Dissertation im Fach Soziologie

Producción simbólica de las clases medias en Chile contemporáneo. Espacio cotidiano y campo político.

Vorgelegt von Mayarí Castillo

Freie Universität Berlin
Fachbereich Politik- und Sozialwissenschaften
2013

Betreuer der Dissertation: Prof. Dr. Sérgio Costa
Zweitgutachterin der Dissertation: Prof. Dr. Emmanuelle Barozet
Disputation: 10.07.2013

Índice General

Resumen **7**

Abstract **12**

Introducción **17**

Capítulo I. Cultura y estratificación social. Un debate sobre la producción simbólica de las posiciones sociales **21**

1. Estratificación social: percepción y producción simbólica de las posiciones sociales. 23
   1.1 Durkheim y la tradición funcionalista. Diferenciación y socialización en la producción de posiciones sociales 24
   1.2 Weber y los estudios de estratificación. Clase, estatus y partido 27
   1.3 El marxismo. Superestructura, ideología y consciencia 32
   1.4 Pierre Bourdieu. Habitus, campo y producción simbólica 37

2. Fronteras simbólicas y diferenciación. El trabajo cotidiano del sujeto de "clase media" 43
   2.1 El concepto de fronteras simbólicas 50
   2.1.1 Inscribiendo las diferencias: tipos de fronteras 55
   2.1.2 Fronteras espaciales. El lugar del sujeto. 55
   2.1.3 Fronteras temporales. Los tiempos del sujeto. 56
   2.1.4 Fronteras morales. Los *valores* del sujeto. 58

   2.2 Reproduciendo diferencias: características de las fronteras 60
   2.2.1 Fronteras porosas/fronteras impermeables 60
   2.2.2 Fronteras legítimas/fronteras ilegítimas 62
   2.2.3 Fronteras institucionalizadas/fronteras informales 65

3. Trabajo de fronteras y conformación de grupos. Una discusión sobre el rol de lo político. 65

4. Síntesis: conceptos para el análisis empírico de las clases medias 74
   4.1 Clases medias. Constructo de investigación y posición significativa. 75
   4.1.1 La clase media como artefacto de investigación 75
   4.1.2 La clase media como artefacto simbólico 78

   4.2 Fronteras simbólicas. Estableciendo diferencias en el mundo social. 79

   4.3 Espacios de producción/reproducción. Fronteras simbólicas en construcción y movimiento. 79

   4.4 Los actores. El sujeto "clase media" y sus interlocutores. 81

Capítulo II. ¿Cómo analizar las clases medias en América Latina? Antecedentes teóricos 83

Introducción..... 84

1. Clases medias hasta la década de 1970. Aportes desde el desarrollismo..... 91
1.1 La clase media 'dirigente'..... 92
1.2 La clase media 'residual' 98
1.3 Síntesis: influencia de la mirada desarrollista en el estudio de clases medias 103

2. La clase media y los ajustes estructurales. Investigaciones a partir de la 'década perdida'..... 106
2.1 Las clases medias en transformación 108
2.2 Las nuevas clases medias..... 115
2.3 Síntesis: influencia de la mirada postajustes estructurales en el estudio de las clases medias..... 120

3. Análisis contemporáneos. ¿Analizando las sociedades mesocráticas?..... 122
3.1 Debates contemporáneos: estratificación social y clases medias..... 123
3.2 Clases medias, cultura y desigualdad..... 132
3.3 Síntesis: aportes contemporáneos para el estudio de las clases medias en el caso chileno 137

Capítulo III. Marco Metodológico 142

Introducción..... 143
1. Primer nivel de análisis. Mapas simbólicos y prácticas del sujeto "clase media" en Chile contemporáneo. 145
1.1 Muestra para entrevistas 146
1.2 Perfil de los entrevistados..... 149
1.3 Observación participante 150
1.4 Análisis 152

2. Segundo nivel de Análisis. Producción de imágenes de las clases medias. 153
2.1 Criterios de selección de coyunturas. 154
2.2 Corpus de análisis. Recopilación de archivos. 155
2.3 Análisis 156

Capítulo IV. Producción cotidiana de las clases medias en el Chile contemporáneo. Los "otros significativos"..... 158

Introducción..... 159

1. La construcción del sujeto élites. Miradas sobre las marcas de la distinción..... 162
1.1 "De ricos y famosos". Percepciones de la clase media de origen clase trabajadora 162
1.2 "La élite laboriosa". Percepciones de la clase media de origen clase media.. 172

2. La construcción del sujeto clase baja. Miradas sobre las marcas de la pobreza... 179

2.1 “Viviendo al día”. Percepciones de la clase media de origen clase trabajadora 181
2.2 Percepciones de la clase media de origen clase media 191

3. Conclusiones 196

Capítulo V. Producción cotidiana de las clases medias en el Chile contemporáneo. La clase media en el mapa simbólico de clases 198

Introducción 199

1. La clase media de ingreso alto. De meritocracia y privilegio 200
1.1 La clase media de ingreso alto. Hogar de origen clase trabajadora. 200
1.2 Clase media de ingreso alto. Hogar de origen clase media 205

2. La clase media de ingreso bajo. De vulnerabilidad y esfuerzo. 211
2.1 La clase media de ingreso bajo. Hogar de origen clase trabajadora 212
2.2 Clase media de ingreso bajo. Hogar de origen clase media 215

3. La clase media de ingreso medio. El sujeto “anfibio” y el sujeto “normal”. 218
3.1 La clase media de ingreso medio. Hogar de origen clase trabajadora 219
3.2 La clase media de ingreso medio. Hogar de origen clase media 222

4. La clave movilidad social. Narrativas de clase media en una sociedad desigual. 225
4.1 Estructura de discurso para una movilidad ascendente 235
4.1.1 El movimiento ascendente. “Salir” de la pobreza 237
4.1.2 “Ser más que tus padres”. El mandato de la movilidad social 245
4.1.3 “Ser como ellos”/“No ser como ellos”. Las barreras en los procesos de movilidad social 252
4.1.4 Los interlocutores 260

Capítulo VI. La producción política de la clase media. Discursos y prácticas políticas 268

Introducción 269

1. Posiciones y prácticas políticas en la producción de las clases medias 270
1.1 Posición y prácticas políticas de la clase media de origen clase trabajadora . 279
1. 2 Posición y prácticas de la clase media de origen clase media 292

2. Discursos políticos: partidos y medios. 301
2.1 La clase media “ilustrada”. 303
2.2 La clase media de las “grandes mayorías” 311
2.3 La clase media “de esfuerzo”. 316

Conclusiones 323

Bibliografía 327

Curriculum Vitae **349**

Anexos **351**

Resumen

Esta investigación tiene por objetivo el estudio de las clases medias en Chile contemporáneo, entendiéndolas como posiciones que encuentran significado a través de un permanente trabajo de construcción de fronteras simbólicas. El análisis de este proceso es el eje de la investigación, enfocándose a la documentación de los distintos espacios y fuentes a partir de los cuales los sujetos inscriben su experiencia en un marco semántico determinado, establecen diferencias significativas con otros actores y construyen así aquello que consideran "ser de clase media". La investigación se inscribe en la línea de los estudios sobre clases sociales de Pierre Bourdieu (1969; 1986; 1998; 1999; 2000a; 2000b) y los aportes de Erik O. Wright (1985; 1980) por un lado, siendo tributario del trabajo de Michele Lamont (2001; 2004; 2012), Laurent Thévenot (2011; 2007), Luc Boltanski (1999; 2002; 2006) por otro. Dentro de este campo de estudio, busca situarse en el área relacionada las percepciones de la estratificación social y utilizar estas herramientas para el análisis del caso chileno. Con este fin se desarrolla un argumento de cuatro partes.

En una primera parte el objetivo principal es establecer los elementos teóricos para abordar el estudio de las clases medias como posición simbólicamente construida, a partir del trabajo de los autores ya mencionados, con particular importancia del trabajo de Pierre Bourdieu (1969; 1986; 1998; 1999; 2000a; 2000b) y Michele Lamont (2001; 2004; 2012). Con el fin de situar la tesis en una matriz teórica específica se revisa muy brevemente esta discusión al interior de las cuatro grandes corrientes identificadas al interior de los estudios sobre estratificación social, configuradas a partir de los trabajos de cuatro autores clásicos: Emile Durkheim (1957, 1968), Max Weber (1964, 1976), Karl Marx ([1859] 1962, [1867] 1974) y Pierre Bourdieu (1969, 1998, 1999a, 2000a, 2000b). Se rescata el enfoque de Pierre Bourdieu como eje para la comprensión de este fenómeno, intentando resolver las principales críticas realizadas a su trabajo y tomando el concepto de *fronteras simbólicas* como concepto principal de esta investigación, incorporando a través de éste el trabajo de Luc Boltanski, Laurent Thévenot y Michele Lamont. Mediante este recorrido teórico, se establece un concepto de clases medias como herramienta de investigación y como posición socialmente significativa, construida a partir de un permanente trabajo de producción y reproducción de fronteras simbólicas de los individuos. Dentro de este, se establece la importancia del espacio cotidiano y el campo político como ejes privilegiados para esta construcción de estas

posiciones. En una segunda parte – expuesta en el capítulo II - se abordan las particularidades de la investigación en este campo para el caso latinoamericano, para lo que se realiza una revisión general de la investigación regional sobre el tema a partir de tres momentos claves en la reflexión sobre las clases medias: el *desarrollismo, los ajustes estructurales y la investigación contemporánea*, poniendo especial énfasis en la investigación para el caso chileno.

Una vez establecido el marco en el cual se inscribe la investigación, se establece la estrategia metodológica para el estudio empírico, basado en dos momentos de análisis: el contemporáneo y el histórico. Dentro del primer momento se trabajó con sujetos clasificados como clases medias, clasificados a partir de los criterios establecidos en extenso capítulo I y III, considerando el ingreso, la ocupación, la trayectoria de movilidad social y los niveles de responsabilidad y autonomía en el espacio laboral. Se realizaron 35 entrevistas semi-estructuradas durante el período comprendido entre febrero del 2011 y abril del 2011, a individuos entre 28 y 64 años. A cada entrevistado se le aplicó una entrevista semiestructurada de alrededor de 45 minutos orientada principalmente a dos aspectos: identificación y percepción de mapas simbólicos de clases/ posición y participación política. Para efectos del análisis, los entrevistados se segmentaron en grupos por ingreso y movilidad social. De manera paralela, durante esta etapa se realizó observación participante en lugares delimitados como significativos por los sujetos.

En un segundo momento, se buscó establecer la producción política de las posiciones de clase media a través de: A) Documentación de posiciones y prácticas en el campo político de los sujetos entrevistados B) Análisis de imágenes sedimentadas más influyentes en la construcción de lo que significa hoy "ser de clase media". Para la primera parte del análisis de utilizaron las entrevistas a los casos anteriormente descritos y observación participante. Para la segunda parte, la investigación se enfocó al análisis de las interpelaciones discursivas emanadas desde lo público en tres coyunturas históricas claves (1938 – 1964 – 2009), en base a un análisis de textos de prensa escrita y documentos oficiales de organizaciones políticas. Los criterios de selección, características de cada período, fuentes y técnicas de análisis son detallados en el Capítulo III, segundo apartado. Dada la extensión del material recabado en esta etapa, para efectos de esta tesis se expone sólo una parte del análisis realizado.

En los capítulos IV y V se entregan los resultados de investigación contemporánea, organizados en *mapas simbólicos de clases* diferenciados por ingreso y

trayectoria de movilidad social. La exposición de resultados se centra en primer lugar en las visiones sobre los dos sujetos frente a los que se establecen las dinámicas de imitación, diferenciación, asimilación u oposición: la *clase trabajadora* y las *élites*.

Para el caso de la percepción sobre las élites destaca la connotación positiva que tiene este grupo entre quiénes provienen de hogares de clase trabajadora, mientras que quiénes poseen un hogar de clase media construyen una imagen marcada por el conservadurismo. Dentro de ambos segmentos hay una prevalencia de la idea de *distancia* entre la propia posición y la de las élites, distancia concebida como infranqueable. De la misma manera, comparten el componente corporal en las descripciones, en donde el *sujeto élites* es connotado como portador de una corporalidad positivamente connotada observable en rasgos como la piel blanca, los ojos azules, la delgadez, la sobriedad y la elegancia.

En relación al *sujeto clase trabajadora*, los resultados de la investigación mostraron una percepción transversalmente negativa, incluyendo a aquellos sujetos envueltos en procesos de movilidad social recientes. La relevancia del trabajo de frontera en relación a la *clase trabajadora* se acrecienta en relación con las percepciones de cercanía simbólica que tienen los sujetos: mientras menor es la distancia percibida, más central resulta este trabajo de frontera y la connotación asignada es más negativa. Así, precisamente quienes tienen un hogar de origen ligado a la clase trabajadora son los que construyen una visión más castigadora sobre este grupo. A esta mirada negativa, cruzada por las ideas de apatía y falta de motivación, se suma la condensación de estos elementos en determinadas marcas corporales connotadas negativamente, el sobrepeso, la falta de cuidado del cuerpo y las formas de vestir vinculadas al consumo irracional, así como los rasgos asociados a lo indígena: la piel morena, el pelo de color oscuro, la estatura baja.

En el capítulo V se establecen las diferentes construcciones de lo que es "ser clase media", en un análisis diferenciado por ingreso y trayectorias de movilidad social. Este análisis es complementado con un apartado especial sobre los procesos de movilidad social, en donde abordan los discursos de aquellos sujetos que se encuentran envueltos en un proceso de movilidad social ascendente, dada la importancia observada de este fenómeno en el discurso de los entrevistados. Frente a la variabilidad de significados del "ser de clase media" observado en los entrevistados, es posible decir que en términos generales los elementos que se ubican en el centro de la construcción simbólica de los sujetos están anclados en su experiencia cotidiana. Cada sujeto,

definiéndose a sí mismo como representantes "promedio" de las clases medias, releva ciertas características de su posición que considera deseable como atributos positivos. Pese a ello, es posible distinguir ciertos elementos comunes a todos los segmentos analizados: la idea de *trabajo* y la noción de *vulnerabilidad.*

Dentro de la configuración simbólica del "ser de clase media" un espacio particularmente relevante lo tiene el fenómeno de la movilidad social, la que configura dos grupos fuertemente diferenciados a partir de una serie de fronteras simbólicas: la clase media "tradicional" y la clase media "recién llegada". Los entrevistados envueltos en procesos de movilidad ascendente estructuran su percepción del espacio social a base de lo que el proceso de movilidad ha implicado en términos biográficos. Todos los relatos sobre movilidad analizados en esta ocasión ilustran el proceso de movilidad social como una línea que va de menos a más, cuyo punto de inicio está en la infancia del hablante y cuya consolidación se proyecta en la generación siguiente. Es en este contexto adquiere centralidad la noción de *mandato* en donde se condensan las demandas que el sujeto considera dirigidas a él durante el proceso de obtención de la posición de clase media. La estructura común de los discursos sobre la movilidad compuesta de tres elementos –el *movimiento ascendente*, el *mandato* y las *barreras*–, así como de tres tipos de interlocutores –los *impulsores, los obstaculizadores y los pares legitimadores*.

En el capítulo VI se da cuenta de aquellos discursos, imágenes y prácticas que, desde el plano de lo político, van interviniendo y reconfigurando la producción del sujeto "clases medias". Dentro de este plano se distinguen dos fuentes relevantes: las posiciones y prácticas políticas de los sujetos y, por otro lado, el discurso político-mediático. En torno al primer eje de análisis, las prácticas y posiciones políticas de los entrevistados se encuentran enmarcadas por una distancia inicial con el sistema político institucionalizado. Si hay algo que estos sujetos de clase media comparten a la hora de posicionarse y actuar en el campo político es el componente *impotencia* que estructura su discurso, relacionado con el desaliento frente a la posibilidad de influir en los asuntos que les resultan de importancia y en la dinámica de las organizaciones instituidas con este fin, sobre todo en lo concerniente al Estado y los partidos políticos. En esa línea, la idea de *sujeto impotente* no significa que exista un completo retraimiento de lo público y una desafección por los aspectos colectivos de la vida social, sino que está vinculado con un desplazamiento de este interés a otros ámbitos, tales como el espacio laboral y el espacio cotidiano.

Finalmente y en el análisis de aquellas interpelaciones que, desde lo político, intervienen en el proceso de construcción simbólica de las posiciones de clases medias, se presentan tres constructos simbólicos sobre las clases medias, que a modo de imágenes referenciales a las cuales los sujetos acuden de manera permanente para encajar su experiencia y hacerla inteligible. Estos tres constructos simbólicos fueron extraídos del análisis de coyunturas históricas, definidas tal y como se explicó en el capítulo III. Las imágenes examinadas aquí, pese a ser tributarias de un determinado contexto histórico, se entrelazan y mezclan. Por esta razón se realiza una presentación en base a imágenes y no en a un orden cronológico y se les ha llamado *imágenes sedimentadas* ya que si bien se puede encontrar un momento en el cual la producción de una imagen sobre la clase media es más intensa, se van modificando a lo largo del tiempo. A partir del análisis de coyunturas históricas, se establecieron tres grandes constructos: *la clase media "ilustrada"; la clase media de las "grandes mayorías" y la clase media "de esfuerzo"*.

De esta manera, esta investigación rescata el trabajo constante de fronteras que está detrás de la delimitación de las posiciones de clases medias. En este marco, la polifonía de la noción de clases medias tiene su raíz en la multiplicidad de voces e imágenes que se encuentran en torno a ella, a la vez de las diferencias internas dentro de aquellos segmentos susceptibles de ser clasificados como clases medias. Dentro de éstas fronteras, una de las más relevantes surge a partir de las trayectorias de movilidad social, la que a partir de la configuración de experiencias diferenciadas delimita significados divergentes. Por otro lado, el rol de estas permanentes dinámicas de diferenciación y de recreación de fronteras simbólicas en la configuración de los procesos de estratificación social resulta central hoy para comprender la experiencia de los sujetos en el marco de sociedades desiguales como chilena. Queda en esta línea, sin embargo, largo camino por recorrer. Este trabajo buscó ser un paso en esta dirección.

Abstract

This research is aimed at the study of the middle classes in contemporary Chile, understanding them as meaningful positions constructed through a constant work of symbolic delimitation of boundaries. The analysis of this process is the core of this research, focusing on the documentation of the different spaces and sources in which subjects enrolled their experience in a particular semantic framework, established significant differences from other actors and constructed what they consider "being middle class." The research takes part with the Pierre Bourdieu's (1969, 1986, 1998, 1999, 2000a, 2000b) and Erik O. Wright's (1985, 1980) studies of social classes on one hand. On the other hand it uses the work of Michele Lamont (2001, 2004, 2012), Laurent Thevenot (2011, 2007) and Luc Boltanski (1999, 2002, 2006). This field of study is situated in the area of the perceptions of social stratification studies and looks to use these tools for the analysis of the Chilean case. For this purpose, an argument is developed in four parts.

In the first part, the main objective is to establish the theoretical approach for the study of the middle classes as a symbolically constructed position, based on the work of the authors mentioned above, with particular reference to the work of Pierre Bourdieu (1969, 1986, 1998; 1999, 2000a, 2000b) and Michele Lamont (2001, 2004, 2012). To put this research into a specific theoretical matrix, this discussion briefly reviews four major trends identified within the studies on social stratification, configured from the works of four classic authors: Emile Durkheim (1957, 1968), Max Weber (1964, 1976), Karl Marx ([1859] 1962, [1867] 1974) and Pierre Bourdieu (1969, 1998, 1999a, 2000a, 2000b). The approach of Pierre Bourdieu is rescued as an axis for the understanding of this phenomenon, attempting to address the main criticisms of his work and taking the concept of *symbolic boundaries* as the main concept of this research, incorporating it through the work of Luc Boltanski, Michele Lamont and Laurent Thévenot. Through this theoretical discussion, the concept of the middle class is set as a research tool and a socially significant position, built from a permanent work of production and reproduction of symbolic boundaries. Within this approach, the importance of everyday space and political space are established as privileged axes for this construction. The second part - discussed in Chapter II - addresses the peculiarities of research in this field in relation to the Latin American case, through a general review of regional research on the subject using three key moments in reflection on the middle classes: the

modernization and development discussion, structural economic adjustment and contemporary research. In this review, there is a special emphasis on research in the Chilean case.

Having established the framework for the research, the thesis provides the methodological strategy for the empirical study of the Chilean case, based on two stages of analysis: contemporary and historical. Within the first stage, I worked with subjects classified as middle class, based on the criteria established in Chapters I and III, considering earnings, occupation, social mobility path and levels of responsibility and autonomy in the workplace. Thirty-five semi-structured interviews were conducted during the period between February 2011 and April 2011, with individuals between twenty-eight and sixty-four years old. Each interviewee was asked to respond to a semi-structured interview of about forty-five minutes, mainly focused on two aspects: identification and perception of symbolic maps of class/position and political participation. For purposes of analysis, the respondents were segmented into groups by income and social mobility. In parallel, during this stage of the research, participant observation was conducted in places defined as significant by subjects.

In the second stage, I sought to establish the political production of middle class positions through an analysis in two axes: A) Documentation of positions and practices in the political field of the interviewees, and B) Analysis of the more influential sediment images in the construction of what "being middle class" means today. The first part of the analysis used the interviews with the participants described above and the participant observation of key places or events. For the second part, the research focused on the analysis of discursive interpellations emanating from the political field at three key historical junctures (1938 - 1964 - 2009), based on an analysis of print media and official documents of political organizations. The selection criteria, characteristics of each period, sources and analysis techniques are detailed in the second part of Chapter III. Given the extent of the material collected at this stage, for the purposes of this thesis, only a part of the analysis is presented.

Chapters IV and V provide the results of contemporary research, organized into symbolic maps of classes differentiated by income and social mobility pathways. The presentation of results focuses primarily on the visions of the two subjects in front of whom the participants were establishing dynamics of imitation, differentiation, assimilation or opposition: the working class and elites.

The perception of the elites emphasizes the positive connotation that this group has among those who come from working-class homes on the one hand. On the other hand, those from middle-class homes have built an image marked by conservatism and the positive connotation is less important. Both segments show a prevalence of the idea of distance between their position and the elite, and this distance is conceived as impenetrable. They also share physical descriptions, where the elite subject are connoted as carrying positively connoted observable physical features, such as white skin, blue eyes, slimness, sobriety and elegance.

In relation to the working-class subjects, the results of the research showed a transversely negative perception, including those subjects with recent social mobility. The significance of boundary work in relation to the working class grows in relation to the perceptions of symbolic proximity with the position of the subject: when the perceived distance is shorter, the boundary work is more central and the connotation assigned is more negative. So, those whose origins are linked to the working class build a more punishing characterization of this group. To this negative view, crossed by the ideas of apathy and lack of motivation, is added the condensation of these elements in certain connoted negatively bodily characteristics, such as being overweight, lack of personal care and clothing styles related to irrational consumption, as well as traits associated with the indigenous: brown skin, dark hair, short stature.

Chapter V sets out the different constructions of what "being middle class" is, in a separate analysis by income and social mobility trajectories. This analysis is complemented with a special section on social mobility, which describes the discourses of subjects who are involved in a process of social mobility, because of the observed importance of this phenomenon for this discourse. In light of the variability of meanings of "being middle class" observed, it is possible to say that in general terms, the elements that are located in the center of the symbolic construction of the subjects are settled in their everyday experience. Each subject defines himself as a representative of the "average" middle class and recounts certain features of his position as positive attributes that are considered desirable. Nevertheless, it is possible to distinguish certain elements common to all segments analyzed: the idea of *permanent work* and the notion of *vulnerability*.

Within the symbolic setting of "being middle class", space is particularly relevant to the phenomenon of social mobility, which forms two groups defined sharply by a series of symbolic boundaries: the "traditional" middle class versus the

"newcomer" middle class. Respondents involved in processes of upward mobility structure their perceptions of social space based on how the mobility process has been implicated in biographical terms. All stories about this illustrate the process of social mobility as a line from less to more where the starting point is the speaker's childhood and whose consolidation is projected into the next generation. In this context the *command notion* takes centrality, wherein are condensed all the requirements that the subject considers directed at him during the process of obtaining the position of middle class. The common structure of discourses on mobility is also composed of three elements, *upward movement*, *command* and *barriers*, as well as three types of stakeholder, *promoters*, *obstructionists* and *legitimizing pairs*.

Chapter VI analyzes those discourses, images and practices from the political field which intervene and reconfigure the production of the subject "middle class." In this field, there are two important sources: the positions and political practices of the subjects on one hand, and on the other hand, political and media discourse. In the first axis of analysis, practice and policy positions of the respondents are framed by an initial distance from the institutionalized political system. If there is something that these middle-class subjects share, it is the component of impotence that structures their speech, related to a discomfort about the possibility of influencing the issues that are of importance to them and the dynamics of organizations established for this purpose, especially in regard to the State and political parties. Nevertheless, the idea of subject *impotence* does not mean that there is a complete retraction of the public and disaffection related to the collective aspects of social life, but is linked with a displacement of this interest to other areas, such as the workplace and everyday space.

Finally, in the analysis of those interpellations from the political field that are involved in the process of symbolic construction of middle-class positions, the chapter presents three symbolic constructs of the middle classes, which act as references to the subjects and permanently fit their experience and make it intelligible in a determined semantic field. These three symbolic constructs were extracted from the analysis of historical situations, defined as explained in Chapter III. The images examined here are historical but are intertwined and mixed. For this reason, I present them based on images and not in chronological order. I also refer to these images as *sedimented images* because if you can find a moment in which the production of an image of the middle class is more intense, they are permanently changing over time. Based on the analysis of

historical conjunctures, I establish three main symbolic constructs: *the "enlightened" middle class*, *the middle class of the "great majority"* and the *middle class "of effort."*

Thus, this research emphasizes the constant boundary work behind the definition of middle class positions. In this framework, the polyphony of the middle class notion is rooted in the multiplicity of voices and images that are around it, as well as the internal differences within those segments that could be classified as middle class and their constant symbolic and differential production. Within these boundaries, one of the most important arises from the trajectories of social mobility, which delimit differentiated experiences, establishing which defines divergent meanings in time. On the other hand, the role of these dynamics of permanent differentiation and symbolic boundaries recreation in shaping social stratification processes is central today to understanding the experience of individuals in the context of unequal societies such as Chile. Along this line, however, there is a long way to go. This work seeks to make a contribution in this direction.

Introducción

Esta investigación tiene por objetivo el estudio de las clases medias en Chile contemporáneo, entendiéndolas como posiciones que encuentran significado a través de un permanente trabajo de construcción de fronteras simbólicas. El análisis de este proceso es el eje de la investigación, enfocándose a la documentación de los distintos espacios y fuentes a partir de los cuales los sujetos inscriben su experiencia en un marco semántico determinado, establecen diferencias significativas con otros actores y construyen así aquello que consideran "ser de clase media" en el marco de la creciente heterogeneidad y diversificación de estos segmentos, documentada en la bibliografía para el caso chileno al respecto (Barozet, 2010; Méndez, 2009b, Barozet y Fierro, 2011).

Este tema de investigación encuentra sentido en los estudios sobre estratificación social, buscando establecer un espacio para dialogar sobre los aspectos simbólicos y culturales involucrados en la producción y reproducción de posiciones sociales. Apunta en consecuencia al estudio del espacio cotidiano y el político como ejes a partir de los cuales las fronteras simbólicas que están en la base de las posiciones sociales se construyen, se modifican y son reactualizadas por los individuos. De esta manera, la investigación se inscribe en la línea de los estudios sobre clases sociales de Pierre Bourdieu (1969; 1986; 1998; 1999; 2000a; 2000b) y Erik O. Wright (1985; 1980) por un lado, siendo tributario del trabajo de Michele Lamont (2001; 2004; 2012), Laurent Thévenot (2011; 2007), Luc Boltanski (1999; 2002; 2006) por otro. Dentro de este amplio campo de estudio, ésta busca situarse en el área relacionada con el estudio de las percepciones de la estratificación social.

Con este fin se desarrolla un argumento de cuatro partes. En primer lugar se establecen los elementos teóricos para abordar el estudio de las clases medias como posición simbólicamente construida, a partir del trabajo de los autores mencionados, con particular importancia del trabajo de Pierre Bourdieu (1969; 1986; 1998; 1999; 2000a; 2000b) y Michele Lamont (2001; 2004; 2012). En esta primera parte se busca situar la investigación en el entramado teórico de los estudios sobre estratificación social, para lo cual se realiza un breve recorrido por las diferentes aproximaciones. Posteriormente, se establece el concepto de clases medias como posición socialmente significativa, remarcando la importancia del espacio cotidiano y el campo político como

centrales en la construcción de estas posiciones y de las fronteras simbólicas que le otorgan sentido, con el fin de sentar las bases para un análisis del caso en estudio.

En una segunda parte se abordan las particularidades de la investigación en este campo para el caso latinoamericano, con el fin de establecer herramientas específicas y adaptadas a este contexto para la investigación empírica. En esta parte – contenida en el capítulo II - se rescata la investigación regional sobre el tema a partir de tres momentos claves en la reflexión sobre las clases medias: el *desarrollismo (1950-1970), los ajustes estructurales (1970 – 2000) y la investigación contemporánea (2000- a la fecha)*, poniendo especial énfasis en la investigación para el caso chileno. Se establecen así los principales nodos de reflexión dentro de los cuales se enmarca la investigación empírica diseñada y los desafíos pendientes para futuras investigaciones. Posteriormente y con el objetivo de establecer las líneas metodológicas para el estudio empírico, en el Capítulo III se aborda el diseño de investigación implementado para el estudio de las clases medias en Chile contemporáneo, basado en la investigación discursos y prácticas de sujetos de clases medias por un lado y, por otro lado, de las imágenes históricas producidas en coyunturas históricas señaladas como particularmente relevantes por la literatura sobre el tema.

En la tercera parte se da cuenta de los resultados a partir de la exposición de los *mapas simbólicos de clases* elaborados a partir de las entrevistas realizadas. Estos mapas simbólicos abordan las nociones de espacio social de los sujetos, exponiendo aquellos marcos a partir del cual interpretan su posición y la de los otros en la trama social, atribuyéndoles determinadas características y valoraciones. Uno de los elementos claves de este proceso es el establecimiento de otros diferenciados, por lo que la exposición de resultados se inicia en el Capítulo IV con la exposición de las percepciones de los "otros significativos" en la construcción de las posiciones de clases medias: el *sujeto "élites"* y el *sujeto "clase trabajadora"*, exposición de resultados diferenciados por las trayectorias de movilidad social de los sujetos entrevistados. Posteriormente, en el capítulo V se establecen se completa el mapa simbólico de clases a partir de la exposición de las percepciones de los sujetos sobre lo que es "ser de clase media" en Chile hoy, a través de un análisis diferenciado por ingreso y trayectorias de movilidad social. A través de este análisis diferenciado se busca establecer la polifonía en las identificaciones sobre clases medias entre sujetos que, si bien podrían ser clasificados como dentro de un mismo segmento en términos de estratificación social, inscriben su experiencia en marcos de sentido muy diferentes. Este análisis es

complementado con un apartado especial sobre los procesos de movilidad social, en donde abordan los discursos de aquellos sujetos que se encuentran envueltos en un proceso de movilidad social ascendente.

Esta tercera parte del análisis se orienta a presentar aquellos mapas simbólicos que ordenan el espacio social del sujeto al delimitar la percepción del sujeto sobre su propia posición, se encuentran imbricadas con prácticas, percepciones e interacciones en el marco de la vida cotidiana. A modo de mapa de ruta, estos mapas simbólicos permiten indagar en los esquemas clasificatorios que orientan la acción cotidiana de los sujetos, tal y como señala Thévenot (2011; 2007). Por esta razón, a esta parte de los resultados se le ha llamado la producción cotidiana del sujeto "clases medias", al ser un constructo simbólico que encuentra imbricado en cada interacción en este espacio, encontrando aquí actualización y rearticulación.

En la cuarta y última parte se orienta a la comprensión del proceso de fabricación simbólica de grupos, que según la teoría de Bourdieu, se encuentra reflejada de manera paradigmática en el campo político, pues es en este campo en donde se pone en movimiento un pugna permanente por visiones legítimas de mundo, dentro de las cuales los límites y características de los grupos sociales son un eslabón fundamental. La definición y límites de las clases medias son en sí mismas un objeto de conflicto entre distintos actores sociales desde esta perspectiva, los que a través de la interpelación pública van construyendo simbólicamente estas posiciones. Dentro de este proceso no sólo los actores considerados de clases medias adquieren relevancia, a través de sus posiciones y prácticas en el campo político, sino también hay que considerar el rol estratégico de dos actores diferenciados: el político profesional y los medios de comunicación. Tal como señala Bourdieu (2000b), ambos actores tienen un rol estratégico en la construcción simbólica de grupos. En consecuencia con este esquema, la primera parte de este análisis –denominado *producción pública* de las clases medias – contempla las posiciones y prácticas políticas que éstos sujetos a través de las cuales modifican, reproducen o fortalecen las fronteras simbólicas que le entregan sentido a su posición. En una segunda parte, se establecen un análisis de aquellas imágenes sobre las clases medias que – producidas por actores del mundo político en determinados momentos históricos – han generado imaginarios capaces de permear las representaciones sobre las clases medias hasta el día de hoy. Dentro de ellas, se ha rescatado para efectos de esta investigación tres imágenes particularmente importantes:

la clase “media ilustrada”, la clase media “de las grandes mayorías” y las clases medias “de esfuerzo”.

El análisis presentado en esta tesis busca sustentar la tesis de la diversidad de fuentes a partir de las cuales se construyen las posiciones de clases medias, pero también busca rescatar la diversidad de temporalidades que se encuentran involucradas en el ejercicio de construcción de éstas. Aunque enfocada en Chile contemporáneo, la tesis buscó incorporar la dimensión histórica en este, aunque por razones de brevedad este análisis no pudo ser expuesto en su totalidad. Queda sin embargo pendiente para posteriores investigaciones, al igual que otras temáticas tratadas tangencialmente en el marco de esta tesis y que requieren de una mayor profundización e investigación empírica. Tal es el caso de las percepciones sobre desigualdad de las clases medias, las que se encuentran también estrechamente relacionadas con las percepciones de los sujetos sobre el espacio social, su distribución y flujos. Pese a ello, la complejidad de esta temática hizo imposible introducir este elemento en el análisis general presentado, quedando parte importante del material empírico recopilado en miras de futuras investigaciones. Esto sin embargo, lejos de constituir un problema constituye la necesaria apertura de nuevas líneas de trabajo más específicas en el marco del cierre de una investigación. La investigación en ciencias sociales siempre tiene deudas pendientes. El caso de este trabajo no es la excepción.

Capítulo I. Cultura y estratificación social. Un debate sobre la producción simbólica de las posiciones sociales

Introducción

La siguiente tesis se enmarca dentro del campo de los estudios sobre estratificación social, y en este ámbito busca establecer un espacio para dialogar sobre los aspectos simbólicos y culturales involucrados en la producción y reproducción de las clases medias como posición socialmente significativa. Dentro de este campo, apunta al estudio de las fronteras sociales y al campo político, como elementos a partir de los cuales estos ámbitos se construyen, se modifican y son reevaluados por los individuos en el marco de una acción e interacción cotidiana. Esta línea de investigación se inscribe en la línea de los estudios sobre clases sociales de Pierre Bourdieu (1969, 1986, 1998, 1999, 2000a, 2000b) y los aportes del trabajo de Wright (1985, 1980) por un lado, y es tributaria del trabajo de Lamont (Lamont y Molnár, 2001; 2002; Lamont, 2004, 2012), Thévenot (Thévenot, Blokker y Brighenti 2011, Thévenot, 2007) y Boltanski (Boltanski, 1999; Boltanski y Chiapello, 2002; Boltanski, Thévenot y Porter, 2006), por el otro. De esta manera, dentro de un contexto de estudio más amplio, esta tesis busca situarse en el área comúnmente relacionada con el análisis de las percepciones de la estratificación social y su rol en la producción de lo social.

La estratificación social es uno de los temas clásicos de la sociología y remite a una serie de normas explícitas o implícitas que regulan el acceso a los recursos socialmente valorados, y que van conformando grupos sociales con características relativamente similares (Kerbo, 2003; Crompton, 1994). Las dos preguntas que se encuentra en la base de los estudios sobre estratificación social son: ¿quién recibe qué y por qué?, y ¿cómo estas normas sobre la distribución de recursos van configurando determinadas posiciones y órdenes sociales? A partir de estas preguntas, uno de los principales intentos de este campo de estudios es observar el peso diferenciado que tiene la adscripción a determinadas posiciones en la estructura social o el logro en la obtención de estas, cómo se construyen estos patrones y cómo son aceptados por los individuos. Desde los estudios más clásicos de la sociología hasta hoy, las investigaciones sobre estratificación se han situado en el corazón mismo de la disciplina, al tener su origen en una reflexión moderna que desbarata las nociones de orden natural u orden divino y que trata de comprender las dinámicas que influyen en este tema para transformarlo (Kerbo, 2003).

Dentro de estos esfuerzos, es posible identificar varias respuestas diferenciadas a las preguntas planteadas, cada una basada en una amplia trayectoria teórica con su propia discusión interna, como es el caso de los estudios basados en el concepto de

clase de Karl Marx (1918-1883) o los provenientes de la teoría de Max Weber (1964-1920). Pese a que la tendencia dominante en los estudios de estratificación y gran parte del cuerpo de su conocimiento acumulado remite a la elaboración de conceptos e indicadores orientados al estudio de las posiciones sociales, sus características y la agrupación o movilidad entre estas, existe en cada una de ellas una tradición bastante rica y muchas veces soslayada en torno al rol de los aspectos simbólicos en la producción y reproducción de posiciones sociales, así como de los aspectos subjetivos que este proceso entraña (Savage, 2001).

A pesar de que el grueso de la investigación empírica en el área está orientada a aspectos propiamente económicos –incluyendo aspectos como niveles de educación, ingreso, ocupación y consumo–, es posible encontrar algunos trabajos sobre la dimensión subjetiva de los procesos de estratificación (Bertaux, 1997; Savage, 1992, 2008; Savage, LeRoux y Rouanet, 2008), aunque aún continúa siendo una de las grandes deudas pendientes del área en términos de investigación empírica para el caso latinoamericano. La escasa investigación sobre el tema ha sido realizada en su mayoría a partir de una mirada cuantitativa (Castillo et al., 2011d), lo que ha dejado pendiente un estudio en profundidad que ponga en movimiento la amplia tradición teórica existente en el área desde sus inicios en torno a temas como la relación entre posición, discurso y articulación de identidades en la región desde una mirada cualitativa. Este trabajo busca ser un aporte en esta área, poniendo el foco en el caso de las clases medias.

1. Estratificación social: percepción y producción simbólica de las posiciones sociales.

A pesar de que la investigación empírica relacionada con este fenómeno es minoritaria, la importancia de los aspectos simbólicos y subjetivos en la configuración y reproducción de posiciones sociales ha sido abordada por casi todos los autores relevantes del campo. A continuación, se revisa muy brevemente esta discusión al interior de las cuatro grandes corrientes identificadas al interior de los estudios sobre estratificación social, configuradas a partir de los trabajos de cuatro autores clásicos: Durkheim (1957, 1968), Weber (1964, 1976), Marx ([1859] 1962, [1867] 1974) y Pierre Bourdieu (1969, 1998, 1999a, 2000a, 2000b), siendo este último uno de los autores base de la tesis. Durante este recorrido, el eje está puesto en la identificación de aportes o deficiencias de cada una de estas tradiciones sociológicas al estudio de la producción simbólica y percepciones de la estratificación social, tanto en sus versiones clásicas

como en sus versiones más recientes. Considerando lo extenso de la producción al interior de cada una de estas tradiciones, y que la intención es solo situar la apuesta teórica de la tesis respecto de determinadas discusiones y trayectorias, el texto se enfocará en estos aspectos solamente, dejando de lado otros puntos de relevancia de cada perspectiva, aun cuando se entiende que cada una de ellas posee su propio debate interno y complejidad.

Esta extensión ha hecho también situar las herramientas de análisis a los enfoques predominantes de los estudios de estratificación social, lo que impidió abordar el debate en torno a la importancia de la dimensión de clase en la diferenciación social de las sociedades actuales (Pakulski, 2005) y algunos aspectos específicos sobre el rol de variables como la raza, la etnicidad y el género (Acker, 1979; Crompton, 1989). Respecto al primer punto y dado que se trata de una discusión bastante amplia, sólo cabe señalar que esta investigación se enfoca a rescatar la categoría de clase como variable significativa pero no única en la comprensión de las identidades sociales y en los procesos de estratificación social, en la línea de lo planteado por Crompton (1996) en su análisis sobre las distintas posiciones teóricas en este debate. Respecto al segundo punto, se reconoce una deuda pendiente que por razones de extensión no pudo ser abordada pero cuya importancia resalta a la luz de los resultados de la investigación, tal y como ha sido consignado en las conclusiones. Avanzar en miradas comprensivas de la estratificación social capaces de integrar estos distintos niveles de análisis sigue siendo un desafío pendiente en este campo de estudio.

1.1 Durkheim y la tradición funcionalista. Diferenciación y socialización en la producción de posiciones sociales

Partiremos con la tradición funcionalista, tributaria del trabajo de Émile Durkheim (1858-1917). En el seno de esta tradición, el debate en torno a los aspectos culturales y simbólicos se ha manifestado en la importancia atribuida a los procesos de socialización e internalización de normas en la producción de una estructura social con posiciones funcionalmente diferenciadas (Durkheim, 1957, 1968). Para Durkheim, las posiciones en la estructura social son fruto de un largo proceso de diferenciación funcional, a partir de la división social del trabajo que va estableciendo una determinada distribución de recursos socialmente valorados sobre la base de criterios o normas que favorezcan el funcionamiento de la sociedad en su conjunto, a modo de un engranaje. A partir de este

fenómeno, se crean diferencias y desigualdades que están orientadas al beneficio de la sociedad en su conjunto y que obtienen por esto legitimidad: hay un fenómeno cultural involucrado en la producción de las posiciones y en la mantención de este orden, siempre en concordancia con el proceso de especialización y diferenciación interna de lo social, razón por la que se encuentra en una situación de dependencia en relación a este proceso de especialización funcional. En ese marco, el proceso cultural fundamental en esta producción de las posiciones sociales está fijado en el mecanismo de socialización o internalización de normas, como le llamaría Parsons (1967), a partir del cual el sujeto es introducido en un orden social significativo y se le otorgan las herramientas claves para que este pueda comprender y actuar en el mundo que le rodea. En consecuencia, los aspectos centrales de la constitución de identidades, percepciones u orientaciones normativas se establecen a partir de estos imperativos funcionales que delimitan el comportamiento de los sujetos, así como también las percepciones sobre su propia posición. Por esta razón, los trabajos que desde esta perspectiva han buscado comprender orientaciones o comportamientos que se configuran como fuera de estos imperativos funcionales han sido abordados desde la idea de "inconsistencia de estatus", concepto referido a la muchas veces existente tensión o no coincidencia entre posición en la estructura social y la construcción de la misma como espacio significativo por parte del sujeto.

El fenómeno cultural remite aquí a un soporte de un proceso que se establece a nivel más general: la especialización del trabajo y la diferenciación funcional de los grupos sociales, y por ello no hay una producción del sujeto de su propia posición como espacio significativo, sino a través de la incorporación y puesta en movimiento de estos imperativos normativos, patrones de conducta deseada y de las valoraciones respecto a su posición y la de otros. Por esta razón, los estudios de estratificación social inspirados en esta tradición remiten más bien a estudios empíricos orientados por escalas de prestigio o estatus, que muestran la orientación funcional de ciertos patrones de recompensa o de apropiación de los bienes socialmente valorados que manifiestan los individuos. Una de las versiones más conocidas de este enfoque la podemos encontrar en los trabajos de Davies y Moore (1945), centrada en las relaciones entre las necesidades de diferenciación y jerarquización de una sociedad y los niveles de prestigio de ciertas posiciones. El trabajo empírico de estos autores, basado en escalas de prestigio de ocupaciones para el caso de EE.UU., supone una relación funcional entre estructura social, dimensión cultural y percepciones: los sujetos valoran su posición y

ordenan las otras en función del prestigio asociado a los requerimientos para un acceso desigual de recursos escasos y socialmente valorados. Desde esta mirada, las posiciones de mayor prestigio serían aquellas que requieren un mayor sacrificio y talento para ser ocupadas y que, por ello, se encuentran asociadas a una recompensa mayor y a un mayor estatus, así como a una percepción más positiva de parte de los sujetos que las ocupan.

Pero dentro de los autores más influyentes de esta corriente no es posible obviar el trabajo de Parsons como referencia fundamental (Parsons, 1967). Este autor es quien desde una perspectiva funcional, mayor peso le otorga al fenómeno cultural, a partir de dos elementos teóricos claves: la importancia del estatus en la construcción de sistemas estratificados y el rol de la internalización normativa como elemento estabilizador de los mismos. En torno al primer punto y haciendo una analogía orgánica, Parsons señala que los sistemas sociales desarrollan patrones o sustentos morales diferenciados según sus propias necesidades de funcionamiento, los que determinarán la percepción de las posiciones y el mayor o menor estatus o prestigio que una posición tendrá en términos sociales, estableciendo así un acceso diferenciado a los bienes socialmente valorados. De esta manera, mientras en EE.UU. la adhesión a los principios de la meritocracia o *self made men* será un elemento clave en el logro de estatus, en otros sistemas sociales esto se modificará sustancialmente. De manera paralela, el sistema social deberá lograr que se cumplan cuatro tareas claves para su reproducción y estabilidad: la adaptación al entorno, la capacidad de alcanzar metas, la integración y el mantenimiento de pautas latentes. En el logro de estos cuatro requerimientos, la dimensión cultural tiene un rol central para Parsons, sobre todo en relación a los dos últimos, que se cumplen a partir de una constante internalización de normas y valores por parte de quienes recién se incorporan al sistema social (Parsons, 1967). Al igual que lo señalado anteriormente, en este enfoque la subjetividad de los actores en torno a su propia posición social se desarrolla más bien en función de estos requerimientos funcionales de todo sistema social.

Una de las principales críticas al enfoque funcional de la estratificación social es que en este el fenómeno cultural se sitúa siempre en la esfera de la reproducción y nunca desde la innovación. Este enfoque acentúa el carácter armonioso de la jerarquización social, reproduciendo una distinción entre estructura/cultura, en la cual la cultura no tiene sino un rol estabilizador y en la que el individuo no realiza un trabajo en la producción, interpretación o modificación del sentido de su propia posición, sino que

más bien desarrolla comportamientos, orientaciones morales e identidades funcionales al proceso de diferenciación de la sociedad en su conjunto. En otras palabras, en este enfoque lo cultural pierde su carácter estructurante y pasa a ser un epifenómeno de las dinámicas funcionales de la sociedad. Por otro lado, tanto los enfoques más centrados en la teoría del conflicto como aquellos que ponen el acento en el individuo racional en la constitución de sistemas de estratificación, han criticado el supuesto teórico básico de la teoría parsoniana en específico: el que la sociedad posee necesidades propias, inmanentes e independientes a los individuos que la componen y que en función de estas se deben desarrollar determinadas formas de conducta, identidades y orientaciones, las que imponen una fuerte carga moral sobre aquellas que no se condicen con las que son mayoritarias. Este aspecto ha sido particularmente criticado en la investigación empírica sobre fenómenos como la criminología (Baratta, 2002), la marginalidad y la pobreza, por nombrar algunos de los más relevantes (Wacquant, 2007).

1.2 Weber y los estudios de estratificación. Clase, estatus y partido

La tradición weberiana, parte de los enfoques que según Crompton (1997) podrían denominarse enfoques relacionales de la estratificación social, ha desarrollado amplia reflexión sobre la relación entre estructura económica, identidades y cultura a partir de la distinción entre clase, estatus y partido realizada por Weber en *Economía y sociedad* (1922[1964]). Poniendo énfasis en la comprensión del sentido de la acción y a partir de esta distinción –clave para los actuales estudios del área–, Weber intenta dar forma a una mirada multidimensional de la estratificación social, en la que es preciso considerar las posiciones económicas, agrupadas en primer lugar bajo una idea de clase, definida como una situación de mercado que determina "oportunidades de vida"; en segundo lugar, las posiciones en términos de estatus y prestigio; y, finalmente, las posiciones en relación a la estructura política de poder, observadas por el autor a través de la figura de partido y autoridad política. La unión de estos tres elementos da lugar a determinados y complejos sistemas de estratificación propios de las sociedades modernas, basados en las dinámicas de conflicto y disputa por la apropiación de los bienes socialmente valorados. Es en el segundo elemento en el que Weber sitúa el fenómeno cultural como eje articulador: son los grupos de estatus –coincidentes o no con las posiciones de clase– la fuente principal de identificación, acción e interpretación del mundo por parte

de los sujetos. Estos constituyen "comunidades de conciencia" dentro de las cuales se puede identificar claramente identidades y estilos de vida, delimitados por una trayectoria común, y la combinación de factores como tipo de ocupación, educación, movilidad social, por nombrar los más relevantes (Crompton, 1997). Pero más que eso, es acá donde se sitúa precisamente el trabajo del sujeto en la producción y reproducción de su posición, ya que estos grupos de estatus están estrechamente ligados a "la capacidad de cada uno para cumplir con un conjunto de ideales o principios importantes para la sociedad o para un determinado grupo social" (Kerbo, 2003:99), involucrando un sentido de pertenencia, la constitución de universos culturales específicos en los cuales el sujeto se reconoce y es reconocido, así como una acción de estos grupos en torno a la generación de mecanismos de cierre social que establecen fronteras reconocidas de quienes forman parte de estos grupos y de quienes son excluidos. Para Weber, el "honor" o estatus es propio de grupos estamentales que establecen diferencias y límites con otros grupos en función del prestigio asociado a su forma de vida: "Se llama situación estamental a una pretensión, típicamente efectiva, de privilegios positivos o negativos en la consideración social, fundada: a) en el modo de vida y, en consecuencia, b) en maneras formales de educación (...) c) en un prestigio hereditario o profesional" (Weber, 1964:245). Sobre ese punto ahondaré en el segundo apartado, al tratar específicamente el tema de fronteras sociales y simbólicas. Por ahora, cabe señalar que el énfasis de Weber en estas "comunidades de conciencia", como ejes que articulan fenómenos como las identidades, la acción colectiva y el fenómeno cultural en general, está puesto en la prevalencia de un traslapamiento de estas tres dimensiones de la estratificación social[1].

En ese marco, para Weber también el concepto de clase puede ser empíricamente útil a la hora de analizar la construcción cultural de las posiciones sociales, ya que los individuos que comparten una determinada posesión de bienes, ingresos y educación –una posición de clase similar– tienen altas probabilidades de que desarrollen disposiciones, identificación y comportamiento similares. En esta línea, las

[1] "El origen del poder económico puede ser la consecuencia de un poder ya existente por otros motivos. Por su parte, el poder no es ambicionado sólo para fines de enriquecimiento económico. Pues el poder, inclusive el económico, puede ser valorado "por sí mismo", y con gran frecuencia la aspiración a causa de él es motivada también por el "honor" social que produce. Pero no todo poder produce honor social. El típico patrón (boss) norteamericano, así como el gran especulador típico, renuncian voluntariamente a él, y de un modo general el poder "meramente" económico, especialmente el "simple" poder monetario, no constituye en modo alguno una base reconocida del "honor" social. Por otro lado, no es sólo el poder la base de dicho honor. A la inversa: el honor social (prestigio) puede constituir, y ha constituido con gran frecuencia, la base hasta del mismo poder de tipo económico" (Weber, 1964:682-683)

elaboraciones recientes del concepto de clase a partir de la tradición weberiana han intentado abordar más profundamente el traslapamiento de las posiciones de clase, grupos de estatus y partidos como ejes articuladores de subjetividades en las sociedades complejas y sus sistemas de dominación, como es posible ver en el trabajo de autores como Dahrendorf (1957, 1962a, 1962b), Lockwood (1966) y Goldthorpe (1980, 1983, 1992).

El más influyente de estos enfoques, el desarrollado por Goldthorpe (1980, 1983, 1992) en las últimas décadas, ha destacado el rol de la clase y su traslapamiento con grupos de estatus como fuente fundamental en la creación de subjetividades, señalando que si bien no existe una relación de causalidad directa, los individuos que comparten una serie de oportunidades similares que delimitan su trayectoria de vida y aspectos de su autopercepción tienen altas probabilidades de establecerse como grupos homogéneos en términos de identidad, estilos de vida o sentido de pertenencia. Este proceso se ve incrementado cuando se observa una cierta regularidad en el traspaso de estas oportunidades de vida de una generación a otra: mientras más estables son el grueso de estos segmentos, más probabilidad existe de que compartan una forma de pensarse a sí mismos y más posible es que estos elementos se conviertan en un elemento relevante para la acción en otros planos (Crompton, 1997:85). En ese sentido, el análisis de Goldhtorpe se basa en la identificación de dos movimientos: la identificación de las clases "demográficas" y la identificación de las clases "sociopolíticas". El primero implica el establecimiento de las posiciones de mercado en el estricto sentido weberiano y el segundo refiere a "el grado de diferenciación entre los miembros de clases identificables en términos de oportunidades de vida, estilos de vida y pautas de asociación, orientaciones políticas y modos de acción" (Goldthorpe, 1983:467). Este segundo elemento estaría más ligado a los que en el pensamiento clásico de Weber serían los grupos de estatus o "comunidades de sentido", de las que para Goldthorpe es posible esperar que haya acción sociopolítica en aquellos segmentos dentro de la estructura social que son "demográficamente maduros", mientras que aquellas clases que se encuentran en formación o tránsito a partir de procesos de movilidad social o cambios en las oportunidades de mercado no se constituirán en fuerzas sociales relevantes. Sin embargo, el autor ha sido cuidadoso en señalar que la relación entre grupos demográficos y sociopolíticos es contingente y constituye una hipótesis de trabajo empírico más que un presupuesto.

Un ejemplo acabado de esta forma de análisis que traslapa las posiciones de clase con los grupos de estatus se puede ver claramente en el análisis que Goldthorpe realiza de un segmento particular de la estructura social de las sociedades postindustriales: la "clase de servicios" (1992). Este análisis parte de su interés por comprender las transformaciones en la estructura ocupacional británica y sus patrones de movilidad, modificado de manera importante a partir de la década de los setenta. Para el autor, este proceso de transformación había constituido un nuevo segmento social, integrado a las élites de una sociedad, al compartir ciertos niveles de calificación, ingreso y control sobre el proceso productivo, pero que no comparte otros aspectos como el patrimonio y la autonomía que sí tienen las élites. Pese a ello, culturalmente se asimila a la clase alta, comparte un cierto estilo de vida, disposiciones normativas y hasta cierto punto comportamientos políticos, sobre todo si existe un grupo relativamente estable en términos intergeneracionales. Así, la relevancia de la acción del sujeto se puede definir de la manera siguiente: esta "clase de servicios" no estaría simplemente dada por una determinada posición en una trama de relaciones económicas, sino que los sujetos estarían constantemente produciendo el sentido de ésta, estableciendo fronteras, mecanismos de cierre y generando pertenencia a partir de una serie de estrategias en el plano de lo cultural. Esta idea de "clase de servicios" ha sido utilizada ampliamente tanto en Gran Bretaña como en América Latina para el estudio de ciertos segmentos dentro de las clases medias, y presenta muchas ventajas para entender las modificaciones en estos a partir de los cambios de la estructura productiva en las últimas décadas (Svampa, 2003; Savage, 1992).

A diferencia del enfoque funcionalista, en el enfoque weberiano los estudios sobre estratificación adquieren una mayor complejidad, siendo los grupos de estatus históricos y particulares en su configuración mediados por la misma acción de producción que realizan los sujetos al respecto, coincidentes o no con otras estructuras de dominación, como puede ser el partido o la clase. En ese sentido y como señala Breen (2005), la especificidad del análisis weberiano en esta materia es que piensa los grupos dentro de la estratificación social –clase o grupos de estatus– como *conglomerados producidos*, cuya importancia y contenido en los procesos de identificación es contingente a cada contexto. Esta característica estaría presente también en el análisis de Goldthorpe, a pesar de que ha sido criticado por algunos autores (Pahl, 1984) como un investigador que, introduciendo variaciones al análisis weberiano, ha conformado un aparato conceptual sobre clases sociales dentro del cual

en última instancia el comportamiento sociopolítico y cultural de los sujetos o grupos sociales se remite a sus posiciones de clase, dejando escaso espacio precisamente para la producción de clases o grupos de estatus. Sin embargo, el enfoque del autor está muy lejos de realizar una relación de causalidad entre estos elementos, enfatizando su carácter contingente y estadísticamente probable más que su determinación, así como la necesidad de análisis empírico para cada caso particular.

Sin embargo, quizás una de las críticas más importantes que se han hecho a esta tradición ha estado precisamente en esta distinción que Weber impone entre los aspectos propiamente económicos de la estratificación (clase), la dimensión más cultural o de sentido (estatus) y el aspecto político (partido). Sin ir más lejos, gran parte del trabajo teórico de Pierre Bourdieu está construido como un diálogo a posteriori con el trabajo de Max Weber, intentando la superación entre estos tres planos e integrándolos en un paradigma en el cual cada plano es constitutivo y constituyente en su teoría sobre el campo y el habitus (Bourdieu, 2000a). Esta separación entre estos tres elementos –si bien aumenta sustancialmente el rol del sujeto en la producción de su posición, así como el del fenómeno cultural– sitúa las acciones significativas en solo uno de los planos, sin considerar que también aquellos aspectos propios del plano económico y del plano político se insertan en una trama significativa imbricada con las formas de percepción y posicionamiento que desarrollan los autores en términos de estructura social. Por otro lado, otro elemento que ha sido criticado, aunque más en el trabajo de Goldthorpe que en el del mismo Weber, es el énfasis en los aspectos puramente individuales de la estratificación, tanto a nivel metodológico como a nivel conceptual: para Goldthorpe todos estos grupos sociales identificables en la estratificación son agregados de tendencias individuales, no reconociendo posibles dimensiones más colectivas de estos fenómenos. Esto es claro cuando el autor evalúa la "probabilidad" de que sujetos en un mismo segmento o clase desarrollen tendencias similares (Goldthorpe, 1983:467), estableciendo siempre unidades de análisis individuales y desestimando el rol de las dinámicas de lo colectivo en la modificación de comportamientos sociales y políticos, aspecto que ha sido desestimado por los estudiosos de la acción colectiva (1997) y de los nuevos movimientos sociales (Touraine, 1981), los cuales han afirmado el carácter performativo que tienen algunas expresiones o experiencias colectivas sobre los sujetos y sus propias formas de identificación. Este individualismo metodológico de Goldthorpe se manifiesta en su trabajo empírico, en el que se enfoca al estudio de las transformaciones en la estratificación social de las sociedades europeas y de la

movilidad social en las últimas décadas, dejando de lado aquellos elementos relativos a las dinámicas grupales que están en la base del problema de la estructura social y que sin duda estaban contenidas en el pensamiento original de Weber sobre grupos de estatus y mecanismos de cierre social. Este elemento ha sido particularmente criticado también por investigadores que buscan establecer los impactos diferenciados de las variables género, raza o etnia en los distintos sistemas de estratificación social, aludiendo a que el énfasis en los aspectos individuales de la metodología de Goldthorpe impide comprender las dinámicas relacionales que establecen el acceso diferenciado de ciertos grupos a los bienes socialmente valorados (Crompton, 1987; 1989; 1996; Crompton et al, 1990; Acker, 1973).

1.3 El marxismo. Superestructura, ideología y consciencia

Una visión completamente distinta sobre este tema se ha desarrollado dentro de los estudios de estratificación a partir de los conceptos de clase de Carlos Marx. En dicha perspectiva, la pregunta por el rol de la producción simbólica de las posiciones en la estructura social ha estado contenida principalmente en el debate sobre superestructura, ideología y conciencia de clase, en el que el sociólogo establece desde sus primeros escritos la determinación de estos tres elementos por parte de las relaciones de producción de una sociedad histórica determinada.

Si bien Marx nunca definió claramente un concepto de clases, y aunque es posible realizar variadas interpretaciones a partir de las diferencias existentes en sus escritos (Marx, 1852, 1859, 1867), hay consenso en que para el autor las posiciones sociales diferenciadas se establecían en función del proceso productivo a través de un proceso de apropiación de medios de producción y de acumulación de riqueza por parte de determinados grupos. Este proceso de creciente acumulación estaría resguardado por un cada vez más complejo aparato institucional, cultural y jurídico que, dependiente de estas relaciones de producción, garantizaría las posibilidades de reproducción de este patrón de acumulación[2].

[2] "En la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia" (Marx, 1859 [1962]:2)

Así, los sujetos pertenecen a una posición de clase clara, y aquellas percepciones, orientaciones normativas o valoraciones de su propia posición deberían encontrarse en concordancia con esta o deberían ir acercándose mediante un proceso de desarrollo de conciencia de clase, en caso de no ser coincidentes. En los casos en que no son coincidentes entra en juego el concepto de *ideología*, que correspondería a un constructo cultural y simbólico creado por la clase dominante y destinado a encubrir las relaciones de dominación con el fin de generar aceptación y consenso en los individuos, entre quienes debiera haber confrontación y conflicto. Pese a las múltiples acepciones del término ideología y su larguísimo recorrido en las ciencias sociales (Žižek, 2003; Eagleton, 1997), es posible consensuar que los mecanismos ideológicos impedirían a los sujetos construir identidades a partir de su posición objetiva en términos de relaciones de producción, por lo que desde este marxismo clásico, el trabajo de producción simbólica del sujeto sobre su propia posición remite principalmente a dos movimientos: en primer lugar, al desarrollo de una "conciencia para sí" que implica ir develando y desarticulando los mecanismos ideológicos que le impiden observar la posición del sujeto en la estructura económica e ir identificando sobre la base de esta aquellos que se encuentran en la misma posición o que se le oponen en términos de intereses (Marx, 1974). En este primer movimiento, el trabajo del sujeto sería el de ir elaborando visiones cada vez más cercanas a la posición que efectivamente tiene y desmantelando aquellas que, desde un lugar "ideológico", buscan encubrir las relaciones de dominación en las que se está envuelto. En segundo lugar y de manera completamente opuesta, el sujeto puede ir desarrollando posicionamientos, interpretaciones o disposiciones que precisamente estén orientados al encubrimiento de las posiciones objetivas, representándolas de manera no exacta. Tal es el caso, por ejemplo, de las élites, que buscan presentar "sus intereses como los intereses de la sociedad" (Žižek, 2003), encubriendo las relaciones de explotación de las que ellas mismas forman parte. Este segundo movimiento –cuando lo que existe es una percepción encubierta o distorsionada de las relaciones sociales– está vinculado al desarrollo de lo que, en algunos escritos del marxismo clásico fue denominado como "falsa conciencia" (Žižek, 2003), aludiendo a su carácter de falsa representación de la realidad.

A partir de la década de los sesenta, estos conceptos –reseñados muy a *grosso modo* en la parte anterior[3]– enfrentaron una serie de críticas que marcaron el posterior

[3] Se comprende que por razones de brevedad no se puede dar cuenta de la multiplicidad de lecturas de las obras clásicas de Marx, ya que cada uno de los conceptos por sí mismos posee una trayectoria teórica por

abandono de algunas de estos elementos, sobre todo aquellos referidos a la relación clase/cultura/ideología/subjetividad y respecto a la inclusión de la variable género, raza y etnia en los estudios hasta ese momento llevados a cabo a partir de la idea de clase. Respecto al primer punto, Pierre Bourdieu – entre otros autores - criticó el concepto de ideología como "falsa conciencia", señalando que la división entre una conciencia falsa/verdadera suponía la posibilidad de establecer un correlato exacto entre conciencia y realidad, sin mediación, interpretación ni significado. En esta misma línea, el supuesto de esta conciencia "verdadera" implicaba que había actores sociales cuyo conocimiento sobre la realidad era superior que el de los otros, ignorando la importancia del conocimiento práctico y cotidiano en este fenómeno: si es que el conocimiento de la realidad de estos sujetos es falso, ¿cómo pueden operar en la realidad? Si su representación de la realidad es distorsionada, ¿cómo es que pueden vivir en ella durante años sin experimentar problemas ni quiebres ni obstáculos? En ese marco, ¿quién puede decir que es falsa y en relación a qué? Estas preguntas, también establecidas a partir del giro lingüístico y las teorías constructivistas, representaron importantes desafíos para el marxismo respecto de cómo era interpretado hasta ese momento (Žižek, 2003), al que también se le criticó el hecho de que desde esta mirada, los actores, sus posiciones y acciones se convierten en fenómenos residuales de la estructura económica.

En torno al segundo punto, se criticó también que los análisis llevados a cabo desde esta perspectiva dejaban fuera las particularidades de los procesos de constitución de identidades, sus expresiones políticas y la especificidad de ciertos actores que no necesariamente están constituidos en torno a sus posiciones en la estructura productiva, lo que implicaría límites claros para la comprensión de la emergencia de sujetos no enmarcados en una lógica clasista, tales como el movimiento étnico, racial o feminista. En esta línea, los teóricos de los nuevos movimientos sociales a partir de los años setenta apuntaron a las limitaciones del marxismo de comprender la configuración de estos movimientos y el contenido de sus demandas, dada la estricta comprensión de lo político como *representación de los intereses*, delimitados en última instancia por la estructura de relaciones de producción (Touraine, 1981; Tarrow, 1997).

---

sí misma. En ese sentido, este apartado está orientado a rescatar los elementos distintivos del enfoque de Marx en términos de su aplicación a los estudios de estratificación social. Para más detalles al respecto, véase: Kerbo, 2003; Crompton, 1996, 1997.

Posterior a esto, gran parte del trabajo de rescate del pensamiento de Marx en la teoría social contemporánea ha estado ligado a la elaboración de una respuesta contundente a estas críticas, lo que ha implicado un proceso de revisión general de algunos de los supuestos básicos del marxismo clásico y una reelaboración a la luz de las nuevas configuraciones de lo social. La diversidad de caminos y resultados en este proceso hace preciso señalar que muchos de ellos no pueden ser identificados bajo una línea marxista o neomarxista, dada la heterogeneidad de referencias teóricas a partir de la cual se ha avanzado hacia una versión más comprensiva de la relación posición de clase/ identificación/acción. Sin embargo, y siguiendo a Crompton (1997), es posible decir que muchos de estos autores –aunque no comparten una identidad común en términos teóricos– comparten una tradición ligada a los conceptos de Marx, así como un interés particular por el fenómeno cultural y político que subyace tras la configuración de las sociedades contemporáneas.

Quizá por esta razón es que la gran mayoría ha tomado como base de su reflexión el trabajo de Antonio Gramsci y su interpretación comprensiva del marxismo, en la que el elemento cultural juega un rol fundamental (1999 [1975]). En esta línea, el trabajo de historiadores como Thompson (1969) y Hobsbawm (2009) es un buen ejemplo del desarrollo de un análisis que toma como base el trabajo de Gramsci y concibe las posiciones en la estructura social –las posiciones de clase– no solo como un fenómeno económico, sino también vinculadas a una cotidianeidad y al desarrollo de identidades imbricadas con una experiencia de vida común que estructura formas de conciencia específicas a determinados contextos sociales. El trabajo empírico de ambos autores se orientó a discutir la idea de clases como elementos preconstituidos, relevando la importancia de la historicidad de las relaciones tanto al interior de una clase como en relación con las otras, así como al fenómeno cultural que delimita la conciencia de los sujetos y su sentido de pertenencia. Sus investigaciones ha sido claves para el desarrollo de lo que se ha delimitado posteriormente como un campo de estudio en sí mismo: los estudios culturales (Hall, 1981). Dentro de este campo de los estudios culturales, han resultado particularmente importantes los análisis que han rescatado el rol constitutivo de los distintos tipos de discurso o categorías en relación a determinadas estructuras económicas y a su reproducción, como es el caso de los estudios relativos al fenómeno cultural en las sociedades poscoloniales. Para el caso latinoamericano, son relevantes desde esta línea los trabajos en torno a la imbricación de los procesos de construcción de las nociones de negro/indígena respecto de determinados patrones de distribución

desigual de los recursos desde el tiempo colonial, que han marcado de manera fundamental la estructura social de los países latinoamericanos (Quijano, 2000).

En este mismo tenor, el trabajo de Laclau (1985) y Laclau y Mouffe (2004) ha permitido replantear la relación entre posición de clase/identidad/acción política en el marco de esta tradición. Su reelaboración del concepto gramsciano de hegemonía les permitió desmantelar la diferenciación entre estructura/superestructura, apuntando a que ambos elementos se encuentran imbricados en un determinado orden social que se produce y reproduce a través de la esfera económica, cultural y simbólica. En este sentido, la constitución de sujetos y de su posición está marcada por la articulación de cadenas de significantes que, a través de la interpelación, les otorga existencia en el mundo social. Las diversas posiciones de un sujeto que se articulan para la configuración de un actor con agencia –dentro de las cuales la económica puede ser una más de las interpelaciones relevantes– se dan en el marco de una coyuntura histórica y en torno a la disputa por imponer "visiones de mundo". El trabajo de estos autores, en colaboración con autores de una línea cercana como Žižek (2003) y Butler (1997: 2010), ha permitido repensar el vínculo entre posición de clase y percepciones de la misma, atendiendo a un rol mucho más activo del sujeto y de la interacción con otros en la construcción simbólica de su posición. De esto deriva una noción de identidad como articulación contingente, dentro de la cual el componente de clase no es sino uno más capaz de establecer relaciones diversas con otros elementos que constituyen a un sujeto. El abandono de la prevalencia de clase ha abierto puertas para la comprensión de la pluralidad de posiciones de sujetos y de fuentes de identificación, reflexión que ha sido particularmente influyente en el trabajo de Judith Butler (1997,2010).

En términos generales y ya más específicamente dentro de los estudios sobre estratificación social, es posible observar que los desarrollos contemporáneos marxistas y weberianos – aun cuando mantienen diferencias sustanciales– han tendido a acercarse en las últimas décadas, tanto en la importancia de la dimensión simbólica de las posiciones en la estructura social como en la relevancia de centrar la mirada en segmentos hasta el momento escasamente estudiados, como es el caso de los grupos intermedios o clases medias (Crompton, 1997; Wright, 2009). Mientras los teóricos de la tradición marxista se han inclinado a relativizar la importancia de la clase como eje estructurante de las percepciones sobre estratificación social, los teóricos del ala weberiana han intentado relevar la fuerza que esta tiene en la configuración de grupos capaces de desarrollar comportamientos sociopolíticos e identidades semejantes. La

agenda de investigación contemporánea en torno a la estratificación social parece, a estas alturas del debate, coincidir relativamente en la importancia de dos tópicos: el rol estructurante del fenómeno simbólico/cultural en el tema de la estratificación social, así como en la importancia del rol del sujeto y su experiencia cotidiana en la conformación de posiciones y grupos sociales. Este último punto ha significado la posibilidad de acercarse a las percepciones de la estratificación social a partir de la idea de que las posiciones en esta y los patrones de distribución y acceso a los recursos socialmente valorados son un fenómeno *producido, histórico y específico a un determinado contexto* (Wright, 2009; Breen, 2005; Savage, 2001, Savage, 2008; Savage et al., 2008).

1.4 Pierre Bourdieu. Habitus, campo y producción simbólica

En esta convergencia en torno a ciertos aspectos del debate sobre la estratificación social, se hace necesario introducir el trabajo del francés Pierre Bourdieu, en gran parte tributario del trabajo de Karl Marx y Max Weber y una de las referencias fundamentales sobre el tema. Todas las corrientes antes revisadas hacen una reflexión respecto al rol de lo simbólico y lo cultural en la producción y reproducción de la estructura social, y cada una de estas tradiciones, fundada en los aportes de un autor clásico, han sido revisadas y revitalizadas a partir de los trabajos contemporáneos que han intentado responder las críticas que les han sido formuladas a lo largo del tiempo.

Pese a esta riqueza, una de las tradiciones que más ha aportado a la investigación sobre el tema de lo cultural y lo simbólico en los estudios de estratificación social se basa en el trabajo más contemporáneo de investigación empírica de Pierre Bourdieu, quien reflexionó sobre este punto a partir de una mirada teórica que buscaba subsanar las deficiencias de los clásicos y superar la separación entre cultura/estructura, que había caracterizado la reflexión sobre estratificación al respecto. Los dos temas centrales de su trabajo –el de producción de las clases y la importancia del fenómeno cultural y simbólico en este– no solo fueron desarrollados de manera extensa por el autor, sino que han sido la base para desarrollos más contemporáneos al respecto a partir de su posterior traducción a la lengua inglesa (Savage, 2001, 2008a, 2008b; Weiniger, 2005). En este último caso, la rica tradición de los estudios culturales fue un terreno fértil para una relectura de la obra de Pierre Bourdieu, centrada en su análisis de los procesos de producción de lo social más que en otras partes de su extensa obra. Esto no es una casualidad: este autor no solo se interesó particularmente en los procesos de

formación de las posiciones sociales, sino que también introdujo el componente simbólico en sus análisis de dichos procesos de manera más sistemática y como eje central de su investigación empírica. Influenciado tanto por la tradición weberiana como la marxista, Pierre Bourdieu articuló su trabajo en torno a los procesos de diferenciación social, generando conceptos orientados a recoger aquellos elementos que establecen diferencias significativas entre grupos, conformados a partir de la combinatoria de tipos de capital desigualmente distribuidos entre los individuos en el campo social (1969, 1986, 1998, 1999, 2000a, 2000b).

Los conceptos de Pierre Bourdieu son fruto de un momento histórico e intelectual convulsionado por la atmósfera previa y los eventos acontecidos en Europa el año 1968 y en particular en su Francia natal. Por eso si bien rescata aportes de los clásicos, a su vez es una reacción frente a los sucesos políticos y sociales de la época, que se manifiesta en la impronta de su debate con el marxismo sobre la conceptualización de las clases sociales, orientada a la necesidad de incorporar los procesos de transformación social de la época remitidos no solo a los cambios económicos del capitalismo, sino también a una transición cultural que se encontraba en el corazón de la reflexión intelectual del momento. Con el fin de entender estos cambios, Pierre Bourdieu intentó abordar el fenómeno de la estratificación social no solo en función de las relaciones económicas, sino en el marco de las relaciones sociales en general y a partir de conceptos pensados para y desde la investigación empírica. Pierre Bourdieu no fue un teórico abstracto, sino un cientista social eminentemente práctico, por lo que en muchas ocasiones no presenta más que definiciones operativas en el marco de sus hallazgos de investigación, ya que su objetivo nunca fue establecer definiciones de carácter general. Así también, sus conceptos fueron modificándose con el tiempo, por lo que lo presentado acá busca ser una síntesis del trabajo maduro de Pierre Bourdieu como aporte a los estudios de estratificación social y, sobre todo, en torno al tema de la relevancia de la producción simbólica de las posiciones y grupos sociales como ejes de análisis.

En esta línea, Pierre Bourdieu buscó establecer los distintos tipos de bienes cuya propiedad influían en la configuración del espacio social. Quería discutir la idea de que existía uno o dos principios capaces de estructurar este espacio, pues si bien estaba de acuerdo con la tesis marxista de que era la propiedad la que estaba en la base de la configuración de las posiciones de los sujetos y las relaciones de dominación entre ellos, creía necesario complejizar los tipos de bienes involucrados que marcaban

diferencias sustantivas. La heterogeneidad de las posiciones que buscaba investigar indicaba que no solo aquellos bienes vinculados a la producción eran determinantes en la construcción de éstas y de las percepciones de los sujetos, por lo que a lo largo de su trabajo fue definiendo varios tipos de capital desigualmente distribuidos entre los individuos: capital económico, capital social, capital cultural y capital simbólico (Bourdieu, 1969, 2000a).

Las clases –un constructo realizado por el investigador en el continuo de lo social– serían lo que marcaría la posición de los sujetos en este espacio desigual, definidas por la posesión de determinadas combinatorias de tipos de capital que delimitarían un "conjunto de ocupantes de la misma posición en un espacio social" (Bourdieu, 2000a:109). Dentro de este, el capital económico es definido a partir de las relaciones de producción dentro de una sociedad y puede adoptar distintas formas. El capital social está conformado por las "conexiones y pertenencia grupal" (Bourdieu, 2000a:107) que le permiten al individuo acceder a ciertos recursos que solo circulan a partir de algunos vínculos o redes. El capital cultural o informacional representa todos aquellos elementos intangibles del orden del conocimiento o información que permiten establecer diferencias entre un individuo u otro, mientras que el capital simbólico –ligado al anterior– "es la forma que adoptan los diferentes tipos de capital una vez que son percibidos y reconocidos como legítimos" (Bourdieu, 2000a:107). Este último resulta particularmente importante para el tema tratado en esta tesis, pues constituye la posibilidad de establecer formas de percepción sobre las posiciones sociales y la distribución del poder en una sociedad, definiendo cómo los sujetos se enfrentan y comprenden la realidad social, a la vez que está en la base de la configuración de fronteras entre grupos sociales, tal como se analizará en el siguiente apartado.

Los agentes sociales, dotados con un capital diferenciado en volumen y composición, se distribuyen en el espacio social en posiciones que marcan su cercanía o lejanía con otros individuos, y será a partir de un trabajo de producción simbólica de grupos que se establecerá su existencia a nivel de percepciones. En este marco, la clase –posición en la estructura/espacio social– no constituye un conglomerado homogéneo, anterior al ejercicio de observación y con intereses definidos, sino unidades analíticas producidas sobre la base de los principios diferenciadores anteriormente señalados: un espacio en el que se encuentra un grupo de sujetos que posee un capital similar en volumen y composición, cuya producción y reproducción estará estrechamente ligada a la acción de los mismos sujetos y al fenómeno del poder simbólico, a partir del cual

pueden o no establecerse sentidos de pertenencia, identidades o la posibilidad contingente de una acción de clase (Bourdieu, 2007, 1969, 2000a).

Sin embargo, el espacio de lo cultural en la producción de grupos sociales no tendrá prioridad sobre otros aspectos, sino que estará en estrecha relación con la distribución y combinatoria de los tipos de capital que los sujetos detentan. Las similitudes entre estos establecerán una mayor potencialidad para desarrollar disposiciones, actitudes y prácticas similares, sobre todo si comparten una trayectoria común y una cierta estabilidad de la composición y volumen del capital en términos intergeneracionales: las posiciones de los individuos en el espacio social estarán en estos casos imbricadas con sentidos de "la posición de cada quien", capaces de orientar a los individuos en su acción cotidiana y, a partir de su acción en este plano, establecer una reproducción de estas posiciones. Así, el "lugar" de cada individuo contempla un conocimiento práctico que incluye significados, disposiciones y percepciones compartidas que le permitirán al sujeto interpretar su lugar en la trama de lo social, relacionarse con otros individuos y desarrollar un cierto sentido de pertenencia, tal es el *habitus*: "sistema socialmente construido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica y siempre orientado a funciones prácticas" (Bourdieu y Passeron, 1995:86).

La imbricación entre posición en el espacio social –el *campo* entendido como*:* "red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones" (Bourdieu y Passeron, 1995:63) – y la dimensión simbólica –el *habitus*– es central para comprender el trabajo de Pierre Bourdieu. La intención de este autor francés era discutir la distinción de Weber entre clase y estatus, razón por la que concibió ambos elementos como mutuamente estructurados. El *habitus* –ubicado en el plano del conocimiento práctico– no solo le otorga sentido a una posición determinada y es producto de ella, sino que la estructura conforme a una serie de disposiciones y prácticas que realizan los individuos en la vida cotidiana. Los individuos que comparten una determinada posición de clase refuerzan su cercanía en el espacio social a partir de la construcción de redes, el desarrollo de gustos específicos, lenguaje o mecanismos de intercambio como la amistad o el matrimonio. En ese sentido y en contra de la tesis de la "acción de clase", en la que los individuos actúan concertadamente por el logro de objetivos que benefician a la clase social a la que pertenecen, Pierre Bourdieu analiza cómo esta reproducción se da a partir de una serie de acciones cotidianas que a lo largo del tiempo terminan estructurando grupos relativamente homogéneos y relativamente estables. En

este punto, el autor rescata la mirada weberiana sobre los mecanismos de cierre social que se establecen en la base de la apropiación desigual de recursos socialmente valorados.

Una de las principales críticas realizadas al trabajo de Pierre Bourdieu –quizá la objeción más compleja de resolver– tiene que ver con este punto. Su forma de comprender la relación entre campo y *habitus*, que la sitúa como un engranaje casi imposible de romper. Dado que el *habitus* es identificado por el autor como un conocimiento casi del orden de lo preconsciente, los individuos tienden a reproducir de manera casi automática aquellas conductas, disposiciones y prácticas delimitadas y modeladas en una posición determinada, razón por la que el modelo tiende más a la reproducción que al cambio social. Esta objeción tiene consecuencias importantes en el caso de las sociedades desiguales y jerarquizadas que estudió Pierre Bourdieu y que le llevó a hablar de una "violencia inerte del orden de las cosas" (1999), que mantiene a los sujetos en posición de dominados atados a la reproducción de un orden social que les oprime. Esta preocupación se asemeja a la pregunta planteada por Spivak (1998) respecto a la posibilidad de que los sujetos subalternos puedan realizar una ruptura dentro de un sistema cultural creado para su opresión y desarrollar una voz capaz de transformar lo que en términos de Pierre Bourdieu sería el "*habitus* de los dominados" (1999).

Al respecto, Pierre Bourdieu siempre respondió desde el ámbito de la investigación empírica. Contra quienes acusaban de "reproduccionista" a su modelo, señaló que su intención no era sino interpretar la data empírica de las sociedades y fenómenos que se encontraba investigando: atender a los fenómenos de carácter general dentro de los cuales el problema de la reproducción de las clases en sociedades desiguales tiene más que ver con un tema de documentar probabilidades que con la posibilidad de imaginar rupturas o quiebres en la relación entre posición en el campo, *habitus* y dominación (Bourdieu y Eagleton, 2003). A pesar de que la posibilidad teórica existe en su trabajo –como se verá a continuación–, la principal preocupación del autor estaba puesta en la violencia de esas altas probabilidades de que dicho quiebre no se produzca. Atravesado por un contexto políticamente convulsionado por luchas sociales contra el sistema político y económico, Pierre Bourdieu dedicó gran parte de su vida a investigar el por qué existe reproducción en los sistemas desiguales, pese a los esfuerzos empeñados por revertir esta situación. Un ejemplo de esto es su libro *Los herederos* (Bourdieu y Passeron, 1964), en el que analiza y muestra cómo las

diferencias en el capital cultural de los estudiantes de las universidades francesas reproducen estas mismas diferencias en términos intergeneracionales, incluso considerando que aquellos desfavorecidos que llegan al sistema de educación superior ya constituyen en sí mismos un número muy pequeño dentro de las cifras. Con un contundente análisis cuantitativo, Pierre Bourdieu muestra los diferenciales en términos de las profesiones elegidas, los rendimientos, la cantidad de horas requeridas para el estudio, la participación en redes sociales de relevancia y el impacto que esto tiene en la reproducción de las clases sociales en Francia (Bourdieu y Passeron, 1964).

Pese a esto, lo cierto es que la posibilidad teórica de una ruptura no está excluida del modelo de Pierre Bourdieu. La imbricación entre posición en el campo y *habitus* deja un amplio margen para la agencia de los individuos en términos de la modificación de sus relaciones, su sentido de pertenencia y de aquellos mecanismos reproductores de posiciones a través de su trabajo cotidiano de "fabricación simbólica de grupos" (Bourdieu, 1998): la importancia de este fenómeno en el modelo teórico de Pierre Bourdieu es susceptible de ser observado en el análisis que realiza en *La distinción* (1998) respecto a las clases altas en Francia. En esta obra, Pierre Bourdieu muestra cómo la diferenciación social y la mantención de un estatus por parte de estos grupos implica un permanente trabajo de los sujetos a partir de una serie de mecanismos inscritos en el ámbito de lo simbólico, que los sujetos usan para crear y recrear las distancias sociales de manera cotidiana.

Lo anterior resulta uno de los elementos centrales para el análisis sobre clases medias que se realizará en el marco de esta tesis: la posición del sujeto y la determinación de fronteras entre grupos es objeto de una "lucha clasificatoria" en la que los individuos se enfrentan desde posiciones desiguales marcadas por la distribución de los tipos de capital y en la que radica una cierta posibilidad de transformación, al ser el *habitus* y el *campo* mutuamente estructurantes. Se considerará las clases medias como parte de esta "lucha clasificatoria", capaz de generar grupos que, con determinadas combinatorias y volumen de capital, inscriben y reproducen su existencia cotidianamente en el campo de lo simbólico. Por esta razón, la amplitud de posiciones sociales que puede incluir el ser "de clase media" y sus atributos estarán marcados por las posibilidades de los distintos grupos de imponer y defender las fronteras de su propia construcción al respecto. La diversidad de significados que es posible encontrar en el mundo social sobre la idea de "ser de clase media" estará marcada por la pluralidad de grupos que, con características diferenciadas y posiciones desiguales,

intentan establecer un espacio simbólico dentro del cual inscribir su experiencia como sujetos de "clase media", formando parte central de un círculo de distribución desigual de capitales en el espacio social. En este marco, los sujetos tienen un rol activo en la producción simbólica de su propia posición de "clase media" y en la reproducción de la misma a través del establecimiento y generación cotidiana de fronteras: no solo no reproducen automáticamente su posición, sino que la producen a partir de la exclusión constante de otros. Así, la idea de frontera simbólica es una de las ideas centrales que se utilizará para el análisis de las clases medias en el marco de este trabajo y cuyas especificidades se abordarán en el siguiente apartado.

2. Fronteras simbólicas y diferenciación. El trabajo cotidiano del sujeto de "clase media"

Este apartado se enfoca en el problema de las fronteras en la construcción simbólica del ser de "clase media", tomando como punto de inicio el trabajo de Pierre Bourdieu al respecto. El autor pone especial énfasis en la construcción de las posiciones sociales en el ámbito cultural, a partir de la imbricación de la estructura social –el *campo*– con aquel espacio simbólico en el que están contenidos los saberes, conocimientos prácticos y percepciones del sujeto –el *habitus*. Partiendo de este vínculo constitutivo entre ambos, releva la importancia de la construcción simbólica de las posiciones sociales como eje, a partir del cual se construye la percepción del sujeto de su posición en la trama social, la que está mediada a su vez por una distribución desigual del poder simbólico. Esta distribución desigual implica que lo sujetos se insertan desde posiciones jerarquizadas en esta "lucha clasificatoria", teniendo mayor o menor posibilidad de imponer sus visiones del mundo en función de esta distribución de capitales, razón por la que la tendencia de las sociedades desiguales está mucho más orientada a la estabilidad y la reproducción que a la transformación o modificación de posiciones y su construcción simbólica.

En este marco, la construcción simbólica del ser de "clase media" no es un resultado acabado ni reflejo de la acción de un solo actor. Existe una pluralidad de visiones sobre "la clase media" que coexiste en un momento histórico determinado y que corresponde a constructos de diversos actores insertos en posiciones jerarquizadas, por lo que tampoco es posible decir que el contenido de lo que se considera "ser de clase media" es la creación única de quienes tienen un mayor poder simbólico, sino que corresponde a una relativa articulación de carácter mixto de las visiones presentes en un

determinado momento histórico, con prevalencia de aquellas que se fundan en un mayor poder: no hay una visión unívoca sobre el "ser de clase media", sino más bien una multiplicidad de significados en los que pueden coexistir elementos incluso contradictorios.

Para Pierre Bourdieu, esto era particularmente visible en el caso de las clases medias –o *posiciones intermedias*, como les llamó en sus escritos (Bourdieu, 2000a) –, en cuya construcción simbólica para el caso francés era posible encontrar elementos contradictorios, condensados históricamente a lo largo de la vida de una sociedad, tales como la idea de "clase media como aliada del pueblo" y de manera simultánea la de "clase traidora" (Bourdieu, 2000a). La coexistencia de ambos elementos habla del amplio espacio que concebía Pierre Bourdieu para que los sujetos inscribieran simbólicamente su posición y modificasen, relevaran o aumentaran las distancias que les separaban de otros actores, estableciendo el rol central del sujeto en la producción de éstas.

El pilar fundamental de este proceso es la construcción de fronteras simbólicas. A través de estas se delimitan las posiciones y se establecen los "otros" significativos, tanto en términos de oposición como de equivalencia, estructurando las percepciones sobre quiénes se encuentran cercanos en el espacio social y quiénes se encuentran distantes, constituyendo grupos y otorgándoles características determinadas. Esto es sumamente relevante, ya que dados los distintos tipos de capital que delimitan las posiciones en el campo y la pluralidad de combinatorias posibles entre estos, en el modelo de Pierre Bourdieu no existen grupos sociales dados con anterioridad a una construcción de estas fronteras, ya sean simbólicas o constructos con fines académicos. A diferencia de lo revisado en el marco de la teoría de clases de Karl Marx, en la teoría de Pierre Bourdieu no existen estratos o clases susceptibles de ser establecidos con anterioridad, por lo que la agrupación de actores y el establecimiento de diferencias entre estos grupos es un fenómeno que se encuentra delimitado por la acción de los sujetos, los grupos y los resultados de esta confrontación según las formas de separar y nombrar aquel continuo que es la sociedad, cuando no es un ejercicio del investigador mismo sin arraigo en la percepción de los sujetos.

Esta separación del continuo social es realizada a partir de la construcción de fronteras, inscritas en diferencias dotadas de significado, y mediante un proceso de sedimentación histórica. Las fronteras simbólicas no establecen espacios rígidos e incomunicables, sino que, considerando su condición de construcción en disputa,

marcan espacios muchas veces difusos en los que los individuos se sitúan y desde los cuales interpretan, asimilan o intentan modificar su posición y la de los otros: mientras más estables en el tiempo, más peso tienen estas fronteras en la forma como los sujetos interpretan la realidad, a los otros y su posición misma. En la delimitación de estas fronteras, si bien no es creación exclusiva de un grupo o actor, son las posiciones privilegiadas las que ejercen una mayor influencia, basadas en su mayor concentración de poder simbólico. Este elemento de la teoría de Pierre Bourdieu –construido para el análisis de sociedades desiguales– tiene consecuencias importantes en términos de las posibilidades de los agentes para cuestionar y transformar esta "taxonomía social" (Bourdieu, 2000a) orientada a reproducir una distribución desigual del poder: las fronteras simbólicas no son neutras ni formas puras de clasificación, sino que están estrechamente vinculadas con las relaciones de dominación observadas en el espacio social y con la lucha por el acceso a recursos socialmente valorados entre los actores. Son formas de marcar dinámicas de exclusión/inclusión entre actores, de manera similar a lo que en el pensamiento de Weber ha sido denominado como mecanismos de "cierre social" (Weber, 1964).

Las fronteras se van estableciendo en el marco de esta disputa por los recursos a partir del ámbito experiencial y del conocimiento práctico, guiando la interpretación y acción cotidiana de los individuos casi en un nivel preconsciente o prerreflexivo. Esto dificultaría a los individuos percibir lo construido de su posición, de su nivel de estatus o recompensas y de sus posibilidades de modificarla, por lo que si bien la teoría de Pierre Bourdieu contempla el rol del sujeto en la construcción simbólica de estas fronteras, este rol tiende a estar más del lado de la reproducción que del cambio, que pasa a ser más una posibilidad teórica que un elemento posible. El mismo Pierre Bourdieu argumentó que la posibilidad de modificación de estas fronteras por parte de los sujetos es escasamente observable en términos empíricos, y que su reflexión intenta mostrar empíricamente las dificultades de que esto se produzca a partir de las dinámicas que toda sociedad establece en función de su estabilidad e integración, aun cuando esta integración diste mucho de la concebida por la teoría funcional reseñada anteriormente y otorgue un rol fundamental a las relaciones de explotación y conflicto entre actores (Bourdieu, 2003).

Este es precisamente el punto de partida del trabajo de Lamont (Lamont y Molnár, 2001; 2002; Lamont, 2004, 2012), Thévenot (Thévenot, Blokker y Brighenti 2011, Thévenot, 2007) y Boltanski (Boltanski, 1999; Boltanski y Chiapello, 2002;

Boltanski, Thévenot y Porter, 2006). Estos autores[4] –si bien comparten una matriz teórica común con Pierre Bourdieu– elaboran una crítica a su enfoque con el fin de relevar el rol del sujeto y sus prácticas en la construcción de percepciones de la estratificación social y de la distribución desigual de los recursos socialmente valorados. Para estos pensadores, Pierre Bourdieu prioriza los procesos de reproducción social más que los de producción, por lo que su constructo teórico resulta difícil de adaptar al estudio de las dinámicas de crítica y cambio (Thévenot et al., 2011). Para marcar una diferencia, los autores recalcan que la producción de las posiciones sociales no solo está marcada por la prevalencia de la visión de quienes tienen mayor poder sobre la producción de taxonomías, sino que también por la reproducción constante de estas y de sus fronteras. Intentando relevar el rol del sujeto y, sobre todo de las prácticas y de la crítica en la configuración de estas percepciones, los autores elaboran un constructo teórico al respecto, emergente de su preocupación teórica por la legitimación de posiciones y de las normas que delimitan una apropiación desigual del producto social (Thévenot 2007; Thévenot et al., 2011; Boltanski y Thévenot, 1999; Boltanski y Chiapello, 2002; Boltanski et al., 2006).

A partir de lo que se ha denominado una sociología pragmática o "sociología de la crítica", Boltanski y Thévenot (1999) entran en discusión respecto de cierta visión dominante ligada al espacio social, basada en el enfrentamiento entre grupos preconstruidos, relevando la importancia de las clasificaciones, la constitución simbólica, las prácticas y crítica de los sujetos como punto de inicio de cualquier análisis social y de antagonismos. Para esto, retoman parte de la elaboración de Pierre Bourdieu respecto al tema de fronteras simbólicas, mostrando el rol de las clasificaciones en la conformación de fronteras como eje articulador de grupos sociales con identidades y percepciones de posición en el espacio social relativamente diferenciables. Añaden que para estudiar los grupos en el espacio social es necesario

[4] Tal como señala Thévenot (2011), estos tres autores convergieron en su obra temprana por su interés en la obra de Pierre Bourdieu, aunque con posterioridad avanzaron en caminos independientes. Estos caminos independientes, si bien no marcan un distanciamiento definitivo en el trabajo de cada uno, marca sí diferencias importantes que son necesarias considerar, sobre todo en relación al foco de interés de su investigación, lo que es evidente en el trabajo de Thévenot y Boltanski (Thévenot, 2011). Por esta razón, en este escrito se consideran los elementos comunes de la aproximación teórica en la que los autores convergieron, partiendo del supuesto de que en esta propuesta hay apuestas claves que se mantienen en la obra posterior de los autores y que se presentan en esta fase inicial. Al respecto, Thévenot señala (2011) que uno de los puntos claves es la adopción de cierta parte del aparato conceptual de Pierre Bourdieu respecto al rol del lo cultural en la producción de lo social, que sirvió como punto de inicio de un desarrollo posterior. Dentro de esta preocupación, se rescata en este trabajo particularmente la reflexión conjunta sobre el problema de las fronteras sociales y simbólicas.

analizar lo que les constituye a través de una delimitación que le concede existencia: una línea que marca el inicio de una cosa y el fin de otra, un límite o *frontera*.

Así, este proceso de construcción, consolidación y transformación constante de límites está en la base de la producción de lo social y es tributario de la acción permanente y agregada de los actores, razón por la que las percepciones de los sujetos de estos límites, de su propia posición y del espacio social, también estarán atravesados por su propia acción en distintos niveles. En esta propuesta hay una crítica directa a dos de las líneas básicas de reflexión al respecto: la idea de *doxa*, desarrollada en la obra de Pierre Bourdieu, y la idea de ideología, desarrollada en el marco de la teoría marxista (Eagleton, 1997; Žižek, 2003). Respecto a la idea de *doxa*[5] –entendida como una actitud de obediencia interiorizada que se inscribe en la corporalidad misma de los sujetos (Bourdieu y Eagleton, 2003) –, se critica de esta su dimensión preconsciente contenida en sí misma, que deja escaso espacio para una reflexión del sujeto sobre su posición en la trama social (Thévenot et al., 2011), orientándolo a la mera reproducción de la relaciones de dominación. Desde la idea de *doxa*, las representaciones que desarrollan los sujetos sobre su posición son coincidentes con las representaciones de quienes tienen un mayor capital simbólico para imponer su visión de mundo, así como de los límites entre grupos, las cercanías en el espacio social y las distancias. Este argumento se dirige en una línea similar al que se desarrolla en el marco de la teoría de la ideología, concepto utilizado en algunos casos por Pierre Bourdieu, aunque estableciendo una distancia respecto al comúnmente usado en el marco del marxismo clásico (Boltanski y Bourdieu, 1976).

Un distanciamiento similar toman los autores respecto al concepto clásico de ideología, en particular Boltanski, para quien esta constituye una de sus preocupaciones teóricas centrales (Boltanski y Bourdieu, 1976; Boltanski y Thévenot, 1999; Boltanski y Chiapello, 2002; Boltanski et al., 2006). El autor, aunque utiliza el término ideología para referirse a los aspectos simbólicos y culturales involucrados en la reproducción del sistema capitalista, critica la definición clásica basada en la idea de "falsa representación" o "falsa conciencia", haciendo hincapié en la necesidad de abordar este fenómeno no en función de la exactitud de la narrativa ideológica respecto a la realidad

[5] "Creo que es mejor saber la verdad, y de hecho cuando vemos con nuestros propios ojos gente que vive en condiciones de pobreza, como existían entre el proletariado local y los trabajadores de las fábricas cuando yo era joven, resulta evidente que pueden aceptar mucho más de lo que habríamos creído. Eso fue una experiencia muy fuerte para mí; esa gente debía soportar muchas cosas. A eso me refiero con doxa: hay muchas cosas que la gente acepta sin saberlo" (Bourdieu y Eagleton, 2003:299).

"objetiva", sino que enfocándose en la función que esta cumple, sus características en torno a las relaciones de dominación de una sociedad dada y respecto del rol que la acción permanente de los autores cumplen en la producción de la misma[6].

En esta línea, Boltanski establece que la construcción simbólica de las diferencias sociales y su jerarquización están ligadas en la sociedad occidental a lo que él denomina un "espíritu del capitalismo", ubicado en la base del consenso y en la estabilidad de un sistema económico marcado por contradicciones evidentes. Estas contradicciones evidentes –relativas a la justicia distributiva y el régimen de propiedad– se reproducen y sustentan mediante mecanismos ideológicos que hacen inteligible la experiencia cotidiana de los sujetos. Esta idea polemiza con quienes señalan que el capitalismo como sistema económico a estas alturas no requiere de un sustento simbólico, pues posee un engranaje capaz de funcionar por fuera del consenso de los individuos. A diferencia de estos enfoques, Boltanski establece que las taxonomías, posiciones sociales y sus vínculos con las normas distributivas del capitalismo no se producen ni reproducen a partir de una "actitud dóxica", como señala Pierre Bourdieu (Bourdieu y Eagleton, 2003), sino que a partir de las prácticas agregadas de los sujetos que van configurando normas y percepciones que a la larga establecen lo que Boltanski y Chiapello denominan el *espíritu del capitalismo* (2002). En este modelo, los sujetos tienen un rol mucho más activo y más visible a nivel cotidiano: es a base de la acción y crítica que se producen, estabilizan o modifican estas construcciones simbólicas, ubicadas en el corazón mismo de la reproducción social.

En este proceso, los actores participan en dos niveles: en un primer lugar, imputando la mala aplicación de determinadas reglas o normas distributivas y su relación con ciertos grupos sociales. A través de esta práctica, los actores fuerzan constantemente a los subcampos, en términos de Pierre Bourdieu, o "cités" en la terminología de los autores (2002), al cumplimiento de determinadas normas establecidas, excluyendo paulatinamente las intromisiones que desde otros subcampos pueden establecer alguna distorsión o influencia que impida la correcta aplicación de las normas. Acá lo que se pone en cuestión no es la norma o clasificación misma, sino su

[6] "Un marco teórico más amplio para la comprensión del modo en que se modifican las ideologías asociadas a las actividades económicas, siempre y cuando no demos al término de ideología el sentido reductor –al que lo ha reducido frecuentemente la vulgata marxista– de un discurso moralizador que trataría de ocultar intereses materiales que quedarían, no obstante, continuamente puestos en evidencia por las prácticas. Preferimos acercarnos al sentido de ideología desarrollado, por ejemplo, en la obra de Louis Dumont, para quien la ideología constituye un conjunto de creencias compartidas, inscritas en instituciones, comprometidas en acciones y, de esta forma, ancladas en lo real" (Boltanski y Chiapello, 2002:1)

mal uso o tergiversación: con la paulatina eliminación de distorsiones, se va reforzando su legitimidad, ya que en este recorrido se va estableciendo consenso mediante la acogida permanente de las críticas de los sujetos. En segundo lugar, existen constantes conflictos a partir de los cuales los sujetos van poniendo en cuestión las normas y clasificaciones mismas, criticando su propia posición, la recompensa y estatus asociado, y evidenciando las contradicciones propias del capitalismo. La sumatoria o agregado de estas críticas e interacciones van configurando una visión de una sociedad en un momento histórico dado[7].

La incorporación de estos autores al trabajo de Pierre Bourdieu permite visibilizar el rol del sujeto y el efecto agregado de sus acciones en la configuración de percepciones sobre estratificación social, pero lejos de una mirada ingenua respecto a las dificultades de modificar las relaciones de dominación en las que los sujetos se ven envueltos. Los trabajos de Boltanski, Lamont y Thévenot comparten una matriz fundamental con el de Pierre Bourdieu al mirar el campo social como un espacio cruzado de relaciones de dominación, cuya reproducción no solo se encuentra situada en la esfera de las relaciones económicas o de propiedad sobre el capital, sino también en un complejo entramado cultural que permite su reproducción, apuntado también a la introducción del rol del sujeto en la producción simbólica de su posición.

A partir de estos trabajos, es posible analizar este fenómeno mediante dos aportes: en primer lugar, los sujetos, quienes mediante su constante acción y crítica (Boltanski y Thévenot, 1999) producen y reproducen la estructura social, así como las percepciones y la construcción simbólica que ellos elaboran de la misma, lo que permite enfocar la mirada en las interacciones y acciones cotidianas de los sujetos que, a lo largo del tiempo, van constituyendo y reproduciendo determinadas percepciones de la estratificación. En segundo lugar, si bien este enfoque –en particular el de Boltanski– releva el rol de la crítica y la acción de los sujetos, no es inocente respecto a sus posibilidades de modificar de manera sencilla las relaciones de dominación en las que

[7] Cuando el capitalismo se ve obligado a responder a los puntos destacados por la crítica para tratar de apaciguarla y para conservar la adhesión en sus tropas –que corren el peligro de prestar atención a las denuncias de las críticas– procede en esa misma operación a incorporar en su seno una parte de los valores en nombre de los cuales era criticado. El efecto dinámico de la crítica sobre el espíritu del capitalismo pasa por el reforzamiento de las justificaciones y de los dispositivos asociados que, sin poner en cuestión el principio mismo de la acumulación ni la exigencia de obtener beneficios, dan satisfacción parcial a la crítica e integran constricciones en el capitalismo que se corresponden con los puntos que preocupaban a la mayor parte de sus detractores. El coste que la crítica ha de pagar por ser escuchada, al menos parcialmente, es ver cómo una parte de los valores que había movilizado para oponerse a la forma adoptada por el proceso de acumulación es puesta al servicio de esta misma acumulación mediante el proceso de aculturación que hemos evocado. (Boltanski y Chiapello, 2002:74)

se encuentran insertos: destaca el rol legitimante que muchas veces la misma crítica tiene sobre "el *espíritu del capitalismo*", reforzando en lugar de mermar las percepciones que reproducen la estructura de dominación (2002). Esto permite observar la producción y reproducción cotidiana de fronteras entre grupos como parte sustantiva de la construcción y modificación de este fenómeno ideológico, en el cual el sujeto se ve envuelto de manera cotidiana y que muchas veces no implica un consenso activo de su parte, pero que repercute a la larga en su reproducción y estabilidad (Puga, 2011).

De esta manera es posible decir que la construcción de fronteras simbólicas forma parte de las percepciones sobre justicia distributiva y legitimación de las desigualdades, como campo más amplio. Sin embargo, y pese a ser solo una parte de este sustento cultural que reproduce y da estabilidad a las sociedades a lo largo del tiempo, se ubica en el centro de la construcción simbólica del "lugar" de cada sujeto y de su forma de interactuar en el mundo, pese a que la construcción simbólica de una posición en la estructura social no es ni el único ni el prioritario elemento a partir del cual esta autopercepción del sujeto se articula. Este se constituye en uno de los ejes básicos a partir del cual las identidades pueden articularse, sobre todo en el caso de las sociedades desiguales, tal y como lo indica la investigación empírica: en sociedades en las que la adscripción a ciertos grupos impacta en la distribución de recursos socialmente valorados y, por ende, en la trayectoria de vida de los sujetos, esto se constituye en uno de los ejes fundamentales desde los cuales se construyen las fronteras simbólicas, se establece el lugar del sujeto y se articula su identidad (Stewart, 2010).

2.1 El concepto de fronteras simbólicas

El trabajo de Lamont servirá para complementar el trabajo de Pierre Bourdieu sobre el tema de fronteras simbólicas, y constituye actualmente uno de los más relevantes en este ámbito. Inscrito dentro de una trayectoria teórica y habiendo establecido un diálogo con los autores antes mencionados, su obra centrada en la idea de fronteras simbólicas y diferenciación social ha permitido otorgar especificidad al concepto de fronteras simbólicas, generando también abundante investigación empírica al respecto (Lamont, 2004, 2012; Lamont y Molnár, 2001, 2002).

Como punto de inicio, Lamont y Molnár distinguen entre frontera social[8] y frontera simbólica[9] (2002), pues consideran que la mayor parte de la literatura respecto al tema de fronteras tiende a confundir ambos tipos de fronteras, aun cuando existen diferencias conceptuales sustantivas. Las *fronteras sociales* remiten a formas objetivadas de diferencias sociales que repercuten en la distribución diferencial de recursos, prestigio y poder (Lamont y Mólnar, 2002). A su vez, se circunscriben a una construcción social e intersubjetiva de la diferencia, pero al estar objetivadas se vuelven más palpables para los sujetos y les permiten establecer un relativo ordenamiento de su experiencia social: tienen su propia trayectoria histórica y muchas veces pueden traslaparse con alguna frontera simbólica, pero se distinguen de estas a partir de esta forma objetivizada y estable a través de la cual se presentan y que les dan, ante los ojos de los individuos, un carácter de fenómeno "dado" o "palpable". Un ejemplo claro de esto son las fronteras simbólicas que son susceptibles de analizar a partir del derecho como forma objetivada de determinadas fronteras inscritas en el mundo social: la distinción entre ciudadanos/no ciudadanos; mayor de edad/menor de edad; migrante ilegal/legal. Estas distinciones generan formas de comportamiento e interacción específicas y compartidas por los sujetos, con contenidos susceptibles de ser señalados o descritos con relativa similitud entre los miembros de una determinada sociedad o comunidad.

Las *fronteras simbólicas*, en cambio, no necesariamente son susceptibles de ser "señaladas" por lo sujetos, ya que muchas veces poseen un carácter mucho más poroso, flexible y cambiante. Si bien las fronteras simbólicas también surgen de los actores como las fronteras sociales, no existe en este caso una interpretación relativamente homogénea en una sociedad o grupo, ya que son estos mismos quienes crean y significan estas fronteras, establecen los límites y generan sentidos de pertenencia a través de estas. Las fronteras simbólicas son construcciones discursivas inscritas sobre determinadas diferencias que se van constituyendo como significativas para un

[8] "Social boundaries are objectified forms of social differences manifested in un-equal access to and unequal distribution of resources (material and nonmaterial) and social opportunities. They are also revealed in stable behavioral patterns of association, as manifested in connubiality and commensality" (Lamont y Mólnar, 2002:168).

[9] "Symbolic boundaries are conceptual distinctions made by social actors to categorize objects, people, practices, and even time and space. They are tools by which individuals and groups struggle over and come to agree upon definitions of reality. Examining them allows us to capture the dynamic dimensions of social relations, as groupscompete in the production, diffusion, and institutionalization of alternative sys-tems and principles of classifications" (Lamont y Mólnar, 2002:168).

determinado grupo: establecen barreras, distancias y cercanías relativas e invisibles con los otros actores significativos del espacio social. Las fronteras simbólicas permiten articular un relato significativo sobre el otro y sobre nosotros mismos, condensando lo que somos, lo que nos gustaría ser y lo que proyectamos como diferencias relevantes. Lamont y Mólnar (2002) señalan entonces que lo distintivo de estas fronteras es que generan pertenencia e identidad, ya que la frontera simbólica se haya estrechamente unida al ejercicio de construcción de diferencias internas y externas (Lamont, 2001:32).

Por esta razón, parte sustancial en el proceso de conformación de fronteras simbólicas es la historicidad. Parafraseando a Adorno, es posible decir que en muchas ocasiones estas fronteras están inscritas en esos estereotipos y cicatrices sociales (Paniagua 2006:145), erigiéndose sobre los eventos con la capacidad de dejar marcas visibles y reconocibles en los miembros de una sociedad: apuntaladas sobre nuestro propio dolor, se transforman en el lenguaje a partir del cual producimos y reproducimos nuestra posición y sentamos las bases para nuestra identidad. Establecen posiciones de privilegio o delimitan a otro excluido, enraizado en conflictos, quiebres o procesos sociales dolorosos. Si bien Adorno et al. (1969) ejemplifican esto con el estereotipo del judío como figura enclavada en una cicatriz social y puesta en movimiento posteriormente con nuevos significados, el caso latinoamericano es cuanto más o igual de visible: la trasposición de cicatrices sociales producto del largo proceso de colonización y de construcción de estados nacionales marcan algunas fronteras simbólicas claves que –reproducidas en la cotidianeidad durante siglos– han conformado determinados sujetos y han impactado profundamente en la distribución de recursos socialmente valorados: el otro "indio", el otro "negro" o el otro "marginal", por nombrar algunos de los más relevantes. Frente a estos y en busca de la diferencia, los sujetos de "clase media" construyen su posición, establecen distancias y las dotan de significados, a la vez que buscan formas de reproducir esta frontera. Estas ideas están en la línea de lo desarrollado por Butler respecto al tema del lenguaje del odio (1997) y apuntan al rol que la función performática del lenguaje tiene en la delimitación de estas fronteras muchas veces imperceptibles para los sujetos. En lo que Butler argumenta, resulta particularmente importante atender el rol de la palabra pública en los procesos mediante los cuales estas fronteras –inscritas en espacios semánticos particulares– encuentran reproducción, soporte y proyección (Butler, 1997; 2010).

Por ahora, es necesario establecer que para Michele Lamont en el centro de la idea de fronteras simbólicas hay otro elemento fundamental: la *distinción*

nosotros/ellos. Toda frontera erige una distancia respecto de quien buscamos diferenciarnos y por ello establece un otro externo, un "exterior constitutivo", que es la condición básica para que un sujeto exista, como señalan Ernesto Laclau (1985) y Chantal Mouffe (Laclau y Mouffe, 2004), para quienes la conformación de un sujeto requiere de dos movimientos simultáneos: la construcción de un otro como diferencia fundante y el establecimiento de una equivalencia interna. Los autores señalan que la constitución de un sujeto y, por ende, de una identidad, requiere de un cierre susceptible de establecer las condiciones básicas para la creación de significado: este supuesto teórico es configurado por Ernesto Laclau a partir de un análisis que toma como base la lingüística de Saussure, que sitúa al lenguaje como un sistema que genera significado a partir de oposiciones (Laclau, 1985, Laclau y Mouffe, 2004). Para el autor, la teoría de Saussure implicaría que todo lenguaje requiere –para constituirse en un sistema propiamente tal– de un elemento excluido que le constituye, ya que sin este elemento, el sistema lingüístico sería incapaz de dotar de significado a las oposiciones internas. Este idea va en concordancia con los desarrollos teóricos sobre fronteras simbólicas que apuntan a cambiar el estudio de las entidades, grupos o sujetos por el estudio de los límites que le constituyen (Abbott, 1995).

Para Ernesto Laclau, este proceso de establecimiento de un "otro externo" requiere a la vez de que las diferencias internas del sistema lingüístico persistan de una forma tal que las atenúe, permitiendo la mantención de este y su no fragmentación. Esto se origina a partir de la generación de una cadena de significantes basada en la equivalencia, lo que para el caso del mundo social se manifiesta en el aumento de la distancia simbólica con el "otro excluido" *–el "negro", el "delincuente", el "pobre", el "indio"–* y en la minimización de diferencias al interior de las fronteras – *la "gente como uno", la clase media "normal"*. A esto refiere también Laurent Thévenot con la idea de la paradoja de la codificación en relación a los grupos sociales (Thévenot et al., 2011), al señalar que toda clasificación social implica invisibilización de la pluralidad al interior de una categoría, mecanismo que funciona simplificando la experiencia a favor de la inteligibilidad del mundo social.

Un tercer elemento relevante en la idea de fronteras simbólicas es que estas requieren de una constante producción por parte de los sujetos (Lamont y Mólnar, 2002). Esta producción se da a partir de la acción de los individuos en varios planos, siendo particularmente relevantes para esta la acción en el espacio político y la acción en el plano cotidiano. Respecto al primero de los espacios mencionados –el político–,

este proceso se analizará en el siguiente apartado, razón por la que no será necesario detenerse por ahora. En esta parte, el texto se enfoca en el análisis del segundo espacio: el de lo cotidiano, el que resulta central para la idea de fronteras simbólicas porque establece la importancia de lo experiencial en la conformación de percepciones sobre estratificación y, sobre todo, el trabajo constante del sujeto en la producción y reproducción de fronteras. Lo que le concede existencia a una frontera simbólica es precisamente la constante y reiterativa acción del sujeto en torno a ella, de manera que le otorga significado a nivel intersubjetivo y la instala como forma de interpretar la realidad. Solo es posible observar una frontera mientras esta es puesta en movimiento a través de los actos de un sujeto, quien se orienta por ella y a la vez la produce. Dado que se constituyen en formas de organización de la realidad, es esta misma acción de los sujetos la que establece las condiciones básicas para su reproducción y extensión a otros ámbitos de la sociedad, distintos a los que vieron la irrupción de esta frontera.

Relacionado con este punto, en su análisis de la desigualdad categorial –basada en la distinción binaria entre pares desiguales–, Charles Tilly (2000) muestra cómo estas distinciones que operan como formas de clasificación social, y que están en la base de la distribución desigual de recursos, se reproducen y fortalecen a través de la acción de los sujetos en distintos planos, lo que con el tiempo extiende la organización mediante estos pares desiguales al conjunto del sistema social. Para un análisis de la forma en que se refuerzan y expande la influencia de estos pares desiguales en la sociedad en su conjunto se centra en dos mecanismos: el de a*daptación* y el de *emulación*.

El mecanismo de *adaptación* refiere a cuando se incorporan ciertos pares categoriales y los patrones de distribución de recursos correspondiente a un sistema determinado a otros como forma de resolver un problema de organización institucional. Un ejemplo claro de esto es posible de observar en el caso del género. Los pares desiguales de género, originados en la organización del mundo doméstico, son extrapolados a otras instancias, como puede ser el mundo del trabajo: a las mujeres se les asignan ocupaciones relativamente asociadas al rol que cumplen tradicionalmente en el mundo doméstico, con el consecuente acceso desigual a recompensas. Con esto, estos pares desiguales se extienden, se fortalecen y se generalizan. Mientras más extendida esté una forma de clasificación desigual en las distintas instituciones, menos evidente se volverá para los sujetos su carácter construido, histórico y contingente.

El segundo mecanismo de reproducción de estas distinciones es la *emulación*, que se enfoca más específicamente en el espacio cotidiano como espacio de

reproducción: refiere a cómo ciertas distinciones impuestas desde las instituciones van permeando en este espacio, marcando sus interacciones y reordenando la forma de interpretación del mundo de los sujetos. Ambos mecanismos contribuyen a la generalización de estas distinciones desiguales, generándose un estrecho círculo de reproducción muy difícil de romper (Tilly, 2000), en el que el espacio cotidiano es parte fundamental, en tanto fuente y caja de resonancia de estos pares categoriales. Ambos mecanismos contenidos en la teoría de Charles Tilly son susceptibles de ser aplicados a las fronteras simbólicas, en tanto formas de clasificación de la realidad que van permeando la forma en que los sujetos perciben el mundo social.

2.1.1 Inscribiendo las diferencias: tipos de fronteras

Finalmente, y siguiendo a Lamont, es preciso decir que una reflexión sobre fronteras simbólicas debe contemplar, además de los elementos ya mencionados, los tipos de fronteras simbólicas y las características de las mismas (Lamont, 2012:234). Para fines de este trabajo, se contemplarán distintos tipos de fronteras simbólicas presentes en el mundo social, definidas a partir del atributo o característica principal en torno al cual se hallan construidas: *espaciales, temporales y morales*. A partir de cada una de ellas, el sujeto irá definiendo su posición y las percepciones que tendrá de esta, estableciéndose de manera paralela un marco para la interacción con otros.

2.1.2 Fronteras espaciales. El lugar del sujeto.

La noción de fronteras intuitivamente tiene una estrecha relación con la idea de espacio. Una frontera en el sentido coloquial denota ese límite que establece el fin de un territorio y el principio de otro, estableciendo *lugares* con dimensiones reconocibles. Desde esta idea de fronteras –en la base de algunos estudios clásicos al respecto desde la geografía y la antropología– se erige un correlato también en la forma de concebir los grupos sociales en general, pero sobre todo respecto de aquellos que habitan los espacios delimitados por fronteras claras y espacios reconocibles: es posible teóricamente desde esta perspectiva establecer fronteras que delimitan sujetos determinados –el francés, el mexicano, el hondureño. Sin embargo, en las últimas décadas esta idea de fronteras ha sido criticada (Kearney, 1991; Gupta y Ferguson, 1992) a partir del razonamiento de que estas no refieren a límites entre dos espacios discretos, sino que también constituyen un espacio, marcado por elementos como el

tránsito, la hibridación y la historicidad. Esto también implica un cambio en la forma de abordar los grupos o poblaciones, ya que desde estas críticas es posible concebir sujetos en tránsito, híbridos culturalmente y construidos históricamente en espacios específicos (Gupta y Ferguson, 1992).

Estos elementos son aplicables también en el caso de las fronteras simbólicas: las fronteras establecen lugares difusos a partir de los cuales los sujetos organizan su experiencia pero, tal como las fronteras físicas, se constituyen en espacios en sí mismos, marcados por los flujos, tránsitos e hibridación cultural (Gupta y Ferguson, 1992). En este marco, para efectos de este trabajo, se entenderá que las fronteras entre grupos son de carácter difuso y móvil, a la vez que la idea de espacio de frontera servirá para interpretar la experiencia de los sujetos inmersos en trayectorias de movilidad social, ya sea descendente o ascendente. En estos casos, los sujetos abandonan su "lugar" para iniciar un tránsito hacia una posición aún en consolidación, por lo que todavía portan el conocimiento práctico y los saberes de la anterior posición, a la vez que se encuentran en un proceso de adquisición del nuevo saber correspondiente a la posición. Se constituyen en sujetos que habitan este espacio "de frontera", experiencia dentro de la cual los elementos que se vuelven relevantes para la demarcación de la propia posición son de carácter híbrido, ya que recogen elementos tanto de la posición de origen como de la posición a la cual buscan adaptarse. Como parte de este proceso de adaptación, las fronteras que delimitan la posición van cambiando a lo largo de la trayectoria de vida del sujeto.

2.1.3 Fronteras temporales. Los tiempos del sujeto.

Las fronteras se van modificando a lo largo del tiempo, pero son parte de este también: establecen la diferencia entre el pasado, presente y futuro, modifican lo que entendemos por tarde o temprano. En la misma idea de desarrollo hay una unidad de tiempo implícita: aquella que usaremos para evaluar si se ha conseguido en los plazos definidos. El tiempo está implícito en la historia de los sujetos; estos saben que tienen un tiempo finito y por ello estructuran –o por lo menos intentan– estructurar sus acciones en el marco de una línea temporal que va desde su nacimiento hasta su muerte. En ese sentido, es posible decir que "toda práctica social requiere tiempo para adquirir sentido" Lechner (2006:380) y ese sentido está lejos, al contrario de lo que se pudiera pensar, de las unidades estándares utilizadas para la medición del tiempo, tales como los segundos, horas, días. Pese a la existencia de estas medidas estándares, el mundo social

alberga temporalidades distintas, por lo que una de las dificultades fundamentales de los grupos y comunidades deviene de la necesidad de coordinar estas temporalidades diferenciadas –la urgencia de unos, la parsimonia de otros– en un proyecto común capaz de sincronizar estos tiempos subjetivos[10].

De esta manera, dentro de las fronteras simbólicas relevantes están aquellas referidas a la construcción y organización del tiempo, las que van a marcar esta temporalidad subjetiva a partir de la cual un sujeto interpretará y evaluará su posición. Parte importante del trabajo del sujeto en la construcción simbólica de su posición tiene que ver con la decisión de cómo usar el tiempo y la elaboración de estrategias posibles en función de esto (Lechner, 2006). La evaluación en torno al logro o fracaso de su propia trayectoria de vida estará profundamente enraizada en su propia percepción del tiempo y el tiempo de su entorno. En ese sentido, cuando se evalúa la posibilidad de organización del proyecto de vida de un sujeto y sus plazos, también hay que considerar que parte de la diversidad de temporalidades está ligada a los diferenciales de poder en una sociedad, estrechamente vinculados a la distribución del poder simbólico que establece Pierre Bourdieu. Dentro del poder de generar "visiones de mundo", la organización del tiempo y plazos resulta vital, porque implica el poder de modelar la idea de futuro (Lechner, 2006): lo que es considerado pasado, lo "anticuado" o lo "moderno", aunque dentro de los diferenciales de poder simbólico el sujeto tiene posibilidades de modificar y subvertir relativamente la organización del tiempo, ya sea a nivel individual como colectivo. Como bien dice Lechner (2006), la lucha política es en sí misma una lucha por las distintas formas de organización del tiempo colectivo. En este marco, las distintas temporalidades en las que se mueven los individuos serán fundamentales para su interpretación de la realidad, su propia posición y de las posibilidades de transformar ciertas relaciones del entramado en que se insertan. Al respecto, la reflexión específica de la disciplina histórica muestra cómo estas distintas temporalidades son un elemento clave para enmarcar las acciones y percepciones del individuo y cómo estas fronteras temporales se sitúan en el centro de la constitución de grupos y actores políticos (Zemelman, 2001).

[10] "Hay un tiempo objetivo que permite medir y clasificar temporalmente a los acontecimientos, pero que nada nos dice acerca de la experiencia subjetiva del tiempo. Lo que es urgente, lento o un mediano plazo varía de acuerdo a la conciencia de tiempo de cada cual, del valor que le asigna, de su horizonte temporal hacia atrás y hacia delante. Vale decir: la diversidad social implica diferentes temporalidades" (Lechner, 2006:381)

2.1.4 Fronteras morales. Los *valores* del sujeto.

Finalmente, existe un último elemento ligado a la idea de frontera simbólica: el componente moral. Las fronteras simbólicas no son solo formas de clasificación neutras: al implicar una distinción nosotros/ellos, la construcción y mantención de fronteras implica una dinámica de exclusión (Bryson, 1996:885). A través de ellas, los sujetos establecen "marcas o narrativas de superioridad" en torno al grupo del cual forman parte y "modos de etiquetaje" (Sánchez, 2007) que establecen los marcos para la interacción con los otros excluidos. A esto refieren Lamont y Molnár cuando señalan que las fronteras simbólicas son permanentemente defendidas por los sujetos (2001, 2002), ya que estos las sitúan en un espacio de lo que ellos consideran "correcto", marcado por atributos que suponen superiores. Al respecto, los estudios acerca de las fronteras simbólicas han mostrado que parte sustancial de la constitución de grupos y de la identificación de un individuo como parte de estos se basa en la construcción de atributos de carácter moral que establecen una superioridad con el resto de los segmentos sociales: esfuerzo, honestidad, autenticidad, equilibrio, por nombrar algunos ejemplos (Méndez, 2008, 2009b; Kearney, 1991; Stillerman, 2010; Sánchez, 2007; Paniagua, 2006; Rizoy Romeu, 2006; Abbott, 1995; Bryson, 1996; Gerson y Peiss, 1985; Lamonty Molnár, 2001; Lamont 2004; Ong, 1996). A través de marcas o narrativas de la superioridad, los sujetos establecen su lugar en el espacio social y señalan las diferencias que consideran relevantes, excluyendo a quienes no son considerados portadores de estos atributos. Esto implica la generación de lo que Weber ha denominado "mecanismos de cierre" (1976), ya mencionados anteriormente, con los que hace referencia a todas aquellas acciones de los sujetos –coordinadas o no– orientadas a reproducir esta exclusión, que se basan en una "narrativa de superioridad" que les permite a los sujetos interpretar esta situación de inclusión/exclusión.

Esta "moralidad compartida" se va moldeando por la significación de experiencias comunes, tal y como ha sido apuntado por Thompson (1969) y los posteriores aportes de los estudios culturales, que se han enfocado en describir y analizar la producción de estas percepciones y moralidad compartida en los distintos grupos sociales. Estas experiencias comunes, delimitadas por combinatorias similares de volumen y tipos de capital que marcan posiciones relativamente cercanas en el espacio social, van moldeando determinadas formas de interpretar la realidad y sentando distinciones, valores y atributos que se constituirán en la base de las fronteras simbólicas. Estos preceptos morales no son extensivos a todos los sujetos que se

encuentran en posiciones cercanas en el espacio social: una moralidad compartida requiere de una experiencia común significada de una manera particular, lo que no necesariamente ocurre en el mundo social. Es posible ver ciertas experiencias compartidas con significados diferenciados en cada individuo, elementos que marcan diferencias claves en términos identitarios al interior de grupos que, desde otra mirada teórica, serían considerados homogéneos. Al poner las experiencias y su significación como eje constitutivo de una moralidad compartida, se busca visibilizar el trabajo moral del individuo, en el sentido rescatado por Kathya Araujo (2009) en su trabajo sobre la relación entre individuos, grupos y horizontes normativos: ubicar en el centro la interpretación y producción de significados por parte del sujeto en este proceso.

Si bien ya se había establecido que toda frontera contiene otro excluido, la diferencia con este otro siempre es construida a partir de la identificación o atribución a este de características opuestas o inversas a las identificadas en el grupo al cual pertenecen, casi siempre connotadas negativamente. Por esta razón dan lugar a "modos de etiquetaje" (Sánchez, 2007:88) en los que se pueden condensar estos atributos negativos y que terminan por producir sujetos específicos –estereotipos– cuyas fronteras demarcatorias pueden estar condensadas en el lenguaje del odio o narrativas del odio (Paniagua, 2006). Así, el establecimiento de fronteras de carácter moral implica que existe una construcción de otro excluido, la mayor parte de las veces connotado negativamente: la extensión de esta construcción y su introducción como forma de interpretación de la realidad será dependiente de los diferenciales de poder simbólico que se observarán entre grupos y que establecerán estos "modos de etiquetaje" como regímenes de verdad, extendiendo las construcciones de un grupo determinado al conjunto de la sociedad, en una operación similar a la señalada por Antonio Gramsci en el marco de su concepto de hegemonía (1999 [1975]).

En términos de trabajo del sujeto, es preciso señalar que las fronteras morales si bien se establecen a partir de estas experiencia comunes, también interaccionan con estructuras normativas de carácter más formal. En ese sentido y como señala Roberto Da Mata (Sánchez, 2007), existen en toda sociedad dos códigos morales operando simultáneamente: el formal y el informal, razón por la que la articulación de fronteras morales implica el reconocimiento de moralidades paralelas e incluso contradictorias para un mismo grupo social. Más específicamente y siguiendo a Kathya Araujo (2009), es posible decir que hay un trabajo importante de producción simbólica e interpretación por parte del sujeto al enfrentarse a un horizonte normativo, ya que la interacción de

normas formales e informales hace que este deba relacionarse discrecionalmente con los planos formal e informal de la norma para poder orientar su conducta. Esta tesis apuntaría en contra de la mirada orientada a la reproducción de Pierre Bourdieu y estaría en concordancia con los aportes de Luc Boltanski y Laurent Thévenot respecto al rol del sujeto, la crítica y la acción; en este caso, en relación a la conformación de fronteras morales.

2.2 Reproduciendo diferencias: características de las fronteras

Respecto a las características de las fronteras, aun cuando ya se encuentra establecido que las fronteras simbólicas son de por sí flexibles y móviles, estas tienen características diferenciadas que marcan su dinámica de reproducción. Así se distinguirá entre fronteras porosas/fronteras impermeables, fronteras legítimas/fronteras ilegítimas y fronteras institucionalizadas/ informales.

2.2.1 Fronteras porosas/fronteras impermeables

Una distinción clave para el análisis empírico de las fronteras simbólicas debe estar basada en los niveles de porosidad que estas tienen para los sujetos, es decir, qué tan imaginable resulta la posibilidad de atravesar una frontera simbólica, transitar entre grupos y en qué direcciones es concebido este flujo (Reygadas, 2004). También es preciso considerar que los niveles de porosidad de una frontera se van modificando a lo largo del tiempo: la impermeabilidad de la frontera simbólica entre obreros y clase media hace medio siglo establecía una distancia casi infranqueable y los flujos eran casi nulos. Hoy en día, la porosidad de esta frontera se ha ido relativizando para los sujetos a partir de las narrativas de movilidad social, estableciéndose un flujo posible desde un segmento obrero hacia las clases medias (Goldthorpe, 1963), reduciendo la distancia simbólica entre ambas y haciendo de este tránsito una opción viable para algunos segmentos de estas clases. De la misma manera, el flujo en dirección contraria, que parecía aún más improbable hace cincuenta años, aparece hoy más probable para algunos segmentos de las clases medias, marcados por el aumento de la vulnerabilidad a partir de las transformaciones económicas de los últimos cuarenta años.

De esta manera, las percepciones de los sujetos sobre la porosidad de las fronteras que delimitan sus posiciones marcan la forma en que estos enfrentan su posición y la de los otros. La percepción de una mayor porosidad empuja acciones mucho más conscientes y sistemáticas en torno a la transformación de la posición o la

reproducción de la misma. La percepción de impermeabilidad de las fronteras entre grupos, en cambio, puede aumentar la competencia y diferenciación interna de los grupos, aumentando la importancia de las fronteras internas y fortaleciendo en algunos casos las percepciones de desventaja o de desigualdad. Un ejemplo claro de esto se ve en el marco de los estudios sobre movilidad social: se ha demostrado que el impacto que las percepciones de las posibilidades de movilidad social –ascendente, descendente u horizontal– tienen sobre el comportamiento de los individuos es incluso mayor que el aumento de la probabilidad efectiva de que dicha movilidad se produzca (Torche, 2005; Torche y Wormald, 2007; Goldthorpe, 1980). Como bien señala Stewart, la percepción de que las vías de movilidad ascendente se encuentran selladas para un cierto grupo del cual se forma parte aumenta sustantivamente la percepción de desigualdad y desventaja, aun cuando existan probabilidades individuales altas en algunos casos de que esto se produzca (Stewart, 2010). En estos casos, la percepción de la existencia de fronteras simbólicas impermeables y de distancias insalvables entre grupos, vinculadas al acceso diferenciado a determinados recursos valorados, afecta directamente la trayectoria de los sujetos a partir de la delimitación de su proyecto de vida y que, dependiendo de qué tan estables en el tiempo sean, impactan de manera intergeneracional a los sujetos, como es el caso de las diferencias en términos de raza. Los estudios de Michele Lamont (Lamont y Mólnar, 2001) sobre el uso del consumo de la población afroamericana como forma de reducción de distancias simbólicas y como búsqueda del reconocimiento ilustran también los efectos que estas percepciones de porosidad o impermeabilidad tienen sobre el comportamiento cotidiano de los sujetos.

Para el caso de las clases medias, esto también es claro: quienes tienen percepciones de estar más cercanos a otros grupos sociales en términos de distancias sociales y que perciben una mayor porosidad de la frontera que les separa, establecen estrategias más activas y conscientes en torno a la producción de su posición social. Como indican los datos recabados en el marco de esta tesis, y en general la literatura sobre clases medias, aquellos segmentos dentro de las clases medias que perciben una menor distancia con la clase trabajadora se encuentran constantemente reforzando simbólicamente sus diferencias y estableciendo condiciones para fortalecer la frontera que les separa, mientras que quienes perciben una distancia menor con las élites desarrollan estrategias activas en la reducción de estas distancias, siempre y cuando perciban que esta frontera posee ciertos niveles de porosidad (Svampa, 2003). De lo contrario, y como sucede en buena parte de los casos, cuando la frontera entre clases

medias y élites es percibida como impermeable, las fronteras al interior de este conglomerado adquieren una mayor importancia en la competencia por los recursos y por las posiciones privilegiadas, generándose estrategias más orientadas a la diferenciación al interior de estos segmentos.

2.2.2 Fronteras legítimas/fronteras ilegítimas

El concepto de legitimidad, que se encuentra involucrado en este punto, tiene una complejidad y una trayectoria que supera por mucho los objetivos de este trabajo (Weber, 1976). Lo que se busca en esta instancia es dar cuenta de una distinción que está en la base de cualquier diferenciación social: la existencia de determinadas fronteras entre grupos que gozan de una cierta legitimidad y consenso de parte de los sujetos, mientras que otras fronteras si bien pueden encontrar tolerancia, no encuentran este consenso activo y esta posibilidad de enunciación pública. Si bien estas pueden ser reprobadas, toleradas o reproducidas a partir de una acción cotidiana no consensual, no gozan de la legitimidad necesaria para que sean enunciadas o puestas en evidencia frente a otros sujetos. De esta manera, entenderemos que no todas las fronteras que guían la acción de los sujetos poseen el consenso necesario –legitimidad–, aun cuando se constituyan en el mapa de ruta a través del cual se sitúan en el espacio social, evaluando su posición y la de los otros (Abbott, 1995).

Para comprender este fenómeno es necesario establecer la diferencia realizada por Weber en una primera instancia en su libro *Economía y sociedad*, en el marco de su reflexión sobre la autoridad política. Respecto de esta, si bien Weber no desarrolla una definición precisa de la idea de legitimidad, de sus escritos se pueden desprender diferencias conceptuales entre legitimidad y legitimación, como elementos que se encuentran en la base del reconocimiento de una autoridad política y de una obediencia ante esta[11]. Así, es posible decir que mientras la legitimidad implica un consenso activo

[11] La "legitimidad" de una dominación debe considerarse sólo como una probabilidad, la de ser tratada prácticamente como tal y mantenida en una proporción importante. Ni con mucho ocurre que la obediencia a una dominación esté orientada primariamente (ni siquiera siempre) por la creencia en su legitimidad. La adhesión puede fingirse por individuos y grupos enteros por razones de oportunidad, practicarse efectivamente por causa de intereses materiales propios, o aceptarse como algo irremediable en virtud de debilidades individuales y de desvalimiento. Lo cual no es decisivo para la clasificación de una dominación. Más bien, su propia pretensión de legitimidad, por su índole la hace "válida" en grado relevante, consolida su existencia y codetermina la naturaleza del medio de dominación. Es más, una dominación puede ser tan absoluta -un caso frecuente en la práctica- por razón de una comunidad ocasional de intereses entre el soberano y su cuadro (guardias personales, pretorianos, guardias "rojos" o "blancos") frente a los dominados, y encontrarse de tal modo asegurada por la impotencia militar de éstos, que desdeñe toda pretensión de "legitimidad". Sin embargo, aún en este caso, la clase de relación de la

por parte de los sujetos y el reconocimiento de una autoridad política en torno a un determinado principio de legitimidad: carismática, tradicional o legal/racional (Weber, 1976), la legitimación representará aquel proceso a través del cual una autoridad política busca obediencia como autoridad legítima, proceso en el que no necesariamente logra concitar este consenso activo o acuerdo respecto al principio que subyace tras su autoridad. Así, la legitimación puede establecer comportamientos en apariencia consensuales, pero que estén lejos de concitar un acuerdo activo que se encuentra en la base del concepto de legitimidad en Weber (1976). Esta distinción en la base del análisis político de Weber es el punto de partida para el trabajo de Boltanski y Chiapello (2002) sobre legitimación de las desigualdades, anteriormente reseñado más en extenso y que es el fundamento para la distinción que se establecerá en el marco de este trabajo para abordar la idea de fronteras legítimas/fronteras toleradas. Como se señaló anteriormente, para estos autores los actores tienen un rol activo en estos procesos de legitimación a partir de la crítica y acción constantes respecto a determinados principios que rigen estos procesos. Mediante la crítica y acción constantes, los sujetos van legitimando determinadas diferencias y determinados principios de distribución asociados, aun cuando parte de ellos obtenga consenso de su parte.

De esto se desprende que existen las fronteras simbólicas –conformadas a partir de una constante crítica y acción de los sujetos–, que se establecen a veces a partir de estas acciones agregadas mediante las cuales los sujetos las reproducen y fortalecen. De esta manera, mientras que existirán fronteras simbólicas que estarían inscritas en diferencias construidas de forma tal capaz de establecer ciertos grados de consenso, también habría fronteras simbólicas establecidas a partir de diferencias que se han ido legitimando a través de la acción y crítica de los sujetos, pero que no poseen legitimidad en el sentido de que no generan consenso ni consentimiento activo entre los sujetos, de modo que no pueden ser explicitadas ni enunciadas. Un ejemplo de esto es posible encontrarlo en aquellas diferencias simbólicas a partir de las cuales se establece la frontera que constituye al sujeto "pobre" en América Latina: mientras que la idea de sujeto "pobre" ligado a atributos como la "pereza/negligencia" o la "falta de motivación/ambición" ha sido sistemáticamente cuestionada desde el mundo social y el mundo académico, careciendo de consenso activo y de legitimidad que le permita que

---

legitimidad entre el soberano y su cuadro administrativo es muy distinta según sea la clase del fundamento de la autoridad que entre ellos exista, siendo decisiva en gran medida para la estructura de la dominación, como se mostrará más adelante (Weber, 1976:171).

estos atributos contenidos en la idea de sujeto pobre sean enunciados públicamente, esta frontera tiende a reproducirse sistemáticamente a través de distintos ámbitos y a partir de la acción de los mismos sujetos. Sin ir más lejos, la política pública elaborada para erradicar el problema de la pobreza se basa en un sistema de refuerzos, controles e incentivos dirigidos hacia la población "pobre", cuyo fundamento radica en los supuestos de su "pereza/negligencia" o en la "falta de motivación/ambición¡: se les pagan beneficios solo si acreditan que llevan a sus hijos a la escuela o a los controles médicos; se les entrega vivienda solo si acreditan un ahorro "simbólico" que denote su motivación por "progresar".

Por otro lado –y tal como indica la literatura al respecto, así como los mismos resultados de esta investigación (Sánchez, 2007; Castillo, 2011b) –, uno de los ejes que constituye el campo simbólico de lo que es ser "clase media" en la región está vinculado a las ideas de ser "gente de esfuerzo", fortaleciendo la frontera que les separa del sujeto pobre, en función precisamente de un atributo opuesto a las ideas que históricamente se han intentado erradicar respecto de la pobreza. En ese sentido y siguiendo a Puga (2011), es posible decir que estas fronteras que constituyen la pobreza si bien no son legítimas, son reproducidas a partir de "actitudes legitimantes" que los sujetos del espacio social muestran constantemente, fortaleciéndolas aún sin la existencia de este consenso activo.

Acerca de este punto, uno de los elementos centrales a considerar en términos metodológicos tiene que ver con esta distinción entre fronteras legítimas/ilegítimas, ya que en el segundo caso resulta difícil obtener información al respecto a través de material empírico como las entrevistas. Se hace necesario entonces considerar la introducción de otras metodologías o técnicas de investigación orientadas a documentar las prácticas mediante las cuales los sujetos van reproduciendo estas fronteras, incluso a pesar de que estas no cuentan con un consenso activo. La dimensión eminentemente práctica de la reproducción de fronteras impone un verdadero desafío al diseño metodológico de una investigación al respecto, pues requiere de técnicas que complementen la dimensión discursiva con observación de prácticas en un marco común de análisis.

2.2.3 Fronteras institucionalizadas/fronteras informales

Otra distinción relevante en la investigación sobre fronteras simbólicas tiene que ver con los niveles de formalización que estas presentan. Tal como se señaló anteriormente, las fronteras simbólicas existen en tanto tienen significado para los sujetos, a la vez que son defendidas y puestas en movimiento constantemente por ellos. Sin embargo, dentro de las fronteras que tienen existencia dentro de los planos mencionados, existen también diferentes grados de formalización/institucionalización que las hacen más resistentes a los cambios y más orientadas a la estabilidad y la reproducción, al estar afianzadas en varios campos diferenciados de manera simultánea y al delimitar un espacio y forma estandarizada a partir del cual los sujetos pueden inscribir su posición e interacción con los otros. Así, una frontera simbólica tendrá mucho más posibilidades de ser modificada si solo se sitúa en el plano de las relaciones informales entre sujetos que cuando esta se institucionaliza a partir de otros elementos, como puede ser el derecho, la política u otros elementos, tal y como se señala en el trabajo de Tilly (2000). En este se muestra cómo los grados de institucionalización de ciertos pares categoriales desiguales conformaban estructuras muy difíciles de modificar. Así, cualquier diseño metodológico que busque acercarse a este fenómeno deberá tener en cuenta los distintos grados de institucionalización que ciertas fronteras simbólicas han alcanzado, con el fin de establecer también el nivel de transversalidad que muestran en una sociedad determinada.

3. Trabajo de fronteras y conformación de grupos. Una discusión sobre el rol de lo político.

Como se señalaba anteriormente, si bien uno de los espacios claves para la producción y reproducción de fronteras sociales es el espacio cotidiano, sin duda no es el único, ya que la producción simbólica de grupos no siempre se sitúa en el plano de la contingencia, sino que también puede encontrar lugar en acciones dirigidas y conscientes de determinados sujetos o grupos en el marco de una determinada disputa por posiciones o bienes socialmente valorados. En estos términos, existe otro espacio que cumple un rol fundamental en tanto lugar en el cual se ponen en movimiento precisamente estos elementos en la configuración de una construcción de mundo común: el campo político.

Pese a su importancia, la obra de Pierre Bourdieu no toca el tema del campo político con la profundidad que explora otros aspectos del mundo social. Existen pocos

textos directamente referidos a este punto, la mayoría de ellos provenientes de conferencias pronunciadas en francés por el autor y posteriormente publicadas en español como *El campo político* (2000b). Las diferencias entre la cronología de los textos o conferencias de Pierre Bourdieu y la secuencia de divulgación o publicación de sus textos traducidos establecen límites claros a la difusión de su trabajo, desfase que se replica a la vez en la recepción de sus ideas en la comunidad científica. Respecto a esto, Lamont (2012) apunta a la recepción diferenciada de la obra de Pierre Bourdieu en el mundo anglosajón, que minimizó ciertas partes fundamentales de su obra, destacando sobre todo aquellos aspectos referidos al consumo cultural en la reproducción de grupos, por lo que los textos de análisis del fenómeno político de Pierre Bourdieu no ha despertado gran interés. Para el caso latinoamericano, la fortaleza de otros paradigmas teóricos para la interpretación del fenómeno político mantuvo el interés sobre los escritos de Pierre Bourdieu acerca del tema en un espacio marginal, fenómeno que se ha mantenido constante hasta las últimas décadas. Durante estas se ha observado un paulatino aumento en la incorporación de categorías del autor a la investigación empírica. Sin embargo, sin contar algunas excepciones (Meichsner, 2007), los textos de Pierre Bourdieu sobre el campo político han sido escasamente explorados, enfocándose también el grueso de las aplicaciones de su teoría al estudio de prácticas culturales y de consumo.

Parte de este fenómeno se puede explicar porque sus categorías de análisis sobre el tema no presentan la misma elaboración que el autor realizó en relación a otros temas extensamente tratados a partir de investigación empírica. Pierre Bourdieu estableció una fuerte relación entre el campo político y el poder simbólico, situándolo como una parte relevante de la producción y reproducción de este poder, pero no como componente primordial de este fenómeno. Estableció así similitudes entre este campo y otros vinculados a la producción de ideología –o *doxa*, en términos de Pierre Bourdieu–, tales como la ciencia, la religión e incluso el campo literario. En esta línea, es necesario comprender que para Pierre Bourdieu el campo político forma parte de la reproducción de sistemas simbólicos, en tanto es un campo en el cual se producen ideas que conforman las percepciones de lo social. La reproducción de sistemas simbólicos no es en ningún caso exclusiva de este campo: será el resultado de la producción conjunta de los distintos campos a lo largo de la historia. Así, el campo político no representa para el autor un objeto privilegiado de estudio. Es más: lo concibe como un "microcosmos" marcado por una paradoja, ya que por un lado es relativamente autónomo en términos

que posee sus propias reglas y su tipo de capital específico, que funciona de manera crecientemente cerrada a medida que se especializa, mientras que por otro lado es dependiente en última instancia de aquellos "excluidos" del campo (Pierre Bourdieu, 2000b). El campo político, fundado en la exclusión de los "inexpertos", funciona a través de redes cada vez más especializadas de "profesionales" de la política, quienes intentan establecer y defender las fronteras del campo político como forma de proteger su monopolio sobre él. Sin embargo, paralelamente, el campo político es dependiente de estos "inexpertos", quienes le otorgan en última instancia legitimidad y validación, toda vez que presionan para la redefinición de sus fronteras. Se tratará este punto más en extenso hacia el final del apartado.

Pero, ¿cuál es la especificidad del campo político en la teoría de Pierre Bourdieu? Aquello que lo diferencia de los otros campos productores de poder simbólico es que en el caso de la política se enfrentan actores en torno al control de "el monopolio del principio legítimo de visión y división de mundo social" (Pierre Bourdieu, 2000b:16). Desde ese marco, el campo político está específicamente vinculado a la disputa por las distintas formas de estructurar la realidad en grupos o conglomerados, generando por ende formas específicas a través de las cuales los sujetos organizarán su experiencia social. Esto tiene su raíz en que la teoría de Pierre Bourdieu, tal y como se ha reseñado a lo largo de este trabajo, no existen clases, grupos o segmentos en el continuo social: lo que es posible encontrar son sujetos con combinatorias variables de tipo y cantidad de capital. Para que un grupo exista, debe existir un reconocimiento intersubjetivo y una relativa identificación por parte de los sujetos: es la única forma en que estos puedan existir (Pierre Bourdieu, 2000a).

Por esta razón, no hay que necesariamente interpretar las construcciones teóricas realizadas como supuestos de investigación a partir de la mirada académica como entidades existentes, a la vez que observables e independientes de la mirada del investigador que las construye. Así, mientras que por un lado es posible distinguir grupos producidos por el investigador agrupando sujetos con similares combinatorias y volumen de capital –como sería el caso de las clases medias–, esto no significa necesariamente que estos constructos tengan arraigo en el mundo de los sujetos ni que representen categorías significativas para la organización de su experiencia. Para el autor, los grupos sociales que tienen existencia en el mundo social han sido conformados a partir de un "trabajo simbólico de fabricación de grupos" que construye o releva características, establece fronteras y genera subjetividades a desde las que los

sujetos pueden situarse en un determinado entramado de relaciones (Pierre Bourdieu, 2000a). Y es precisamente aquí en donde el rol del campo político y su monopolio sobre las visiones y divisiones legítimas tiene un rol fundamental.

Este trabajo de "producción simbólica" es el resultado del enfrentamiento de los distintos agentes en el campo político, los que buscan establecer una determinada forma de ver y clasificar el mundo. En él se involucra una serie de espacios de intercambio, redes y agentes, que en el marco de este enfrentamiento irán terminando de establecer aquellas fronteras simbólicas que marcarán el surgimiento de un grupo a quienes los sujetos conceden existencia. Estas fronteras, como se señaló anteriormente, tienen que estar en constante producción para existir y ser relativamente estables en el tiempo (Lamont, 2004, 2012; Pierre Bourdieu, 2000b), para lo cual resulta central la relación entre el campo político y el espacio cotidiano, ya que es este uno de los espacios más relevantes involucrados en la reproducción y producción de fronteras simbólicas. Dada las características de autonomía relativa que el campo político tiene en relación a aquellos que se encuentran en calidad de sujeto "excluidos" de este, la relación entre ambos espacios en torno a la producción constante de fronteras simbólicas es particularmente importante. Así veremos que existirá un flujo constante entre ambos: el espacio político actuará como espacio de producción de fronteras capaz de conformar grupos, establecer distancias y cercanías en el espacio social, mientras que el espacio cotidiano nutrirá estas fronteras, las hará estables y las modificará a través de la acción cotidiana de los sujetos. De manera recursiva, el espacio cotidiano también producirá sus propias fronteras, a la vez que pondrá en movimiento la producción simbólica de otros campos, estableciendo un flujo constante de nuevos elementos hacia estos, en donde se reproducirán o transformarán. Se establece así el carácter contingente de las *fronteras simbólicas*, que permitirá el análisis del fenómeno de las clases medias en el marco de este trabajo, visibilizando sus transformaciones en términos de límites y características. Un análisis en esta línea, que destaca el rol del campo político en la formación de grupos sociales se encuentra contenido también en la obras de Luc Boltanski, en su análisis de *Les Cadres* en las sociedad francesa (1987).

La obra de Pierre Bourdieu está profundamente influida por la teoría de Max Weber. Por eso en su análisis del problema político un lugar privilegiado lo ocupa el problema de la legitimidad, al definir el objetivo del campo como la lucha por los "principios legítimos" de clasificación de una sociedad, entendiendo el concepto de legitimidad como se le ha tratado en el apartado de fronteras legítimas/ilegítimas: en la

forma que concita consenso activo de parte de los sujetos. En esos términos, tanto la estrategia política, el juego electoral y la propaganda están destinadas a la imposición de visiones de mundo legítimas, como forma de direccionar las relaciones de poder del espacio social en general (Meichser, 2007).

En estos análisis, Pierre Bourdieu rescata sobre todo el trabajo de Max Weber en torno a cómo los sectores privilegiados generan "una teodicea de su propio privilegio" (Bourdieu, 1999a:1) como forma de legitimación de las relaciones de dominación, producidas y reproducidas en este campo. Al igual que el sociólogo alemán, Pierre Bourdieu busca analizar y describir las distintas fuentes en las que se basa la legitimidad de los actores del campo político, pero a diferencia de Max Weber, para quien los tipos de legitimidad son coincidentes con determinados tipos de racionalidad, Pierre Bourdieu establece la fuente de esta legitimidad en la posesión y acumulación de un capital específico, el campo político, susceptible de ser clasificado como capital simbólico. Además de esta particularidad, el capital político posee características diferenciadas de otros campos, con un mayor nivel de autonomía: primero, es un capital que depende la mayor parte de las veces de la acumulación de otros tipos de capital, al no ser fundado exclusivamente en el campo político en específico, sino en el espacio social en su totalidad; y segundo, tiende a ser muy volátil, sobre todo en el caso de aquel que encuentra su fundamento en la popularidad del sujeto. La reputación de un sujeto político –que para Pierre Bourdieu sería su capital político– puede ser rápidamente destruida a partir de un escándalo o descrédito, a la vez que es difícilmente transferible[12].

Para Pierre Bourdieu, todo campo político se organiza en torno a dos polos –izquierda/derecha; conservadores/progresistas, por nombrar los más comunes–, de manera tal que el campo se define como un sistema de distancias y relaciones referidas a estos dos polos, dentro del cual el problema de las fronteras –o la "lucha

[12] El autor distingue dos tipos de capital político: el capital basado en la popularidad y el capital basado en la idea de delegación/representación, el autoritario delegado (Pierre Bourdieu, 2000b; Meichsner, 2007). Dentro del primero, que alude a la idea de ser "públicamente conocido", se pueden distinguir dos subtipos: el capital "heroico o profético", similar a la figura del líder carismático de Weber; y el capital "de notable", que está más relacionado con la posición de privilegio del sujeto en otros campos y que le permite la acumulación de capital político a partir de esta. El segundo tipo se basa en la conformación de conglomerados orientados al ejercicio profesional de la política, en la que es posible distinguir tres tipos de capital: el capital "de fidelidad", que alude a quienes apoyan y siguen a este conglomerado; el capital "de funciones", que alude al vínculo específico de un sujeto con una posición de poder dentro del conglomerado; y, finalmente, un tercer tipo, al que el autor denomina "capital político objetivado", que es la estructura partidaria, como red de movilización de recursos y relaciones (Pierre Bourdieu, 2000a; Meichsner, 2007). La composición y cantidad de este capital que un sujeto posee será entonces la que determine su posición en el campo.

clasificatoria" como diría Pierre Bourdieu (1969, 2000a; 2000b) es el motor central. Este trabajo de fronteras toma forma a partir de dos planos: la *producción y delimitación de grupos/atributos y la delimitación del campo/actores legítimos.*

En todos estos planos estarán involucrados los agentes del campo político, pero también estarán dos actores externos: *los "inexpertos" y el discurso mediático*. Los primeros estarán pujando por influir, entrar o extender las fronteras del campo, mientras que los segundos tendrán una función particularmente importante en torno al trabajo de fronteras: a modo de *gatekeeper*, son quienes otorgan voz y visibilidad a algunos sujetos por sobre otros, estableciendo quiénes serán legítimos de estar en el campo político y quiénes no. Este fenómeno se repite también en función de los temas discutidos en el campo político, en donde la óptica a partir de la cual serán tratados los temas y aquellos que serán invisibilizados también deberá pasar por la barrera mediática. Al respecto, cabe señalar que en la teoría de Pierre Bourdieu no es que los medios de comunicación sean relevantes de considerar como un "cuarto poder", sino que la posición de *gatekeeper* está marcada por los vínculos estratégicos entre algunos actores políticos y la prensa o agencias de manejo de información, impactando en la concentración de capital político en pocas manos. De esta manera, en lugar de ser observadores externos son actores involucrados directamente en las dinámicas del campo[13].

En este marco, el primer trabajo de producción de fronteras que el individuo debe realizar en relación a la posición de clase media se enfoca en la disputa por los límites, en el posicionamiento y características de los grupos en sí mismos. Existe una constante pugna por definir los grupos y por ende, por el posicionamiento y características de las fronteras entre estos, así como su relación con los polos que organizan el campo. Mediante este establecimiento de fronteras se delimitan diferencias en el continuo de lo social, dando existencia a grupos con voz y acción: conglomerados como "la clase media" y "el proletariado" no son sino el resultado de esta construcción simbólica a partir de esta pugna de los actores en el campo político. Sin embargo, este proceso de "fabricación de grupos" mediante el establecimiento de fronteras no implica que en la teoría de Pierre Bourdieu cualquier construcción simbólica sea susceptible de

[13] "Yo no pienso que los periodistas sean los mejor ubicados para dar el acceso al campo político. Ellos contribuyen por el contrario bastante fuertemente al mantenimiento de la frontera, de la censura que tiende a excluir las maneras no conformes a la ortodoxia, a la doxa del campo político. Es un hecho social muy importante que hoy en día usted ya no puede acceder al espacio público sino por la intermediación del periodismo. Hay que escribir en los periódicos, salir en la televisión, hacer tribunas, libros. Hay una extraordinaria concentración del poder sobre los medios de difusión. Ya no tenemos más que dos diarios que cuentan. Todo lo que se puede hacer, es intentar ponerlos en competencia. Hay un cerramiento del universo político que es absolutamente extraordinario" (Pierre Bourdieu, 2000b:22)

ser realizada en el campo y que tenga el mismo nivel de transversalidad y de reconocimiento por parte de los individuos. Para el autor, este "trabajo de frontera" posee mayor posibilidad de arraigarse y reproducirse en los individuos mientras los grupos estén constituidos por sujetos que se encuentren más cercanos en el espacio social. La imbricación en la teoría de Pierre Bourdieu entre *habitus y campo* hace que el peso de cualquier construcción en este plano no pueda recaer exclusivamente en ninguno de estos: ni solo en la estructura del campo ni únicamente en el fenómeno simbólico. En este trabajo no solo resultan relevantes las interpelaciones que se realizan desde dentro del campo –a modo de representantes de ciertos conglomerados construidos–, sino también todos los elementos emanados del "actor mediático" que, si bien desde un lugar de neutralidad, influyen directamente en el proceso de legitimación de ciertas visiones de mundo y son actores susceptibles de formar parte del espacio político.

Por esta razón, comprender el rol de lo político en este proceso de fabricación simbólica de las clases medias resulta central en el marco de esta investigación. En las imágenes de estos segmentos, así como en el proceso a través del cual se han ido constituyendo, es posible ver claramente el rol de los tres actores involucrados en la producción simbólica de este grupo: tanto el actor "externo", los sujetos interpelados y así constituidos como clases medias; el actor "político", que disputa las fronteras y atributos del conglomerado fortaleciendo su existencia con la determinación de modificar la dirección de relaciones de dominación de una sociedad en un momento determinado; así como el actor "prensa", que participa activamente otorgando mayor visibilidad al conglomerado clases medias en determinados momentos históricos, relevando ciertas características y relegando otras. En el surgimiento o invisibilización de las clases medias es posible ver un juego constante de estos tres actores que modifican las fronteras simbólicas y delimitan lo que se comprende como clase media. En eso radica también la polifonía del término: hay una pugna por una visión legítima respecto al ordenamiento de nuestras sociedades, en donde el problema de los límites de las clases medias adquiere relevancia.

El segundo trabajo de fronteras se centrará en la definición misma del campo político y, por esto, en los actores legítimamente admitidos en este. El campo político, aun cuando es relativamente autónomo, está estrechamente vinculado con la reproducción de las relaciones de poder de la sociedad en general. En ese marco, y al situarse dentro de la disputa por el poder simbólico, el campo político mismo será

objeto de esta disputa entre actores y el establecimiento de sus fronteras. Siguiendo a Lechner (2006), es posible decir que la política, al vincularse a una pugna por visiones sobre la organización del mundo común, implica que los actores en este marco desarrollan discursos y proyectos en torno a lo que es susceptible de ser considerado "político" o "no político", en donde lo primero es generalmente definido como aquello susceptible de ser configurado a partir de la decisión de una sociedad por sí misma, mientras que lo "no político" se ubicará en el plano de lo que escapa de la voluntad de una sociedad y de la acción consciente de los actores. Por esta razón, buena parte del debate político se orienta a establecer hasta qué punto en una sociedad llega el campo político, es decir, hasta qué punto del mundo social es posible considerar una configuración o transformación a través de la acción deliberada de los actores: "las fronteras del campo político son una de las apuestas de las luchas. Hay montón de fenómenos dentro del campo político que resultan de una solidaridad, más allá de las oposiciones políticas, que busca defender sus fronteras" (Pierre Bourdieu, 2000b:21). Esto es notorio en lo que señala Lechner (2006) para el caso chileno, en el que a partir de las transformaciones operadas en la sociedad según los ajustes estructurales delimitados por el Consenso de Washington, hay aspectos fundamentales de lo que anteriormente se consideraba esencialmente político que dejan de serlo en el marco de los regímenes militares y que pasan a ser parte del dominio de expertos, como es el caso de las políticas económicas[14].

Un fenómeno relativamente similar sucede en relación a los actores políticos y las formas de acción permitidas en el campo, ambos elementos también en definición y pugna. El trabajo de frontera implica no solo establecer qué aspectos o temas estarán excluidos del campo político, sino también cuáles son los actores que se consideran legítimos de estar ahí y cuáles herramientas también son consideradas políticas o ya establecidas en el terreno de lo extrapolítico. A partir de todos estos elementos, los actores disponen de posibilidades diferenciadas de imponer sus visiones de mundo como legítimas, insertándose desde el principio en posiciones desiguales, desequilibrando la balanza a favor de la reproducción de las relaciones de dominación

[14] Un proceso de despolitización impulsado no sólo por los regímenes militares en el Cono Sur, sino sobre todo, por la ofensiva neoconservadora contra la política como creación deliberada del futuro de la humanidad, además, un proceso de politización de la vida cotidiana que desestructura desde "abajo" la institucionalidad política y por ende los actores consagrados. En resumen: el momento actual se caracteriza por una lucha abierta sobre los límites entre lo político y lo no político. La definición social de lo que es "política" forma actualmente un terreno privilegiado de la lucha de poder, y de esta reestructuración del hacer política dependerá en buena medida lo que será la sociedad futura. (Lechner, 2006:161)

más que de su producción, como señala Laurent Thévenot (Thévenot et al., 2011). Con el fin de rescatar estas posibilidades de producción, el trabajo de Pierre Bourdieu puede complementarse con el de Judith Butler, autora cuya obra reciente aborda precisamente la tarea de responder la pregunta sobre quiénes son legítimos de "aparecer" en el campo político, cómo está construida esta legitimidad y cuáles son las posibilidades de aparición de nuevos sujetos, en el marco de un campo marcado por relaciones de poder y dominación que limitan las posibilidades de ciertos sujetos de ser visibles en este campo (Butler, 1997, 2010, 2011).

Con este fin, Judith Butler utiliza la noción de "marcos" para aludir a estas estructuras simbólicas que operan en lo político, que no solo delimitan la forma en que los actores perciben un problema, relevando ciertos aspectos y relegando otros, sino que también generan ontologías del sujeto específicas y contingentes a cada momento histórico (Butler, 2010:17). La autora muestra cómo estos marcos determinan que haya "sujetos" que desaparecen del campo de lo pensable, estableciéndose una distribución desigual sobre quiénes serán considerados como iguales y quiénes serán considerados como excluidos de la esfera política (Butler, 2011:34). A partir de su trabajo, es posible decir que la constitución de fronteras en el caso del campo político, pasa por la creación de un otro "excluido", a quien se le arrebata el atributo de igualdad en términos de miembro de una comunidad. Esta exclusión solo puede ser lograda a partir de la instalación de un marco –una construcción discursiva contenida– capaz de negarles a los individuos su carácter de agente y sus posibilidades de producción de "visiones de mundo": se los convierte en receptores de beneficios, cifras o "problemas sociales". Al negárseles esta condición de igualdad, estos marcos estructuran el grado de indiferencia, empatía o indignación que produce la situación de exclusión de estos individuos. En ese marco, las posibilidades del sujeto radican en la ruptura e introducción de nuevos elementos, que pueden modificar de manera fundamental el universo de lo pensable y lo posible. Así, el campo político es para Judith Butler un espacio permanentemente tensionado por conformación y transformación de significantes, proceso asociado a las posibilidades de constitución de nuevos sujetos políticos que demandan igualdad de ser "reconocidos". Esto es importante, pues si bien el trabajo de Pierre Bourdieu sobre la fabricación simbólica de grupos establece tres actores en juego, quizás uno de los puntos más débiles en el marco de su teoría esté relacionado con este "actor externo" al campo, que es precisamente al cual refiere en última instancia la dinámica de lo político y que es quien pugna por irrumpir, intervenir o modificar las fronteras del campo,

muchas veces en contra de las visiones o medios legítimos propugnados en su interior. El trabajo de Butler permite entender mejor esta dinámica a través de su noción de marcos, la que al igual que el trabajo de Pierre Bourdieu otorga un peso muy relevante a la prensa como actor político involucrado en la legitimación de visiones de mundo determinadas.

4. Síntesis: conceptos para el análisis empírico de las clases medias

En este apartado se busca establecer una síntesis en torno a los conceptos que se han ido trabajando a lo largo de este texto con el objetivo de generar un soporte conceptual capaz de dirigir una investigación sobre clases medias para el caso chileno. El foco de esta investigación está puesto –como se señaló anteriormente– en realizar un *análisis de las dinámicas de producción simbólica que hay tras la construcción de la posición de clase media para el caso chileno*, como parte del campo de estudio sobre percepciones de la estratificación social. Dentro de este campo de estudio, un rol fundamental en la discusión lo cumple la reflexión teórica sobre el rol del fenómeno cultural y simbólico en la producción de estructuras sociales, debate marcado por cuatro escuelas teóricas que han establecido el campo de investigación sobre el tema y que se revisó al inicio de este capítulo.

Dentro de estas escuelas, la siguiente investigación sigue el trabajo de Pierre Pierre Bourdieu, que se caracteriza por el rol constitutivo otorgado al fenómeno cultural en la producción de la estructura social, visibilizado a partir de la imbricación que el autor observa entre campo y *habitus*, y en la importancia dada a la producción simbólica de posiciones de clase media, como parte de una disputa general por visiones legítimas del mundo social entre actores. En el marco de este argumento central, se intentó otorgar un mayor espacio teórico que el observado en la teoría de Pierre Bourdieu al rol del sujeto en la producción de posiciones, a partir de los aportes de la sociología pragmática representada por el pensamiento de Boltanski, Thévenot y Lamont. Dentro de estas contribuciones, resulta fundamental para este trabajo la idea de fronteras simbólicas desarrollada por Lamont, uno de los conceptos claves de la investigación, así como el rol del campo político en la producción simbólica de los grupos y el establecimiento de estas fronteras, reflexión del propio Pierre Bourdieu.

En el marco de esta estructura, se busca investigar el caso chileno desde una perspectiva que releve el rol de lo simbólico y lo político en la constitución de las clases

medias, para lo cual es necesario realizar definiciones operativas de los siguientes conceptos, las que se dan a continuación.

4.1 Clases medias. Constructo de investigación y posición significativa.

En línea con el pensamiento de Pierre Bourdieu, se establece que se considera las clases sociales como constructos de investigación, realizados a partir de la agrupación de sujetos con similares características en términos de volumen y composición de los distintos tipos de capital que delimitan una cierta cercanía en términos de posición en el espacio social y, por ende, susceptibles de desarrollar algunos comportamiento o disposiciones similares, aunque este último elemento permanece en el plano de la contingencia. Dentro de este supuesto, se considera que la existencia de las clases medias como categoría con arraigo subjetivo y capaz de generar identificación, requiere de un proceso de producción simbólica en la que se involucran distintos actores en la disputa por visiones legítimas del mundo, objetivo primordial de este trabajo. En este marco, en este trabajo se distingue a las clase medias como artefacto de investigación, definido a partir de una serie de variables o características que se consideran relevantes de las clases medias como grupo simbólicamente construido a partir de la acción de los sujetos –coordinada o no coordinada–, con límites y contenidos variables y contingentes a determinados momentos históricos.

4.1.1 La clase media como artefacto de investigación

Consecuentemente con lo revisado anteriormente en el marco del trabajo de Pierre Bourdieu, se define en el marco de esta tesis a las clases medias como artefacto de investigación: un segmento heterogéneo, compuesto por individuos caracterizados por una cierta prevalencia de la posesión de un tipo de capital por sobre otro. Dado que Pierre Bourdieu no desarrolló un trabajo específico en la definición de las clases medias como constructo de análisis, y considerando su cercanía al análisis marxista en estos términos, marcada por la prevalencia otorgada a la posesión de capital o medios de producción por sobre otros aspectos que podrían determinar su posición en el espacio social, se considera necesario introducir el enfoque de Erik O. Wright porque, quien desde la tradición marxista del concepto de clases ha desarrollado un amplio trabajo contemporáneo en la línea de clases medias, intentado complejizar el modelo marxista con el fin de introducir otro tipo de variables más allá de la posición en relación a los medios de producción, como podría ser los niveles de control sobre el proceso laboral o los niveles de cualificación. Pese a que el análisis de Goldthorpe es el más extendido en

sociología en América Latina, en énfasis de este autor en una mirada que destaca lo individual no se adapta de la mejor manera posible a la reflexión sobre la fabricación de grupos que se encuentra en la base de esta investigación. Los elementos teóricos contenidos en el análisis de Erik O. Wright son más coincidentes con el trabajo de Pierre Bourdieu, al poner en el centro de la su teoría las nociones de capital, dominación y explotación. Los conceptos del autor buscan ser una síntesis entre los aportes del concepto de clases de Marx y el contenido en la obra de Weber, tal y como buscaba hacerlo también Pierre Bourdieu, encajándose en una misma línea de reflexión y matriz teórica.

De manera adicional, el trabajo de Wright permite un análisis mucho más complejo que el que podría producir un análisis como los producidos mediante una segmentación por grupos socioeconómicos (GSE) o ingreso, basada principalmente en la capacidad y patrones de consumo. Desde este tipo de categorizaciones, las diferencias entre clases se reducen al ingreso, lo que no considera el rol del patrimonio, la cualificación o el nivel de control sobre el proceso productivo, que establecen diferencias claves entre sujetos: así, en las clasificaciones por ingreso o GSE, un profesional de alto ingreso se encuentra en la misma categoría que quienes poseen un ingreso similar, pero que tienen participación en la propiedad de la empresa en la que trabajan y que se hallan en una posición superior en términos de control y supervisión, aún cuando la posición de ambos es visiblemente diferente y sin duda establece diferencias en la forma en que estos sujetos construyen simbólicamente su posición.[15] Al igual que los teóricos de la tradición weberiana, Wright critica los estudios basados en escalas de estatus, ingreso o aquellos fundados en la mera agrupación de categorías ocupacionales, pues estas no permiten visibilizar la dimensión relacional que existe entre categorías, marcada por relaciones de explotación (Crompton, 1997:98; Wright, 2009).

El esquema de Wright se basa en la distribución desigual de cuatro tipos de bienes, que estructuran relaciones simultáneas de explotación: de fuerza de trabajo, de capital, de organización y de cualificación. La combinatoria de estos cuatro tipos de capital da lugar a doce grupos teóricos, dentro los cuales las clases medias se encuentran situadas en el polo de los propietarios en los segmentos denominados pequeños empleadores, y la pequeña burguesía queda representada en el polo de los no

[15] Para un análisis y crítica detallada de las distintas formas de medir y definir las clases a partir de criterios como el ingreso o el GSE, véase: Barozet, Emmanuelle y Vicente Espinoza, 2008.

propietarios, según el esquema del autor, por aquellos segmentos compuestos de directivos titulados, directivos no titulados, supervisores expertos y no directivos expertos.

Figura Nº 1: Mapa de clases de Erik O. Wright

Fuente: Erik O. Wright (1985:88)

Se debe considerar que estos grupos son abstracciones teóricas y que el proceso de clasificación de la gran diversidad de sujetos existentes en el continuo social representa un problema de gran magnitud en cualquier investigación, sin importar el enfoque. Teniendo en cuenta esta complejidad, y con el fin de generar una definición operativa para la selección de una muestra teórica, se consideró cuatro grupos como base constitutiva de las clases medias para efectos de la investigación y que coinciden con la reflexión de Wright en torno a este segmento, realizada a partir del concepto de posiciones contradictorias de clase (Wright, 1980; 1985): *pequeños propietarios, directivos no profesionales, técnicos en cargos de responsabilidad y profesionales autónomos y/o asalariados*. Con el fin de dar cabida a la dimensión de consumo –tan relevante en el trabajo de Pierre Bourdieu–, en la definición de clases medias fue necesario introducir la variable *ingreso* para orientar la selección de la muestra, ya que a pesar de compartir un determinado tipo de fuerza de trabajo, de capital, de calificación y de control sobre el proceso laboral, las diferencias en términos de ingreso son sustantivas entre grupos al interior de las clases medias, tanto en términos de estilo de vida, patrones de residencia, circuitos de recreación/cultura y, dada la estructura del

sistema educacional chileno, del tipo y calidad de educación a la que se accede. Más detalles sobre este y otros aspectos sobre la selección de la muestra se establecen en el marco metodológico.

4.1.2 La clase media como artefacto simbólico

En relación a lo planteado anteriormente, se considera que la clase como posición significativa para los sujetos requiere de un trabajo de construcción simbólica, marcado por la construcción de fronteras que delimitan la posición del sujeto de manera intersubjetiva. En esos términos, es posible ver que la clase media no se constituye como un significante unívoco, sino que se encuentra caracterizado por una multiplicidad de voces que establecen y reproducen las fronteras simbólicas que le dan significado y que se van modificando a lo largo del tiempo sobre la base de la experiencia histórica específica de cada sociedad y a partir del espacio cotidiano y el espacio político, como se ha podido establecer a lo largo del texto.

En estos términos, el dato relevante no lo constituye la identificación individual de los sujetos con la clase media, ya que los estudios sobre percepciones de la estratificación muestran que la tendencia general entre los sujetos –independiente de las especificidad cultural e histórica– es identificarse con una posición intermedia en términos de estructura social (Castillo, 2011a; Evans y Kelley, 2004; Evans, Kelley y Kolosi, 1992; Jackman y Jackman, 1973): quienes se encuentran en una posición de mayor privilegio tienden a atenuar esta percepción de ventajas, mientras quienes se encuentran en una posición más desfavorable tienden a percibir una brecha menor a la existente entre su propia posición y la más ventajosa. Estos datos, obtenidos a partir de estudios cuantitativos sobre percepción de la estratificación, pasan por alto que si la identificación con la clase media es tan transversal, el dato relevante de investigación lo constituye precisamente el contenido de esta identificación, es decir, el cómo los sujetos la dotan de significado, produciendo una idea de clase media de carácter intersubjetivo y bastante más allá de la simple identificación con una "mediana imaginada", estructurando relaciones y formas de ordenar la realidad social.

En esos términos, resulta relevante documentar la pluralidad de significados que están en la base de la identificación de clase media en sociedades históricas específicas y, sobre todo, entre segmentos con diferentes combinatorias y volumen de capital. Así, este objeto de investigación –la clase media como constructo simbólico intersubjetivo– se considera tributario de un proceso histórico y polifónico de establecimiento de

fronteras, inserto un proceso de confrontación, negociación y disputa por visiones legítimas del mundo social, en el que participan los sujetos activamente, tanto en la producción simbólica de su propia posición de clase media como en la reproducción de fronteras que la delimitan.

En esos términos, resulta evidente que los límites de esta clase media no necesariamente coinciden con aquellos establecidos por el investigador con el fin de realizar investigación empírica, aunque es indudable la influencia de estas categorías en la producción de significados que pueden sentar las bases de un constructo simbólico "clase media": el constante flujo del mundo científico a través de distintos medios de difusión hace imposible considerar como inocentes estas clasificaciones, tal y como han apuntado distintos autores desde Foucault en adelante (1979, 1991). Al respecto, resulta central atender y visibilizar estos flujos, situando la producción científica como nodo estratégico de la disputa por el poder simbólico, tal y como señaló Pierre Bourdieu en su momento (Pierre Bourdieu y Wacquant, 1995).

4.2 Fronteras simbólicas. Estableciendo diferencias en el mundo social.

Este concepto resulta central para la investigación y ya ha sido reseñado en extenso a lo largo de este capítulo. Por esta razón solo se establece una definición operativa en este apartado: límites intersubjetivos que, inscritos en el orden de lo simbólico, establecen el principio y el fin de la propia posición social o de un conglomerado/grupo, dotándolo de significado y generando identificación. Estos límites pueden ser tanto de tipo temporal, espacial y moral, así como mostrar características basadas en gradaciones de atributos tales como legitimidad, porosidad e institucionalización. Estas fronteras, sus significados y características, se encuentran en disputa permanente según los agentes sociales, los que participan activamente en su producción y mantención.

4.3 Espacios de producción/reproducción. Fronteras simbólicas en construcción y movimiento.

Como se señaló en el marco de la definición de la idea de fronteras simbólicas, los espacios privilegiados en la producción/reproducción de posiciones y fronteras corresponden al espacio cotidiano y al campo político, en tanto espacios en los que se ponen en disputa las visiones legítimas sobre el mundo social. Ambos espacios tienen una relación constante y recursiva, por lo que no es posible afirmar la prevalencia de un

espacio por sobre otro, sino que existe un constante flujo que fortalece, modifica y transforma las fronteras simbólicas y así, la existencia de los grupos.

En relación al espacio cotidiano y para efectos de la investigación, dada la pluralidad de significados que posee, se entenderá espacio cotidiano como aquel en el que se desarrolla día a día esa "vida banal y rutinaria que justamente por su carácter común y repetitivo apenas es percibida (…;) aquella suma de rutinas siempre presentes, pero por conocidas nunca registradas. O, para destacar uno de los aspectos más importantes: la vida cotidiana es el ámbito de lo normal y natural" (Lechner, 2006:370). De esta definición llama la atención el carácter no problemático que le otorgan los sujetos y su énfasis en la idea de normalidad, pese a su carácter construido e histórico[16].

En este marco, y ya en el terreno de lo concreto, el análisis de este fenómeno implica en términos prácticos el visibilizar un "espacio bisagra" en el que coexisten lógicas de diferentes ámbitos, por lo que se hace necesario estudiar este espacio como inserto en el conjunto de estructuras sociales (Lechner, 2006:376; Heller, 1977:19; Elias, 1978:23), como un cruce de relaciones macro-microsociales, y en el que, lejos del ámbito puramente reproductivo que podría pensarse desde la teoría de Pierre Bourdieu, se dan una serie de prácticas de negociación, crítica, aceptación, tolerancia, que delimita un contexto a partir del cual, pese a las posiciones en las estructuras que se insertan, los individuos inventan y reinventan maneras de entender la normalidad: "la vida cotidiana se ofrece como un lugar privilegiado para estudiar, según la feliz expresión de Sartre, lo que el hombre hace con lo que han hecho de él" (Lechner, 2006:377).

El espacio político –campo político para Pierre Bourdieu– se define según su relación con la producción de poder simbólico y con la disputa entre actores por la imposición de visiones legítimas de mundo. En este marco, las dinámicas del mundo político están entrelazadas con las relaciones de dominación del espacio social en su conjunto, pero específicamente a través de esta disputa por las visiones de sociedad. Así, si bien la definición de Pierre Bourdieu enfatiza la conflictividad entre actores, es posible rescatar la dimensión estructurante que la política tiene en estos términos, en la disputa por formas de establecer el orden social. En conjunto con este punto, se destaca el rol puramente expresivo de la acción política en tanto expresión o ritual de recreación

[16] La cuestión es qué criterios de normalidad son elaborados por determinados grupos sociales en determinada época histórica. Al enfocar la vida cotidiana aludimos a las experiencias que hacen aparecer la construcción social de las pautas de convivencia social como orden natural. El estudio de la vida cotidiana apunta pues, en buena medida, a la crítica de la producción y uso de aquellas certezas básicas que llamamos "sentido común". (Lechner, 2006:371)

de la pertenencia a una comunidad determinada: será preciso destacar también la dimensión simbólica de la política en esos términos (Lechner, 2006).

4.4 Los actores. El sujeto "clase media" y sus interlocutores.

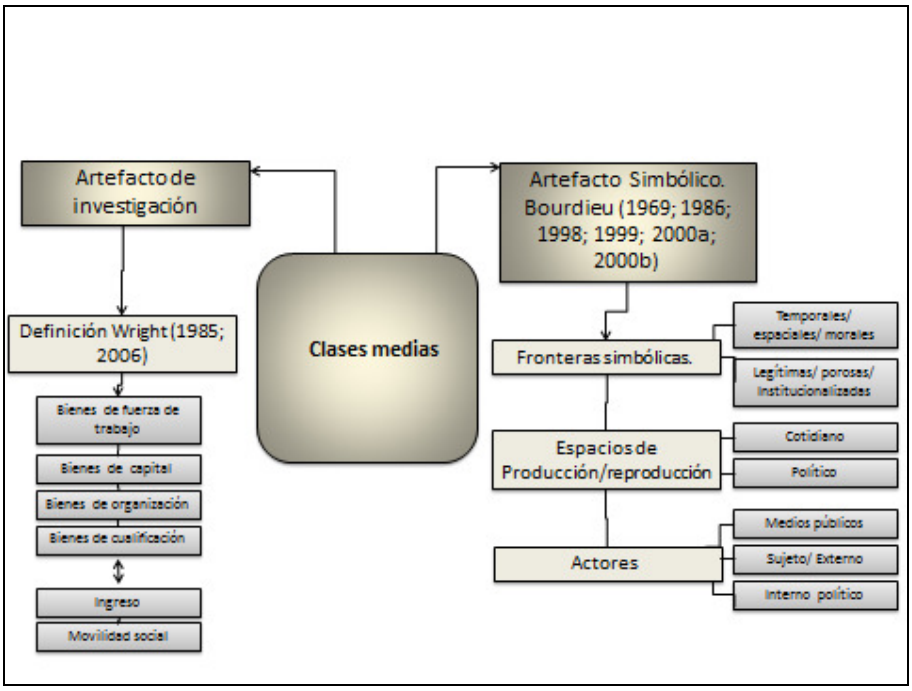
En el marco de las teorías desarrolladas, será preciso considerar tres tipos de actores en el análisis sobre la producción simbólica de las clases medias. En primer lugar, el sujeto que actúa en el plan de lo cotidiano y que inscribe su experiencia en el marco de una interpelación a la "clase media". Este actor establecerá, reproducirá y defenderá las fronteras simbólicas que delimitan su posición y que le separan de los otros actores, en medio de una constante dinámica de diferenciación. Este actor es considerado también –según la teoría de campo político de Pierre Bourdieu– como parte de la dinámica de lo político a partir de una acción en este campo que establece una disputa por los límites de los grupos en éste.

En segundo lugar, la teoría expuesta considera un actor profesional del campo político, quien realiza la producción simbólica de las posiciones de clase media mediante la interpelación y la elaboración de un discurso político capaz de constituir fronteras y grupos con características determinadas en el continuo social. Este actor interno, en disputa por una visión legítima del mundo, a la vez que es influido por el sujeto clase media del espacio cotidiano, moldea la experiencia de este a través de su constante disputa por las fronteras entre grupos y, con ello, modifica el poder simbólico tras la imposición de clasificaciones del mundo social. Este actor y su interpelación como representante de las clases medias se suma la permanente influencia de un tercer actor "mediático". En este se intenta retomar la reflexión de Pierre Bourdieu sobre el rol de la prensa en la disputa por el poder simbólico del campo político. Sin embargo, se le ha denominado "público/medios", pues intenta ampliar la mirada de Pierre Bourdieu y establecer el rol de los medios no solo en términos de acceso al campo político, sino también en torno a la difusión de la producción de otras esferas relacionadas con el significante "clases medias" involucradas en esta disputa por visiones legítimas que intervienen finalmente en este campo. Dada la extensión de un análisis de cada uno de estos actores, se ha optado por incluir en el mismo nivel de análisis al actor "político profesional" y el actor "público medios", sintetizando las interpelaciones públicas relevantes para el campo político en la idea de "discursos políticos: partidos y medios".

Para una mirada más completa del modelo propuesto para el estudio de las clases medias para el caso chileno, véase la Figura Nº 2 a continuación, que busca resumir los

aportes detallados anteriormente y sobre la base de los cuales analizaremos ahora la clase media desde una inscripción geográfica específica: América Latina.

Figura Nº 2: Propuesta teórica para el estudio de las clases medias



Fuente: elaboración propia.

Capítulo II. ¿Cómo analizar las clases medias en América Latina? Antecedentes teóricos

Introducción

El debate latinoamericano sobre las clases medias ha pasado por diversas etapas y en cada una ellas la forma de conceptualizar y de entender el problema de las clases medias ha sido diversa y no ausente de discrepancias. Para dar cuenta de este debate es necesario tomar dos vertientes de pensamiento que han constituido los pilares fundamentales en torno a los cuales se ha desarrollado la investigación sobre las clases medias durante el siglo XX: los estudios sobre estratificación social y los estudios de sociología política. Si bien cada campo puede ser considerado un espacio independiente de reflexión sobre el tema, ambos han sido convergentes. De hecho existen muchos flujos y canales de comunicación entre ellos, particularmente en la investigación empírica desarrollada por estos. Por esta razón, para efectos de este trabajo, se han considerado los enfoques y aportes transversales a ambos campos.

Cabe señalar que la reflexión sobre las clases medias en América Latina empieza de manera tardía. Para el caso europeo esta reflexión se inicia hacia fines del siglo XIX (Nolte, 2000; Nolte et al, 2007), mientras que en el caso latinoamericano los primeros intentos sistemáticos de comprensión de estos sectores pueden ser encontrados a partir de la década del cincuenta. Esto no es casual: la alta polarización de las sociedades latinoamericanas a causa de la concentración de la riqueza derivada del período colonial, marcó la existencia de cuatro actores principales durante las primeras décadas del siglo XX, dentro de los que las clases medias no estaban incluidas: en primer lugar, una élite fuertemente diferenciada en términos de propiedad, patrimonio y rasgos culturales, en su mayoría descendientes de familias favorecidas con encomiendas y mercedes de tierra. En segundo lugar, una población europea inmigrante, proveniente de los programas de colonización que impulsaron varias naciones en América Latina con el objetivo de poblar los extensos territorios deshabitados dentro de sus fronteras nacionales, situándose en un incipiente sector industrial o en una economía agraria[17]. En tercer lugar, se encuentra la población indígena o campesina, inserta en esta economía agraria en calidad de trabajadores o peones, o en forma de pequeñas propiedades rurales individuales o comunitarias; este último caso, una figura más ligada al mundo indígena

[17] En el caso chileno, esto se dio principalmente a partir de la inserción en la minería del norte de Chile y la llegada de colonos para labores de producción de trigo, leche y carne en el sur y extremo sur de Chile, bajo el modelo de latifundio. Sin embargo, en otros países latinoamericanos esto se da más ligado a la generación de enclaves agroexportadores, organizados bajo el modelo de plantación extensiva. Es el caso de Colombia con el café, Ecuador con el cacao y la banana, Brasil con el cacao y el café, por nombrar algunos ejemplos (Carmagnani, 2004)

en la mayoría de los países de la región. En cuarto lugar se encontraba la población ligada a una incipiente industria o extracción minera en un proceso de proletarización, conservando aún estrechos vínculos con el mundo rural. Este último proceso se dio con mayor fuerza en los países en los que los recursos provenientes de la extracción minera fueron el principal sustento de los jóvenes Estados, como es el caso de Chile con el salitre (1884-1930) o Bolivia con el estaño (1900-1980). Cualquiera fuera el caso, durante este tiempo la centralidad de estos actores en las dinámicas económicas y culturales de los Estados latinoamericanos hicieron que la reflexión sobre las clases medias no despertara el interés de los pensadores latinoamericanos (Devés, 2004).

No es sino en el marco de una relativa democratización de los *Estados oligárquicos*[18] en América Latina (Faletto y Cardoso, 1977; Carmagnani, 2004) que esta reflexión comienza a aparecer en los escritos de los intelectuales latinoamericanos, vinculada a la preocupación por generar Estados capaces de incluir a los sectores hasta entonces marginados de los procesos de construcción o consolidación de Estados nacionales. El surgimiento de las clases medias, así como de la teorización al respecto, se da de la mano del tránsito de los Estados latinoamericanos hacia un *Estado desarrollista*, marcado por la centralidad de las dinámicas de inclusión y extensión de la idea de ciudadanía desde principios del siglo XX hasta la década de los cincuenta. Este proceso implicaba disputar el control del Estado y la concentración de la riqueza con unas élites que, para el caso latinoamericano y siguiendo a Gootenberg y Reygadas (2010), se han caracterizado por su resistencia ante los procesos en esta dirección. Es posible decir que la reflexión sobre las clases medias fue, en algún aspecto, una reflexión que buscaba problematizar el rol de las élites en la construcción de Estados nacionales hasta ese momento, en la búsqueda de un actor capaz de forzar una reorganización de las dinámicas de la región y, con ello, hacer posible una transición hacia un nuevo modelo de desarrollo.

En ese marco, la discusión sobre las clases medias surge en torno a la pregunta por el desarrollo, su dirección, velocidad y obstáculos en la región. Las dos preguntas claves que hay detrás de estos trabajos están estrechamente relacionadas con la crisis

[18]Las fechas son variables para el caso latinoamericano en su conjunto, aunque la tendencia general habla de un estado oligárquico consolidado luego de la independencia con el establecimiento de normas constitucionales, parlamento y ejecutivo en manos de las élites, alrededor del 1850. Esta configuración del estado nacional duraría en términos generales hasta la década del veinte, en donde se observa el aumento de las presiones redistributivas en la mayoría de los países latinoamericanos (Faletto y Cardoso, 1977; Carmagnani, 2004). En el caso chileno, este proceso se ve representado con el aumento de la conflictividad social y con el ascenso de Jorge Alessandri a la presidencia en 1925.

que había golpeado recientemente a América Latina, como consecuencia de la Gran Depresión: ¿qué tipo de desarrollo deben buscar los países de la región?, ¿cuáles son los obstáculos que han impedido e impiden la prosperidad de América Latina? Si bien dentro de las posibles respuestas elaboradas existe un diagnóstico respecto al rol de las élites, se da también una reflexión ligada al componente tradicional de la región, identificándolo como un obstáculo hacia una transición a un nuevo modelo económico (Devés, 2000). Un componente vinculado a la idea de modernidad enmarca el debate en general e identifica la necesidad de cambios en ciertos grupos y formas de relacionarse, sobre todo en el mundo religioso, rural o indígena. En ese sentido, la reflexión inicial sobre las clases medias problematizó no solo el rol de las élites –vinculadas a formas tradicionales de tenencia de la tierra y estrechamente ligadas a la iglesia como institución–, sino también apuntó al mundo indígena y el rural, mostrando cómo parte de sus pautas de relación tradicionales obstaculizaban la conversión de América Latina en una región con un desarrollo sostenido y estable en términos económicos.

La reflexión sobre las clases medias logra centralidad en el marco de este debate sobre desarrollo y se orienta a discutir –apoyando, negando o relativizando– la idea de que las clases medias pueden ser el sujeto capaz de modificar la estructura de los Estados latinoamericanos en miras de un nuevo modelo de desarrollo (Germani, 1969). Como se analiza en el primer apartado, es durante el período del estado desarrollista – aproximadamente entre la década del cuarenta y el setenta – cuando se sientan las bases para el estudio de estos segmentos de la mano de autores como Germani (1969), Graciarena (1967), Johnson (1957; 1958; 1961); Crevenna (1950; 1951). En el marco de la discusión sobre el rol de estos segmentos en estos procesos es posible identificar dos posiciones en el debate: quiénes le asignaban un rol dirigencial a las clases medias y quiénes le asignaron un rol complementario frente a la acción de otros actores. Quiénes se encontraban en la primera posición enfatizaron el carácter moderno e ilustrado de las clases medias, así como su capacidad de mediar entre actores políticos polarizados. Quiénes se adscribían a la segunda posición enfatizaron el carácter minoritario y políticamente oscilante de estos grupos en las sociedades latinoamericanas. De esta forma, uno de los ejes más relevantes de la investigación sobre clases medias durante este primer momento fueron sus posiciones y comportamiento político, en donde se destacó en algunos casos su carácter indeterminado y oscilante, mientras que en otras aproximaciones se enfatizó sus tendencias republicanas y democráticas. Este debate se trata en detalle en el primer apartado de este capítulo.

Por ahora cabe señalar solamente que esta mirada sobre las clases medias recibió dos influencias importantes: en primer lugar, el enfoque europeo que apuntaba al vínculo entre rol del estado, desarrollo y clases medias (Nolte, 2000; Nolte et al, 2007; Landes, 1998) y que estableció algunas líneas para la construcción de una posterior reflexión sobre el vínculo entre estado y clases medias en el marco de las primeras reflexiones sobre clases medias, como se analiza en el primer apartado de este capítulo. En segundo lugar, se recogió también elementos de la reflexión norteamericana más orientada a establecer vínculos entre clases medias y construcción de repúblicas democráticas en la (Tocqueville, [1835], 2007; Mills, 1961), reflexiones articuladas en la figura del *self made man*[19] como motor económico de las naciones. Esta influencia apuntó a fortalecer el vínculo entre el espíritu ilustrado, desafío al orden tradicional y clases medias. Pese a sus diferencias, ambas tradiciones compartían esta oposición de las clases medias al orden tradicional, fortaleciendo en la incipiente reflexión latinoamericana la oposición entre éstas, élites conservadoras e indígenas tradicional/ mundo rural. La reflexión sobre clases medias en ese marco, está muy relacionada a la vez con una búsqueda de una "síntesis", que sirva la base para una construcción nacional más amplia y que permita unificar la diversidad cultural y social existente al interior de los países latinoamericanos en torno a un proyecto común de desarrollo.

El colapso del modelo desarrollista, alrededor de la década de los setenta, desplazó posteriormente el interés hacia otros polos temáticos. La profunda crisis política y económica en la que se sumieron los países latinoamericanos establecieron temas emergentes: mientras que los estudios de sociología política centraron su mirada en las temáticas de autoritarismo, represión política y acción colectiva, la profunda crisis económica centró la discusión de los estudios sobre estratificación social al fenómeno de la pobreza y desempleo como ejes temáticos dominantes. En el caso chileno este fenómeno estuvo cruzado por la temprana aplicación de las medidas de ajustes estructural a fines de los setenta y por el relativo desmantelamiento de ciertos espacios académicos en el marco del contexto dictatorial. Ambos fenómenos establecieron un marco para el desplazamiento de los estudios sobre estratificación

[19] En este último caso, la importancia de las clases medias como eje de las repúblicas democráticas y la figura del *self made man* presente en la reflexión de Tocqueville ([1835], 2007) y otros intelectuales norteamericanos (Mills, 1961) tuvo una profunda influencia en la reflexión sobre estratificación en este país. La discusión sobre las clases medias adquirió tal importancia en Estados Unidos, que no es casualidad que incluso uno de los proyectos más importantes de reelaboración de las categorías del marxismo, el de Erik O. Wright, se haya enfocado en responder a los vacíos de esta teoría en torno a la pregunta por las clases medias (Crompton, 1994; Wright, 1985, 2009), segmento normalmente excluido de la reflexión dentro de este paradigma.

hacia investigación que permitiera enfocar la política pública y la intervención social a aquellos sujetos que estaban siendo particularmente golpeados por el ajuste económico. La pobreza y la extrema pobreza fueron el eje de investigación durante éste momento y el tema de las clases medias, si bien permaneció como foco de interés de algunos investigadores, este se situó al margen de las líneas de investigación dominantes.

No es sino después de la aplicación de las políticas del Consenso de Washington que vuelven a aparecer investigaciones sobre las clases medias en América Latina, años después de su puesta en marcha. En una primera instancia, la investigación sobre clases medias reaparece en el marco de los estudios sobre los impactos de las medidas de ajuste sobre la estructura social (Lomnitz, 1994, 1995; León y Martínez; 2001; Martínez y Tironi, 1985; Minujín y Kessler, 1995; Kessler y Espinoza, 2003; Portes y Hoffman, 2003; Svampa, 2000, 2001; Torche, 2005; Silva, 2005). Posteriormente, la investigación en el tema se vincula con las nuevas configuraciones de lo social en el marco de un paulatino crecimiento de estos sectores en las últimas décadas (Svampa, 2003; Visacovsky, 2008, 2012; Del Cueto, 2002; Faletti, 2007; Filgueira, 2007; Londoño; 2011; Méndez, 2007, 2009a, 2009b; Barozet y Fierro, 2011; Barozet, 2010; De Oliveira, 2010; Sánchez, 2007; Stillerman, 2010a; Wortman, 2010; Arellano, 2010). Este segundo y tercer momento son tratados en extenso en los apartados dos y tres, respectivamente.

De esta manera, es posible ver importante cambios en la reflexión sobre el tema en la región, en concordancia también con los cambios observados en el siglo pasado y parte de éste. Mientras que los primeros trabajos sobre el tema de las clases medias estuvieron enmarcados en el proyecto del Estado desarrollista, la reflexión actual se sitúa en un contexto de disminución del rol económico del Estado, el aumento de la liberalización de los mercados nacionales y el fortalecimiento de un modelo exportador basado en la extracción de recursos naturales y agroindustriales. Dentro de este nuevo contexto, las investigaciones sobre las clases medias en la región han destacado los procesos de heterogeneidad horizontal que marca la clase media a partir de los ajustes estructurales (Portes y Hoffmann, 2003, Mora y Araujo, 2002, 2010; Paramio, 2010); los cambios en su composición a partir de la modificación de los patrones de movilidad social (Minujín y Kesler, 1995; Kessler y Espinoza, 2003; Minujín y Comas, 2009; Benza, 2010; Visacovsky, 2012); los patrones de consumo y residencia (Hidalgo et al., 2003; De Oliveira, 2010; Svampa, 2000, 2003; Svampa y Bombal, 2001; Wortman, 2010; Mera, 2011; Milanesio, 2010); los elementos del orden de las percepciones de la

desigualdad (Londoño, 2011) y el comportamiento político, este último aspecto quizás el menos explorado (Arellano, 2010; Díaz Albertino, 2001; Morán, 2012; Paramio, 2010; Faletti, 2007). Para el caso chileno, la investigación actual ha ido en estas mismas líneas, destacándose las líneas sobre estratificación, desigualdad y movilidad (León y Martínez, 2001; Franco et al., 2010; Barozet y Fierro, 2011; Torche, 2005; Torche y Wormald, 2007; Torche y Calva, 2012; Méndez, 2002, 2009b; Espinoza et al., 2011; Silva, 2005; Castillo, J.C. 2009, 2011) y la línea enfocada a las nuevas configuraciones de las clases medias (Méndez, 2008, 2009a ; Méndez y Barozet, 2012; Aninat y Elacqua, 2009; Balbontín; 2007a, 2007b; Castillo, 2011b; ; Stillerman, 2010; Ariztía, 2009).

Pese a estas diferencias, un elemento que se ha mantenido a lo largo del tiempo es la dificultad en su conceptualización, elemento central en la discusión y que se ha centrado en la pertinencia de los paradigmas vinculados al concepto de clase o sectores/estratos medios. El primer enfoque, desarrollado a partir de los conceptos weberianos y marxistas, establece la necesidad de entender las particularidades de la estructura social latinoamericana en el marco de la teoría de clases y rescatando este concepto como herramienta de investigación empírica (Filgueira, 2007; Fernandes, 1979; Portes y Hoffman, 2003; Martínez y Tironi, 1985; Barozet, 2010; Benza, 2010;). Durante una fase inicial del debate, esta mirada buscó identificar clases con intereses y comportamiento político colectivo, con el fin de establecer su rol en las dinámicas del desarrollo, sus potenciales alianzas y sus conflictos (Germani, 1969, Germani et al, 2010; Graciarena, 1967, 1971; Ratinoff, 1966; Faletto, 1981; Blas Tomic, 1975), por lo que el debate sobre las clases medias se centró en su existencia propiamente tal, sus características, intereses y posibles aliados, aunque con posiciones muchas veces encontradas entre autores de la misma línea. Posteriormente y en línea con lo observado en los estudios de estratificación en general vistos en el Capítulo I, estos buscan hoy establecer miradas comprensivas sobre la forma de distribución de recursos socialmente valorados, a partir de la incorporación de variables como el género, la raza y la etnicidad como ejes con particular relevancia en el contexto latinoamericano, observando el impacto diferenciado que éstas variables tienen el acceso a recursos en cada uno de los países latinoamericanos.

El segundo enfoque sería tributario de los trabajos sobre estratificación en relación con las escalas de estatus o ingreso, en los que la idea de clase medias es reemplazada por la idea de estratos medios, segmentos o grupos intermedios (Bozzo,

2006; Corrales et al., 2006; Faletti, 2007; Johnson, 1957, 1958, 1961) y en los que el objetivo es analizar cuáles son los elementos que han ido generando diferencias en términos de estatus, prestigio o ingreso en las sociedades de la región, a partir de conceptos que relevan el carácter descriptivo de estas denominaciones. En ese marco estos estudios se han orientado al establecimiento de criterios la delimitación de los "estratos intermedios", en donde se ha avanzado hacia una delimitación basada en el cruce de variables como el ingreso y escolaridad, a la vez que han buscado incorporar a su caracterización aspectos relativos al estilo de vida y patrones de consumo adaptados para el cada país de la región, como es el caso de las mediciones realizadas a partir del GSE (Grupos Socioeconómicos).

Si bien ambas perspectivas están presentes en el debate sobre las clases medias, cabe apuntar que dentro de los estudios sobre estratificación, el concepto de clases estuvo mucho más arraigado en la región que la noción de estratos medios/sectores intermedios hasta fines de la década de 1970. A partir de esta fecha, el contexto político y social impuso cambios importantes en términos de la agenda de investigación en ciencias sociales y de las miradas a utilizar, sobre todo en función de la represión del lenguaje de orientación marxista en el mundo académico a partir de las dictaduras militares (Lechner, 2006; Silva, 1992). Este fenómeno, sumado a las críticas teóricas dirigidas al concepto de clases por diversos flancos, implicó que el resurgimiento de la investigación empírica y la reflexión sobre el tema en la década de los noventa se haya dado bajo el concepto de estratos/grupos intermedios en su gran mayoría[20]. Sin embargo, durante la última década se ha observado una recuperación del concepto de clase como guía para la investigación en estratificación social (Portes y Hoffman, 2003; Atria, 2004), y la investigación sobre las clases medias ha sido uno más de los campos recuperados como herramienta de investigación (Franco et al, 2010; De Oliveira, 2010; Svampa, 2000, 2003; Svampa y Bombal, 2001; Stillerman, 2010; Wortman, 2010; Mera, 2011; Milanesio, 2010; Méndez, 2008, 2009a; Visacovsky, 2012; Barozet, 2010; Escobar y Pedraza, 2010).

Pese a ello, la diferencia al interior de los estudios de estratificación del continente en torno a la idea de clases medias/estratos o grupos intermedios es uno de

[20] Hay algunas excepciones, como es el caso de los estudios realizados en el marco de la Comisión Económica para América Latina, la que es una de las primeras instituciones en recuperar la investigación en base al concepto de clases hacia finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, reenfocando sus líneas de investigación a un debate distinto del entonces dominante campo de estudios sobre pobreza.

los elementos centrales en este campo de estudios. Por esta razón, aún cuando esta investigación se funda a partir del concepto de clases medias como artefacto de investigación, en este apartado se realiza una breve revisión de los principales antecedentes teóricos sobre el tema en la región, con el fin de establecer las trayectorias teóricas que enmarcan esta reflexión sobre las clases medias para el caso chileno, considerando los aportes desarrollados tanto en torno al concepto de clase como al de estratos/grupos intermedios, y observando las diferencias entre ambos enfoques cuando es pertinente. Se busca rescatar así la reflexión planteada en torno al fenómeno cultural de las clases medias y la producción simbólica de estas posiciones, poniendo especial énfasis en aquellos antecedentes teóricos de relevancia para el caso chileno. Aunque la investigación sobre las clases medias en este caso comienza de manera tardía y consta de algunas particularidades, es relativamente coincidente con los debates generales de la región, razón por la que se ha optado por una revisión conjunta en la que se agrupan las principales investigaciones en tres períodos: *el desarrollismo, los ajustes estructurales y la reflexión contemporánea*.

1. Clases medias hasta la década de 1970. Aportes desde el desarrollismo

Como se señalaba anteriormente, el debate sobre las clases medias empieza de manera tardía en América Latina y los aportes más significativos en el área se dan a partir de la década de 1950, en el marco de dos discusiones relevantes: el análisis sobre las particularidades de las sociedades latinoamericanas en relación a las teorías sociales del mundo europeo/ anglosajón y los debates sobre los procesos de modernización y desarrollo del continente (Sémbler, 2006). En ambos grupos de trabajos, la discusión sobre las clases medias no es el eje central ni estructurante de la reflexión, sino que forma parte de una reflexión más general sobre las dinámicas y el rol de los distintos actores en el marco de estos procesos. Pese a ello, es posible encontrar en ellos buena parte de lo que constituye el corpus de conocimiento en América Latina sobre este tópico.

En este contexto, la mayoría de los trabajos elaborados sobre las clases medias hasta la década de 1970 se orientó a aquellos elementos que permitieran dilucidar la existencia y el rol de estos sectores en el proceso general de desarrollo de las sociedades latinoamericanas, afirmando o desechando su posición como sujetos dirigentes de este proceso. Por esta razón, su origen, características y comportamiento político fueron la

principal preocupación de la investigación en el área: mientras que para unos las clases medias eran relevantes solo en términos de que sus características fortalecían o debilitaban a otros actores en estos procesos (De Oliveira, 1971; Fernandes, 1979; Ratinoff, 1966), para otros le reconocían un rol central a través de la dirigencia activa u obstaculización de los procesos de modernización y desarrollo (Johnson, 1957, 1958, 1961; Germani, 1969, 2012; Alba, 1960; Arismendi, 1961). Se revisará en extenso ambos enfoques a continuación.

1.1 La clase media 'dirigente'.

Quienes abogaron por que en América Latina era posible identificar una clase media con características y límites relativamente diferenciados, buscaron establecer en primer lugar una cierta trayectoria y origen de estos segmentos para el caso latinoamericano (Johnson, 1957, 1958, 1961; Germani, 1969, 2012). La existencia de este grupo diferenciado devenía para los autores de dos procesos: en primer lugar, del descenso durante el siglo XX de ciertos sectores de la aristocracia golpeados por los cambios económicos de las naciones latinoamericanas y que se prolongará durante la primera mitad del siglo XX. En segundo lugar, del ascenso de un sector de trabajadores ligados al Estado, en proceso de expansión durante el mismo período. Ambos grupos se desempeñarían como trabajadores 'de cuello blanco', por lo que la característica fundamental que les distinguiría sería sus niveles de calificación, que les permitiría realizar trabajos administrativos de rango bajo e intermedio. La expansión de este grupo estaría ligada, desde esta mirada, al desarrollo del Estado desarrollista por dos razones: primero, como formador de la clase media a partir de la expansión de la educación estatal gratuita dentro del territorio nacional a partir de los años 1920 y más claramente de los años 1940, lo que implicaba la posibilidad de ciertos sectores de acceder a un capital cultural capaz de vincularse a tareas administrativas; y, en segundo lugar, como empleador fundamental de estas clases medias, a partir del crecimiento del aparato administrativo necesario para poner en marcha las múltiples áreas de intervención planteadas por el Estado desarrollista – educación, salud, servicios, fomento económico, desarrollo de infraestructura- principalmente (Germani, 1969; Johnson, 1961). Así, se identifican grupos específicos que conforman las clases medias y se establece una cierta trayectoria que les da origen, estando definida principalmente por su vínculo con el aparato estatal y por su nivel de calificación y tipo de empleo, más que por el ingreso, patrimonio o estatus.

Dentro de esta especificidad, se destacó el rol dirigencial de la clase media, enfatizándose sus características vinculadas a la síntesis cultural y el desafío al orden tradicional del mismo, poniendo especial atención a la influencia que los espacios vinculados a la educación y a la circulación de ideas ilustradas tenían sobre sus comportamientos y actitudes. Se enfatizó su capacidad de dirigir proyectos pluriclasistas sobre la base de sus posibilidades de captar el apoyo tanto de las élites como de los trabajadores, en torno a grandes proyectos de transformación nacional (Alba, 1960; Johnson, 1957, 1958, 1961). Desde este enfoque, y en la línea del pensamiento de Tocqueville ([1835] 2007), las clases medias actuarían como una bisagra entre las élites y los trabajadores en la base de la estratificación social, por lo que su crecimiento permitiría establecer estructuras de gobierno estables y con una tendencia a ampliar paulatinamente la inclusión dentro de los Estados en términos de ciudadanía social y política. Su vínculo con las ideas ilustradas establecería una tendencia de estos grupos a desafiar las formas tradicionales de organización económica, cultural y de gobierno, por lo que su liderazgo permitiría transformar sectores dentro de las sociedades latinoamericanas que obstaculizaran el proceso de desarrollo: las élites ligadas al poder de la propiedad de la tierra y a la religión, y las comunidades rurales e indígenas vinculadas a formas tradicionales de organización social y de producción. Este diagnóstico, profundamente influido por las teorías sobre el rol de las clases medias para el caso europeo y norteamericano, suponía que la debilidad de las clases medias era una de las particularidades de la región y una de las razones centrales que la había mantenido en un estado de subdesarrollo, por lo que potenciar su crecimiento resultaba una de las tareas pendientes y uno de los objetivos claves de la expansión del aparato educacional estatal como política pública.

Un buen exponente de este enfoque es el trabajo del argentino Gino Germani (1969, 2012), quien es uno de los autores más influyentes en este período. Para este autor, las clases medias tienen un papel central en el desarrollo, pues presionan y disputan los privilegios de las élites, generando condiciones para una ampliación de la participación en las instancias de dirección estatal y una mayor inclusión económica. La mayor presencia de clase media se asocia a un declive de los modos tradicionales de hacer y entender la política, marcados por la escasa movilidad social, la concentración de los privilegios y el modo de vida rural. Dadas las características de América Latina, han sido las clases medias las que han encabezado grandes movimientos policlasistas que se han enfrentado a la oligarquía, ya que el proletariado es débil e incipiente aún en

este período, y el mundo rural carece de autonomía por las formas semifeudales de explotación de la tierra. Es el caso de su investigación sobre el caso argentino, en donde el autor identifica este patrón en el peronismo y su movimiento de "descamisados" en la década del cuarenta, en el cual las clases medias cumplen la función de encabezar un movimiento policlasista de ampliación de derechos sociales. Las clases medias son los segmentos que para Germania gozan de relativa autonomía y protección, y que ubicados desde el mundo urbano son capaces de llevar a cabo estos proyectos de transformación, a los que posteriormente se han sumado obreros y campesinos.

> [La clase media] Luchó con la oligarquía para ampliar la base de la participación política y con expresiones ideológicas que no diferían sustancialmente de aquellas manifiestamente profesadas por la oligarquía misma, pues particularmente la fase de la economía primaria de exportación sólo se propuso transformar en realidad los proyectos constitucionales formulados por la oligarquía. Encabezó movimientos multiclases, de tipo populista; pero esto era posible por cuanto debajo de ella no había un proletariado organizado. Por lo tanto le fue fácil funcionar como sector progresista de la sociedad. Desde ese punto de vista, puramente político, la clase media latinoamericana fue quizá más democrática y progresista que su contraparte europea[21]. (Germani, 1969:219)

Otro influyente trabajo en esta línea es la obra de Johnson (1957, 1958, 1961). Para este autor, el proceso de modernización en América Latina ha estado estrechamente ligado a un proceso de ascenso político de los sectores medios, particularmente visible en el caso chileno. Para el autor, las clases medias estarían en la base de la consolidación del Estado-nación en la región durante el período comprendido entre la década del veinte y la década del cincuenta, al impulsar un rol más activo de este en la configuración de los mismos y en la ampliación de la influencia cultural del discurso nacional a partir de la expansión del aparato educacional estatal a nivel nacional. Siguiendo a Johnson, es justamente a partir del ascenso de las clases medias

[21] Este juicio tiene su raíz en el diagnóstico que contraponía esta clase media democrática a una clase media europea que, tal y como se había establecido en muchos de los análisis al respecto, corresponde a las bases del nazismo alemán. El diagnóstico europeo en torno a las tendencias de estos sectores al apoyo de caudillos políticos y con ello, su rol en el ascenso del nazismo había cruzado también el océano y pese a que durante este período la investigación busca recalcar su carácter de moderación, síntesis y modernidad, este tratamiento de las clases medias influirá en la posterior interpretación de los procesos de polarización social observados en la región y, sobre todo en el caso chileno, alrededor de los setenta.

entre 1920 y 1950 –vía urbanización, expansión del Estado y reorientación económica– que se establece el Estado a nivel nacional como un espacio de intervención y acción política relevante y en disputa, ya que durante el período oligárquico la toma de decisiones se encuentra clausurada por las élites, a la vez que el espacio de influencia cultural del Estado es prácticamente nulo: mientras que las élites reciben en su mayoría su educación fuera de Latinoamérica, la escasa oferta local educativa se encuentra ligada a la Iglesia y orientada a la reproducción del orden tradicional, y en paralelo las amplias masas de habitantes de América Latina se mantienen al margen del Estado y su influencia, lo que se ve en el escaso arraigo que el discurso nacionalista tiene en los sectores populares hasta principios del siglo XX. Para el autor, el paulatino ascenso de las clases medias ha implicado una disputa con las élites por este espacio nacional, un proceso de conquista de derechos y de ampliación de la participación, la que ha sido favorable en el largo plazo tanto para los sectores de clase media como para los más pobres:

> [los integrantes de la clase media] No solamente tenían una educación bastante superior a la media, sino que eran además partidarios de la educación pública universal, tenían la convicción de que el porvenir de sus patrias estaba inseparablemente unido a su industrialización. Eran nacionalistas. Creían que el estado debía intervenir activamente en los campos social y económico mientras cumplía sus funciones de gobierno. Reconocían que la familia se había debilitado como unidad política en los centros urbanos, y por consiguiente, apoyaban la formación de partidos políticos organizados. (Johnson, 1958:29)

A partir de la aplicación de conceptos del marxismo al caso latinoamericano, el trabajo de Arismendi (1961) destaca también el rol de las clases medias dentro de los procesos de desarrollo en la región, aunque atribuyéndole contenidos culturales y políticos más específicos, desarrollados a partir de la estructura social polarizada, propia de la región. Tomando como base de análisis el trabajo de Mariátegui sobre clases sociales en América Latina, discute con las interpretaciones clásicas del marxismo que sitúan las posiciones de clase media como 'pequeña burguesía', reaccionaria y en tránsito hacia otras posiciones de clase. Contra esta idea, el autor señala que las clases medias en el continente están interesadas en realizar cambios democráticos, debido a la

permanente exclusión que sufren en manos de las clases propietarias: esto determinará su importante participación en los procesos de modernización en términos de aliados esenciales de los movimientos populares, aun cuando no sean los protagonistas directos de los mismos.

Pese a la importancia otorgada por estos autores en los procesos de modernización, quienes se ubican en este polo del debate coinciden en el carácter contradictorio de las clases medias en términos de su acción en el espacio nacional, ya que este rol modernizador y de desafío de las élites tiende a atenuarse con el tiempo a medida que logran disputar ciertos posiciones privilegiadas a las élites y establecer los mecanismos básicos para su reproducción. En este punto, las clases medias se transformarían en una fuerza fundamentalmente conservadora, oponiéndose a una mayor profundización de la democratización de los Estados latinoamericanos y estableciendo para esto alianzas estratégicas con las élites. Siguiendo a Johnson (1957, 1958, 1961), es posible decir que si bien las clases medias son un segmento diferenciado, en el marco de su ascenso buscan establecer alianzas estratégicas con los sectores menos favorecidos de la sociedad, para lo cual tienden a atenuar la distancia simbólica que les separa, conformando puentes discursivos que le permitan establecer estas alianzas en contra de las élites. En su etapa de consolidación, en cambio, buscan acortar la distancia simbólica que le separa de las élites, con el fin de fortalecer posibles alianzas estratégicas en la defensa de sus privilegios. De ahí deriva que, pese a sus características relativamente diferenciadas, las clases medias son caracterizadas por este polo del debate –elemento compartido por los otros enfoques también– como un sector fluctuante entre lo cultural y lo político, cuyo rol e identidad se va modificando, aunque mantiene su papel de bisagra, cuyo posicionamiento resulta vital para la dirección de los procesos políticos latinoamericanos. De esta visión de 'clase media bisagra' deriva la coincidencia establecida entre partidos de centro –con comportamiento político fluctuante– y las clases medias, que aún marca la forma de investigar el tema hasta nuestros días (Lomnitz, 1998). Cabe rescatar también que esta visión se encuentra en concordancia con lo señalado por Bourdieu en torno al amplio espacio en donde es posible inscribir la producción simbólica de las clases medias (Bourdieu, 2000a), destacando el relevamiento discursivo de determinados atributos en función del logro, consolidación o reproducción de privilegios.

En esta línea, otro punto relevante de considerar es que a pesar de sus diferencias, en ocasiones los autores en este polo no solo le otorgaron importancia a las

clases medias por su rol en el desplazamiento de las élites, sino también por el vínculo establecido entre el aumento de este sector y los procesos de modernización, relacionados en algunos casos con el posicionamiento exitoso de ciertos contenidos programáticos específicos de las clases medias a nivel político. Un ejemplo claro de esto es el trabajo de Alba (1960:788-789), quien considera que las clases medias son "nacionalistas" y "confiadas en la industrialización", caracterizándose por la creencia "en el carácter benéfico de las organizaciones", muchas veces "interesadas en los métodos soviéticos" y fervorosos "defensores de la intervención estatal". En términos más directamente relacionados con las plataformas políticas, Alba (1960:789) señala que esta clase "es democrática, liberal y católica". Esta visión no solo apuntaba a apoyar la tesis de la existencia de las clases medias para el caso latinoamericano, sino que también identificaba en ella un segmento específico con un sustento cultural compartido, fuente de acción colectiva y de identidad, tributario de un enfoque de clases basado en la concepción más clásica, dentro de la cual se intentan establecer la posiciones de clase diferenciadas con el fin de identificar comportamientos y disposiciones compartidas. Dentro de este intento, junto con rescatar la particularidad de la estructura social latinoamericana, mucho del contenido de estos trabajos está vinculado a las posiciones de los investigadores en torno a la conducción de los procesos latinoamericanos, su dirección y contenido, marcadas por el profundo involucramiento a nivel político que tienen las ciencias sociales durante este período (Silva, 1992:140-143).

En este marco, los trabajos producidos durante el período en este polo del debate muestran la apuesta de determinados sectores de la intelectualidad latinoamericana por una visión de desarrollo[22], en la que recalcan el componente ilustrado de las clases medias, convirtiéndolas en una especie de 'sujeto ilustrado' a la cabeza de los procesos de modernización, marcados estos por componentes como la laicización, la

[22] Evidentemente, en el marco de este trabajo no es que se pretenda señalar que las ciencias sociales en el contexto actual no estén vinculadas de una u otra manera a determinadas visiones sobre la dirección y velocidad de los procesos políticos del continente, sino que se busca apuntar a los impactos de la relación de carácter orgánico que existió entre intelectuales y organizaciones políticas durante el desarrollismo latinoamericano, de carácter específico y documentado ampliamente en la literatura especializada sobre el tema. Al respecto, es posible decir que en las décadas posteriores los intelectuales en América Latina –y en particular en el caso chileno– modificaron sustantivamente este rol y su vinculación a las organizaciones políticas a partir de la década de los ochenta, perfilándose como un sector con intereses diferenciados y con una inserción política enmarcada en una lógica de 'consejeros expertos' (Silva, 1992). Así, si bien es posible decir que es evidente que estos siguen vinculados a los procesos políticos nacionales, la propia percepción de esta participación y su recepción en las organizaciones políticas cambió considerablemente en las últimas décadas.

urbanización y el republicanismo. Una de las críticas que se puede hacer a estos trabajos es que por estas razones, en muchas ocasiones se pasaron por alto elementos como la heterogeneidad estructural de las clases medias, la matriz sociopolítica específica de cada país latinoamericano y la influencia diferenciada en la construcción de agencia política de instituciones como la escuela, la Iglesia, el Estado y las organizaciones políticas en los distintos segmentos que componen las clases medias.

1.2 La clase media 'residual'

En el otro polo del debate se encuentran a aquellos autores que argumentaron contra la visión de unas clases medias diferenciadas e identificables para el caso latinoamericano, relativizando a la vez el rol primordial en los procesos de modernización y desarrollo, atribuido por autores como Germani y Johnson. Dentro de los autores inscritos en este polo del debate –desarrollado principalmente por investigadores provenientes de la tradición marxista y dependentista–, el argumento se articuló sobre la base de dos líneas argumentales: en primer lugar, se discutió la pertinencia de la idea de clases medias para el caso latinoamericano, apuntando a las particularidades que marcan la debilidad de las clases medias en el contexto regional (Fernandes, 1979), mientras que en segundo lugar se aludió a su carácter estructuralmente residual, dentro del cual las clases medias tenderían a desaparecer con el tiempo (Blas Tomic, 1975). Esta última línea correspondería a la aplicación más clásica de la teoría marxista en la región, dentro de la cual las clases medias son un segmento residual per se, destinado a desaparecer con el aumento de las contradicciones del capitalismo en un proceso no exclusivo ni particular a los países latinoamericanos. En este proceso, una parte de las clases medias pasaría a formar parte de las élites, mientras que la otra parte se pauperizaría con el tiempo y comenzaría formar parte del proletariado.

A pesar de las diferencias internas entre los autores de este polo –en varias ocasiones expuestas también tras la discusión para el caso latinoamericano de la 'pequeña burguesía' (Baranguer, 1980)–, todos comparten el reconocimiento del carácter residual de estos grupos, pese al cual hicieron aportes sustantivos a la investigación empírica sobre el tema, partiendo de su énfasis en la necesidad de distinguir especificidades *dentro* de las 'clases medias' o estratos medios, con el fin de establecer y predecir su rol en el proceso de desarrollo en términos de alianzas. Así, es a partir de esta mirada que el estudio sobre las clases medias comienza a abrir 'la caja

negra' de las clases medias, intentando caracterizar la diversidad interna de aquellos grupos denominados como tales en el marco de las ciencias sociales del continente, aunque en muchos casos también se homogeneizó y extrapoló ciertos vínculos casuísticos al conjunto de los segmentos agrupados bajo la idea de 'clases medias'. En el estudio de esta diversidad interna, en muchas de estas investigaciones se establecieron de manera rigurosa grupos diferenciados, sentando la base para los posteriores estudios sobre heterogeneidad horizontal de las clases medias e intentando establecer un vínculo entre esta diversidad y aspectos culturales/políticos distintivos para cada segmento.

Una buena síntesis y ejemplo de esta mirada se encuentra en el trabajo de Orlandina de Oliveira (1971) sobre las clases medias y la ideología del desarrollo, en el que la autora evalúa la penetración de los discursos sobre el desarrollo en distintos segmentos dentro de las clases medias, estableciendo diferencias en algunos contenidos culturales y políticos entre profesionales y administrativos de la administración pública y pequeños propietarios. Los primeros son asociados por la autora a contenidos progresistas, proclives al establecimiento de alianzas con los sectores más pobres y una mayor prevalencia de las ideas ilustradas, nacionalismo y republicanismo (De Oliveira, 1971). Los segundos, en cambio, son identificados por la autora con una disposición más conservadora, proclives a establecer alianzas o vínculos clientelares con los sectores más acomodados (De Oliveira, 1971). De esta manera, aunque por supuesto con falencias, este polo del debate discutió con la visión del 'sujeto ilustrado clase media', estableciendo la necesidad analizar su diversidad interna, aún dentro de la visión de clase/grupo residual.

Los autores inscritos en esta línea enmarcan su trabajo en un diagnóstico de las particularidades del capitalismo latinoamericano, marcado por una gran masa de población excluida y una alta concentración de la riqueza en manos de las élites. Estas características –tributarias de la organización socioeconómica de la colonia– delimitarían para los autores una estructura de clase polarizada, dentro de la cual las clases medias representan un segmento sumamente pequeño y vulnerable, distinguible de las otras clases solo por su propiedad sobre alguna experticia o pequeño patrimonio, capaz de otorgar un nivel de vida escasamente por sobre la línea de la pobreza (Fernandes, 1979). En ese contexto, se cuestiona la validez de la aplicación del concepto de 'clases medias' tal y como ha sido utilizado en las ciencias sociales, pues representaría un segmento con escasa autonomía, con un ingreso, patrimonio y

configuración cultural muy cercano al de las clases populares, a excepción de algunos casos puntuales más cercanos a las élites. Por esta razón, debaten sobre el rol dirigencial de las clases medias, establecido en el apartado anterior: su escasa autonomía y vulnerabilidad marcarían que su relevancia en las dinámicas del desarrollo no estaría sino en su tránsito hacia otros segmentos y en sus alianzas potenciales con otros grupos. Un buen ejemplo de esta postura es el trabajo de Florestán Fernándes (1979), para quien las clases medias latinoamericanas se encuentran entre las clases privilegiadas o élites, en el contexto de la estructura de clases polarizadas, típico de Latinoamérica. Esta posición de privilegio y su extrema vulnerabilidad estructural, dice el autor, las hace más proclives a buscar alianzas con los sectores dominantes de la sociedad y a ser reacias al cambio en términos políticos (Fernandes, 1979:223).

En esta línea, se cuestiona la tesis del 'sujeto ilustrado', porque las clases medias no tendrían una especificidad en la estructura de clases latinoamericana, sino más bien se asimilarían a las élites o a las clases populares en términos culturales en la mayor parte de los casos. Pero también su importancia en el proceso de modernización estaría relativizada a partir de su acción en el campo político: si para los teóricos del polo anterior el rol de disputa con las élites y las posteriores alianzas con estas constituían uno de los motores fundamentales en el proceso de modernización de la región, en este enfoque las clases medias solo tendrían relevancia en calidad de apoyo o aliada de otro actor. En esta mirada, las clases medias pierden su vocación de bisagra o centro, al establecer posiciones diferenciadas y en tránsito desde las clases medias a las élites/mundo popular: no se constituyen como un eje permanente, sino como un actor en vías de acceso a otra posición, en cuyo proceso puede facilitar u obstaculizar el proceso de modernización y desarrollo.

Un buen ejemplo de esta línea sobre el tema se encuentra en el trabajo de Ratinoff (1966), quien les atribuye a las clases medias un rol importante en las dinámicas del cambio social, pero solo en el proceso inicial de toma de posiciones de poder y en el marco del establecimiento de alianzas con el movimiento obrero, en forma de movimientos pluriclasistas, denominados la matriz de lo 'nacional-popular'. Los movimientos 'nacionales-populares' estarían destinados a avanzar en materias redistributivas claves y serían encabezados por movimientos obreros que contarían con el apoyo de las clases medias, en tanto esta plataforma política les permitiría acceder a espacios de privilegio en el marco de su disputa con las élites, que tendría como centro el control del Estado. Esta disputa por el control del Estado por parte de las clases

medias estaría enmarcada en que si bien las élites no requieren del aparato estatal para consolidar sus posiciones sino solo hasta cierto punto, para las clases medias esto se constituye en la herramienta fundamental para la generación de políticas destinadas a la inclusión de los sectores no propietarios. Su control sería identificado como la única forma de proteger sus posiciones de relativo privilegio, asegurando sus posibilidades de traspaso de estas posiciones de forma intergeneracional por la vía de las redes. Según el autor, si se analiza la composición de la plataforma política de estos movimientos 'nacionales populares' que caracterizaron a América Latina en el período que va desde 1920 hasta 1970, un componente fundamental refiere al fortalecimiento del aparato y el rol de lo estatal, el que formaría parte de la plataforma a partir de la inserción de las clases medias, a la vez que como forma de concitar su apoyo en otras transformaciones. Al igual que señalaba Johnson (1957; 1958; 1961), una vez cumplido el logro de cierta posición de privilegio –en este caso el control del Estado–, las clases medias se atrincherarían en el aparato estatal, defendiendo y consolidando sus privilegios frente al avance de los movimientos obreros o campesinos.

Diversos trabajos tomaron parte en el cuestionamiento de la tesis de la 'clase media como sujeto de desarrollo', expuesto a través del trabajo de Germani e idea dominante hasta mediados de los setenta en América Latina. Criticaban que no solo era una posición respecto de las clases medias, sino una pregunta por el tipo de sociedad que se buscaba construir en América Latina. Dentro de estos, quizás el más influyente del período fue el del argentino Graciarena (1967), quien compartió con Germani no solo el espacio de producción académica, sino también su interés por otorgar a los estudios de las clases medias un espacio al interior de los estudios sobre estratificación social que florecían en Argentina en la década de los cincuenta. Pese a este interés común, ambos autores discreparon en aspectos fundamentales del tratamiento de la cuestión. Para Graciarena (1967), la idea de las clases medias, caracterizada en el apartado anterior, estaba estrechamente vinculada a una 'visión tocquevilliana' del desarrollo, que atribuye a este segmento una vocación particularmente compatible con la economía capitalista y orientada a la construcción de repúblicas democráticas liberales. Por esta razón, para el autor la difusión de esta tesis correspondía a un movimiento estratégico en la dirección de los procesos políticos latinoamericanos, al no existir evidencia empírica concreta que avalara estas afirmaciones:

> Resulta un tanto obvio afirmar que estas preocupaciones proceden principalmente de la necesidad de "diagnosticar" el futuro político de América Latina. Este diagnóstico constituye una necesidad evidente para muchos propósitos prácticos y también teóricos, dentro y fuera de la región y también dentro de todas las variedades del espectro político. Porque lo que se intenta averiguar aquí no es solo el aspecto específico del papel de las clases medias en el desarrollo latinoamericano sino lo que preocupa mayormente es precisar la viabilidad del capitalismo clásico en la región. (Graciarena, 1967:137)

Partiendo de estas críticas, Graciarena recalcó la necesidad de establecer evidencia empírica, estudiando las clases medias en un análisis histórico y nacionalmente enmarcado, capaces de dar cuenta de la heterogeneidad de la composición de estos grupos y sus trayectorias en términos políticos. El rol de las clases medias en las dinámicas del desarrollo –señaló el autor– ha variado considerablemente en función de los *niveles de autonomía* que los distintos grupos que la componen tienen frente a otros actores, hecho que puede ser constatado empíricamente si se analiza el siglo XX en América Latina. Graciarena (1967) establece diferencias claras entre los distintos grupos que componen las clases medias y sus características en términos políticos, distinguiendo entre clases medias 'residuales' y 'clases medias emergentes'. Las clases medias 'residuales' estarían ligadas a los pequeños productores, industrial y artesanos, mientras que las clases medias 'emergentes' estarían vinculadas al proceso de industrialización y desarrollo, viéndose beneficiadas por la expansión del estado, ya se a partir del empleo o de la expansión del aparato educacional. Mientras el primer grupo es proclive a establecer alianzas con la clase alta, las 'clases medias emergentes' tienden a enfrentarse con los sectores más tradicionales, al existir un problema de desajuste entre las expectativas generadas por su nuevo lugar en la sociedad y el poder de decisión real en la misma. Las 'clase medias emergentes' si bien han tenido un rol relevante en los procesos de democratización del continente, el autor coincide en que una vez que se encuentra en control sobre el aparato estatal, tiene tendencia a ser defensor del statu quo, al verse beneficiadas por este. En esta etapa, las clases medias tienden a agruparse junto a las clases altas y a defender las posiciones alcanzadas, tal como señalaba Ratinoff (1966). En esos términos, el autor apunta a la necesidad de entender los niveles de autonomía, trayectorias nacionales y los grupos que componen las clases medias para

cada caso, antes de establecer su rol 'dirigente' en los procesos de desarrollo, ya que este papel puede variar de uno a otro Estado, dependiendo también del período histórico.

1.3 Síntesis: influencia de la mirada desarrollista en el estudio de clases medias

A pesar de las diferencias observadas en los dos polos del debate analizado, es posible decir que la discusión sobre las clases medias, enmarcada en los procesos de modernización y desarrollo, construyó tres tesis compartidas que establecieron pilares fundamentales para el estudio de las clases medias en la región. Estas tres ideas influyeron en la investigación posterior e incluso en la construcción desde el sentido común que se realizó de las clases medias, a partir del constante flujo entre intelectuales y mundo público que caracterizó el período (Silva, 1992). Durante el período posterior, por lo menos dos de ellas fueron relativizadas por la investigación empírica y han sido discutidas desde distintos flancos. Pese a ello, aún muestran influencia en los estudios en el área y, en algunos casos, se constituyen en supuestos no explicitados, que es preciso atender.

- *Las clases medias estratégicas*. Tanto entre quienes conceden un rol preponderante a las clases medias como entre quienes le otorgan un carácter de grupo residual, existe un relativo consenso en señalar que las clases medias generan estrategias orientadas principalmente a su aspiración a acceder, consolidar y traspasar inter-generacionalmente posiciones privilegiadas. A diferencia de quienes tienen patrimonio que avale su posición o quienes no tienen 'nada que perder', las clases medias intentan consolidar sus posiciones y trasmitirlas a partir de distintas estrategias, dentro de las cuales –según los aportes de los autores– la acción política, como forma de acceder al Estado y sus recursos, es una de las principales. La literatura destaca la idea de acción estratégica de estas clases medias como una acción relativamente coordinada en busca de intereses, idea más cercana a la acción de clases en el sentido marxista clásico que la que se aplica en los estudios posteriores sobre el intercambio y las redes de las clases medias, en las que se establece este fenómeno como una sumatoria de estrategias y acciones a nivel individual, orientadas a la protección y reproducción de posiciones sociales (Lomnitz, 1994, 1995). En ese marco, más

que afirmar una mayor predisposición a ejercer un rol dirigencial en los procesos nacionales –tal y como intentó mostrar Germani (1969) –, es posible rescatar la tendencia observada durante el período de la constitución de redes de acaparamiento de oportunidades, en varios planos en los cuales el sujeto se inserta, siendo la participación en espacios políticos un eslabón más en este proceso de constitución y consolidación de redes.

- *Las clases medias estatales*. En la línea de lo anteriormente expuesto sobre las estrategias, para los autores de ambos polos del debate las clases medias ven en el Estado la principal herramienta para la emergencia, consolidación y reproducción de su posición, siendo el principal terreno de disputa entre grupos. Esto puede responder a las características particulares de los Estados nacionales en la región durante el período, en donde el Estado como figura administrativa antecede la formación de una cultura nacional fuerte y la existencia de un contrapeso en actores diferenciados en la sociedad civil. La dirección y velocidad de cualquier proceso social y económico dentro de las fronteras nacionales tenía como referente fundamental al Estado como actor, razón por la que controlarlo era la apuesta fundamental, ya sea para dirigirlo, modificarlo, ampliarlo o reducirlo: durante el siglo XX en América Latina, y especialmente en este período, todo grupo organizado aspiraba a controlar el Estado, siendo el referente fundamental de toda acción en el campo político. Así como el desarrollismo concibió el Estado como agente fundamental para la modernización y el desarrollo, lo constituyó también como el eje principal de la acción de los grupos sociales. En ese marco, se concibe a las clases medias como el segmento capaz de disputar con las élites el control de este para su propio beneficio, no solo a través de la conformación de alianzas políticas, sino a través de una mecanismo mucho más silencioso: la cooptación del aparato administrativo y de rango medio, a partir del cual proyectar una estrategia para la reproducción de su posición de privilegio. Esta tesis del vínculo entre clases medias y Estado desarrollista es quizás uno de los elementos más influyentes de la teoría sobre clases medias de este período, y su extensión repercutió en muchas ocasiones en el oscurecimiento del rol de otros segmentos que durante el período formaban parte de las clases medias, tales como la pequeña industria y el comercio, así como los pequeños propietarios de tierra. De esta forma, durante

este período la idea de clase media se convirtió en sinónimo de empleado público en muchas de las investigaciones de la región, aunque con algunas notables excepciones como la observada en la investigación de De Oliveira (1971), en la cual se establecen dos grupos diferenciados no sólo en términos económicos, sino también en términos de actitudes y disposiciones políticas. Esta idea de las clases medias estatales se convirtió en uno de los supuestos básicos a discutir desde el plano de la investigación actual.

- *Clase media 'bisagra'*. Esta es otra de las ideas más influyentes de las clases medias de este período, aunque no compartida por todos los autores, sí ha sido particularmente relevante en la investigación posterior sobre las clases medias, sobre todo para el caso chileno. Esta idea recalca el rol de mediación o *bisagra* de las clases medias entre dos sectores de una estructura social polarizada entre propietarios y trabajadores. Algunos investigadores le atribuyen este rol atendiendo el rol de la dirigencia de alianzas pluriclasistas y a una posterior alianza con las élites, orientada a la mantención de sus posiciones. Dentro de esta tesis se encuentra implícita también la idea de *comportamiento político fluctuante*, dado que a base de su propio proceso de consolidación y autonomía, las clases medias estarían dispuestas a prestar apoyo a plataformas políticas variadas. De este comportamiento político fluctuante se deriva el vínculo tentativo entre partidos políticos de centro y este segmento, aunque cabe señalar que según lo señalado por los autores en torno a las distintas etapas de participación política de las clases medias, estos relativizan el vínculo entre las clases medias y la idea de centro político, marcado por la moderación, pues las clases medias en una etapa inicial –la etapa de desafío y disputa con las élites– serían capaces de apoyar plataformas políticas encauzadas a llevar adelante transformaciones radicales. En ese marco, la idea de *clase media bisagra* tendió a homogeneizar las clases medias y a extrapolar vínculos históricos específicos entre partidos y segmentos sociales, tal y como ocurrió en el caso chileno con la tesis historiográfica de la relación entre clases medias, aparato estatal ,Partido Radical y posteriormente el Partido Demócrata Cristiano durante el período desarrollista. Esta tesis estableció a la vez un fuerte vínculo con la idea de centro político (García Covarrubias, 1990; Lomnitz y Melnick, 1994; Rosenkranz y Pollack, 1976). Este vínculo histórico contingente entres algunos sectores de las

clases medias y los partidos de centro obscureció su participación en otros referentes políticos y se constituyó en uno de los referentes del sentido común más recurrentes –la idea de una clase media 'radical, masona y bombera' (Castillo, 2011b).

2. La clase media y los ajustes estructurales. Investigaciones a partir de la 'década perdida'

El debate sobre las clases medias sufrió un cambio cualitativo a partir de la década de 1980. Un paulatino aumento del déficit fiscal, un desequilibrio de la balanza de pagos y una crisis inflacionaria mermaban día a día la gestión del Estado desarrollista y su proyecto de desarrollo. Dichas condiciones generaron crisis políticas que establecieron el contexto para que, en el marco de un conflicto de carácter internacional por la deuda externa, se pusiera fin al proyecto del desarrollismo en la mayor parte de los Estados latinoamericanos a través de la implementación de las políticas del Consenso de Washington (Stiglitz, 2003). Estas políticas –elaboradas por el Banco Mundial en calidad de organismo consultor– establecieron un primer paquete de medidas que debían ser aplicadas por los países latinoamericanos como requerimientos para el acceso a un refinanciamiento de sus colapsadas arcas fiscales, modificando radicalmente la matriz económica de las economías de la región. Las políticas iniciales –más conocidas como políticas 'de ajuste estructural'– estaban destinadas a controlar dos de los síntomas más graves de la crisis del Estado desarrollista: el déficit fiscal y la inflación. Mediante diez medidas se buscó implementar la reducción drástica del gasto público y la modificación de la política monetaria, entre otras. Estas apuntaban a impulsar las cifras de crecimiento a largo plazo, aunque preveían un período de contracción económica de al menos cinco años. Durante este lapso, las economías latinoamericanas experimentaron quizá la crisis más aguda desde su vida independiente, registrando las cifras de desempleo, pobreza y crecimiento más bajas de su historia (Stiglitz, 2003). En la mayor parte de los casos – Chile, Argentina, Brasil y Perú, por nombrar algunos – la aplicación de estas medidas y las políticas para enfrentar sus efectos negativos se enmarcaron en regímenes dictatoriales que establecieron marcos bastante específicos al disenso o descontento popular. La drástica aplicación de este paquete de medidas cambió la vocación económica de los países latinoamericanos en menos de diez años y revertió las tendencias redistributivas que se habían observado en la región en las décadas anteriores, favoreciendo la concentración de la riqueza y el aumento de las

cifras de pobreza (Stiglitz, 2003). Para el caso chileno, uno de los primeros en aplicar las medidas del Consenso de Washington, esto resulta particularmente evidente, ubicándose hoy entre los tres países más desiguales de la región.

Por estas razones también es que la investigación en ciencias sociales se enfocó en la pobreza y en la exclusión social, al menos durante los primeros años de aplicación de las medidas (Sémbler, 2006). Los cambios en la dirección de las economías del continente, sumado al complejo escenario político delimitado por el aumento del desempleo y la pobreza, hicieron que la preocupación por el tema de las clases medias entrara en receso en los estudios de estratificación. En el caso chileno, la reflexión sobre las clases medias comienza a resurgir a partir de dos ejes: en primer lugar, desde los estudios de estratificación orientados a evaluar el impacto general de las políticas de ajuste estructural (Martínez y Tironi, 1985; León y Martínez, 2001; Faletto, 1981). En segundo lugar, en el marco de la necesidad de caracterizar un amplio sector emergente dentro de las clases medias en el nuevo contexto, momento dentro del cual los estudios sobre movilidad social adquieren centralidad (Torche, 2005; Torche y Wormald, 2007; Torche y López-Calva, 2012; Kessler y Espinoza, 2003).

En la sociología política, también en el caso chileno, la reflexión sobre las clases medias encontró escaso lugar, otorgándose mayor importancia a los estudios sobre autoritarismo y democratización que marcaron el período (Lechner, 2006; Silva, 1992). Estos estudios buscaban continuidad con aquellos producidos en el marco de la dictadura y que buscaban caracterizar el rol de los distintos actores en el marco de estos conflictos sociales. Se busca establecer por un lado, los efectos de este régimen sobre la sociedad (Drake, 1989; Garretón, 1989) y, por otro, las potencialidades conducentes al proceso político de democratización en el continente (Lechner, 2006; Silva, 1992).

Respecto a estos puntos, el análisis se centró en el comportamiento de las clases medias '*golpeadas por la crisis*'. Este se dio en el marco de un diagnóstico de carácter más general sobre los efectos políticos de la crisis económica y la configuración de la protesta en el contexto de la 'década perdida' bajo el régimen dictatorial. Se señaló que los duros efectos de la crisis económica sobre algunos segmentos de las clases medias impulsarían a los sujetos a romper con las condiciones de miedo y desconfianza que marcaron la actividad política durante el período, análisis que en muchos casos dio lugar a un diagnóstico sobre las clases medias similar al elaborado en el marco del desarrollismo, pero en relación a los procesos de democratización. En este punto, se puede notar la influencia de la investigación anterior en el área, pues se rescató el rol de

estos grupos en los procesos de democratización en el continente, aunque ya no desde una mirada basada en la presencia en estos segmentos de un componente ilustrado o republicano, sino basado en el componente pragmático de la acción de estos grupos, que actúan en el marco de los movimientos de protesta solo a partir de la precarización económica. En este análisis se atribuía un rol central a las clases medias en las primeras manifestaciones masivas den contra de la dictadura chilena, las jornadas de protesta de 1983 y1984, pero se recalcó en el análisis la orientación de las demandas de estos sectores, más vinculadas a aspectos económicos como el empleo que a demandas de carácter político como la democratización o el fin de la dictadura de Augusto Pinochet. Este análisis respecto al pragmatismo de las clases medias y el sistema político, marcará la pauta de los posteriores diagnósticos al respecto (Garretón, 1989). Sin embargo, dado que el grueso de los aportes en el área está en el marco de los estudios sobre estratificación, a continuación se revisan los principales elementos de esta discusión dentro de esta área, agrupados en dos áreas: las clases medias en transformación y los análisis de las nuevas clases medias.

2.1 Las clases medias en transformación

Durante los años 1980 y 1990 los estudios sobre estratificación intentan medir y describir los impactos de las políticas de ajuste, cuyo primer paquete de medidas se encontraba aún en desarrollo. En ese sentido, es relevante comprender que muchos de ellos buscaban apoyar o desincentivar la aplicación de estas políticas, intentando también perfeccionar o atenuar sus efectos negativos sobre las economías latinoamericanas y la población. En el caso chileno esto resultaba realmente central, dado que se constituía en la primera experiencia a nivel mundial en aplicar un paquete de medidas en estas líneas, por lo que documentar los primeros efectos – positivos o negativos – era una tarea de importancia no sólo nacional. Dentro de esta discusión, la contracción del gasto público y la crisis de desempleo tenían un rol central por sus efectos sociales, y precisamente concerniente a estos temas es que se produce una mayor investigación sobre las clases medias.

Así, en el marco de la evaluación de los efectos de las medidas, se establecieron las condiciones para un análisis de los cambios en la estructura social latinoamericana a partir de las políticas de ajuste estructural, los que mostraron que dentro de los dos sectores más impactados por su aplicación estaban las clases medias y los trabajadores

ubicados en la base de la estratificación social, los obreros ligados a la industria nacional en declive en la nueva matriz económica. El impacto sobre las clases medias fue atribuido principalmente a la reducción del aparato estatal y del gasto público, marcada por la desvinculación del sector tradicionalmente ligado a la administración estatal y al paulatino proceso de la terciarización de la economía, que determinaría un incremento de estos sectores, pero ya no al alero del Estado, como fue concebido por teóricos como Germani (1969), Johnson (1958) o Graciarena (1967), sino ligado al crecimiento de la inversión extranjera y el sector privado (Portes y Hoffman, 2003; Faletto y Baño, 1992; León y Martínez, 2001).

La influencia de la tesis de las 'clases medias estatales', reseñada para el período anterior, pesó a la hora de reflexionar sobre qué cambios introducir en el Estado, pues se partía del supuesto que al ser su principal empleador durante el período anterior, cualquier modificación sobre su tamaño y rol tendría que tener un fuerte impacto sobre estas. Este supuesto tenía una base empírica importante, tal como dieron cuenta Portes y Hoffman (2003), Filgueira (2004), Faletto y Baño (1992) a partir de un análisis de las transformaciones en la estructura ocupacional de los países latinoamericanos, que mostró importantes modificaciones en estos segmentos desde la drástica reducción del rol del Estado como empleador y de la administración pública en el marco de los ajustes[23]. Pero si la importancia de los empleados estatales disminuyó de manera notoria en la estructura social, eso no implicó la disminución del peso de las clases medias con los ajustes estructurales: frente a esta disminución, se observa un importante incremento de la importancia del sector privado como espacio laboral de las clases medias, provocado por el aumento de la inversión privada y la liberalización de las economías, lo que llevó a los investigadores a afirmar que "las sociedades latinoamericanas se encaminaban a convertirse en sociedades de clase media, sociedades más igualitarias desde el punto de vista de la distribución del ingreso" (Filgueira, 1984). Esta evidencia iba en concordancia con las tendencias observadas a nivel mundial, en las que se advierte también del aumento del peso que las clases medias como actor económico, social y cultural en las próximas décadas (Banerjee y Duflo, 2008). Esta asociación

[23] Para cifras al respecto, véase el trabajo de Portes y Hoffman (2003). En un análisis que contempla un análisis de tendencias entre los años 1980 y 1998, muestra claramente como una de las tendencias generales en términos de estratificación social es el descenso del empleo público en todos los países de la región. Para el caso chileno, León y Martínez han mostrado que en el año 1971 el número de asalariados vinculados al estado ascendía a un 18.4% de la PEA, mientras que para el año 1995 sólo llegaba a 6.8% (León y Martínez, 2001:18)

entre el aumento de las clases medias y una distribución del ingreso más igualitaria se relativizó posteriormente para el caso latinoamericano, región donde si bien el peso de los grupos intermedios se ha mantenido estable se ha observado un aumento también importante de los niveles de desigualdad y de concentración de la riqueza (Franco et al., 2010).

Este fenómeno puede deberse a la diversidad de formas y marcos conceptuales a partir de los cuales se interpretó el tema de las clases medias. Al respecto, durante este período también se recalcó la necesidad de refinar los criterios que establecen los límites de las clases medias y que podrían estar conduciendo a los investigadores a otorgar al aumento de las clases medias una importancia mayor a la realmente observada. Un ejemplo de esto era la medición solo por ocupación, que en ocasiones incluía a todos los trabajadores de 'cuello blanco' como parte de las clases medias, incluso a aquellos cuyos niveles de ingreso, tipo de ocupación, niveles de responsabilidad y cualificación en el marco de las economías actuales se encuentran en el límite de la clase baja y no podrían ser clasificados como clases medias (Wright, 2009; Franco et al., 2010). En el caso latinoamericano específicamente, también la importancia de las economías informales o sumergidas imponen dificultades a los estudios sobre los cambios y aumentos de las clases medias en relación a los ajustes estructurales, tal y como señalan Portes y Hoffman (2003). Al respecto y en una etapa posterior, se llama la atención de la necesidad de generar estudios desde una perspectiva capaz de incluir variables más adecuadas para el estudio de la estructura social latinoamericana, así como acordes a las transformaciones de la matriz económica a nivel general (Franco et al., 2010).

A pesar de estas dificultades, durante este período se establecen así los primeros diagnósticos sobre los efectos que los cambios en la matriz económica tienen sobre las clases medias, documentando el traspaso de una parte sumamente relevante de los empleos tradicionalmente ligados a las clases medias en el estado hacia el sector privado y analizando los efectos de este fenómeno en lo que respecta al aumento de la heterogeneidad de las clases medias, tanto en términos del sector económico en el que se insertan como en el ingreso, régimen laboral y el acceso a servicios (Portes y Hoffman, 2003; Faletto y Baño,1992; León y Martínez, 2001), aunque de manera muy incipiente. A pesar de que estas investigaciones tenían como objetivo la evaluación de cambios a nivel macro, la evidencia arrojada sobre el crecimiento de las clases medias y sus modificaciones generó hipótesis sobre el impacto de este crecimiento en las

siguientes décadas, lapso en el que se recuperó algunos elementos o ideas claves del período anterior, sobre todo al analizar el fenómeno de un posible cambio cultural y político en las sociedades latinoamericanas, a partir del aumento del peso de las clases medias en estructuras sociales históricamente caracterizadas por una alta polarización y concentración de la riqueza.

La visión de unas 'clases medias estatales' y, por ello, relativamente homogéneas, influyó poderosamente en estos diagnósticos. Algunos de los autores antecedieron cambios importantes a nivel político, subrayando que la desvinculación de parte de las clases medias del Estado implicaría una ruptura de la relativa cohesión en términos de intereses que estos segmentos habían tenido en el pasado y por tanto, de las organizaciones políticas y gremiales que habían desempeñado un rol estratégico en el marco del proyecto desarrollista (Faletto y Baño, 1992, León y Martínez, 2001:48). La heterogeneidad del empleo, ingreso y sector económico –se argumentó– disminuiría el rol políticamente activo de estos sectores, al debilitar sus intereses comunes, su organización y sus espacios de influencia: "Es sobre la base de esta heterogeneidad desde donde se procesarán las mayores dificultades para generalizar los intereses. No sólo se establecen abismantes diferencias de remuneraciones, sino que el tipo de vinculación con la empresa y las modalidades de trabajo también tienden a diferenciarse" (Baño y Faletto, 1992).

El diagnóstico de una mayor heterogeneidad se vio fortalecido a partir de los estudios sobre movilidad social, los que establecieron los efectos del nuevo modelo económico en los patrones de movilidad anteriormente estudiados en la región, caracterizado por que el peso de la adscripción resultaba mucho más decisivo para la trayectoria y posición de los sujetos que el factor asociado al logro. Los estudios realizados en el marco de la evaluación de los impactos de las políticas de ajuste mostraron algunos cambios en estos patrones, particularmente importantes para la configuración de las clases medias, ya que se observa en general un aumento de la fluidez hacia y desde la clase media, sobre todo en los casos en los que el primer paquete de reformas estructurales estaba ya consolidado, como es el caso chileno (Torche, 2005). Pese a que en la mayoría de los países latinoamericanos se registró un aumento de los niveles de fluidez, no en todos los casos tenía características similares: en el caso chileno, se documenta un aumento de la movilidad ascendente desde los sectores populares hacia las clases medias (Torche, 2005; Espinoza, 2006), mientras que en el caso argentino se observó una mayor prevalencia de las trayectorias desde las

clases medias, ya sea hacia los sectores populares o hacia las élites (Kessler y Espinoza, 2003; Mora y Araujo, 2010; Minujín y Kessler, 1995). En ambos casos –ejemplos de los hallazgos de investigación de dos países con una relativa trayectoria en los estudios sobre clases medias– se observa un proceso de reestructuración de las clases medias, marcada por una especie de 'recambio' en su interior, dado por el ascenso/descenso de ciertos grupos.

Para el caso chileno, según lo establecido por Torche (2005, 2007) en su investigación sobre el tema, los niveles de fluidez entre posiciones han aumentado en las últimas décadas, observándose un incremento de la movilidad desde los segmentos en la base de la estratificación social hacia las clases medias, por medio de un cambio ocupacional importante asociado al incremento de los niveles de escolaridad y cualificación. Esto habría modificado el volumen y la composición de las clases medias, aunque es importante atender al tipo de movilidad, ya que es posible observar que si bien la movilidad absoluta ha aumentado, la movilidad relativa se ha mantenido e incluso ha disminuido a partir de los ajustes estructurales en Chile, siendo además una movilidad de corta distancia: entre posiciones relativamente cercanas en términos estructurales (Espinoza et al, 2012). Este fenómeno habla de que una parte importante del aumento de los niveles de fluidez se debe a las modificaciones de la estructura productiva, que tiende desplazar a los sujetos hacia el sector terciario más que al debilitamiento o modificación del peso de la adscripción en la posición de los sujetos. En este marco, Torche (2005, 2007; Torche y López - Calva, 2012) señala que pese al aumento de la movilidad, se han fortalecido las barreras entre algunas posiciones, por ejemplo, entre la clase media y la clase alta, por nombrar uno de los más relevantes. Esta evidencia es apoyada por estudios posteriores sobre el tema, los que dan cuenta también del aumento de los niveles de fluidez a nivel horizontal, pero del fortalecimiento de algunas de las barreras a la movilidad entre posiciones (Espinoza, 2006; Espinoza et al., 2012; Núñez y Miranda, 2010). Respecto a las clases medias en específico, la evidencia muestra que a partir de los ajustes estructurales si bien aumenta la movilidad horizontal al interior de las clases medias y hacia estas, por parte de los segmentos que se encuentran en el límite con esta las barreras hacia las élites se han fortalecido producto del aumento de la concentración del ingreso en el país.

En esta misma línea para el caso mexicano (Puga y Solís, 2010), los estudios apuntaron al incremento de la movilidad social en términos absolutos, pero una mantención de esta en términos relativos: pese a que el nivel socioeconómico del hogar

de origen sigue siendo la variable predictora más relevante en términos de ingreso, logro ocupacional y nivel educacional de un sujeto, las modificaciones en la estructura económica aumentan tanto la percepción de movilidad entre la población como los indicadores sobre las clases medias basados en la ocupación, al desplazar a la población hacia el sector de trabajadores 'de cuello blanco'. Así, el cambio fundamental se percibe en que un importante segmento que si bien proviene de hogares obreros o ligados a ocupaciones manuales no calificadas, se inserta en puestos de trabajo en el sector administrativo, comercio o servicios, pero este tránsito no necesariamente impacta en el ingreso de los sujetos en relación al de sus padres y en su posición dentro de la estructura social en su conjunto (Núñez y Miranda, 2010).

En concordancia con los hallazgos de los dos casos anteriores, los estudiosos del caso argentino han identificado un fenómeno similar. Basándose en la evidencia recopilada, al proceso de aumento de movilidad a partir de los ajustes estructurales se le denomina casos de 'movilidad espuria' (Kessler y Espinoza, 2003), atribuyéndole una serie de desajustes en términos de percepción y descontento en los sujetos de clase medias, quienes no ven cumplidas sus expectativas en relación a las proyecciones e imágenes de las clases medias recibidas en el hogar del origen. Este fenómeno resulta particularmente importante para el caso argentino, en el que el imaginario de una 'sociedad de clase media' es central en los relatos historiográficos y en el discurso político (Svampa y Bombal, 2001; Wormald, 2010; De Riz, 2009; Milanesio, 2010). En estos, la clase media aparece estrechamente ligada al aparato público y con un determinado nivel de vida, educación y vivienda, figura que contrasta con la situación de las clases medias post ajustes estructurales, que estuvo marcada por una mayor heterogeneidad y vulnerabilidad (Mora y Araujo, 2010; Minujín y Comas, 2009). Este contraste enmarca buena parte del discurso político y de los medios sobre la 'desaparición de las clases medias', y marcó el debate público sobre el tema durante el período. La importancia del imaginario de una 'sociedad de clase media' para el caso argentino tiene un correlato también en su importancia en la agenda de investigación: es en este país donde se produjo en América Latina una mayor cantidad de investigación sobre las clases medias, documentándose los cambios en la estructura social argentina y apuntando a las políticas de ajuste estructural como la principal causa del proceso de reestructuración al interior de los grupos medios.

La reducción drástica del aparato público en el marco de las políticas de ajuste –al igual que en el caso de otros países latinoamericanos– empujó a amplios sectores de

la sociedad a un proceso de movilidad descendente y a formar parte de lo que la literatura especializada en este país llamó 'los nuevos pobres' (Minujín y Kessler, 1995; Svampa, 2001); personas que se encontraban ligadas a actividades económicas que dejaron de tener viabilidad en el marco del nuevo modelo: funcionarios públicos, pequeños comerciantes, pequeños industriales y otros oficios. Esta clase media empobrecida en el proceso de movilidad descendente, se identificó como característica del proceso argentino de ajustes estructurales, dado que la movilidad descendente en los otros países latinoamericanos no tuvo una importancia significativa. Otra fuente de restructuración al interior de las clases medias para el caso argentino provendría de ciertos segmentos que se vieron particularmente favorecidos con la nueva matriz económica, y que iniciaron un proceso de movilidad ascendente que les permitió establecerse como parte de las élites –los 'nuevos ricos'. Aunque estos segmentos permanecieron dentro de las clases medias en tanto la ausencia de patrimonio y capital, quedaron sumamente cercanos a las élites en términos de ingreso y estilos de vida (Svampa, 2000, 2003; Svampa y Bombal, 20001). Esta reestructuración, marcada por el flujo desde las clases medias hacia otros segmentos, se completa con un aumento de los niveles de escolaridad entre los sectores populares, el que va a impulsar los procesos de movilidad social hacia las clases medias. Estos dos últimos procesos son coincidentes con lo observado a nivel latinoamericano en general, en donde se advierte el ascenso de un segmento de las clases medias que se sitúa en la fronteras con la clase alta y que posee altos niveles de calificación, ingreso y responsabilidad en sus puestos de trabajo, con características similares a las desarrolladas por Goldthorpe en su análisis sobre la formación de una 'clase de servicios' en el marco de las sociedades contemporáneas (Goldthorpe, 1992). En forma paralela, se observa el crecimiento de una clase media de 'primera generación', cuyo proceso de movilidad ascendente está marcado por el aumento generalizado de los niveles de cualificación en la región y cuyo peso en términos de la estructura social resultará tan relevante en las próximas décadas que establecerá líneas de investigación claves en la agenda de investigación sobre clases medias.

En síntesis, para los casos analizados, así como para los diagnósticos regionales generales, un elemento común lo constituye el aumento de la heterogeneidad de las clases medias a partir de los ajustes estructurales, marcado por su desvinculación del Estado como principal empleador y por la proliferación de regímenes de trabajo, niveles de ingreso, ocupaciones y trayectorias de las clases medias. El otro factor común de

relevancia lo constituye la configuración de nuevos grupos sociales al interior de las clases medias, aspecto que será un tema clave para la posterior agenda de investigación sobre clases medias en América Latina y que se analiza en el siguiente apartado.

2.2 Las nuevas clases medias

La constatación de los impactos de las medidas de ajuste si bien generó los primeros diagnósticos sobre una reorganización de la estructura social latinoamericana y sobre la composición de las clases medias, la evidencia encontrada en torno a los cambios sustantivos en estos segmentos orientó la investigación hacia la caracterización de los dos segmentos emergentes dentro de las clases medias, reseñados brevemente en el apartado anterior. Tal como se señaló previamente, en una primera fase los estudios fueron eminentemente cuantitativos y de carácter macro, y se abocaron a la descripción de modificaciones de amplio alcance a partir de las políticas de ajuste. Sin embargo, la importancia señalada por estas investigaciones de los segmentos emergentes al interior de las clases medias en la futura configuración de las sociedades latinoamericanas –desarrolladas en el marco de los estudios sobre la estratificación social y la economía–, empujó la agenda de investigación al campo específico sobre las clases medias. Es a partir de este momento cuando se observa un resurgimiento de la investigación específica sobre el área y una revitalización de la discusión sobre la conceptualización y estudio empírico de las clases medias, primero a partir de una mirada cuantitativa, para luego pasar a la documentación de aspectos sociales, culturales y políticos, parte de lo que es hoy la agenda contemporánea sobre las clases medias.

De esta manera, la agenda de investigación sobre las clases medias resurgió ante la necesidad de abordar dos fenómenos específicos: el primero, el estudio de los segmentos de las clases medias colindantes con las clases altas. Para estos estudios se retomó el concepto de 'clase de servicios' de Goldthorpe (1992) en el caso latinoamericano, para el análisis de los sectores más acomodados dentro de las clases medias y que se acercan a las élites en términos de ingreso, ocupación y estilo de vida (Svampa y Bombal, 2001; Del Cueto, 2002; Hidalgo et al., 2003). El segundo buscó caracterizar el fenómeno del crecimiento de las clases medias a través de la descripción de aquellos sujetos que, provenientes del mundo popular, se constituyen en sujetos de clase media a partir del logro de una buena ocupación o credenciales educativas. Este

último es el patrón más recurrente de movilidad del continente[24] y el segmento considerado más numeroso y en expansión en la región, fenómeno coincidente con las tendencias observadas a nivel mundial (Banerjee y Duflo, 2008).

En la primera línea, los estudios buscaron caracterizar el fenómeno del surgimiento de una 'clase de servicio' –en concordancia con la aplicación del trabajo de Goldthorpe al contexto latinoamericano–, que si bien estructuralmente es parte de las clases medias, se asimilaría en términos culturales, político y de estilo de vida a las clase altas, al acceder a cargos dirigenciales con altos grados de responsabilidad en términos de supervisión, autonomía y control sobre el proceso de trabajo. Este segmento sería un sector incipiente durante la década de los ochenta, pero iría consolidándose durante la década siguiente a partir del desarrollo de la inversión privada: los llamados 'ganadores' del nuevo modelo (Svampa, 2000, 2003; Svampa y Bombal, 2001), beneficiados por la nueva orientación económica y por las nuevas competencias requeridas para acceder a puestos de trabajo. Los primeros estudios sobre este segmento se elaboran en el marco de los estudios de estratificación, dentro de los cuales se caracterizó a este nuevo grupo atendiendo su alto nivel de cualificación, alto nivel de autonomía laboral y los altos niveles de ingreso. Vinculados al sector terciario en los rubros económicos en ascenso, la nueva 'clase latinoamericana de servicios' se vincula principalmente con la empresa privada en el ámbito de las finanzas y los servicios. Su elevado nivel de consumo hizo que las primeras caracterizaciones de carácter más sociocultural y de estilos de vida surgieran al alero de los estudios de mercado, en los que se caracterizaron como segmentos altamente calificados, cuyo estilo de vida resultaba relativamente similar al de las clases altas de la región, considerando la posición de privilegio que poseen en el contexto de una estructura social que –aún con cada vez más concentración al centro– se sigue manteniendo polarizada. Estas caracterizaciones, basadas en capacidad y orientación del consumo, dieron paso en una etapa posterior a los estudios sobre identidades y aspectos culturales de las clases medias, que revisaremos en el último apartado.

Durante esta etapa, se realizan solo acercamientos tangenciales a estas temáticas. Así, en términos políticos, la nueva 'clase de servicios' sería descrita como un grupo no

[24] Para el caso chileno en específico, la investigación de Espinoza muestra que los indicadores de movilidad intergeneracional en los países estudiados (Chile, Argentina, Brasil y Uruguay) se concentran en los movimientos ascendentes. Para el caso chileno, se nota un leve aumento de esta tendencia: entre el año 1961, el 38.3% de la movilidad observada correspondía a movimientos ascendentes, mientras que en el año 2001, estos correspondían a un 42% (Espinoza, 2006)

adscrito a la tradicional matriz política de las clases medias, ligadas al Estado, y por ello, variable en términos de preferencias e inserción en organizaciones políticas, con cierta tendencia a alinearse políticamente con las clases altas, con quienes intentan establecer puentes y vínculos. Sobre este tema resultan interesantes los estudios sobre los espacios de sociabilidad y patrones de asociatividad de estos grupos para el caso argentino, los que hacen mención de manera tangencial a la nueva relación que establecen estos grupos con el Estado y el sistema político, apuntando a una relativa retirada al mundo privado de estos sectores. En estas investigaciones, se da cuenta de cómo el desmantelamiento del Estado desarrollista ha impactado en la percepción de pertenencia a una comunidad política en estos grupos: al depender exclusivamente del sector privado –tanto en términos de empleo como de servicios sociales– se genera una sensación de extrañamiento de la comunidad política, y la idea de que 'cada uno se rasca con sus propias uñas' se hace cada vez más presente en estos segmentos, lo que conduce a un aislamiento y a una autoexclusión de estos sectores de lo público (Svampa, 2000, 2003; Svampa y Bombal, 2001).

El segundo grupo en estudio –quizás el más relevante en términos de peso en la estructura social y en relación a las transformaciones culturales y políticas de la región– es el segmento denominado en la literatura especializada del área como la 'clase media emergente', ¡nueva clase media' o clase media 'recién llegada'. Este segmento –tributario del aumento de los niveles de calificación y de la movilidad social– se constituye a partir de los ajustes estructurales, al igual que la 'clase media de servicios', pero sin ocupar una posición privilegiada como esta. Con una trayectoria de movilidad social ascendente, este segmento encontraría su principal empleador en el sector privado en expansión desde la década de los ochenta, como señala Bengoa et al. (1999) para el caso chileno:

> Éstos son los hijos de la modernidad. Hijos de una promesa, donde la sociedad se levanta como un mercado y donde la única exigencia es competir. Cada acción, cada gesto se construye estratégicamente y se pone al servicio de un proyecto fundamentalmente individual. "Ganar plata" es la consigna. Las trayectorias de estos hijos de la modernidad no se entienden si no es en el marco de esta búsqueda fundamentalmente solitaria de éxito y movilidad social rápida. En esta carrera, la sociedad entera, incluidas las relaciones más íntimas y cercanas, pasan a ser vistas en términos de

> concurrencia y rivalidad. La confianza, la solidaridad y el compromiso no forman parte de estas historias. El sentido de pertenencia a un nosotros, sea éste el trabajo, el barrio o la familia, sólo adquiere sentido si contribuye a la realización del propio proyecto. El compromiso no es sino con uno mismo, dice Cecilia, una entrevistada. Y entonces no es de extrañar que valores como la honestidad, el esfuerzo, la responsabilidad, sean percibidos también como recursos, como ideas más útiles que verdaderas. Son valores con los cuales también hay que saber transar, si lo que se quiere en la vida es triunfar. (Bengoa, 1999:38)

A esta visión negativa, se le sumaría la descripción de la vulnerabilidad en la que se encuentra este segmento en comparación con la clase media tradicionalmente ligada al Estado, dada su falta de respaldo institucional y el resquebrajamiento de la idea de "carrera" al interior de las organizaciones estatales. Esta 'nueva clase media', aparte de ser objeto de los estudios de estratificación fue analizada a partir de los estudios de mercado en una primera instancia, y es en este marco que se obtienen las primeras caracterizaciones en términos de estilo de vida y otros aspectos culturales y simbólicos. Su importancia en lo que respecta a patrones de consumo, como expresión de la expansión de la bancarización y el crédito, hicieron de este segmento uno de los principales objetivos de estos estudios, sobre todo para el caso chileno, en que se les describió como parte de los segmentos de C2 y C3 de los Grupos Socioeconómicos[25] (GSE) elaborados en el marco de estas investigaciones. En estos, se les caracterizaba como profesionales en proceso de adquisición de sus viviendas en barrios periféricos y con una capacidad de consumo expandida a través del crédito, que prioriza el consumo de bienes de estatus, alimentación y educación.

Uno de los primeros estudios de carácter cualitativo que incluye este segmento para el caso chileno, el trabajo de Bengoa, Aravena y Márquez (1999), diferencia este grupo de 'clase media emergente' de una clase media 'tradicional', esta última caracterizada por su vínculo con el Estado, su orientación republicana y su alto nivel de cualificación. La clase media 'emergente' –a diferencia de esta– estaría marcada por la

[25] Estos grupos socioeconómicos intentan reflejar estilos de vida y de consumo que puedan orientar las decisiones de los administradores de bienes y servicios, herramienta desarrollada en el marco de los estudios de mercado. Se ajustan a cada país, por lo que su comparabilidad es limitada. Para el caso chileno, el estrato C2 corresponde al 'medio alto' y 'medio', y se caracteriza principalmente por un ingreso cercano a la media nacional y un promedio de escolaridad del jefe de hogar de 15 años, por nombrar dos de los elementos más relevantes.

movilidad social rápida e individual, dentro de la cual la educación constituye una más de las vías estratégicas para un ascenso social cuyo objetivo es el bienestar y la seguridad económica. Dentro de esta seguridad económica, la clase media 'emergente' estaría expuesta a altos niveles de ansiedad por la obtención de un éxito económico rápido y por la consolidación de su posición de clase media, aún en construcción. Dentro de este proceso de obtención de consolidación de posiciones y de reconocimiento se enmarcarían unas dinámicas de consumo bastante específicas, dentro de las cuales los bienes caracterizados como de 'clase media', tales como la casa, el auto y otros asociados al estatus, tendrían una gran importancia simbólica para estos grupos, en el marco de la construcción de identidades de clase media y de su reconocimiento por parte de los otros grupos que componen las clases medias. En este estudio, así como otros producidos posteriormente para el caso chileno (Moulian, 1997), hay una cierta asociación entre estos segmentos y un cambio cultural importante a nivel nacional, atribuido a las modificaciones en la matriz económica a partir de los ajustes estructurales, basado en la proliferación del individualismo, el consumismo, la ostentación, la inseguridad y la precarización. Así, es posible decir que si bien durante el período anterior las clases medias ocuparon un lugar relativamente positivo en la reflexión sobre el desarrollo, ya sea desde un lugar central o tangencial, durante este período la reflexión sobre la 'clase media emergente' fue estableciendo los márgenes para una asociación entre esta y esta especie de 'nueva cultura del capitalismo', dentro de la cual estos segmentos fueron considerados como un producto de estas transformaciones, en las que los sujetos debían experimentar altos niveles de ansiedad y tensión en el marco de una constante demanda de éxito económico rápido (Bengoa, 1999; PNUD, 1998, 2002; Araujo y Martuccelli, 2012).

Consecuentemente con este diagnóstico, las clases medias pierden parte importante de las características trazadas para el período anterior, tales como el 'estatalismo' o su condición de 'bisagra'. Contraria a esta imagen, estas investigaciones apuntaron a que esta apuesta por el éxito individual tendría consecuencias en el ámbito de lo público, dada una paulatina retirada de estos segmentos en términos de actor político. En el marco de los diagnósticos realizados para el caso de la *transición y consolidación democrática chilena* (PNUD, 1998), el sujeto perteneciente a 'las clases medias emergentes' fue apuntado como uno de los grandes ausentes del debate democrático, con un comportamiento marcado por su desafección por esta esfera o por un comportamiento político volátil en términos de preferencias electorales. A diferencia

de la imagen de las clases medias presente en las investigaciones del período anterior, durante este período las clases medias son descritas como un segmento que parece haber abandonado la lucha por el control del Estado como su principal objetivo y forma de acción política, para centrarse en la consolidación de sus posiciones de clase media y protección ante las posibilidades de descenso, así como en la transmisión de sus posiciones a nivel intergeneracional. En ese marco sus principales demandas políticas estarían vinculadas a los temas de seguridad social y ciudadana, educación, salud y empleo, teniendo un vínculo inorgánico con distintos sectores políticos en función de lo desarrollado en estas áreas.

2.3 Síntesis: influencia de la mirada postajustes estructurales en el estudio de las clases medias

Este período se encuentra marcado por las transformaciones en la matriz económica de los países latinoamericanos, y es en el marco de la evaluación de estas transformaciones que se dan los primeros aportes que van a marcar el resurgimiento de la investigación sobre las clases medias. Sin embargo, una de las características del período es que dado lo reciente de los cambios, no hay la magnitud de evidencia con producida para otras áreas en torno a los cambios culturales y políticos que subyacen en el seno de las sociedades latinoamericanas, centrándose los estudios en la elaboración de diagnósticos respecto a las modificaciones en estos estratos a nivel macro y realizándose los primeros acercamientos a un estudio de la producción simbólica de las clases medias en las sociedades post-ajustes estructurales. Así, durante ese período se establecen otra serie de supuestos en el estudio sobre las clases medias, que influirán también de manera importante en la investigación posterior en el área:

- *Las clases medias heterogéneas*. Esta idea resulta central para el período, ya que establece la medida de los ajustes estructurales como un punto de inflexión a partir del cual se rompe la unidad de las clases medias del período anterior, que se expresaba en la prevalencia del Estado como su principal empleador. De esta manera, el diagnóstico sobre el aumento de las clases medias en la región está ligado al aumento de la importancia del sector privado y de servicios en las economías latinoamericanas, de la precarización y flexibilización laboral, y del aumento de la movilidad social. Dentro del tema de la movilidad social, resulta particularmente importante la caracterización y

reflexión sobre dos nuevos grupos al interior de las clases medias, conformados a partir de un proceso de reestructuración interna delimitado por el cambio de la matriz económica: la 'clase media emergente' y la 'clase de servicios'. El estudio del primer grupo –dado su peso en la estructura social y su vínculo con aspectos de carácter más cultural– marcará la agenda de investigación sobre las clases medias en el continente durante las próximas décadas, sobre todo para el caso chileno.

- *Las clases medias 'privatizadas'*. Esta idea no solo refiere al aumento de la importancia del sector privado en la configuración de las clases medias de la región, en tanto principal empleador, sino también a un determinado diagnóstico sobre el comportamiento de las clases medias en el ámbito de lo público, en donde establece un cambio importante a partir de los ajustes estructurales: si durante el desarrollismo las clases medias se encuentran caracterizadas como segmentos en la disputa por el control del Estado como uno de sus principales objetivos en el marco de la lucha política, durante el período post ajustes estructurales las clases medias son caracterizadas como un sector volcado al ámbito de lo privado y retirado en términos de acción política. Para el caso chileno, esto se encuentra mediado también por la privatización de los servicios básicos, tales como la educación, la salud y la seguridad social, que ha determinado que la relación de las clases medias con el Estado en términos de servicios se haya ido reduciendo a umbrales mínimos, con lo que las redes estratégicas de protección de estos sectores antes ubicadas en el Estado (Lomnitz y Melnick, 1994; Lomnitz, 1995), se han ido estableciendo a partir de los ajustes estructurales en el plano de las redes personales, familiares y profesionales (Bengoa, 1999). En este marco, las clases medias pierden su condición de 'bisagra' característica del período anterior y se establecen como parte clave de los diagnósticos sobre la desafección de la ciudadanía en los procesos de consolidación democrática del caso chileno. Esto se refleja en un apoyo político de carácter instrumental y volátil, atribuido particularmente a los segmentos caracterizados como 'clase media emergente'.

- Las clases medias y la 'nueva cultura del capitalismo'. Es durante este período que se atiende al surgimiento de las primeras aproximaciones a los cambios culturales de las sociedades latinoamericanas postajustes estructurales, dentro de las cuales el diagnóstico sobre las transformaciones de las clase medias ha ido en una dirección similar, estableciéndose vínculos tentativos entre algunos rasgos culturales emergentes, tales como el individualismo, el énfasis en la movilidad rápida e individual, el consumo estatutario de bienes, con ciertos segmentos dentro de las clases medias, sobre todo con aquellos agrupados bajo la idea de 'clase media emergente'. Para el caso chileno –una de las primeras economías en transformar su matriz económica desarrollista a partir de las políticas de *shock*–, esta reflexión se enmarca en una de carácter más general sobre los efectos culturales y sociales más a largo plazo de estas transformaciones, que se profundizará el análisis contemporáneo y que vincula a las clases medias 'emergentes' con una cierta 'cultura del consumo", siendo esta un rasgo fundamental de un capitalismo en esta fase tardía. Así, las clases medias pierden su vínculo con un espíritu ilustrado y republicano, característico de ciertos enfoques reseñados para el período anterior, siendo estos atributos conservados solo por determinados segmentos dentro de las clases medias, aquellos que no son producto de la movilidad social: las clases medias 'tradicionales' o herederas de las antiguas clases medias del continente.

3. Análisis contemporáneos. ¿Analizando las sociedades mesocráticas?

Si durante los años posteriores a la aplicación de las políticas de ajuste (1980-1990) se sentaron las bases para el resurgimiento de la investigación sobre las clases medias en la región, y el caso chileno en particular, esta agenda se consolida en la última década, mostrando significativas investigaciones en áreas coincidentes con aquellas que habían marcado la investigación durante el período anterior: los estudios sobre estratificación y movilidad, y los estudios que buscan caracterizar cultural y simbólicamente las clases medias. Estos últimos muestran un importante desarrollo desde fines de la década de los noventa y han permitido avanzar hacia una inclusión de la temática de percepciones e identidades de las clases medias al campo de los estudios de estratificación. Esta área

también ha sido complementada en los últimos años con investigación empírica en el área de percepciones sobre la desigualdad, tal como se analiza más adelante.

La importancia de las investigaciones sobre los aspectos culturales y simbólicos de las clases medias durante este período responde a que las transformaciones constatadas en la estratificación social durante el período anterior, que hacían que la investigación centrada exclusivamente en la descripción general respecto a las modificaciones a nivel de estratificación social no resultaba suficiente para comprender la configuración de las sociedades de la región.

En esta misma línea, pero ya en el campo de la sociología política, los cambios en el volumen, composición y percepción de las clases medias durante el período anterior también requerían un espacio en las investigaciones de este campo. Las transformaciones en las clases medias ejercieron impactos significativos y no documentados en la rearticulación de los sistemas políticos posdictatoriales y las formas de participación y acción política, dados por la asociación entre parte de estos segmentos y determinadas agrupaciones políticas, tal y como se destacó en el caso chileno antes de la dictadura en relación a los gremios estatales y el Partido Demócrata Cristiano y Radical (García Covarrubias, 1990; Lomnitz y Melnick, 1998; Yocelevzky, 1985). A la vez, el importante peso de las clases medias a nivel de estructura social hace que si esta mostraba una tendencia a modificar su comportamiento político histórico, los efectos fueran rápidamente observables a nivel general. La desaparición paulatina del "voto de clase" en Chile, al igual que en otras partes del planeta, generaba aún más dudas, tanto para los políticos mismos como para los estudios del tema (Altman, 2004). En este marco, cuando la investigación buscó respuestas sobre los cambios en la relación entre sistema político y sociedad civil, las clases medias entraron en el debate, a partir de un diagnóstico transversal sobre la paulatina desafección de los latinoamericanos por la política y la relativa autonomización del sistema político de sus bases sociales (Balbontín 2007a, 2007b; Aninat y Elacqua, 2009, De Riz, 2009; Wortman, 2010).

3.1 Debates contemporáneos: estratificación social y clases medias

Como señalado al inicio de este capítulo, los estudios sobre estratificación social tienen una amplia tradición teórica en el continente. Están en la base de la conformación de la sociología como disciplina y se han establecido como uno de los núcleos a partir del

cual la sociología en la región ha participado en los debates sobre la dirección y velocidad de los procesos sociopolíticos y económicos en la región. La rica tradición de los estudios sobre estratificación social se mantiene durante el período más reciente y es en el marco de esta que es posible encontrar investigación directamente relacionada con las clases medias, sobre todo orientada a ilustrar tendencias que si bien fueron marcadas de manera inicial en el período anterior, muestran hoy efectos consolidados susceptibles de ser analizados y evaluados en el largo plazo (Franco et al., 2010; Mora y Araujo, 2010: Paramio, 2010; Barozet y Fierro, 2011; 2007; 2011; Kessler y Espinoza, 2003; Minujín y Comas, 2009; Benza, 2010; Espinoza et al., 2012; Escobar y Pedraza, 2010; De Oliveira, 2010).

La importancia adquirida paulatinamente por las clases medias en la estructura social latinoamericana[26], hizo de estas uno de los principales elementos a analizar dentro de los estudios en esta línea: si bien durante los períodos anteriores la mirada sobre las clases medias resultaba transversal a otros fenómenos, durante este lapso la investigación sobre clases medias surge como eje articulador a partir de un diagnóstico que intenta establecer la conformación paulatina de sociedades mesocráticas en la región, aún cuando esto sea aún un fenómeno bastante discutible. Esto es coincidente con las tendencias mundiales en el estudio sobre las clases medias, dentro de las que se reconocen el aumento del peso significativo de estas en la estratificación social y se constata la necesidad de establecer formas adecuadas de estudiarlas (Banerjee y Duflo, 2008; Birdsall et al., 2000, Wright, 2009; Easterly, 2001).

Para el caso latinoamericano, el análisis de estas sociedades mesocráticas en los estudios sobre estratificación se ha nutrido de un interés creciente en la última década sobre el tema, que ha llevado a las principales instituciones de la región a enfocar su mirada en la descripción y análisis de la clases medias, tomando herramientas de los estudios sobre movilidad (Benza, 2010; Espinoza et al., 2012), tendencias económicas generales (Solimano, 2005; 2008; 2010; Mora y Araujo, 2002) y desigualdad (Barozet, 2010), por nombrar las tres áreas de mayor relevancia que han marcado la agenda contemporánea de investigación en el área. Dentro de estos esfuerzos, es posible ver cómo se han recuperado algunas de las ideas sobre las clase medias propias de períodos anteriores, tales como un cierto enfoque 'tocquevilliano' del desarrollo, apuntado ya por

[26] Como indican los datos de CEPAL (Franco et al, 2011), las clases medias habrían aumentado en todos los países de la región. Para el caso chileno el año 1990 el 54% de la población podía ser considerada como clase media, mientras que para el año 2006 esta cifra asciende a un 70%.

Graciarena en la décadas de los sesenta (Graciarena, 1967) y que parece estar hoy en la base de algunos de los enfoques en los estudios sobre las clases medias. Siguiendo a Solimano (2010:44), es posible decir que hay un cierto contraste con la prevalencia de diagnósticos sobre el carácter mesocrático de las sociedades latinoamericanas y el aumento en los niveles de desigualdad exhibidos en las últimas décadas. Esto hace preciso establecer con mayor cuidado el rol y carácter de la investigación sobre las clases medias en la región, ya que al igual que en el primer período, la discusión sobre las clases medias se encuentra hoy también estrechamente ligada a una determinada mirada sobre el desarrollo en Latinoamérica, su velocidad y dirección.

> Hoy los términos del interés en la clase media han cambiado y se enfatiza su potencial para mantener la estabilidad política y social, un requisito para promover el crecimiento económico y el desarrollo. Así, tener una amplia, estable y poderosa "pequeña burguesía" hoy no puede ser una mala cosa. Por supuesto esto abre un complejo debate sobre la medida en que la búsqueda de estabilidad puede servir también para mantener las desigualdades sociales. (Solimano, 2010:44)

Dentro del renovado interés por las clases medias, destaca en particular el énfasis por rescatar una mirada regional sobre las clases medias, sobre todo en el caso de los espacios que se han abierto al alero de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), organismo que ha impulsado variadas instancias y publicaciones en torno al tema en la última década (Bárcena y Serra, 2010; Hopenhayn, 2010, Franco et al., 2010).

Como parte de este interés, también se ha recuperado la discusión respecto a la definición y medición de las clases medias, debate dentro de los que es posible distinguir tres enfoques predominantes: el primero es el enfoque basado en los niveles socioeconómicos (NSE) ajustados para el caso latinoamericano, que se fundamenta en la construcción de grupos o segmentos asociados a niveles de ingreso y consumo, y ligados a determinados estilos de vida (Arellano, 2010). Este enfoque es predominante en los estudios de mercado, de donde se origina, aunque su aplicación se ha extendido de manera importante en la investigación en ciencias sociales en los últimos años, debido a la facilidad de su aplicación. Para estas clasificaciones, aunque variables a nivel latinoamericano, las clases medias corresponderían a los estratos C2 y C3 en general, aunque esto requiere de un análisis contextualizado a cada país (Corrales et al.,

2006). En este enfoque, Arellano (2010:209) propone distinguir para el caso latinoamericano entre tres tipos de clase media. La primera se denomina 'tradicional emergente', crece ligada al desarrollismo y logra reconvertirse, a la vez que mantiene su posición a partir de los ajustes estructurales, siendo una clase

> citadina, occidentalizada, que vive en los barrios tradicionales y guardianes fervientes del statu quo. Son por tanto partidarios del derecho a la propiedad y tienen muchas veces ideas políticas conservadoras, aunque pueden haber algunos grupos con orientaciones socialistas, pero modernas y no atentatorias contra los principios de la propiedad (Arellano, 2010:2010).

El segundo tipo es la 'clase media sumergente', que corresponde a quienes no lograron reconvertirse y que durante el período de ajustes sufren un proceso de movilidad descendente, fenómeno característico del caso argentino y uruguayo. El último tipo corresponde a la nueva 'clase media divergente', conformada a partir de los intensos procesos de migración campo/ciudad experimentados en las tres últimas décadas en América Latina. Este enfoque, pese a su extensión, tiene importantes dificultades para el estudio de las clases medias. La primera de ellas es que al referir a estilos de vida asociados al consumo, el logro de comparabilidad es difícil de concretizar, tal y como señalan los mismos autores de este enfoque (Arellano, 2010: 2003-204; Corrales, 2006), quienes reducen además el rol del elemento cultural a la configuración de estilos de vida, entendiendo estos como "una manera de ser y comportarse, compartida por un grupo significativo de personas de una sociedad" (Arellano, 2010:206). Esto igualaría a las clases medias con cualquier grupo con rasgos diferenciados al interior de una sociedad, minimizando su vinculación con determinadas dinámicas económicas y de desarrollo estructurantes, a la vez que homogeniza a los sujetos agrupados bajo esta categoría. Otra de las dificultades es que en la operacionalización de los NSE resulta difícil dimensionar el rol de variables que pueden establecer situaciones de clase considerablemente diferentes al interior de un mismo NSE, y que delimitan percepciones distintas entre sujetos, tal y como es la variable de patrimonio o el fenómeno del control y la autonomía en el espacio laboral.

Los estudios conducidos a partir de este enfoque han apuntado a un crecimiento y aumento de la heterogeneidad de las clases medias, pero de aquellos segmentos denominados 'divergentes', que se caracterizan por su reciente incorporación a las

clases medias, un bajo capital cultural, un ingreso y condiciones de trabajo inestables, entre otros elementos (Arellano, 2010:228). En términos de la producción simbólica de las posiciones de clase media, este enfoque ha enfatizado el carácter poco claro de las identidades de estos grupos, marcado por permanentes prácticas y discursos 'aspiracionales de carácter mixto' que establecen relaciones de admiración, rechazo o imitación de las clases altas. Aquí el componente étnico adquiere una relevancia antes no observada en los segmentos de clases media, expresión del pasado rural de estos sujetos, sobre todo en el caso peruano y mexicano. Así, a diferencia de las clases medias tradicionales que se caracterizaban por sus prácticas de 'blanqueo cultural', estas nuevas clases medias intentarán incorporar la variable étnica como un elemento cotidiano y estructurante, combinado con una aspiración de ascenso económico (Arellano, 2010:217). En este grupo se enfatiza también la centralidad del establecimiento de redes en la consolidación de las posiciones, que dispondría a los sujetos a desarrollar actitudes lejanas al individualismo y retraimiento privado que vaticinó la literatura sobre las clases medias del período anterior, aunque es claro en afirmar que se trata de "quizás un colectivismo práctico que implica que las clases medias divergentes apoyan a los miembros de su familia o de su comunidad, dándoles la oportunidad de trabajar y crecer más fácilmente en la ciudad" (Arellano, 2010: 224). Pese a sus dificultades, cabe destacar que este es uno de los únicos enfoques que actualmente contiene algún elemento respecto a la variable étnica en la configuración simbólica de las posiciones de clases medias, tema no menor considerando que los altos porcentajes de población indígena en algunos de los países latinoamericanos implicarían que parte importante del crecimiento de estas clases medias estarían basados en procesos de reestructuración de estos grupos.

El segundo enfoque es una definición por deciles de ingreso (Solimano, 2005, 2008, 2010), predominante en economía y en cuyo marco el debate sobre la definición de las clases medias se remite a los umbrales inferiores y superiores que establecen los límites de estas, siguiendo las tendencias generales del debate en economía a nivel mundial (Birdsall et al., 2000; Banerjee y Duflo, 2008; Easterly, 2001), en los cuales se intenta establecer los límites de las clase medias sobre la base de distintas combinatorias de los tipos de ingreso o capacidad de compra de un individuo. Un ejemplo de esto es el trabajo de Banerjee y Duflo (2008), que busca definir a las clases medias no solo según el ingreso disponible para consumo, cuya frontera en términos mundiales estaría fijado entre los US$ 2 y US$ 4 por día, sino también según la paridad de poder de compra

(PPC), fijado entre US$ 6 y US$ 9. En el marco de este enfoque y para el caso latinoamericano, Solimano (2010:45) define las clases medias como un segmento amplio, subdivido en una clase media baja y una clase media alta: la clase media baja comprendería a la población entre los deciles de ingreso del 3 al 6, mientras que la clase media alta comprendería a la población ubicada entre los deciles del 7 al 0. La investigación del autor tiene por objetivo medir tendencias generales sobre clases medias, desarrollo y desigualdad, por lo que no se detiene en un análisis exhaustivo de percepciones ni aspectos culturales, señalando solo que "en general, la clase media baja sigue patrones similares a los de los pobres y la clase media alta reproduce patrones de conducta semejantes al de los ricos" (Solimano, 2010:45). Entre los resultados relevantes obtenidos desde este enfoque para el caso chileno, Solimano (2010, 2005) enfatiza el crecimiento de la clase media en América Latina durante el período posterior a los ajustes estructurales y apoya la tesis de que este crecimiento tiene consecuencias importantes a nivel societal, dado que impacta directamente en los índices de desigualdad y en las dinámicas de redistribución del ingreso.

A través de un análisis enmarcado en su trabajo como investigador de la CEPAL, Solimano dialoga con tres de las hipótesis más recurrentes en economía sobre las clases medias, afirmando:

- Que el incremento de las clases medias se relaciona con el aumento de la pequeña y mediana empresa, y muestra que los altos niveles de vulnerabilidad y los bajos ingresos hacen que la clase media tenga un limitado nivel de emprendimiento en el caso latinoamericano. En este escenario, el aumento de las clases medias en la región se debe a la expansión del sector terciario –trabajadores 'de cuello blanco'– más que a un aumento de un sector que instale e impulse capacidades productivas en la región.

- Que la relación entre estabilidad sociopolítica, desarrollo y aumento de las clases medias no es una relación causal ni existe evidencia contundente para afirmar este fenómeno. Lo que es posible afirmar es que "respecto al rol de estabilización sociopolítica de la clase media, nuestra evidencia es indirecta en el sentido de que hemos observado que los países con altos niveles de ingreso, con democracias estables y economías maduras tienen también una relativamente más amplia clase media que los países con ingresos medios y bajos. Lo que podemos decir es que las clases medias más

numerosas y estables acompañan a economías maduras y desarrolladas. Sin embargo la causalidad entre ambas variables es una pregunta aún abierta" (Solimano, 2010:62)

- Una última afirmación que resulta relevante es la evidencia mostrada respecto a la relación entre aumento de las clases medias y los grados de desigualdad. Sobre una muestra de 129 países, el autor afirma que "la correlación entre la participación de la clase media y el coeficiente de Gini sobre el ingreso es negativa y cercana al 95%" (Solimano, 2010:63). En ese sentido, si bien no es posible afirmar una relación estrecha entre clase media, desarrollo y estabilidad sociopolítica, sí es posible afirmar una relación entre la mayor presencia de clases medias y una distribución más equitativa del ingreso. Esto constituye un dato muy relevante en el marco de la actual discusión sobre desigualdad en la región, que apunta a la estructura social polarizada característica del continente como uno de los principales aspectos a modificar para romper el círculo de reproducción de la desigualdad.

Finalmente, encontramos las mediciones que buscan conceptualizar las clases medias a partir de una combinatoria de variables consideradas relevantes para el caso latinoamericano. Estos análisis intentan superar en primer lugar una conceptualización solamente fundada en la ocupación, una de las variables tradicionalmente utilizada en los estudios de estratificación para establecer posiciones de clase, y que ha sido criticada a nivel mundial (Crompton, 1996; 1994) y latinoamericano (Méndez y Gayo, 2007) por reducir la complejidad de las posiciones sociales al aspecto laboral, por remitir a un paradigma productivista y por no ser capaz de incorporar más que a la población económicamente activa en posiciones formales de trabajo, excluyendo la mano de obra doméstica y la informalidad de las mediciones sobre estructura social. Este último punto, tal y como señala Portes y Hoffmann (2003), resulta uno de los principales desafíos para el caso latinoamericano, junto con la heterogeneidad interna de los grupos ocupacionales en la región. Por otro lado, estos análisis combinados buscan cuestionar la conceptualización de las clases medias basadas en deciles de ingreso, que reducen las posiciones sociales a la capacidad de consumo del sujeto. Si bien son operativas, estrechan la comparabilidad de las mediciones, ya que las diferencias entre las capacidades de consumo y la calidad de vida de dos sujetos pertenecientes al quinto decil son muy diferentes entre cada país de la región, a la vez que la relativa rigidez

distributiva de los ingresos impide que una medición basada solo en este criterio pueda captar las diferencias y modificaciones a lo largo del tiempo, tal como señala Hopenhayn (2010:19-21).

Entre los estudios combinados de relevancia para el tema destaca el esquema elaborado por la CEPAL para el análisis de las clases medias (Hopenhayn, 2010). Este intenta combinar ingresos con inserción ocupacional, midiendo el ingreso a partir de un límite inferior marcado por cuatro líneas de pobreza y un límite superior marcado por el percentil 95, mientras que en términos ocupacionales se incluyó a los asalariados y trabajadores por cuenta propia no manuales (Hopenhayn, 2010:22). A partir de este estudio, la CEPAL apuntó a una relativa mejora en la redistribución de los ingresos para el año 2007, en comparación con las cifras de 1990, sobre todo en el caso de los estratos bajos y medios. Pese a ello, destacan que las tendencias a la devaluación educativa y a la degradación de los empleos de cuello blanco afectarían a estos grupos de manera importante: si bien aumentan los ingresos, se observa también un crecimiento en los niveles de vulnerabilidad, fenómeno que ha sido también recalcado por otros investigadores en el área (Minujín y Comas, 2009; Mora y Araujo, 2002, 2010). Esta vulnerabilidad se ve acrecentada, ya que "un muy alto porcentaje de estos empleos implica ingresos bajos, ausencia de garantías laborales, precario acceso a la protección social y bajo nivel educativo de los ocupados" (Hopenhayn, 2010:31).

Otro de los esquemas combinados influyentes en la región ha sido el esquema elaborado por Portes y Hoffman (2003) para el estudio de las clases medias en América Latina. En este esquema, los autores buscan recuperar la tradición latinoamericana sobre estratificación social en torno al concepto de clase, abordando los problemas específicos de su aplicación en el marco de las economías de la región. Al recuperar el concepto de clases, los autores intentan visibilizar las causas de las pobreza y la desigualdad, y no solo 'sus manifestaciones superficiales' (Portes y Hoffman, 2003). Con este fin elaboran un esquema de clases basado principalmente en la ocupación, pero que considera también la posición general en el proceso productivo, a partir de la mirada teórica tras el concepto de clases sociales recuperada por los autores, adaptada a las particularidades de las dinámicas de las económicas latinoamericanas, entendiendo estas como economías periféricas. Entre estas particularidades, se presta particular importancia a la formalidad del empleo, a la vez que se considera a ciertos grupos como parte de las clases dominantes que generalmente son tipificados como clases medias, tal como es el caso de los profesionales. Dentro de este esquema, las clases medias corresponderían al

símil marxista de 'pequeña burguesía' y a sectores del proletariado formal no manual, que para el caso chileno correspondería para el año 2000 a un porcentaje de un 25,6% de la población económicamente activa. El aumento de la importancia de esta 'pequeña burguesía' a partir de los ajustes estructurales se debe, para los autores, a que

> el empleo en el sector público, piedra angular de la clase media urbana en muchos países, disminuyó marcadamente en la última década. La pérdida no fue compensada por el crecimiento del empleo formal en el sector privado, con lo cual los trabajadores cesantes se vieron obligados a crear sus propias soluciones económicas a través de la pequeña empresa. En consecuencia, esta forma de adaptación económica se ha convertido en la principal fuente de creación de empleos en la región. (Portes y Hoffman, 2003:360).

Dentro de estos esquemas combinados e inscrito en la tradición teórica alternativa destacan las aplicaciones del esquema de Goldthorpe al análisis del caso latinoamericano. Es el caso de la experiencia realizada en el marco del proyecto "Desigualdades" en el contexto chileno [27], que ha generado instrumentos de investigación para el caso chileno, reflexión dentro de la que se ha prestado especial atención a la definición sobre clases medias (Barozet y Espinoza, 2008; Barozet, 2010; Barozet y Fiero, 2011), destacando la heterogeneidad horizontal de estos segmentos a partir de los ajustes estructurales y relativizando también el peso relativo de estos segmentos en la estructura social chilena.

Así, en términos de tendencias económicas generales, la investigación ha constatado un paulatino crecimiento de las clases medias durante las últimas décadas y se ha orientado a analizar las características de estas, y el tipo y condiciones de empleo en el que se insertan, enfatizando el aumento de sus niveles de vulnerabilidad, su desvinculación con el empleo público en comparación con décadas pasadas y su relación con ciertos patrones de la movilidad social en el continente, en la línea de las tendencias planteadas por la investigación en el área durante el período anterior.

[27] Proyecto Anillo SOC12 "Desigualdades. Procesos y tendencias emergentes de la estratificación social en Chile". Financiado por CONICYT. http://www.desigualdades.cl/ visitado por última vez 09.05.2013.

3.2 Clases medias, cultura y desigualdad

En esta área de estudios es posible ver una mayor cantidad de nuevas perspectivas, marcadas por la impronta de introducir las percepciones y procesos culturales en el fenómeno de constitución de las clases medias en la región. De esta manera, en el marco de estos estudios se concibe que las clases medias muestran importantes cambios a partir de los ajustes estructurales, pero estos no solo se remiten al tipo de empleo, ingresos y ocupaciones, sino que también se asiste a una importante transformación cultural que ha modificado radicalmente el sentido y significado de 'ser de clase media' en la región, en el marco de un cambio cultural de largo alcance experimentado en las últimas décadas por los países latinoamericanos.

En ese sentido, en esta área se comienza a establecer la necesidad de que los estudios de estratificación en América Latina incorporen los aportes teóricos que destacan el rol de la dimensión cultural como uno de los ejes estructurantes de las posiciones de clase (Thompson, 1969; Bourdieu, 2000a, Savage, 2001; 2008; Savage et al., 2008, Bertaux, 1997). En esta línea, los estudios sobre clases medias se han orientado a describir y analizar los diferentes procesos asociados a la constitución de las posiciones de clases medias, incluyendo en este proceso la identificación y articulación de identidades (Méndez, 2008); la significación de los procesos de movilidad social (Méndez, 2002, 2009b; Méndez y Gayo, 2007); los patrones de distinción, consumo, residencia (Ariztía, 2009; 2009a; Bozzo, 2006; Stillerman, 2010; Mera, 2011,); y el comportamiento político de las clases medias en la última década (Morán, 2012; De Riz, 2009; Aninat y Elacqua, 2009), siendo esta una de las áreas en la que hay un menor número de investigaciones empíricas en este período.

El punto de partida de estas líneas es la constatación de la tendencia de los sujetos a autoidentificarse con la clase media (Castillo, 2011a), incluso entre quienes se encuentran en los polos extremos de la distribución de la riqueza y el ingreso:

> Esto se debería a que las personas poseen en general dos formas de evaluar su posición en el orden social: en primer lugar mediante un filtro material, esto es, la posesión objetiva de bienes materiales, y en segundo lugar, por medio de la identificación individual con grupos sociales de referencia (familia, amigos, compañeros de trabajo) con los que se genera cierto grado de pertenencia subjetiva. Ello promovería que los individuos se describan socialmente en función de las personas que, según su experiencia inmediata

> y cotidiana, poseen condiciones materiales y actitudinales similares a las de ellos, lo que se asocia al heurístico de disponibilidad. (Castillo, 2011:3)

Este fenómeno observado para el caso latinoamericano, va en concordancia con las tendencias a nivel mundial en el tema de las percepciones de la estratificación social, coincidiendo con la tendencia de los sujetos a identificarse con el centro de la estructura social (Evans y Kelley, 2004; Evans et al., 1992; Jackman y Jackman, 1973). Frente a esta transversalidad de una identificación mayoritaria con las clases medias, las preguntas no se orientan a comprender el porqué de estos números, sino al discernimiento de los significados diferenciados que hay detrás de esta identificación de las clases medias y con ello, a la producción simbólica que existe tras estas posiciones, sus límites y estrategias de reproducción.

Dentro de estos estudios, una de las líneas más desarrolladas son los vinculados a los espacios y patrones de consumo (Ariztía, 2009; Stillerman, 2010, Gayo et al, 2009), que siendo tributarios del trabajo de Bourdieu (1998) han documentado las diferencias internas de los grupos de clase media a partir de determinados patrones de consumo diferenciado, entre los cuales determinados bienes y servicios se erigen como símbolos en las dinámicas de diferenciación social, propias del capitalismo tardío particularmente en relación a las trayectorias residenciales y la elección de los establecimientos educaciones para los hijos. Estas investigaciones parten del supuesto teórico de la importancia constitutiva del fenómeno cultural en la conformación de las clases medias, a la vez que debaten sobre el supuesto de homogeneidad de estos segmentos que se encontraba en la base de los estudios clásicos sobre clases medias en el continente, mostrando su diversidad interna marcada por distintos grupos ocupacionales, distintos niveles educacionales y culturales, distintos patrones de residencia y de movilidad social, por nombrar algunos de los más relevantes. De esta manera, las prácticas de consumo y los bienes tangibles e intangibles "performatizan" las diferencias entre segmentos al interior de las clases medias, estableciendo marcas que condensan los distintos tipos de capital del sujeto y sus trayectorias familiares, situando al individuo en el espacio social de manera visible y reproduciendo a la vez esta posición mediante esta visibilidad.

Dentro de estas diferencias internas, quizás las más relevantes según las investigaciones realizadas son aquellas marcadas por las trayectorias de movilidad social, razón por la que esta es otra de las áreas en las que es posible encontrar

abundante investigación y reflexión al respecto. Como han descrito los estudios de movilidad social, una de las diferencias claves en la reconfiguración de la estructura social latinoamericana a partir de los ajustes estructurales ha sido la modificación en los patrones de movilidad social en el continente, que ha impactado particularmente a los sectores medios, tanto por la incorporación de nuevos sectores como por la salida o 'descenso' de ciertos segmentos ocupacionales tradicionalmente asociados a las clases medias. A partir de la evidencia entregada en el marco de los estudios de estratificación, surge la necesidad de entender cómo estos cambios tan relevantes en términos estructurales han sido traducidos por los sujetos en experiencias significativas, capaces de entregar líneas y horizontes para la articulación de identidades, fronteras y para actuar en lo cotidiano, , pues muchos individuos no comparten la posición que ocuparon sus padres, generando procesos más complejos de re identificación social, donde se busca conciliar identidades de origen e identidades correspondientes a la nueva posición social, en un contexto en el cual los referentes que ofrece el sistema social y en especial el sistema político al respecto son escasos (Espinoza et al, 2012).

Es durante este período que las preguntas sobre los aspectos culturales y simbólicos de la movilidad tienen cabida en la reflexión sobre las clases medias, dando sus primeros frutos a través de una incipiente investigación sobre el tema. Estas interrogantes han intentado destacar las diferencias culturales entre una clase media 'emergente' o 'nueva clase media' –producto de un proceso de movilidad ascendente en consolidación–, una clase media 'tradicional' –sujetos que provienen de hogares de clases medias que han logrado mantener sus posiciones pese a las transformaciones económicas– y una clase media 'en ascenso' o 'de servicios' –brevemente descrita ya en el apartado anterior, marcada por su cercanía cultural a las clases altas, sus altos ingresos y niveles de cualificación. Para el caso chileno, las investigaciones de Stillerman (2010) y Ariztía (2009) sobre consumo, de Méndez (2009a) sobre patrones de residencia, han exhibido claramente las diferencias al interior de los grupos medios a partir de las trayectorias de movilidad social, inscritas en fronteras simbólicas que establecen un marco para la comprensión y acción de los sujetos en el espacio cotidiano. Las diferencias en las prácticas, percepciones y espacios que habitan los segmentos de clases medias provenientes de hogares de clase trabajadora, en relación con quienes provienen de hogares de clases medias, radican en el tipo y composición del capital de cada uno de los sujetos que las componen. Así, las clases medias 'tradicionales' se caracterizarían por un mayor capital cultural y social, que demarcaría gustos, espacios

habitacionales, consumo y redes diferenciadas de las que tienen quienes recién se incorporan a las clases medias, cuyo *habitus* está en proceso de adaptación a su nueva posición.

Para el caso chileno, Méndez (2002; 2009b) ha mostrado que pese a que el proceso de movilidad social se ha desarrollado en la mayor parte de los casos durante la propia trayectoria vital, si bien se observan claras diferencias culturales entre sujetos con trayectorias distintas, esto no ha repercutido en un fenómeno de '*habitus* desgarrados' (Méndez, 2002), en el que el conocimiento práctico acumulado de los sujetos no sirve para desenvolverse en su nueva posición, generando un proceso de desarraigo y angustia durante el proceso de adaptación. En su lugar, se observa una adaptación paulatina de los sujetos a su nueva posición, aunque siempre a partir de la incorporación de elementos asociados al proceso de movilidad social –'el orgullo de venir desde abajo'–, que va a marcar contrastes culturales importantes con los otros segmentos, estableciendo además una de las diferencias más relevantes desde estos sujetos hacia los otros segmentos que componen las clases medias. De manera paralela, las investigaciones de Méndez (2008) y Stillerman (2010) dan cuenta de cómo aquellos segmentos provenientes de hogares de clases medias tienen prácticas y actitudes conscientemente orientadas a diferenciarse de estos grupos 'recién llegados', los que son apuntados como una clase media 'no auténtica' o 'falsa' (Méndez, 2008). Recalcan a través de esta distinción una frontera simbólica entre grupos a partir de su trayectoria de movilidad social, bajo la cual aquellos aspectos culturales distintivos de las clases medias tradicionales son connotadas positivamente, mientras que aquellos que son propios de las nuevas clases medias son significados negativamente, en el marco de una serie de oposiciones: vulgar/refinado; culto/inculto; consciente/inconsciente, por nombrar algunos de los pares identificados en la investigación del caso chileno.

De manera paralela al proceso de adaptación y reconfiguración del *habitus* de los sujetos envueltos en un proceso de movilidad social, es posible ver cómo estas fronteras simbólicas entre quienes 'siempre han sido' y quienes 'recién llegan' a las clases medias, marcan diferencias importantes en la percepción de vulnerabilidad que tienen las clases medias respecto a su posición, posibilidades y estrategias para reproducirla. Las diferencias evidentes en términos de patrimonio, capital cultural y social entre los distintos segmentos de clases medias hacen que los sujetos desarrollen estrategias distintas, orientadas a la consolidación y reproducción de su posición social: las clases medias en proceso de ascenso, en parte buscan el reconocimiento de su

posición de clase media y, por esto, pretenden inscribir su propia experiencia en los imaginarios que albergan sobre las clases medias, "performativizándolos" en objetos, espacios o actitudes que les permitan ser 'vistos' por los otros como clase media. En esta búsqueda, las investigaciones señalan que una de las principales prácticas tienen que ver con la mudanza desde los barrios de origen hacia aquellos identificados como 'de clase media' (Bozzo, 2006; Ariztía, 2009; Méndez, 2002; Bengoa et al., 1999), así como la compra de bienes estratégicos en el establecimiento de distancias simbólicas entre su posición y la del hogar de origen, la clase trabajadora. Bienes como el auto, la casa, la ropa más elegante, los zapatos, los aparatos tecnológicos (Stillerman, 2010; De Oliveira, 2010, Lizama, 2011), se constituyen en significados condensados, que ponen en escena y construyen la posición de clase media de los sujetos. En cambio, las clases medias 'tradicionales' buscarían consolidar su posición y reproducirla a través del acrecentamiento de aquellas diferencias de capital cultural y social que fijan una línea demarcatoria respecto de los segmentos 'recién llegados', por lo que realizarían una alta inversión en bienes intangibles, tales como la educación, viajes, productos culturales tales como cine, teatro o danza (Stillerman, 2010). Dentro de estos bienes, la inversión más significativa se realiza en educación y se constituye en una de las estrategias claves para la reproducción de posiciones sociales, que permanece aún sin estudio para el caso chileno, pero cuya importancia ya ha sido recalcada para el caso argentino (Del Cueto, 2002).

A partir de estos elementos aportados por la investigación empírica reciente, cabe señalar que resulta relevante también la coexistencia de una gran diversidad de imágenes de clases medias en un mismo momento histórico. Los sujetos autodefinidos como clases medias desarrollan estrategias en el logro, consolidación y reproducción de su posición de clase media, basadas en objetivos divergentes y enfocados a una determinada imagen sobre la clase media, que va a mediar entre la percepción de la propia posición, la estrategia y el logro de esta. Las imágenes sobre las clases medias pueden estar ligados a una mirada nostálgica de las clases medias republicanas, como las descritas por Johnson (1958), o vincularse a imágenes más contemporáneas dirigidos por las ideas de emprendimiento, más cercanas a la idea de *self made man* de Tocqueville (1835). Este punto se ahondará en el capítulo VI del presente trabajo.

Este amplio espacio simbólico en el que los sujetos pueden inscribir su experiencia, recalca la importancia de la producción simbólica de las posiciones de clase media, a la vez que impacta directamente en los niveles de satisfacción que los

sujetos muestran con su posición social. Tal y como señalan las investigaciones respecto al caso argentino (Kessler y Espinoza, 2003; Minujin y Comas, 2009), la precarización del empleo y el deterioro de las condiciones de trabajo en general a partir de los ajustes estructurales, ha producido un descenso en la calidad de vida de los segmentos de clases medias, de manera tal que aún cuando existe movilidad social, los niveles de vulnerabilidad y condiciones laborales se han modificado negativamente en relación a la generación anterior, cuya expresión de estas condiciones son las ocupaciones manuales calificadas o no calificadas. Así, la percepción de no ser 'clase media de verdad' o de la extrema inseguridad de la posición aumenta los niveles de insatisfacción, en contraste con los imaginarios de clase media circulantes. Este fenómeno también ha sido documentado para el caso chileno a partir del concepto de inconsistencia posicional en la investigación de Araujo y Martuccelli (2011).

Finalmente, otra de las áreas donde es posible observar algunos aportes sobre el fenómeno de las clases medias, sus percepciones y cultura, son los estudios sobre desigualdad. En el marco de la reciente revitalización de la discusión sobre desigualdad, se ha desarrollado en la última década un campo incipiente de investigación en torno a las percepciones sobre desigualdad, legitimación y tolerancia. Dentro de este campo, si bien las clases medias no constituyen uno de los focos principales al respecto, hay información concerniente al comportamiento de estos grupos en estas dinámicas, en el marco de los análisis desagregados que se han realizado al respecto en la región (Puga, 2011, Castillo, 2011b; Castillo, 2009a; Londoño, 2011). Para el caso chileno, estas investigaciones incipientes sobre el tema han mostrado que si bien en los chilenos prevalecen las actitudes 'igualitaristas' (Castillo, 2009a), tienen actitudes legitimantes en relación a la desigualdad en Chile (Puga, 2010)

3.3 Síntesis: aportes contemporáneos para el estudio de las clases medias en el caso chileno

De las dos grandes áreas que se ha revisado durante este apartado, es posible distinguir algunas líneas transversales en el campo de los estudios sobre las clases medias. Estas líneas teóricas han ido madurando y acumulando conocimientos a partir de los cambios producidos por los ajustes estructurales implementados en diversos países de América Latina:

- *Qué y cómo aumentaron las clases medias*. Quizás uno de los hallazgos más relevantes de los estudios contemporáneos sobre el tema han sido aquellos que han aportado evidencia empírica sobre la reconfiguración a largo plazo de las clases medias a partir de los ajustes estructurales, y que ha permitido abrir una discusión respecto a cuáles fueron exactamente los cambios observados en las clases medias de la región. La evidencia empírica ha relativizado por un lado este crecimiento de las clases medias, mostrando que el deterioro de estas posiciones implica la necesidad de repensar las conceptualizaciones utilizadas para su estudio y considerarlas en términos de posiciones relativas. En ese contexto, se llama la atención sobre el aumento de la vulnerabilidad de las clases medias, que marca diferencias importantes con las clases medias identificadas en el marco del Estado desarrollista. Al igual que las tendencias a nivel mundial y como señala Wright (2009), se hace necesario establecer una definición de clases medias que no se reduzca solo a la igualación de estas con ocupaciones de 'cuello blanco', ya que las transformaciones en la matriz económica mundial y en las formas de organización laboral han impulsado un incremento de estas posiciones, pero en la mayoría de las ocasiones estas se encuentran asociadas a condiciones más cercanas a una transformación de la clase trabajadora y de su inserción en la esfera productiva que a un incremento de las clases medias. Esto se ve claramente cuando se analizan las tendencias de ingreso y consumo en la región para el período que va desde 1990 hasta 2006, tiempo en que se constata que:

> Un alto porcentaje de los asalariados no manuales tienen una inserción laboral inestable, con ingresos muy reducidos y a menudo sin contrato ni cobertura de seguridad social, muy similar a la que caracteriza a los asalariados manuales y por cuenta propia de baja calificación. Incluso hay pobreza absoluta entre los hogares del estrato medio. En los países con índices de pobreza más bajos, entre un 5% y un 9% de los hogares del estrato laboral medio se encontraban en esa situación en 2006-2007. En el Brasil y México constituían alrededor de una sexta parte, en tanto que en Colombia, el Perú y la República Dominicana representaban entre el 20% y el 30%, llegando al 38% en Honduras (Franco et, al., 2011:14).

Por otro lado, la evidencia recabada permite hoy un establecer un debate y relativizar la tesis de la clase media "dependientes del estado", que ha marcado la agenda de investigación sobre el tema hasta ahora. Uno de los supuestos básicos de la investigación actual sobre clases medias fue que a partir de los ajustes estructurales se observaba un aumento de la heterogeneidad de las clases medias producto de su desvinculación del Estado, entidad que había sido su principal empleador[28]. Esta tesis suponía la anterior homogeneidad de las clases medias, bajo la cual quedaban invisibilizados ciertos grupos que también constituían parte de las clases medias para el caso chileno, tales como los inmigrantes, los pequeños industriales y comerciantes, la pequeña minería (Salazar, 1986; Mazzei, 1994; Mires, 1986)[29]. Y no solo no ha podido ser probada por los recientes estudios de Franco et al. (2011:15), sino que además se observan tendencias contrarias en el caso chileno, para el que se señala:

> En Chile, las encuestas de empleo del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) indican que entre 1990 y 2000 los asalariados públicos aumentaron como proporción del empleo total (de 6,9% a 7,4%), lo que habría significado una leve baja dentro de los ocupados de sectores medios: de 22% a 20% (León y Martínez, 2007; Torche y Wormald, 2007). Sin embargo, desde mediados de la década pasada los asalariados públicos se incrementaron en un 35%, superando el crecimiento de los asalariados del sector privado (22%) y de los trabajadores por cuenta propia (20%) (Méndez, 2009). (Franco et al, 2011:15).

[28] Un ejemplo de esta tesis para el caso argentino: "hasta 1974 la peculiaridad de las clases medias argentinas fue posible en sus dimensiones, composición y representaciones, por la existencia de un estado social que garantizó el acceso a la salud, la educación y la seguridad social, lo que permitía destinar los ingresos a otros consumos. con la crisis de ese tipo de estado esos sectores deben gastar una parte significativa de sus ingresos en escuela privada, salud privada y seguridad social privada, lo que afecta su nivel de bienestar. Desde 1975, pero sobre todo a partir de los años noventa, las dimensiones, el volumen, las características, el ethos y los estilos de vida están pautados por la lógica del mercado, de allí su creciente diferenciación, teniendo en cuenta la manera en que sus distintas fracciones pudieron sortear la crisis de la esfera pública" (Wortman, 2010:210).

[29] "Diversos autores han argumentado que la expansión de la clase media en la región se produjo merced a la expansión del Estado y el aumento del empleo público. Dicho sector medio sería además portador de una cultura que habría dado soporte al imaginario de toda la "clase", basado en la preocupación por la educación y en determinado estilo de vida. Asimismo, habría sido afectado por las reformas que redujeron el papel del Estado y disminuyeron consecuentemente el empleo público. Esta hipótesis no se ha podido confirmar en la presente investigación" (Franco et al., 2011:15).

- *Qué hay de nuevo en las 'nuevas clases medias'*. De la misma forma, la acumulación de investigación en el campo de los estudios sobre las clases medias permite establecer las primeras líneas de una discusión respecto a los estudios sobre 'nuevas clases medias', en los que se apunta a una mayor integración al mercado de este sector, y el uso simbólico de ciertos bienes, patrones y espacios de consumo. Este diagnóstico se basa también en una mayor heterogeneidad de las clases medias y de las formas de producción simbólica de las posiciones en el marco del desarrollismo, tesis que es posible discutir hoy a partir de la visibilización historiográfica de otros grupos en la configuración de las clases medias. De la misma forma, es posible decir que el proyecto del Estado desarrollista fue precisamente la ampliación del mercado interno y la incorporación de las clases medias y trabajadores a las dinámicas del consumo. En este proceso, existían también prácticas, espacios y bienes diferenciados y estatutarios, que marcaban las fronteras simbólicas entre clases. Para el caso chileno, esto se puede apreciar claramente en la definición de las clases medias como una clase de 'medio pelo', aludiendo a su necesidad de adquirir bienes asociados simbólicamente a las clases altas –los abrigos de piel–, pero a su limitada capacidad de pago –razón por la que obtenían los abrigos de peor calidad, los de 'medio pelo' (Contardo, 2008). En ese marco, la acumulación de investigación sobre las nuevas clases medias en la región, y en el caso chileno en específico, permite avanzar hacia una discusión sobre cuál es el fenómeno específico que delimita estas nuevas 'clases medias' en relación al consumo, que parece ser diferenciado en términos de que hoy parte del aumento de las clases medias se da a partir de la expansión del consumo en los países de la región (Franco et al., 2011:12; De Oliveira, 2010), mientras que anteriormente el consumo era utilizado como vía para la obtención del reconocimiento de una posición ya consolidada o en proceso de consolidación. En este marco, la evidencia respecto a la expansión de la capacidad de consumo en la región abre la puerta para nuevas investigaciones respecto al rol que este cumple en la construcción simbólica de las posiciones de clases medias (Wortman, 2010; De Oliveira, 2010).

- *Clases medias y desigualdad*. Otro de los elementos que marca una discusión en desarrollo es el tema de las clases medias y la desigualdad. A partir de la

investigación realizada en las últimas décadas, se ha relativizado las tesis iniciales sobre el vínculo entre crecimiento de las clases medias y una distribución menos concentrada del ingreso y la riqueza, tal como señalaba Filgueira (2007) en el período de la década anterior. Si bien se ha observado un aumento generalizado de este sector en la región, se constata también un incremento de los niveles de desigualdad y concentración de la riqueza, que hacen preciso relativizar algunas asociaciones establecidas en investigaciones anteriores, especificando qué tipo de crecimiento se ha dado, en qué condiciones y qué segmentos de las clases medias tienen un impacto sobre la desigualdad. Respecto a esto, el estudio de Franco et al. para la CEPAL señala que:

> Se produjo un importante incremento de la capacidad de consumo de los hogares del estrato medio y bajo, pero sin cambios muy significativos en la (muy concentrada) distribución del ingreso. Debido a ello hubo contingentes de trabajadores manuales que alcanzaron ingresos aun superiores a los de los asalariados no manuales, cuyas retribuciones no aumentaron al mismo ritmo o incluso experimentaron un descenso durante el período examinado. (Franco et al, 2011:14)

De la misma manera, las investigaciones sobre percepciones y aspectos culturales de la desigualdad muestran que hay en estos grupos una reproducción constante de límites y fronteras que conforman piezas claves en la reproducción de determinados tipos de desigualdades en la esfera de lo cotidiano (Wortman, 2010), aun cuando tengan disposiciones y comportamientos orientados a valores 'igualitaristas' (Castillo, 2009).

Capítulo III. Marco Metodológico

Introducción

Los objetivos de esta tesis enfatizan la importancia de comprender la construcción de las fronteras simbólicas que delimitan el ser "de clase media", entendiendo que éstas se construyen a partir las prácticas de los individuos en el marco de una sociedad determinada, pero también mediante en una serie de imágenes y significados sedimentados a lo largo de la historia nacional. En consecuencia, el diseño metodológico buscó rescatar no sólo la mirada y prácticas de los actores, sino estas imágenes que delimitan marcos a partir de los cuales los sujetos establecen una cierta pertenencia o identificación con este segmento y que aún contradictorios entre sí, coexisten en el Chile contemporáneo.

El énfasis tras el diseño metodológico fue la necesidad de rescatar discursos y prácticas, pero no sólo a partir de una mirada centrada en lo contemporáneo, sino también a través de la incorporación de las imágenes históricas claves para la construcción actual de las posiciones de clase media. Se buscó mostrar que parte de la polisemia en las identidades de clase media se debe a que tras ésta ha habido un trabajo de producción simbólica de la mano de actores y tiempos diferenciados, que ha dado lugar a distintas configuraciones del sujeto "clase media" en la actualidad, no sólo mediadas por las diferencias en términos de empleo, trayectoria de movilidad social o ingreso, sino que se debe también a una serie de interpelaciones discursivas a la "clase media", las que han ido enmarcando e inscribiendo en un campo significativo la experiencia de los sujetos de clases medias de manera diferenciada.

En esta línea, el diseño metodológico contempló dos momentos de análisis: el contemporáneo y el histórico. Dentro del primer momento - el más relevante para esta tesis – se trabajó con sujetos clasificados como clases medias, a partir de los criterios que se detallan más adelante, con el objetivo de indagar el trabajo de producción simbólica tras la posición de clase media, tanto a nivel cotidiano como a nivel público. Con este fin se realizaron 35 entrevistas semiestructuradas a individuos clasificados como clase media, a la vez que se realizaron observaciones etnográficas en varias instancias referidas por los mismos entrevistados. Se buscó establecer en un primer momento las percepciones de los sujetos sobre su posición y la de los otros actores que guían las acciones de los sujetos en el espacio cotidiano, para lo cual se elaboraron en una primera instancia *mapas simbólicos de clases*. Con los resultados de esta parte del análisis se construyeron los capítulos IV y V. En un segundo momento, se buscó

establecer la *producción pública de las posiciones de clase media*, a través de la documentación de posiciones y prácticas en el campo político de los sujetos entrevistados. Con los resultados de este análisis se construyó la primera parte del Capítulo VI. Tanto la selección de los entrevistados y de las instancias de observación son abordados en detalle en el primer apartado de este capítulo.

En este segundo momento se buscó incluir las imágenes sedimentadas más influyentes en la construcción de lo que significa hoy "ser de clase media". La investigación en este nivel se enfocó al análisis de las interpelaciones discursivas emanadas desde lo político en tres coyunturas históricas claves (1938 - 1964– 2009). Estas imágenes – *la clase media ilustrada, la clase media "de las grandes mayorías y la clase media "de esfuerzo"* - fueron elaboradas a partir de la revisión de prensa escrita, prensa oficial de partidos políticos y documentos oficiales de organizaciones políticas. Los resultados de este análisis se presentan de manera resumida en la segunda parte del Capítulo VI. Los criterios de selección, características de cada período, fuentes y técnicas de análisis son detallados en el segundo apartado.

A partir de estos dos niveles se buscó mostrar que tras lo que es "ser de clase media" hay un trabajo de producción simbólica que no sólo es polifónico, sino que también se encuentra cruzado por distintas temporalidades: el sujeto de clase media "radical, masón y bombero" o la "clase media esforzada" forman parte de lo que se considera ser de clase media hoy, a pesar de que son imágenes que devienen de otras temporalidades. Cada una de estas imágenes actualmente pone en movimiento un determinado marco dentro del cual iniciar la construcción simbólica del sujeto de clases medias. Esta multiplicidad de imágenes genera interpelaciones sumamente diversas, a partir de las cuales sujetos diferenciados en muchos aspectos pueden establecer una identificación relativamente común. En ese contexto el hecho de que 67,4% de la población chilena se identifique con esta clase[30] no está sólo mediado por el hecho de que esto representa una tendencia a nivel general relacionada con las percepciones de la estratificación social (Castillo, 2011a), sino también encuentra una fuente en la multiplicidad de voces e imágenes circulantes, que terminan construyendo un traje a la medida de la mayoría de la población.

[30] Datos de la Encuesta Nacional de Estratificación Social, realizada el año 2009 por el Proyecto Anillo Desigualdades SOC12 de la Universidad de Chile. Esta cifra muestra una disminución con aquella estimada para el año 2001, en el cual un 78,4% de la población entrevistada se autoidentificó con la clase media, según la investigación realizada por Torche y Wormald (2007:344-349).

La alta identificación con este segmento resulta entonces no sólo un dato a contrastar a través de cifras orientadas por uno u otro criterio de clasificación de los sujetos en términos de estructura social. Resulta el dato inicial a partir del cual dar cuenta del proceso de producción simbólica que hay detrás de la conformación de las clases medias, que hace que los niveles de identificación con este segmento sean tan altos, aún entre sujetos de características tan disímiles. A la vez, esta identificación basada en determinadas imágenes está vinculada a determinadas prácticas y posiciones que terminan impactando de manera performática en quiénes se consideran de clase media, a través del continuo trabajo de fronteras simbólicas que realizan los actores. De esta manera, quiénes se preguntan acerca de qué hace o qué le gusta a la clase media se enfocan generalmente al análisis de las preferencias de un segmento determinado, dejando de lado la cuestión clave de su producción simbólica, las imágenes y significados involucrados, qué movilizan, a quiénes y cómo esto va conformando sujetos diferenciados. Este diseño de esta investigación fue creado en esta dirección.

1. Primer nivel de análisis. Mapas simbólicos y prácticas del sujeto "clase media" en Chile contemporáneo.

Este nivel de análisis contempló la realización de entrevistas semi-estructuradas a individuos clasificados como parte de las clases medias en términos de estratificación social, así como la observación participante en instancias seleccionadas. Para la selección de entrevistados, tal como se señala en el capítulo I, se buscó compatibilizar el enfoque teórico de Bourdieu con el esquema realizado por el sociólogo norteamericano Erik O. Wright, quién entrega un esquema elaborado específicamente para dar cuenta de la heterogeneidad de las clases medias y que ya ha sido probado por el autor en el marco de su extensa trayectoria de investigación empírica. Por otro lado, se buscó recoger las particularidades del caso latinoamericano, apuntadas por autores como Portes y Hoffmann (2003) o León y Martínez (2001). En ese intento, la definición de la muestra de entrevistados intentó rescatar la heterogeneidad ocupacional, los niveles de ingreso acorde con el contexto chileno y sobre todo el fenómeno de movilidad social ascendente, documentado como uno de los más relevantes en la conformación actual de este segmento para el caso chileno (Torche y Calva, 2012, Torche, 2005; Espinoza, 2006; Espinoza et al, 2012).

1.1 Muestra para entrevistas

En ese marco, se utilizó como criterio básico de selección de la muestra los grupos elaborados en el marco de la teoría de Wright, basados en la propiedad, los niveles de control sobre el proceso laboral y niveles de cualificación, resumido en el capítulo I. A este criterio de selección se le agregó un criterio de ingreso, que permitiera establecer la dimensión de consumo tan relevante en el trabajo de Bourdieu y que permitió además complementar algunos aspectos de la selección basada en los criterios de Erik. O. Wright. Complementar los criterios para la selección de la muestra es siempre relevante para la definición de las clases medias en general, pero resulta mucho más imprescindible en el caso chileno en donde algunos de los clásicos indicadores tradicionalmente utilizados para medir clases medias han ido perdiendo valor discriminante, tal como es el caso de la formación profesional y los niveles de educación.

La expansión de educación privada en Chile ha tenido como resultado que individuos que tienen formalmente el mismo nivel educacional en años de estudio en una misma área acceden a competencias, trabajos, capital cultural y social muy dispares, por lo que la cantidad de años de educación formal no siempre resulta un indicador claro que permita establecer diferencias significativas entre grupos en el caso de Chile. La imposibilidad de consensuar con claridad un criterio para la segmentación de instituciones educativas por su gran heterogeneidad y número hizo que se considerase la inclusión de la variable *ingreso* como relevante no sólo para la dimensión de consumo, sino también para la dimensión vinculada a la adquisición de capital social y cultural diferenciado expresada en la capacidad de inversión en educación privada que tienen las familias chilenas. Esta capacidad está directamente relacionada con la reproducción de posiciones a nivel intergeneracional, sobre todo si se considera que para el caso chileno en donde el desmantelamiento del sistema público de educación ha impuesto esta inversión como uno más de los gastos considerados como imprescindibles para un hogar de clase media. Este fenómeno ha sido documentado también para otros países de la región a partir de los noventa en el marco de los efectos de la aplicación de las políticas de liberalización (Svampa, 2000; 2003; Del Cueto, 2002).

En este marco, se introdujo la variable ingreso que se encuentra en la base de la construcción agregada de GSE[31] de los grupos C2 (ingreso promedio por hogar de

[31] Se atiende a que el GSE está orientado a la evaluación de capacidad de consumo y no necesariamente de ingreso, siendo importante atender a la distinción conceptual entre ambos. Sin embargo y para efectos

1.073.000- US$2217[32]) y C3 (Ingreso promedio por hogar de 517.000 – US$1068)[33]. Sin embargo y dada la definición de clase media utilizada, sectores que podrían encontrarse en los límites de las clases medias o cuya inclusión podría ser cuestionada en función de la media de ingreso nacional: ABC1 y D también debían ser considerados, en función del tipo de empleo, años de estudio y patrimonio. Dado que el promedio de ingreso de un hogar ABC1 asciende a los 2.866.000-US$5924 y de un hogar perteneciente al segmento D a 292.000 – US$603, se estableció un límite inferior de 350.000 – US$723,469 pesos por hogar y de 3.000.000 – US$6201 en el caso del límite inferior. En base a ello, se establecieron tres intervalos para la selección de entrevistados: ingreso alto (350.000/ US$723,469 – 500.000/ US$1033); ingreso medio (501.000/ US$1035 – 1.000.000/US$2067) e ingreso bajo (1.001.000/ US$2069 – 3.000.000/ US$6201).

Atendiendo a las importantes transformaciones de la estructura social latinoamericana y específicamente chilena a partir de la década de los ochenta, se consideró relevante incluir como criterios de selección de la muestra la trayectoria de movilidad social. La introducción de este tema la selección de la muestra se buscó hacerlo de una forma que operativa, considerando que el tema de movilidad social es un campo bastante específico y complejo dentro de los estudios sobre estratificación y clases sociales. Así, se seleccionaron entrevistados susceptibles de ser clasificados en dos grupos: quiénes que provenían de un hogar de clase media y quiénes provenían de un hogar de clase trabajadora. Los hogares se clasificaron por la ocupación del jefe(a) de hogar por los grandes grupos del código CIUO. Así, las ocupaciones incluidas en los grupos: 0 (fuerzas armadas), 2 (Profesionales científicos e intelectuales), 3 (Técnicos y profesionales de nivel medio) y 4 (Empleados de oficina) fueron clasificados como clase media. Las ocupaciones incluidas en los grupos 5 (Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados), 6 (Grupo 6: Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros), 7 (Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios (calificados), 8 (Operadores de instalaciones y máquinas y montadores (calificados / semi calificados) y 9 (Trabajadores no calificados), fueron

operativos, se utilizó este elemento incluido en su construcción para definir los niveles de ingreso de los segmentos, al ser la forma de clasificación más difundida para este tipo de estudios.

[32] Tipo de cambio vigente: US$1= 483 pesos chilenos.

[33] Datos extraídos del estudio realizado por Barozet y Fierro, publicado el 2011: "Clase media en Chile, 1990-2011: Algunas implicancias políticas y sociales". Fundación Konrad Adenauer - Proyecto Desigualdades SOC12.

calificados como clase trabajadora. Los criterios de definición de la muestra quedaron conformados por la combinatoria de los siguientes atributos, en base a los cuales se generaron perfiles de sujetos a ser entrevistados[34].

Cuadro 1: Criterios de selección para muestra.

Movilidad Social	Ingreso (individual en US$)	Ocupación
Entrevistado creció en hogar de Clase Media. Por ocupación del jefe de hogar (padre o madre).	Alto (1820 a 5460)	Directivo no profesional/ Profesional en cargo de responsabilidad (grupo 2)
Entrevistado creció en hogar de Clase Trabajadora. Por ocupación del jefe de hogar (padre o madre).	Medio (1090 a 1819)	Pequeño Propietario (grupo 1)
	Bajo (636 a 1089)	Administrativo y servicios calificados (Labores de supervisión de trabajadores, al menos uno y/o autonomía) (grupo 3)
		Profesional contratado (grupo 4)

[34] Para un análisis detallado de la muestra, véase **Anexo 2: Muestra y matriz de selección**

1.2 Perfil de los entrevistados

En base a los perfiles extraídos de la tabla se realizaron 35 entrevistas, 12 hombres y 23 mujeres entre 28 y 64 años. Se buscó que los entrevistados fueran preferentemente del intervalo de edad entre 28 – 36 años, pues dentro de este rango de edad los entrevistados se han formado primordialmente durante los últimos veinte años, período dentro del cual las imágenes e interpelaciones sobre las clases medias adquieren una mayor visibilidad, a la vez que características específicas. De la misma forma, dado que el campo político era uno de los ejes de análisis de esta investigación y en el marco de la reciente emergencia de una serie de movimientos sociales particularmente compuestos por jóvenes[35], resulta importante enfocar la investigación a este segmento etáreo, con el fin de otorgar u macro general para un futuro análisis respecto de las modificaciones observadas en el campo político en la última década y que han sentado las bases para la emergencia de estos movimientos.

En este esfuerzo, 27 entrevistados se encuentran en el rango de edad 28 – 36 años; 2 se encuentran en el rango de edad 37 – 45 años y 6 se encuentran en el rango de edad de 46 o más[36]. En términos de movilidad social e ingreso, 18 entrevistados fueron clasificados como de hogar de origen de clase trabajadora, dentro de los cuales siete tenían ingreso alto, cuatro ingreso bajo y siete ingreso medio. Por otro lado, 17 entrevistados fueron clasificados como de hogar de origen de clase media, de los cuales ocho fueron clasificados en el rango de ingreso alto, cuatro fueron clasificados en el rango de ingreso bajo y cinco fueron clasificados en el grupo de ingreso medio. El menor número de entrevistados de clase baja en ambos segmentos corresponde a la dificultad de encontrar perfiles coincidentes con los criterios definidos para este segmento, limítrofe con lo que se puede clasificar como clase trabajadora y dentro del cual la selección de entrevistados debió realizarse bajo una consideración especial caso a caso que permitiera evaluar el cumplimiento de los criterios definidos[37].

---

[35] Luego de un amplio período de latencia y estabilidad, el escenario político chileno ha asistido en la última década a un aumento importante de los niveles de conflictividad social y a la emergencia de una serie de movimientos sociales con altos niveles de aprobación en la ciudadanía, tales como el movimiento por la educación pública y el movimiento ambientalista.

[36] Para un análisis detallado de la muestra, véase **Anexo 4: Perfil general de entrevistados y Anexo 5: Perfil socioeconómico de entrevistados.**

[37] La sobrerrepresentación de mujeres se debió principalmente a criterios prácticos y de disponibilidad durante el período acotado del trabajo de campo. Las mujeres mostraron una mayor disposición a participar de la investigación que los hombres. Al cumplir los requisitos de la muestra y al no ser la

A cada entrevistado se le aplicó una entrevista semiestructurada de alrededor de 45 minutos en el lugar que él/ella definiera, en su mayoría en su domicilio o en su trabajo. La primera parte de la entrevista tenía por objetivo obtener datos que permitieran corroborar los datos socioeconómicos utilizados para seleccionar, además de obtener alguna información sobre las redes de los sujetos. Así, se indagó sobre la ocupación del padre, madre y familiares cercanos, así como se le solicitó a los entrevistados que nombraran dos vínculos de amistad y su ocupación. A través de este último ejercicio, se buscaba establecer qué tan estratificados se encuentran las redes de los sujetos de clase media. Posteriormente, la entrevista se dirigió principalmente a tres aspectos: identificación y percepción de mapas de clases clases/ definición y percepciones sobre clase media/ posición y prácticas políticas política[38]. En una última parte se indagó percepciones sobre la desigualdad, pero este material no fue incorporado en el marco de este trabajo, quedando para un análisis posterior en el marco de futuras investigaciones.

1.3 Observación participante

Paralelamente al período de realización de las entrevistas se realizó observación participante en ciertos espacios nombrados como relevantes por algunos de los entrevistados o establecidos como espacios de importancia a nivel de la prensa. Posteriormente, en una segunda oportunidad se llevó a cabo una observación participante más intensa, posterior a los primeros niveles de análisis de entrevistas, enfocados a espacios significativos para la construcción simbólica de las clases medias, en tanto espacios de socialización, intercambio y construcción pública. El objetivo central de la observación participante era observar la construcción simbólica de grupos sociales a partir de interacciones cotidianas en espacios reconocidos por los sujetos como referenciales. Esto resultaba importante como forma de triangulación de la información recabada en las entrevistas.

En la primera oportunidad los espacios se seleccionaron aleatoriamente según lo referido por los entrevistados y en el caso de manifestaciones públicas, esto dependió de los tiempos y actividades realizadas durante el período de realización del trabajo de campo. Por esta razón se realizaron observaciones exploratorias en manifestaciones

---

variable de género un elemento observado como discriminante en los análisis preliminares, se optó por mantener la composición de la muestra tal y como fue seleccionada originalmente.

[38] Para más detalles, véase **Anexo 1: Pauta de entrevista semiestructurada.**

públicas, bares y centros culturales, con el fin de elaborar criterios de selección para una observación sistemática. A partir de esta primera instancia exploratoria, se establecieron tres tipos de espacios a observar en un segundo período. Dentro de estos tres espacios, las instancias específicas fueron seleccionadas a partir de la primera fase y de la recurrencia que aparecían en los discursos de los entrevistados como espacios referenciales y/o de relevancia tanto para ellos como para otros segmentos de la clase media identificados en su discurso. La selección de los espacios fue de la siguiente manera:

A) Espacios organizacionales: se observó las actividades de las organizaciones de vecinos del Barrio Yungay[39] y Barrio Bellavista[40].

B) Espacios de socialización e intercambio: se observaron principalmente bares y centro culturales tales como: Bar The Clinic[41], Bar El Ciudadano[42], Patio Bellavista[43], Bar Liguria[44], Bar Dante de Plaza Ñuñoa, Centro Cultural Matucana 100[45], Centro Cultural Mori[46], Teatro del Puente[47].

C) Manifestaciones públicas: se observaron principalmente manifestaciones del movimiento por la educación del año 2011 – 2012, actos públicos de la campaña electoral de Josefa Errázuriz por la comuna de Providencia (lanzamiento y cierre de campaña) y manifestaciones por temas ambientales, en particular las realizadas en contra de la construcción de la represa Hidroaysen en la Patagonia y en contra de la central Termoeléctrica de Castilla, en el norte de Chile[48]. Posteriormente, las observaciones fueron utilizadas para la triangulación de la información recabada a través de las entrevistas en profundidad y fueron incorporadas al análisis realizado en el capítulo VI. Dado los requerimientos de extensión, no se incorporó un capítulo especial

[39] Para más información, véase: http://www.elsitiodeyungay.cl/ visitado por última vez 15.03.2013.
[40] Para más información, véase: http://www.juntavecinos35.es.tl/ visitado por última vez 15.03.2013.
[41] Para más información, véase: http://www.bartheclinic.cl/ visitado por última vez 15.03.2013.
[42] Para más información, véase: http://www.ciudadanorestaurant.cl/ visitado por última vez 15.03.2013.
[43] Para más información, véase: http://www.patiobellavista.cl visitado por última vez 15.03.2013.
[44] Para más información, véase: http://liguria.cl/ visitado por última vez 15.03.2013.
[45] Para más información, véase: http://www.m100.cl/ visitado por última vez 15.03.2013.
[46] Para más información, véase: http://www.centromori.cl/ visitado por última vez 15.03.2013.
[47] Para más información, véase: http://www.teatrodelpuente.cl/ visitado por última vez 15.03.2013.
[48] Para más detalles sobre la observación, véase: **Anexo 3. Pauta de observación**.

sobre prácticas como estaba planificado originalmente, sino que se introdujo el material analizado como un elemento complementario del análisis.

1.4 Análisis

Para el análisis de las entrevistas, se realizó primero un acercamiento exploratorio que buscaba establecer qué elementos tenían un mayor peso en la diferenciación interna respecto a percepciones, prácticas e imágenes de las clases medias. En esta primera instancia, se realizó un análisis en donde los entrevistados se agruparon por ingreso y movilidad social, con el fin de facilitar el análisis y exposición de resultados, intentando no perder las diferencias entre los distintos segmentos al interior de la clase media en términos ocupacionales. Los grupos quedaron creados para el análisis quedaron conformados así en una primera instancia: Clase media de ingreso alto (hogar de origen clase trabajadora): siete entrevistados; Clase media de ingreso alto Alta (hogar de origen clase media): ocho entrevistados; Clase media de ingreso bajo (hogar de origen clase trabajadora): cuatro entrevistados; Clase media de ingreso bajo (hogar de origen clase media): cuatro entrevistados; Clase media de ingreso medio (hogar de origen clase trabajadora): siete entrevistados; Clase media de ingreso medio (hogar de origen clase media): cinco entrevistados. Una vez agrupado el material empírico, se estableció un primer análisis con la Teoría Fundamentada de Glaser y Strauss, codificando libremente en una primera instancia y luego evaluando las diferencias significativas entre grupos. En función de éstas, se generó un segundo nivel de análisis, orientado por las diferencias entre grupos – observables de manera particularmente evidente en el caso de las trayectorias de movilidad social – dentro del cual se fueron generando, a través de la misma metodología modelos teóricos de mediano alcance en torno a las siguientes ideas:

A) Nosotros/ los otros: En esta se recabaron las percepciones respecto al lugar del sujeto en el espacio social y a la identificación de los "otros significativos", con sus respectivos atributos. A partir de estas categorías se construyeron los mapas simbólicos de clases. Capítulo IV y V.

B) Producción político: orientada a visibilizar todos aquellos elementos que recrean y reproducen los límites de la posición de clase media en el espacio político. Dentro de este punto se consideró la posición y prácticas políticas, así como el

material recabado dentro de las instancias de observación. Con este análisis, complementado con la observación participante se realizó la primera parte del Capítulo VI.

C) Trabajo de fronteras: En esta categoría se agruparon aquellos elementos que visibilizan el trabajo cotidiano de construcción y reproducción de fronteras simbólicas, tanto las realizadas por los sujetos como las percibidas por éstos como dirigidas a establecer una distancia entre ellos y otras posiciones. Por esta razón se incorporó acá las dinámicas de diferenciación y discriminación desde los entrevistados y hacia los entrevistados. Este análisis se incorporó de manera transversal a los capítulos.

D) Movilidad social: la centralidad de este elemento en el análisis implicó la inclusión de un apartado especial sobre este punto. Con este se realizó la segunda parte del capítulo V.

2. Segundo nivel de Análisis. Producción de imágenes de las clases medias.

Como se señalaba anteriormente, este nivel tuvo por objetivo la reconstrucción de imágenes históricamente relevantes. Para esto se tomó en consideración la literatura especializada al respecto, que rescata determinados momentos históricos como relevantes en términos de la construcción de interpelaciones discursivas orientadas a la construcción de un sujeto "clase media". En ese marco, la investigación se orientó al estudio de tres coyunturas históricas identificadas como relevantes en la literatura sobre el tema y en donde es posible ver de mejor manera la articulación de nuevas imágenes sobre las clases medias, que posteriormente persistirán como ejes significativos. Estas coyunturas seleccionadas fueron:

A) La campaña presidencial del 1938. En esta se enfrentó el candidato del Frente Popular, coalición integrada por el Partido Radical, Socialista y Comunista - Pedro Aguirre Cerda – al candidato de la coalición de derecha – Arturo Alessandri.

B) La campaña presidencial de 1964, en la cual se enfrentó Eduardo Frei Montalva, candidato de la Democracia Cristiana, Salvador Allende, candidato del Frente de Acción Popular y Julio Durán, candidato del Partido Radical.

D) La campaña presidencial del 2009, en la cual se enfrentó Sebastián Piñera, candidato de la alianza de derecha "Coalición por el Cambio", al ex presidente Eduardo Frei, perteneciente a la coalición de centro izquierda "Concertación de Partidos por la Democracia".

2.1 Criterios de selección de coyunturas.

La elección de estos tres momentos a partir de los cuales se construyeron las imágenes de las clases medias expuestas en la segunda parte del capítulo VI, se basó en los siguientes criterios.

A) Reorganización del campo político: cada coyuntura elegida está delimitada por una importante reorganización del campo y por el surgimiento de nuevas articulaciones de sujeto. En el primer y segundo caso, la coyuntura está marcada por el surgimiento de un nuevo partido en la disputa por la representación de los sectores medios, el Frente popular y el Partido Demócrata Cristiano. La última coyuntura está marcada por el resquebrajamiento de la coalición gobernante por más de veinte años y el aumento del apoyo en los sectores populares y medios hacia la derecha (Huneeus, 2001; Dávila y Fuentes, 2002; Joignant y Navia, 2003; Castillo, 2009).

B) Aparición y centralidad de una idea de clases medias. Este criterio fue aplicado en dos niveles, en primer lugar, en términos de la prevalencia de la noción de clase media como eje estructurante del discurso político en cada coyuntura y en segundo lugar, se consideró la importancia que el discurso académico ha otorgado a las clases medias como eje de análisis del período. En el primer nivel, es posible observar una centralidad de la idea de clases medias en el discurso político en cada una de las coyunturas seleccionadas: en los dos primeros casos, el discurso que interpela a las clases medias adquiere centralidad en el programa del candidato presidencial del Frente Popular y del Partido Demócrata Cristiano. En el tercer período seleccionado, la idea de clase media es uno de los ejes articuladores de las campañas de ambos candidatos, consolidándose en su importancia luego de su primera aparición en la campaña presidencial anterior.

En el segundo nivel, los tres momentos son considerados por la literatura especializada sobre el tema como momentos en los cuales el rol de la clase media

resulta decisivo: en la primera coyuntura, existe cierto consenso respecto al vínculo entre sectores medios, Partido Radical y Frente Popular, así como del desplazamiento posterior del apoyo del Partido Radical al recién fundado Partido Demócrata Cristiano, que durante la segunda coyuntura resulta un elemento clave para el posterior período de polarización que culminaría con el golpe de estado de 1973 (Moulian, 1986; Rosenkranz y Pollack, 1976). En relación a la última coyuntura, aunque con nivel de profundidad menor dado lo reciente de los acontecimientos, la literatura especializada sobre el tema señala que el desplazamiento del histórico apoyo electoral de las capas medias a la coalición de centro izquierda - observable con anterioridad en las elecciones municipales y parlamentarias – resultó decisiva para la elección del candidato presidencial de derecha (Aninat y Elacqua, 2009).

2.2 Corpus de análisis. Recopilación de archivos.

Con el fin de reconstruir las imágenes de cada coyuntura y seleccionar las más significativas y diferenciadas para cada período, se conformó un *corpus de análisis* a partir de documentos de dos tipos: documentos políticos y prensa en general. Dada la importancia otorgada por Pierre Bourdieu al campo político en la producción simbólica de los grupos, los discursos de este campo fueron el material primordial de análisis. Este se complementó con el análisis de prensa de análisis político en general, entendiendo el rol que los medios de comunicación tienen en este campo (Bourdieu, 2000b), ya analizado en el capítulo I. Se conformó el corpus de análisis a partir de dos fases:

A) Identificación y selección de actores políticos. En esta primera etapa, se establecieron a partir de una búsqueda bibliográfica y documental los principales actores políticos para cada coyuntura. Por razones operacionales, los actores políticos considerados fueron los partidos y organizaciones políticas con existencia legal.

B) Recopilación de documentos. Para cada coyuntura elegida se consideraron como parte del corpus de análisis tres tipos de documentos[49]:

[49] Para más información sobre los documentos analizados y la conformación del corpus, véase: **Anexo 6. Fuentes documentales.**

- Documentos oficiales. Esto incluyó convenciones, programas oficiales, resoluciones, que contengan las palabras claves: clase media, clases medias, sectores medios, grupos medios, profesionales, funcionarios públicos

- Documentos y discursos de propaganda: En esta sección se incluyeron todos aquellos documentos de proselitismo político, divididos en dos tipos: periódicos editados por los actores políticos, con adhesión explícita o en colaboración con algún actor político y otros tipos de documentos de propaganda (panfletos, volantes, afiches). También se incluyeron discursos y declaraciones de los principales líderes. Todos los elementos considerados en este ítem debían contener las palabras claves: clase media, clases medias, sectores medios, grupos medios, profesionales, funcionarios públicos.

- Periódicos y revistas de circulación nacional. Se consideraron las editoriales de los periódicos y revistas editadas durante el período seleccionado, que tuvieran circulación nacional. También se seleccionaron los artículos publicados en la sección de noticias nacionales o políticas, con las palabras claves: clase media, clases medias, sectores medios, grupos medios, profesionales, funcionarios públicos.

2.3 Análisis

En una primera fase del análisis, se establecieron los principales discursos observados en los materiales recopilados para cada coyuntura, a través de un análisis preliminar por emisor. Los documentos que conformaron el *Corpus* fueron analizados a través de la metodología de la Teoría Fundamentada de Glaser y Strauss (Glaser, 1998), a partir de la codificación y generación de modelos teóricos de mediano alcance para todos los documentos emitidos por un mismo actor. En una etapa posterior, se seleccionó las imágenes que mostraban mayores diferencias entre sí y a partir de ésta se conformaron cuatro imágenes: la clase media "ilustrada" – la clase media "de las grandes mayorías" – la clase media "de esfuerzo". Dentro de estas imágenes se buscó integrar en una segunda fase de análisis, aquellos materiales que, elaborados por otro emisor, fortalecían o reproducían las líneas generales de cada una de las cuatro imágenes. Con este tipo de análisis se buscó reemplazar la modalidad temporal inicialmente concebida,

que contemplaba una exposición completa para cada período. Sin embargo, el traslape de las imágenes de las clases medias hacía imposible establecer cortes temporales rígidos. Por esta razón se optó por agrupar los resultados en imágenes diferenciadas, más que en imágenes ancladas en determinada temporalidad. Más detalles sobre este punto, en la segunda parte del capítulo VI.

Capítulo IV. Producción cotidiana de las clases medias en el Chile contemporáneo. Los "otros significativos".

Introducción

Los siguientes dos capítulos se orientan a dar cuenta de la trama de relaciones en la que los sujetos se encuentran insertos y que le otorgan significado a los límites, fronteras y espacios a partir de los cuales estas personas construyen la idea de "ser de clase media". Mediante su inserción en esta trama, los sujetos se constituyen como actores diferenciados, interpretan cuál es su lugar en el espacio social e inscriben en este su percepción sobre las distancias que le separan de los otros agentes: este fenómeno fue descrito por Bourdieu (2000b) como los marcos a partir de los cuales los sujetos van estableciendo un sentido del "lugar al que pertenecen", parte sustancial del *habitus*.

Estas percepciones sobre el *lugar de cada quien* no solo se configuran sobre la base de aquellos saberes sedimentados que se encuentran presentes en el mundo social al momento que el sujeto se incorpora a este, sino que también se encuentran mediadas por aquellos contenidos derivados de la experiencia práctica y cotidiana, los cuales se van reconfigurando día a día. Este énfasis en la importancia de la experiencia cotidiana y las prácticas en la configuración de percepciones en esa línea permite establecer –tal como se señaló en el capítulo I a partir del trabajo de Boltanski y Thévenot (1999, 2006)– una distancia con una lectura del trabajo de Bourdieu, que sobrevalora la dimensión preconsciente involucrada en la reproducción de las posiciones sociales, inscrita para este autor en el plano de la *doxa*: aquello que se acepta e incorpora en la acción cotidiana "casi sin saber" (Bourdieu y Eagleton, 2003:299). Desde el enfoque de estos autores –revisado en el capítulo I–, la experiencia, crítica y el juego de negociaciones que se encuentra tras la trama de interacciones existentes en una sociedad, van configurando las fronteras que posteriormente estructurarán la percepción y acción de los sujetos, las que estos no solo no aceptan "sin saber", sino que por el contario participan en forma activa en su constitución.

Así, las fronteras simbólicas y formas de clasificación construyen diferencias y semejanzas, a la vez que van imprimiendo sus marcas intangibles en los individuos, quienes establecen un marco referencial para la interacción o vínculo. Pese a que esto siempre se encuentra en transformación, estos elementos constituyen una herramienta tan básica en la organización de las percepciones que resultan sumamente difíciles de ser explicitados, sino es a partir de la interpelación de otro, ya que en muchas ocasiones los sujetos solo las problematizan cuando existen situaciones discordantes a su manera

cotidiana de actuar. En este último caso –ocasionado por la rápida transformación de la posición social–, el sujeto se hace consciente del conocimiento práctico y sedimentado a partir del cual ha enmarcado su experiencia social y de su necesidad de adaptar o reconfigurar este saber en tanto guía para la acción en su nueva posición. Las fronteras simbólicas establecidas de esta manera se manifiestan en un sinnúmero de elementos de las prácticas de los sujetos en la vida cotidiana, que se realizan como gestos no racionalizados, por lo que una investigación al respecto debe contemplar la pluralidad de espacios en los que este tipo de elementos se manifiestan, e impulsar al sujeto a elaborar un mínimo soporte discursivo que permita situar estas prácticas en un espacio significativo. Por esta razón, para la documentación de estas se ha optado por entrevistas semiestructuradas, orientadas a develar la pluralidad de espacios y prácticas en los que este fenómeno puede tener manifestaciones, tal como se revisó en el capítulo III y en la línea de los trabajos de Lamont (2001, 2004).

En este apartado se entrega el análisis de los resultados obtenidos, entendiendo que este implica abordar en primer lugar aquello que los sujetos consideran como particular y distintivo de su clase, las características atribuidas y reclamadas producto de narrativas en las cuales se articulan imágenes y representaciones sedimentadas de "la clase media" a lo largo de la historia del país y de la región. Pero también resulta necesario mostrar quiénes son los otros sujetos significativos del espacio social frentes a los que generan distinciones y cuáles son las fronteras simbólicas entre ellos. Este punto es particularmente relevante para el caso de la clase media, pues como su nombre lo indica, su principal característica es situarse en un espacio construido simbólicamente a partir su indeterminación y su diferenciación con otros agentes del mundo social:

> Mientras que es cierto que los principios de diferenciación, que son objetivamente los más fuertes como el capital económico o cultural, producen diferencias nítidas entre los agentes situados en los polos opuestos de las distribuciones, sin embargo, son evidentemente menos efectivos en las zonas intermedias del espacio en cuestión. Es en estas posiciones medias o intermedias del espacio social donde es mayor la indeterminación y ambigüedad de la relación entre prácticas y posiciones, y donde el espacio abierto a estrategias simbólicas destinadas a atascar esta relación es el más amplio. (Bourdieu, 2000a:121)

En concordancia con esto, los entrevistados tienden a definir la clase media y su propia posición a partir de quiénes "no son clase media", y que se encuentran separados de esta por una serie de fronteras simbólicas que conforman los ejes centrales del discurso. Así, la exposición de resultados comienza con las visiones sobre los dos sujetos más relevantes en este proceso de producción simbólica de posiciones frente a los que se establecen las dinámicas de imitación, diferenciación, asimilación u oposición: las clases "bajas", tal y como la refieren los entrevistados, en adelante denominada *clase trabajadora;* y la clase "alta", en el transcurso del texto llamada *élites*. Al tener que definir y situar su posición en el espacio social, todos los sujetos realizaron esta operación en función de quiénes están "abajo" y quiénes están "arriba" de su propia posición. En estas definiciones, la mayoría de los entrevistados se refirieron a quiénes están "debajo" de su posición como clase "baja", relevándose sobre todo su asociación con la idea de *pobreza*. Quiénes están "arriba", en cambio, fueron en la mayor parte de los casos como "clase alta", asociándose a la idea de *riqueza*. Ambos elementos permiten tener una idea inicial de la construcción que realiza el sujeto en torno a su lugar en el espacio social.

Los mapas simbólicos de clases varían notablemente entre uno y otro segmento al interior de las clases medias, sobre todo si se atiende al nivel de ingreso y si se considera la distinción por trayectoria de movilidad social. Las narrativas asociadas a la movilidad social resultaron tan significativas en términos de la construcción simbólica de la posición de clase media, que se incorporó un apartado especial al respecto al final de este capítulo, en el que se analizan los discursos de aquellos sujetos de la muestra que se encuentran inmersos en un proceso de movilidad social, tal y como fueron definidos en el capítulo metodológico. La importancia de la movilidad social observada en los resultados de la investigación va en concordancia con lo señalado para el caso chileno en investigaciones anteriores de carácter cuantitativo (Torche y Calva, 2012; 2005; Núñez y Miranda, 2010; Espinoza et al., 20012) y cualitativo (Méndez, 2002, 2008, 2009b), en las cuales se ha apuntado al cambio en los patrones de movilidad como una de las grandes transformaciones de la sociedad chilena a partir de las políticas de ajuste estructural y como una de las variables más relevantes para el estudio del fenómeno cultural en el Chile contemporáneo.

1. La construcción del sujeto élites. Miradas sobre las marcas de la distinción

La construcción simbólica de la posición de clase media pasa por lo que se ha denominado en el curso de esta tesis como un *trabajo de frontera*, aludiendo a que uno de los puntos centrales de este proceso es la constante reproducción de fronteras simbólicas entre la posición del sujeto y quienes son considerados sujetos significativos por este. A partir de la constante demarcación de diferencias, el sujeto va construyendo la imagen de otro, cruzada por una serie de características –positivas o negativas– que le permiten enmarcar su posición e interacciones. Dada la relevancia que tiene este *trabajo de fronteras* en la delimitación de las clases medias, la exposición de resultados comienza por caracterizar a *los "otros"* significativos frente a los que se construye simbólicamente esta posición. Así, este apartado se enfoca en la exposición de las imágenes sobre las élites, recabadas a partir de la investigación.

Inicialmente, la exposición de resultados estaba planificada según cada uno de los grupos de entrevistas definidos partir de la combinatoria de las variables de ingreso, ocupación y movilidad social. Sin embargo, la importancia que adquirieron las trayectorias de movilidad social como elemento discriminatorio entre los entrevistados en relación a su percepción de las élites y la clase trabajadora hizo necesario replantear la forma de la exposición de los resultados.

Evaluando los elementos que establecían diferencias significativas entre los sujetos, se construyeron dos análisis: uno general, a partir del cual se elaboraron los mapas simbólicos de clases, expuestos en el apartado sobre clases medias; y uno basado en las trayectorias de movilidad social, a partir del cual se construyó en contenido del apartado sobre percepciones de las élites y la clase trabajadora. Así, para este y el siguiente apartado se exponen los resultados de las entrevistas en función de dos grupos (clase media de origen clase trabajadora-clase media de origen clase media). Pese a esto, en el texto se apunta siempre las diferencias en términos de ingreso en los entrevistados cuando esto constituye un elemento discriminante.

1.1 "De ricos y famosos". Percepciones de la clase media de origen clase trabajadora

Las percepciones respecto de las élites de los entrevistados comparten varios elementos, pese a las diferencias que estos tienen en términos de ingreso. En primer lugar, en todos los casos las élites se ubican en el extremo superior de la línea ascendente que enmarca su percepción del espacio social, y sus descripciones están siempre articuladas en términos de "ellos", lo que da cuenta de una percepción de un grupo claramente

diferenciado y homogéneo, muy lejano de la posición de clase media normal, que los entrevistados identifican como propia. Estas descripciones implican también que los entrevistados estiman que las distancias sociales entre su propia posición y la de "ellos" no son posibles de reducir, pese a disponer de un ingreso alto y una buena formación profesional. La clase alta no es identificada como la posición que sigue inmediatamente a la suya, al tiempo que la frontera entre ambas clases (élites y clase media) se percibe mucho más impenetrable que la frontera que la separa de la clase trabajadora. Para los entrevistados incluidos en este apartado, la idea de élites se articula en función de la noción de *privilegio*, connotada de manera positiva.

Lo impenetrable de estas fronteras está dado por la percepción de diferencias en términos de los ingresos o el patrimonio entre la propia posición y las élites. Pero también por aquellas marcas identificadas como características de la clase alta, tales como el pelo rubio, la piel clara o determinados apellidos ligados a lo que se ha denominado la descendencia castellano-vasca[50]. Asimismo, la descripción de la clase alta está cruzada por la idea del *aumento activo de la distancia simbólica*, a partir de estrategias específicas como *la discriminación, el aislamiento y la autorreferencia*, orientadas a aumentar, consolidar y reproducir las fronteras con las otras clases, tanto simbólica como en términos de patrimonio, aunque los entrevistados refieren más recurrentemente al capital social o cultural. Para los entrevistados, las élites tenderían a vincularse solo con gente de su mismo círculo, a la que conocen desde generaciones atrás y con la cual establecen sus lazos familiares, laborales, comerciales y afectivos. En ese marco, los entrevistados consideran que en la clase alta "todos se conocen" y "todo queda entre ellos", a la vez que buscarían plasmar esta distancia en los espacios urbanos, viviendo en lugares que les permitan interponer una distancia real entre ellos y los otros actores del mundo social, o frecuentando lugares a los cuales solo puede acceder gente de similar posición y donde pasan sus momentos de recreación u ocio:

> Me los imagino viviendo ni siquiera de Plaza Italia para arriba, más allá de lo Barnechea, o fuera de Santiago, Chicureo, donde ellos compran sus casas, porque también tienen eso: se asocian por sectores, porque ellos no van a ir a

[50] Dentro de esta idea, el ser portador de apellidos de origen vascos tales como Eyzaguirre, Larraín, Undurraga se ha constituido en una forma de distinción que no sólo intenta inscribir a las familias en un origen diferenciado, sino que también inserta al sujeto en una determinada red de relaciones e intercambios familiares elitarios. Para más detalles sobre este tema, véase: Núñez y Pérez, 2007.

> vivir a un lugar aunque tengan la tremenda casa, a un lugar con los pobres, entonces ellos con los de ellos y a los pobres los tiran a la periferia. (Caso 18, mujer, clase media-ingreso medio)

De manera paralela, para los entrevistados las clases altas buscarían aumentar esta distancia simbólica invirtiendo en credenciales educativas a las que no tiene acceso el promedio de la población. Es así que para sus hijos tomarían decisiones educativas que no solo aseguran el acceso a una educación con contenidos diferenciados y mayor prestigio de las credenciales, sino que también aseguran la inserción de sus hijos en un determinado mundo de "gente como uno", de la misma clase. En ese espacio social conformado por iguales establecerían relaciones de amistad, amor y trabajo que los mantendrían dentro de un determinado círculo social:

> Yo tengo muchos amigos de la clase alta, entonces tengo muy claro cómo viven. Tengo, por ejemplo, mi hija Claudia, que es de la clase absolutamente alta. Por ejemplo ellos ya tienen decidido que Ricardito, mi nieto más grande, va a estudiar en Estados Unidos, no en Chile, apenas salga de cuarto medio. Tienen los medios para hacerlo, han preparado a los niños de esa manera. Por ejemplo, esos chicos tienen clase de piano, de natación, además Ricardito va a atletismo. (Caso 26, hombre, clase media-ingreso medio)

Todas estas acciones son concebidas por los entrevistados como actos plenamente conscientes, orientados a establecer diferencias entre la verdadera clase alta y quienes quieren parecerse a ella. El desarrollo sistemático de estas estrategias y la inserción en determinados círculos le permite a la clase alta adquirir y reproducir aquello que llaman "roce", práctica que los distingue de quienes no forman parte de su mundo.

Pese a la connotación positiva que en general denotan las descripciones sobre las élites en estos entrevistados, se pueden identificar elementos negativos señalados por éstos que apuntan principalmente a las estrategias de este grupo de aumentar o remarcar la distancia social. Los entrevistados advierten que estas estrategias irían unidas a ciertas posturas u opiniones discriminatorias frente a los otros grupos sociales: tratarían mal a quienes consideran más pobres sobre la base de determinados prejuicios y modelos de conducta heredados de los padres, que serían adoptados de manera irreflexiva; mantienen discursos discriminadores "repetidos de los padres" y aún cuando

puedan llegar a alejarse de estos, en algún momento de conflicto recurrirían a estos marco de interpretación. Un ejemplo dado por los entrevistados:

> Hay una marca muy distinta de los roles que se tienen en la clase alta, porque tú puedes estar perfectamente conversando con un tipo que viene de otra escuela, de otra forma de ver y todo bien, pero al momento de gestarse algún conflicto, ¡pum!, te saca todo su rollo pesado y ahí te puede decir: "Oye, qué te pasa, yo soy de tal lado y mi papá es tal y qué tanto problema. (Caso 27, hombre, clase media-ingreso medio)

Otro elemento compartido por los entrevistados son aquellas características atribuidas en el plano de la corporalidad a las élites. Es notorio lo fuerte del componente genético en la descripción de las marcas corporales y su valoración positiva: la corporalidad de clase alta se haría manifiesta en la identificación de una "ascendencia europea", remarcada por ciertos caracteres físicos, como una mayor altura física, el color más blanco de la piel, los ojos de color claro y el pelo rubio. A estos atributos se les sumarían aquellos del orden del cuidado corporal y hábitos, dentro de los que tiene un rol importante el tema del peso, respecto del cual la clase alta es connotada por los entrevistados como un segmento de gente delgada, preocupada por su alimentación y aspecto.

En esta línea, se les atribuiría una piel y pelo bien cuidados, pero también otros aspectos relativos al cuidado corporal, como son el tratamiento de los dientes y la limpieza general. A esta descripción del ámbito corporal se asociaría también la noción de privilegio que cruza las percepciones sobre las élites de estos entrevistados, ya que el logro de una imagen agradable en este grupo se daría sin esfuerzo alguno: mientras que los miembros de la clase baja no tienen preocupación por su aspecto y la clase media debe preocuparse constantemente para mejorarlo, los miembros de la clase alta siempre tendrían una imagen más agradable. A estos rasgos biológicos se les sumaría un elemento asociado al estilo, que los distinguiría más por una estética caracterizada por un gusto diferenciado que por el acceso a cierto tipo de bienes estatutarios.

Los entrevistados aluden a que la ropa de las élites no necesariamente tendría que ser de marcas conocidas o particularmente cara, sino que se distinguiría en función de su *sobriedad* y la *austeridad*. Esta distinción a partir del plano corporal tendría una

expresión también en una determinada forma de hablar, de expresarse y de gesticular que resultaría distintiva:

> Fíjate que son, lo que pasa es que esos sí tienen, los de clase alta como que tienen como un biotipo. Mira, yo he llegado a pensar que, porque tienen mejor shampoo, tienen mejor jabón, se bañan más por una cuestión…Entonces son más limpiecitos, son más relucientes, entonces no importa cómo vistan, porque de repente son como desordenados para vestirse, pero tienen un estilo, tienen una forma, que es caritas limpias, pelo limpio, te fijas, ropita limpia. (Caso 26, hombre, clase media-ingreso medio)

> Los cuicos[51] se ponen frenillos a los diez años. Mis compañeras todas usaron frenillos, todas de dientes chuecos, pero todas usaron frenillos, y hablamos una vez y te dicen: "Sí, yo usé", entonces tienen la sonrisa perfecta. Lo noto en las manchas de acné de una cabra de treinta, porque las cuicas no tienen casi, porque se pudieron hacer un tratamiento poderoso, que el dermatólogo, la alimentación especial y en las familias más pobres eso pasa a segundo plano porque hay otro tipo de necesidades […] la cuica anda con harto Umbrale, porque yo ya me acostumbré a distinguir más las marcas, como la chica Umbrale, con un pelo bonito, generalmente lo tienen bonito, es que además tienden a tener otra composición genética también. Es como gente más blanca, que suelen tener el pelo bonito, se nota en la ropa que usan porque "the real cuica" no anda muy apretada. Anda con cosas ajustadas pero jamás anda con cosas muy ajustadas ni escotes enormes. (Caso 25, mujer, clase media-ingreso medio)

En el ámbito del estilo de vida, las imágenes que los entrevistados construyen de las *élites* se convierten en un depositario de la fantasía de los "ricos y famosos", son aquellos que tendrían todo lo que desean y cuya cotidianeidad resulta inimaginable: pueden comprarse varios autos con la tarjeta de crédito, casas al contado y viajar al extranjero varias veces al año. Llama la atención que en las descripciones de los entrevistados las mujeres rara vez son concebidas como trabajadoras o profesionales, sino más bien como dueñas de casa, vinculadas a la crianza de los hijos y con el apoyo de una gran cantidad de servidumbre. Este componente de género, ligado a una

[51] Coloquial: de clase alta.

percepción de la clase alta como extremadamente conservadora en estos términos, se repetiría también en el grupo proveniente de hogares de clase media, como se analiza en el apartado siguiente.

Dentro de estas percepciones, es posible encontrar diferencias entre los entrevistados de acuerdo a los niveles de ingreso y tipo de ocupación. Para quienes tienen un ingreso alto, la percepción de distancia social respecto de las élites estaría mediada por la experiencia cotidiana relacionada con las características de estos entrevistados: profesionales con ingresos altos, no profesionales con cargos de responsabilidad y empresarios que comparten un ingreso muy superior a la media nacional e incluso muy superior al de un profesional promedio en Chile. Todos ellos comparten un espacio laboral en el que –por lo alto de su posición– se encuentran relativamente aislados, en términos de que hay pocos individuos con los que pueden establecer vínculos en posición de igualdad, ya que no comparten su origen de clase trabajadora.

En este contexto, los entrevistados están constantemente en una dinámica cruzada por la *constatación de las fronteras* dadas por el origen, intentando comprenderlas, superarlas o aceptarlas, como se verá en el apartado sobre movilidad social. Dentro de esto, un tema clave para los entrevistados es la *posición de extranjería* que mantienen en estos círculos y la imposibilidad de pertenecer completamente a ellos, elemento que sin duda influencia la percepción de *aislamiento* que tienen de las clases altas. Esta constante constatación de fronteras devendría también en la percepción de que las élites tendrían una *mayor preparación y acceso a la educación privilegiada*. Los entrevistados perciben que esta clase accederían a temprana edad a herramientas que no están ni siquiera dentro de lo imaginable para los individuos en su propia situación de infancia, y que irían configurando sujetos cuyo desarrollo cognitivo y capacidades estarían muy por sobre el promedio.

> Yo creo que es gente que tiene acceso a otro tipo de, de información, a otro tipo de educación que nosotros no tenemos, o sea, no tenemos desde temprana edad. Una vez íbamos conversando con mi hermano, íbamos al sur y un niño al lado lo veíamos, iba hojeando *El Mercurio*, una guagüita, no tenía idea. Pero tienen acceso al *Mercurio*, a otro tipo de educación y otro tipo de formación. Un niño a los 8 años habla inglés perfecto, con lo cual tienen muchas más herramientas para poder salir a enfrentarse a un mundo

> laboral o a un mundo social. Yo creo que la principal diferencia es eso: son gente mucho más preparada. No tiene que ver necesariamente, no solo con lo económico, sino que la formación que tienen hay desigualdades que son tremendas, insalvables del lado de nosotros […] como tienen mayor formación, tienen mayor educación de partida; comienzan en cargos mucho más altos, o cargos mejor remunerados, con mejor calidad de vida, muchas veces trabajan en la empresa de los papás o se forman en universidades como Harvard, y después van y ocupan roles, parten con roles bajo gerencia y después toman roles gerenciales a muy temprana edad. (Caso 2, hombre, clase media-ingreso alto)

En esta última idea existe una evidente tensión en el discurso de los entrevistados: por un lado, parecen justificar este acceso diferenciado a los puestos de trabajo de *las élites* en base a un argumento centrado en sus mayores capacidades para enfrentarse al mundo laboral, pero por otro lado tienden a destacar de manera reiterada que este acceso a altos cargos tendría más que ver con sus vínculos y linaje que con lo superior de sus capacidades. Esta tensión parece ser el producto no resuelto del choque entre percepción de desigualdad y creencia meritocrática desarrollada a lo largo de las distintas circunstancias implicadas en el proceso de movilidad social de los entrevistados analizados en este apartado, todos ellos de origen de clase trabajadora.

Entre los que tienen un ingreso bajo se enfatiza que las diferencias entre *las élites* y el resto de los actores del mapa de clases no radicaría solo en el patrimonio y el dinero que ostentarían, sino también en otra "mentalidad": es *activa y clara en relación a su proyecto*. Para estos fines las *élites* utilizarían estrategias que van desde la configuración familiar y la educación de los hijos hasta estrategias políticas de largo alcance, como el uso estratégico del voto y la participación activa en partidos de derecha, sin contar con aquellas estrategias más privadas en la administración de sus recursos, como la austeridad y el "cuidar lo suyo". Para los entrevistados de ingreso bajo, la clase alta tiene plena conciencia de sus intereses:

> Los criaron así distinto, para cuidar sus propios intereses. Yo creo que de chicos les inculcaron que los pobres son los de clase media para bajo. Ponte tú, ellos se inscriben en los registros electorales, todos se inscriben en los registros electorales, los crían para votar por ese candidato, porque así ellos

> mantienen a su gente, cuidan lo suyo. (Caso 18, mujer, clase media-ingreso bajo)

Esta claridad, sumada a la seguridad que les daría su posición y patrimonio, haría que este sector se caracterice por su *desenfado*, con lo que se alude a una supuesta actitud de despreocupación que tendrían *las élites* al relacionarse con aquellos que no pertenecen a su misma clase y que no les amenazan en el logro de su proyecto. Este *desenfado* tendría su base en que *las élites* estructurarían relaciones no enmarcadas en la lógica económica y se podrían relacionar con la gente con más seguridad, priorizando otros aspectos fuera del beneficio económico. Esta actitud sería transparente también en una forma diferenciada de hablar y expresarse:

> Como tienen mayor poder adquisitivo, que no tienen mayores preocupaciones de colegio, de alimentación, entonces se preocupan en general de su desarrollo como personas. La gente con plata es como más segura, como con más desplante. (Caso 20, mujer, clase media-ingreso bajo)

> Se les nota porque, no porque sean sobrados, ni creídos, al revés. Esa gente traspasa lo de la plata, no es la cuestión de la pinta, porque yo he visto gente vestida súper normal, súper normal, pero te sientas a conversar con él, los ves cómo se mueven, como se expresan, te das cuenta que son tipos que la plata no es como el centro. Como que ven más allá. (Caso 17, mujer, clase media-ingreso bajo)

Sin embargo, estos entrevistados de ingreso bajo identificarían elementos negativos en las élites, los que serían atribuidos a efectos –deseados o no deseados– de sus estrategias en el logro activo de su proyecto. Su forma de administrar su dinero les llevaría a la avaricia y a pesar de que no tendrían preocupaciones, esta idea de acción permanente implicaría que deben trabajar mucho para mantener su estatus y lo que les convertiría en gente solitaria e infeliz. Ya que se relacionarían sólo con gente del mismo estatus para mantener su posición, serían notoriamente discriminadores: temerían a la vez que ridiculizarían a los pobres de manera constante, alejándose espacialmente por miedo y aversión a todos aquellos que estarían en posiciones inferiores. Esto haría que deban vivir "encerrados con miedo" a que les roben aquello que buscan tanto proteger. Así, es posible decir que la clase alta se encuentra caracterizada para los entrevistados

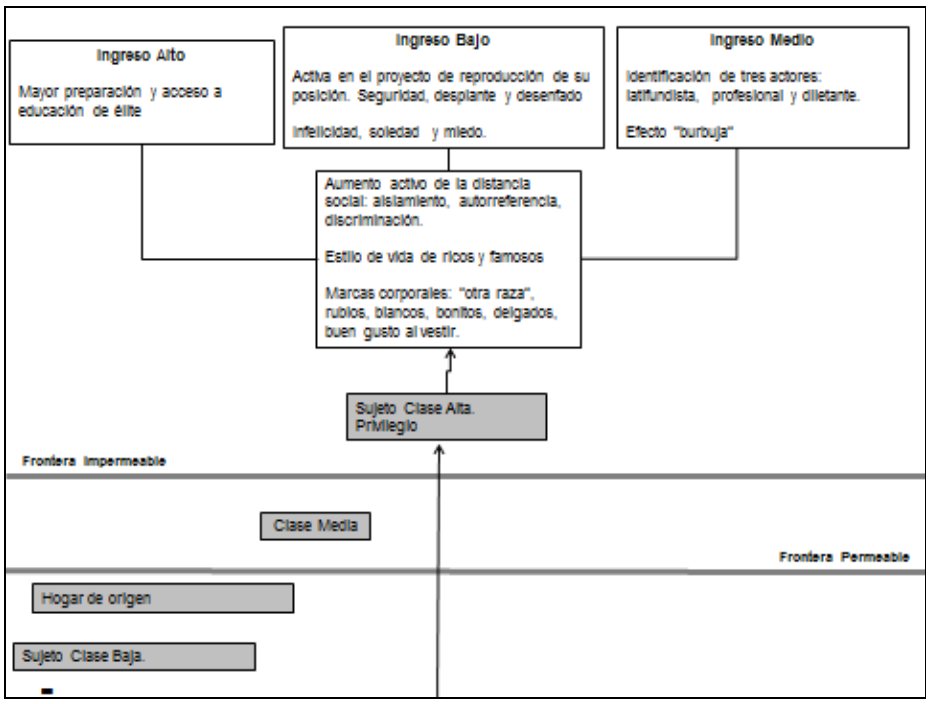
de ingreso bajo por las ideas de *actividad, proyección y desenfado* en el polo de lo positivo, y por las de *infelicidad, soledad y miedo* en el polo de lo negativo:

> A pesar del dinero que ellos ganan no son felices, porque tienen que trabajar todo el día, viajan fuera, dejan a sus hijos solos, entonces no considero que sean felices por el dinero que tengan; pueden tener casas, pueden viajar a muchos lados, pero no son felices. (Caso20, mujer, clase media-ingreso medio).

Finalmente, la principal diferencia de los entrevistados de ingreso medio frente a los otros entrevistados, se encuentra en lo complejo de sus mapas de clases: distinguen al menos tres sujetos al interior de *las élites*. El primero se compondría de aquellos sujetos vinculados al mundo rural y a un pasado latifundista. Esta clase alta –propia no de la capital, sino de otras regiones de Chile– se caracterizaría por su elevado nivel de ingreso y patrimonio, pero por un bajo nivel cultural. Ligada a la gestión de la propiedad rural, prima la figura del inquilinaje más que la de una administración moderna, como se observa en la agroindustria. Este sujeto de clase alta se caracterizaría por su conservadurismo, pensamiento de derecha y provincianismo. Se le considera un grupo bastante apartado de lo que constituye la clase alta urbana, ya que compartiría muchos más elementos identitarios y culturales con las clases subordinadas del mundo rural que con la élite urbana del país. El segundo sujeto identificado por los entrevistados en las élites estaría asociado con quienes viven de su trabajo: sujetos que tendrían altísimos ingresos por su desempeño como gerentes, dueños de empresas, o profesiones bien remuneradas como abogados o médicos. Este grupo tendría altas credenciales educativas, adquiridas desde la niñez en escuelas privadas y posteriormente en universidades de calidad o en universidades en el extranjero. Sumado a ello, dispondrían de un gran capital cultural, asociado a un tipo de educación no escolarizada, ya sea a partir de la conversación de los padres, redes o acceso a distintos recursos como clases de inglés, piano, pintura y otros espacios que frecuentarían desde la niñez, sobre todo viajes al extranjero. Esta educación no escolarizada se enmarcaría para los entrevistados dentro de una estrategia formativa general a través de la cual las élites buscarían replicar su propia configuración cultural y posición de clase en las próximas generaciones: aquí las élites estarían asociadas a la idea de *trabajo* y *educación de élite*.

En tercer lugar, el último sujeto identificado por los entrevistados dentro de *las élites* serían aquellos que directamente se vincularían a la imagen de clase alta diletante que vive de su patrimonio, en el lujo y la opulencia "a lo Paris Hilton". Estos sujetos se distinguirían por su ostentación y su capacidad de consumo ilimitado, dentro del cual podrían permitirse "regalar una avioneta para el cumpleaños" y que su principal actividad es la "vida social". Dentro de las élites, los entrevistados asocian a este grupo con las ideas de *ocio y privilegio*.

Figura Nº 1: Percepciones de la clase media de origen clase trabajadora, por grupos de entrevistados de ingreso alto, medio y bajo.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de entrevistas.

1.2 "La élite laboriosa". Percepciones de la clase media de origen clase media

La percepción acerca de las élites en este grupo de entrevistados tiene un carácter mucho más negativo que las del apartado anterior, aunque es posible identificar en las descripciones también algunos elementos positivos, principalmente ligados a su desempeño en el ámbito laboral.

Todos estos entrevistados comparten una imagen de las élites más ligada al trabajo, aunque ocupando cargos de alta complejidad, responsabilidad y, por consecuencia, con mayor salario. La élite no es descrita –como en el caso anterior– como el depositario de un modo de vida completamente distinto, sino que hay un intento relativo de normalización: se le describe como una clase exitosa en términos de que tendría un buen ingreso, pero no a través de su patrimonio, sino a partir de su desempeño en puestos gerenciales o dirigiendo sus propias empresas. Esta imagen de éxito recalcaría también sus capacidades en términos laborales, por lo que no sólo contaría con buenos ingresos, sino que además no tendría necesidad de trabajar horas extras. En estos dos sentidos, los entrevistados asocian las élites a la idea de *trabajo*.

Esta imagen de "élite laboriosa" se vería reforzada también en la descripción de su estilo de vida. Este grupo de entrevistados no identifica en las élites sino diferencias cuantitativas en términos de consumo, intereses y espacios, dados por el consumo sistemático de bienes –tangibles o intangibles– vinculados al lujo y "cosas que no son necesarias", tales como tratamientos de belleza, viajes al extranjero y un gran patrimonio:

> Yo creo que la diferencia entre la clase media y media alta para mí, sería como terminar con mis deudas, no estar pagando préstamos ni cosas, bien liberados de deudas en ese sentido y viviendo quizás en este mismo sector o en comunas un poco más arriba, como Vitacura y Las Condes, en casa propias, sí o no con vehículo por decisión propia, no por si puedes comprártelo o no, con más recursos para salir de viaje, cosas así, para comprar cosas como libros, como, no sé, depende si es una familia que le interesa la cultura, con más idas al cine. (Caso 13, mujer, clase media-ingreso alto)

Otro elemento compartido por estos entrevistados en relación a su visión de las élites es la idea de *distancia*. Pese a que no conciben una distancia tan grande entre las

élites y su propia posición tendría un carácter de un espacio difícilmente remontable, inscrito en diferencias como el patrimonio, el apellido como marca de pertenencia a una red de circulación e intercambio de privilegios, por nombrar los más relevantes. Esta idea de distancia estaría relacionada con una concepción de una clase alta que se ubicaría remotamente de los otros grupos sociales y se materializaría en la existencia de espacios concretos y diferenciados en los que se movería. Frecuentar estos espacios diferenciados permitiría a las élites mantener la distancia y desarrollar ciertas características del orden del gusto y de lo actitudinal comunes a todos, lo que terminaría delineando el segundo atributo a partir del cual estos entrevistados describe a *las élites*: su *homogeneidad.* En lo residencial, los entrevistados vinculan a las élites con las comunas con el más alto PIB per cápita de Chile: Las Condes, La Reina, Providencia y Vitacura; en términos educativos con aquellos colegios privados famosos por lo selecto de sus alumnos y respecto a los espacios recreativos, los entrevistados identifican con las élites balnearios históricamente asociados a éstas como Cachagua y Zapallar.

Estos espacios en los que se movería la clase alta configurarían un *burbuja*: un espacio en el que se relacionarían solo con gente similar en términos de origen e ingreso, donde permanecerían toda su vida a menos que haya un evento particular que les obligue a salir de ahí. Esta idea de *burbuja* –presente también en las descripciones sobre las élites del apartado anterior– determinaría que tengan una comprensión limitada de la realidad nacional y una falta de herramientas para moverse en el mundo exterior, a la vez que desarrollarían una identidad bastante *homogénea*. Así, *las élites* pasarían a ser el opuesto negativo a partir del cual se define la clase media, pensada esencialmente como un ente *heterogéneo y diverso*, frente a la cual no pueden realizarse descripciones de carácter general. Mientras que para los entrevistados a la clase media no se le podría atribuir características comunes con facilidad y menos acciones compartidas, a la clase alta sería posible atribuir una acción directa como grupo, orientada a la mantención de este aislamiento, que marcaría una distancia en su relación con las otras clases.

Finalmente, en estos entrevistados también es observable el elemento corporal en la descripción de las élites, aunque con una connotación ambivalente. Si bien se establecen elementos positivos similares respecto a los rasgos corporales propios de las élites, tales como la piel blanca, el pelo rubio, los ojos de colores, en este grupo de entrevistados aparece una cierta connotación negativa respecto a la corporalidad de las élites, sobre todo en relación a su homogeneidad en términos de estilo, su poca

creatividad y parecido. Para estos entrevistados, la corporalidad de las élites es un soporte simbólico más para el establecimiento de una distancia, destacándose aspectos negativos relativos a la ausencia de diversidad:

> Los veo siempre con la camisita, igual hay diferencias, pero típico así, como con la camisita más cerradita, el pantalón color caqui. (Caso 34, mujer, clase media-ingreso medio)

> Como que se juntan todos, se visten más o menos parecido, tienen ahí como un orden, una identidad bien parecido a todo, por lo menos, estoy hablando más de la juventud.. (Caso 32, hombre, clase media-ingreso medio)

> Me imagino una caricatura de pantalón Dockers, camisa Polo, zapatos Lacoste, con un chaleco amarrado. (Caso 10, hombre, clase media-ingreso alto)

> Son más formales, son como más fomes, más sobrios para vestirse, como que todos se visten más o menos parecidos: los hombres la camisa típica, la polera de piqué, el pantalón dockers, ese tipo de cosas. (Caso 8, mujer, clase media-ingreso alto)

Dentro de estos elementos compartidos, es posible encontrar diferencias entre los entrevistados según los niveles de ingreso. Para quienes tienen un ingreso alto, la idea de élites está definida por la idea de *libertad,* entendida como una ausencia de restricciones y posibilidades para realizar el proyecto propio en la dirección y tiempo deseados. Así, la imagen de la clase alta no solo estaría marcada por su trabajo, trabajo que además no es restrictivo, ni realizado por necesidad o dinero, sino por "otro tipo de preocupaciones" en un contexto en el cual primaría la libertad y la seguridad para hacer lo que se quiera hacer: su posición de privilegio en los espacios laborales, ya sea como jefes o dueños, les permitiría poder administrar su tiempo y ajustar libremente los ritmos de trabajo.

Esta idea de *libertad* tras la descripción de la clase alta de los entrevistados está directamente relacionada con una percepción de cercanía relativa entre este segmento y la clase alta en términos de ingreso, consumo y círculos sociales. Los entrevistados poseen un cierto nivel de conocimiento de personas que consideran de clase alta y por

eso no identifican más diferencias que aquellas relacionadas con la seguridad económica dada por el patrimonio y por la posibilidad de administrar su tiempo y trabajo a voluntad. Los atributos de la clase alta son precisamente aquellos que delimitan lo que los entrevistados no pueden hacer si quieren mantener su posición, según las entrevistas: arriesgarse a perder su trabajo, ser dueño del tiempo propio y de su proyecto. En contraposición con esto, la clase alta está signada por las ideas de *seguridad y libertad*:

> Tengo amigos de clase alta, pero es porque siempre han tenido plata y tienen otras oportunidades. Pero para mí el tema de la clase alta es el tipo que tiene otro tipo de preocupaciones, están preocupados de otras cosas… Tiene resuelto su panorama económico; los encuentro súper materialistas, pero también tienen resuelto otros temas que la clase media anda luchando por eso. El de clase alta no anda luchando por eso, ellos lo tienen, pero yo los veo mucho más materialistas que a la clase media. (Caso 12, hombre, clase media-ingreso alto)

> En la clase alta, el niñito, por lo que he cachado "tiene sus negocios", no estudian. Quizás estudian un rato ahí, pero se tiran solos; aparte les funciona, a otros les funciona, tienen la libertad un poco para poder hacerlo, no pierden mucho, no tienen el miedo que tendría alguien de clase media, que cuando lo hace es un riesgo súper grande, porque si te va mal, se va todo; en cambio ellos si les va mal, "¡bah!", empiezan otro, y empiezan otro y así. (Caso 8, mujer,, clase media-ingreso alto)

Así, las descripciones de estos entrevistados se encuentran cruzadas por una tensión fundamental: es un estilo de vida deseable, pero a la vez se encuentra plagado de elementos negativos que son reiterados una y otra vez en el discurso. Aquí adquieren relevancia los comentarios sobre las marcas corporales y actitudinales negativas de esta clase, como la forma de hablar afectada que tendrían o sobre cómo todos "se visten iguales". Estos atributos negativos se advierten también en el ámbito más moral o ético, aludiéndose a que serían "más materialistas". Los caracteres físicos no aparecen con la fuerza que aparecen en general en los entrevistados, siendo mencionados solo en una sola ocasión en el corpus de análisis.

Una diferencia importante entre entrevistados a partir de los ingresos, es que quiénes tienen un ingreso bajo son los únicos que imaginan trayectos posibles que les permitan remontar la distancia entre su posición y la de las élites. La posición de clase media para estos entrevistados es concebida como transitoria o como un revés puntual que interrumpe la trayectoria de la clase media acomodada hacia una clase alta a la cual consideran posible de avanzar posteriormente. Se sienten familiarizados también con quienes pertenecen a las élites, y atribuyen esta percepción a su situación de *sujetos en tránsito*: se destaca esta familiaridad en el discurso de los entrevistados a través de alusiones a encuentros, conversaciones o vínculos, en los que se intenta recalcar su cercanía y su conocimiento de la misma. Pese a esta construcción de una cercanía en el espacio social, es posible distinguir una crítica a estos grupos si se analiza la dimensión de género en las descripciones de estos entrevistados.

Dicha dimensión de género en las descripciones de los entrevistados está caracterizada por una imagen más presente de la prevalencia de los roles tradicionales, ya observada en otros segmentos: si bien los hombres son concebidos como líderes empresariales, las mujeres de clase alta solo aparecerían vinculadas a actividades como crianza y el mundo doméstico. A esta visión tradicional de la mujer se le suma la preocupación por la belleza, y por esto los entrevistados las señalan como consumidoras sistemáticas de servicios estéticos, costumbre que las distinguiría:

> I: Yo creo que dueños de empresas, cosas así. Y dueñas de casa, las mujeres. ¡No, no siempre! Hay muchas que también se la juegan y trabajan y todo, ¿cachái?
>
> E: ¿La mayoría dueña de casa?
>
> I: Me imagino que sí, en realidad… Sí, estoy asociando muy prejuiciosa de repente, pero así lo veo yo" (Caso 24, mujer, clase media-ingreso bajo)

Este fenómeno puede encontrar explicación desde distintos marcos. El primero de ellos implica insertar esta imagen de lo femenino de los entrevistados en una matriz discursiva relativamente generalizada respecto a lo masculino en el mundo laboral, y la imagen del hombre emprendedor como encarnación del éxito. Dentro de esta matriz, parte constitutiva de la imagen de lo que el éxito representa sería ser un empresario consolidado, con un hogar "bien constituido", con varios hijos y una esposa dedicada por completo a criarlos. Sin embargo, sin negar que esta matriz discursiva pueda ser

significativa en el relato de los sujetos, una segunda lectura permitiría avanzar hacia la relación de este discurso con la construcción de fronteras simbólicas tendientes a delimitar la propia posición en el espacio social.

Desde esta lectura, la imagen de lo femenino se insertaría en un discurso crítico elaborado por este segmento en torno al carácter sumamente conservador de las clases altas, intentando marcar un contrapunto con la clase media "moderna" y meritocrática, cuyo *éxito real* es medido en función de una posición adquirida por voluntad –independiente del género y de la posición inicial– a través del trabajo y la educación. La descripción de la clase alta está construida a partir de atributos opuestos a los identificados en la clase media, describiéndola como poseedora de un conservadurismo que mezcla la tradición con la ignorancia y que repite de manera acrítica modelos de familia enmarcados en un proyecto de vida impuesto por su contexto, la religión y sus pares. En este proyecto la mujer no tiene proyecto ni trayectoria propias, convirtiéndose en un adorno del éxito masculino y constituyéndose en un sujeto articulado en función de su permanente preocupación por lo estético. El desprecio velado con que los entrevistados caracterizan a esta figura de mujer no solo se vincula con una valoración positiva de una mujer independiente y trabajadora, sino también con el malestar que les produce la idea de un éxito basado en una posición y modo de vida heredado, dentro del cual el ideal meritocrático y la idea de proyecto no tienen cabida. Al señalar que a pesar del contexto adverso hay quienes intentan salir de este "deber ser", se refuerza la valoración positiva de la actitud de algunas mujeres que buscan desarrollar su propio proyecto pese a tenerlo todo, en el marco de un conservadurismo incapaz de admitir innovaciones en lo deseado para la propia vida.

De esta manera, es posible decir que si bien es evidente que lo señalado por los entrevistados no se puede desligar por completo de una matriz discursiva transversal que establece roles diferenciados y desiguales en función del género, es preciso insertar esto también en una intención de caracterizar negativamente a las clases altas, compartida por todos los entrevistados con hogares de origen de clase media de los distintos segmentos. La imagen de lo femenino se inserta en el corpus de análisis en un discurso de carácter más global que busca describir a esta clase como *conservadora y privilegiada* con el fin de establecer una frontera clara entre esta y la propia posición, connotada como positiva.

Entre los entrevistados que tienen un ingreso medio es distintivo que las élites son pensadas como un grupo sumamente abierto a nivel mundial. Los entrevistados

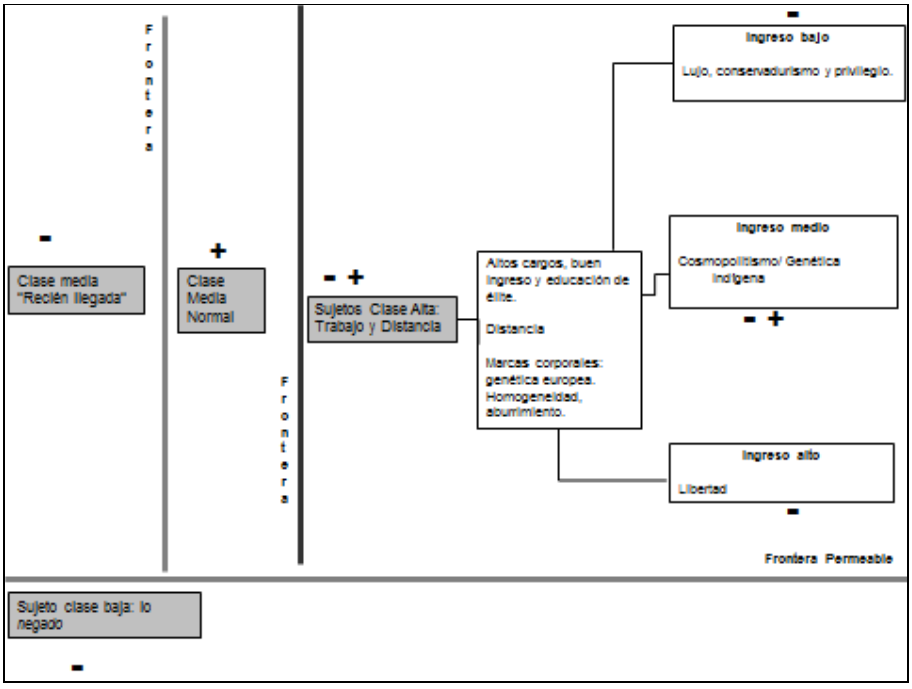
recalcan que la gente de clase alta tendría "más mundo", puesto que viajarían constantemente, configurando así la imagen de una clase alta *cosmopolita que,* integrada a un espacio internacional de élite, se relacionaría y conocería otras culturas. Esto no solo se asocia a que tendrían la posibilidad económica de hacerlo, sino que también poseerían otro de los elementos que distinguirían a la clase alta, que está delimitado por el acceso diferenciado a una educación de calidad: el dominio de uno o más idiomas extranjeros y el mayor conocimiento de los usos y costumbres de otros países. Este cosmopolitismo se vincula directamente para los entrevistados con la supuesta capacidad de un individuo de clase alta de entablar relaciones menos jerárquicas con personas pertenecientes a otras clases en algunos casos:

> Sería por el tema de tener más mundo entre comillas, una cosa así, como que se relacionan con gente más vip, entre comillas, entonces como que te podría mencionar esas cosas […] No sé si "más mundo" es la palabra, pero por ejemplo de conversar con alguien de que, no sé, de tema viajes o que se relacionan con empresarios de afuera. (Caso 31, mujer, clase media-ingreso medio)

Respecto al plano de la corporalidad, otro rasgo distintivo de los entrevistados que tienen un ingreso medio es que le otorgan mayor importancia a los caracteres genéticos en la descripción de las élites. A diferencia de otros segmentos que simplemente mencionan algunas características propias de la clase alta – ojos azules, piel blanca, pelo rubio–, en este se adscribe estas diferencias genéticas a determinadas trayectorias de migración y mestizaje. Se señala que la clase alta tendría directos vínculos con colonos europeos, aunque no se hace gran distinción entre distintos tipos de migrantes europeos y su importancia en la conformación de los caracteres genéticos de la clase alta, hecho que podría resultar relevante si se considera la diversidad e impacto de las migraciones para el caso chileno, cuya importancia ha sido documentada para la conformación de las élites chilenas, como es el caso de la migración palestina, croata, alemana y española:

> El clase alta nuestro tiene una conformación súper europea, genéticamente se nota que proviene de primera o segunda generación de inmigrantes europeos, o de raza no autóctona. (Caso 35, hombre, clase media-ingreso medio)

Figura Nº2: Percepciones de la clase media de origen clase trabajadora, por grupos de entrevistados de ingreso alto, medio y bajo.



Fuente: elaboración propia sobre la base de entrevistas**.**

2. La construcción del sujeto clase baja. Miradas sobre las marcas de la pobreza

Los resultados de la investigación cualitativa, elaborados sobre la base de entrevistas en profundidad con sujetos clasificados como clase media, mostraron una percepción transversalmente negativa sobre la pobreza y los trabajadores ubicados en la base de la estratificación social, denominados para efecto de esta tesis como *clase trabajadora*. Estas percepciones negativas son comunes a todos los segmentos de clase media analizados, incluyendo a aquellos sujetos envueltos en procesos de movilidad social recientes.

Estas visiones negativas van construyendo simbólicamente un sujeto frente al cual buscan diferenciarse, estableciendo una frontera que, si bien es concebida como permeable en la mayoría de los entrevistados, es una de la más significativas en la

construcción de la posición de clase media. Esta relevancia se acrecienta en relación con las percepciones de cercanía simbólica que tienen los distintos grupos de ingreso respecto de la clase trabajadora: mientras menor es la distancia percibida, más central resulta para ellos el trabajo de frontera en torno a la diferenciación con este sujeto y la connotación asignada a este grupo es más negativa. Así, es notorio que son precisamente quienes tienen un hogar de origen ligado a la clase trabajadora los que construirían una visión más castigadora sobre este grupo, pese a que en muchos casos, la intención inicial de los entrevistados es precisamente la contraria.

Esta construcción simbólica del sujeto *clase trabajadora* se va entretejiendo a partir de una variedad de imágenes y relatos respecto a su comportamiento, sus modelos de familia, de género, hábitos y percepciones acerca de las causas de la pobreza y la desigualdad, recabados en el marco de esta investigación. Testimonios orales y visuales que resultan claves no sólo para entender el trabajo de fronteras y producción simbólica que hay tras las posiciones de clase media, sino también en el largo plazo para comprender las dinámicas de reproducción de la pobreza y la desigualdad, sobre todo si se considera que estas imágenes estructuran el mundo social de los sujetos y les entregan los marcos para su acción cotidiana, conformando barreras entre grupos que pueden constituirse en obstáculos importantes a la hora de generar estrategias orientadas a erradicar la pobreza y reducir la desigualdad.

Respecto a este punto y como se verá en el corpus de análisis, resulta notorio señalar que para casi todos los segmentos de clases medias analizados, enfrentados a la pregunta sobre quiénes se encuentran en una posición inferior a la suya, la respuesta refiere a las ideas de pobreza extrema y sobrevivencia, incluso entre quienes poseen un ingreso o patrimonio muy por sobre el promedio nacional. Esto pone de manifiesto cuál es la posición a partir de la cual estos sujetos enfrentan una discusión sobre este problema, de qué manera se encuentran familiarizados con este fenómeno y cómo perciben su propio rol en la persistencia de la pobreza. La mirada negativa sobre la clase trabajadora y la pobreza en general habla de una clase media que se aleja de la imagen de clase media "republicana" y "aliada estratégica" de los sectores populares, difundida en los estudios sobre el tema del primer período en la región, tal como se revisó en el capítulo II. Muy por el contrario, este discurso transversalmente negativo se relaciona con la reproducción cotidiana de ciertas dinámicas discriminatorias que reproducen y legitiman la situación de pobreza de ciertos sujetos.

Dentro de este eje común y pese a que existen diferencias importantes en cada uno de los segmentos analizados, hay coincidencia en la condensación de esta mirada negativa en determinadas marcas corporales, como lo son los rasgos asociados a lo indígena, el sobrepeso, formas de vestir vinculadas al consumo irracional. Estos dos últimos elementos conforman simbólicamente –a partir de la idea de *falta de cuidado corporal*– una noción de un sujeto en permanente "falta", cuya condición de pobreza es por lo tanto normalizada y justificada por los entrevistados. Una visión particularmente elocuente de esto se puede observar más claramente cuando esta *falta de cuidado del cuerpo* alude a elementos vinculados a la reproducción y a la sexualidad femenina, aludiéndose que "no saben por qué tienen montón de hijos de distintos padres" (Caso 28, mujer, clase media-ingreso medio). Este "descuido" general se vincularía a los círculos de la reproducción de la pobreza y depositaría en los sujetos "pobres" una responsabilidad concreta sobre la persistencia de tal condición. Llama la atención que en el corpus de análisis los sujetos entrevistados coincidan en una mirada en la que está ausente la dimensión relacional sobre la condición de pobreza.

2.1 "Viviendo al día". Percepciones de la clase media de origen clase trabajadora

Al igual que en el caso de las percepciones sobre las élites, este grupo de entrevistados concebiría el mapa simbólico de clases como un espacio dentro del cual existen tránsitos posibles en línea ascendente, en particular desde la clase trabajadora hacia las clases medias. Quienes comparten un hogar de origen de clase trabajadora muestran coincidencias en las imágenes y relatos sobre la clase trabajadora reflejadas en tres aspectos fundamentales del corpus de análisis. En primer lugar, en torno al tipo de empleo y niveles de calificación en que prima la idea de sobrevivencia y "vivir al día". La clase trabajadora se encuentra asociada laboralmente a ocupaciones informales, precarias y no calificadas: trabajadores de supermercado, vendedores, empleo doméstico y aseo, existiendo también una vinculación con el delito, ya sea el tráfico de drogas o el robo ocasional y/o sistemático. Se suele representar a la clase trabajadora mediante la imagen de un sujeto cuyo único interés es sobrevivir un día más. El bajo ingreso y la inestabilidad laboral de estos individuos hacen que deban centrarse solo en la cobertura diaria de sus necesidades más básicas, por lo que su construcción simbólico-social es la de un sujeto en constante situación de emergencia:

> La clase baja; pasa es que lamentablemente vive con un sueldo mínimo, es un sueldo en donde ellos tienen que ser capaces de hacerlo estirar para todo lo más básico, lo más importante y eso es para mí sobrevivir: para mí la clase pobre sobrevive, porque con el sueldo mínimo no puede darse grandes lujos, grandes comodidades, entonces lo que hace la persona es sobrevivir, y si ellos quieren comprarse algo aprietan el cinturón en comida, en alguna ropa, etcétera y logra comprarse con mucho esfuerzo alguna cosa. (Caso 1, mujer, clase media-ingreso alto)

El hecho de encontrarse anclados en el círculo de la sobrevivencia implicaría que no puedan ni quieran tener otras perspectivas, por lo que la descripción de los entrevistados sobre la clase baja estaría marcada en el corpus de análisis principalmente por la *ausencia de proyecto y ambición*: estos individuos no logran ver "más allá" de su situación concreta y de sus posibilidades inmediatas. Esta *ausencia de proyecto y ambición* se constituiría en una frontera simbólica clave a partir de la cual los entrevistados diferencian su posición en relación a la clase trabajadora, delimitación que está ligada causalmente a dos fenómenos distinguibles por los entrevistados: la f*alta de educación/cultura* y la *comodidad*, ubicados en el centro de un discurso explicativo sobre su posición actual de clase media. Así, se identifica en el hogar de origen diferencias en torno a estos dos elementos que permitieron al sujeto involucrarse en un proceso de movilidad social. Este elemento se analiza en detalle en el apartado 5 de este capítulo.

El primer fenómeno –la *falta de educación/cultura*– implicaría un acceso limitado a elementos culturales tangibles o intangibles, los que irían configurando el escaso desarrollo de la capacidad cognitiva y de análisis de estos sectores, impidiéndoles la identificación de vías de "salida" de su situación y haciendo que no puedan "pensar en otra cosa". Estas imágenes aluden a que no solo no tienen herramientas en el ámbito de la educación, sino que tampoco tienen interés en desarrollar otros aspectos de su vida que no estén ligados a la pura subsistencia.

> No están las condiciones para nada más, tienes que preocuparte prácticamente de sobrevivir, cambian tus metas, no puedes estar pensando en la universidad porque tenís que ir a buscar a tú mamá porque la asaltan o tienes que preocuparte de sobrevivir porque están baleando en la esquina. Pasan a ser necesidades más básicas con las cuales no puedes tener

> necesidades superiores, estás preocupado de sobrevivir poco menos. (Caso 2, hombre, clase media- ingreso alto)

Llevarían una vida sin perspectivas, marcada por la ausencia de reflexividad frente a la propia posición. Hay en la descripción de la clase baja un fuerte componente de alienación que se manifestaría también en el corpus de análisis en las alusiones sobre el uso y vinculación con las drogas, el delito e incluso con sus patrones de consumo. Como indicador de esta falta de reflexividad, los sujetos "pobres" preferirían invertir en objetos de estatus que en elementos de primera necesidad, elecciones que no se condicen con su nivel de vida y que agudizarían su precariedad, según los entrevistados. Así, su *falta de educación/cultura* les impediría establecer prioridades en función de elementos más allá de lo inmediato:

> Yo estudié en un colegio que era muy, muy peligroso, donde asaltaban y todo eso, con todo lo que pasaba en los colegios de allá de La Florida, en algunos como más marcados, como más estigmatizados. Los chicos me decían: "Yo no tengo para la micro[52], no tengo para almorzar hoy día. Tengo que juntar las monedas con mi mamá", cosa que yo también viví cuando chico. Pero tú no ves que mis compañeros estaban interesados en salir de eso, y no me refiero a salir de eso en tener más plata, no me refiero a eso, sino en tener un nivel de conocimientos mayor frente a la vida, al mundo. (Caso 27, hombre, clase media-ingreso medio).

El segundo fenómeno –la *comodidad*– se relacionaría para los entrevistados con el mal hábito adquirido por la clase trabajadora, producto de las acciones o políticas del gobierno u otras instituciones, que instalaría patrones de conducta basados en "darles de todo", produciendo de este modo hábitos persistentes vinculados con la inacción, que inhiben el desarrollo de proyectos o políticas de largo plazo que permitirían erradicar la pobreza. Desde la clase baja hay un "aprovechamiento" en un sentido negativo, pues a pesar de haber otras alternativas, optarían por la que está más a la mano y que les implicaría el menor esfuerzo, en este caso el apoyo estatal y las subvenciones. Llama la atención en el corpus de análisis la percepción de traspaso intergeneracional de estos

[52] Coloquial: Transporte público.

hábitos, que generarían la imagen de un círculo casi imposible de romper: la gente de clase baja deja "que el hijo haga lo que quiera, total después todo se lo van a dar":

> La gente se aprovecha de la salud. Yo el otro día escuchaba en algunas comunas la falta de remedios, pero, por ejemplo, yo acá a todos mis trabajadores les impongo, y lo cual ellos deberían atenderse por FONASA, pero ellos pueden ir a un médico "equis" y comprar sus remedios. ¡No!, ellos salen al consultorio, gran alegato que tengo con mi nana, con ellos, porque le están quitando el derecho a un indigente, realmente a un pobre que no puede pagar y hay que darle los remedios. La gente lamentablemente se ha convertido en un vicio en que en la salud como se, como se regalan los remedios, la mayor parte de la gente prefiere hacer esas colas inmensas a las 5 de la mañana, por el regalo de los remedios. (Caso 1, mujer, clase media-ingreso alto)

> El pobre quiere seguir siendo pobre, yo creo que por ahí va la cosa. Porque si tú miras a un pobre, el pobre tiene todo lo de una persona que trabaja, porque tiene salud gratis, tiene beneficios gratis, tiene lucas[53] que le dan con bonos, entonces realmente se le da la vida fácil y ellos no tienen como la capacidad de decir que el camino son los estudios, entonces dejan que el hijo haga lo que quiera, total después todo se lo van a dar y va a ser fácil para él todo. (Caso 3, hombre, clase media-ingreso alto)

Finalmente, todos los entrevistados con hogar de origen de clase trabajadora coincidirían en torno al tema de la corporalidad de la clase trabajadora, respecto de la cual se establece otra frontera simbólica relevante para la construcción de la posición de clase media. Esta corporalidad estaría construida en el corpus de análisis a partir de rasgos vinculados a lo biológico y al cuidado del cuerpo: la clase baja sería reconocible porque tiene el tamaño, el color de la piel, el pelo y los ojos, marcados por *rasgos más indígenas*: son más morenos y pequeños de estatura.

> Igual es como el rollito, más morenitos, como más chascones que nosotros, todo eso. (Caso 7, mujer, clase media-ingreso alto)

[53] Coloquial: dinero.

> Lo noto harto en la ropa y de las características físicas, en que la gente más pobre suele ser más gorda, no sé por qué. Probablemente por algo con la alimentación, o también porque se maneja otro estereotipo de belleza; y suelen ser más pequeñas, más gorditas y los hombres son más bajos también, y de pierna corta; yo creo que más asociado a la composición genética indígena. (Caso 25, mujer, clase media-ingreso medio)

Por otro lado, todos los entrevistados de origen de clase trabajadora les atribuirían a los sujetos de "clase baja" un *sobrepeso* evidente, elemento que se vincularía discursivamente no solo con un descuido generalizado sobre el cuerpo, producto de su inmersión en la dinámica de la sobrevivencia, sino también con la existencia de parámetros alternativos de belleza, dentro de los cuales la extrema delgadez sería considerada como algo positivo solo en los estratos superiores a la clase trabajadora. Esta imagen de un *criterio estético diferenciado* habla también de la posición de distancia en que se ubican los entrevistados al hablar de la clase trabajadora, situándose él como sujeto perteneciente a un mundo completamente diferente de esta clase, en donde existirían hasta criterios estéticos diferenciados. La corporalidad de la clase trabajadora estaría marcada también en el corpus de análisis por una falta de cuidado general, que se manifestaría no sólo en el sobrepeso que se identifica como rasgo sustantivo, sino también en los hábitos de higiene y presentación personal, característicos de su falta de prolijidad. De esta manera, los discursos de los entrevistados va construyendo tres marcas corporales que resultan distintivas de la clase baja: el *sobrepeso, rasgos indígenas y la falta de cuidado hacia la imagen proyectada*. En términos de estilo se señala que la ropa –comprada en Patronato[54] o en el Bío Bío[55]– es de menor calidad y mal gusto, observándose una mayor uniformidad. En los hombres se alude a la inversión en artículos destinados a la ostentación, como zapatillas, ropa de invierno o deportiva de marcas caras e incluso de lujo:

> La gente que tiene menos plata se le nota en los zapatos: no siempre son de cuero. En la marca de los jeans que también distingo, en el algodón de la

[54] Sector ubicado en el centro de la ciudad de Santiago, en la comuna de Recoleta, donde se vende ropa de producción nacional de muy bajo costo, al por mayor y al detalle.
[55] Famoso mercado de antigüedades, en el que se puede encontrar artículos de segunda mano y ropa de baja calidad, de elaboración nacional o importación de bajo costo. Ubicado en una zona catalogada como peligrosa del centro de la ciudad, barrio Franklin, es también conocido como el lugar donde se realiza con frecuencia reducción de especies robadas.

> polera que suele no ser algodón, o en que se va a comprar ropa a Patronato y que es ropa sintética generalmente y como muy a la moda, muy a la moda, todo a la moda, con la polera floreada, con el pantalón nevado, no sé qué más. Y todos iguales y de pelo más feo, y físicamente son niñas o hombres que son más pequeñas de tamaño. (Caso 25, mujer, clase media-ingreso medio)

Dentro de estos elementos comunes mencionados, es posible encontrar algunas variaciones en las percepciones, dependiendo de los grupos de ingreso de los entrevistados de origen de clase trabajadora. Para quienes se encuentran en el grupo de ingreso alto, habría un elemento más que se agrega en el corpus de análisis a los fenómenos que estaría causalmente relacionados con la falta de ambición y proyecto de la clase trabajadora: *la segregación*. Este elemento refuerza y establece un marco más general que el circunscrito a la existencia de criterios estéticos diferenciados, al referir que la clase baja vive en sectores en los que se haría dificultoso tener contacto con personas de otras clases sociales, por lo que desarrolla una forma de vida y una moral alternativa en las que la concepción de proyectos a largo plazo no tienen cabida y, mucho menos, aquellos proyectos vinculados a generar una "salida" de esta situación. De esta manera, orientarían sus vidas a la obtención de ese ideal legítimo que prevalecería en el imaginario de la marginalidad: el delincuente más fuerte, la mujer casada a temprana edad, el dinero "fácil".

> Nosotros como familia pasamos un periodo súper malo. Vivimos en la población Santa Olga, después vivimos en la Bandera, y conocí bastantes realidades de ese estilo; y hay gente que no va a salir nunca porque la pobreza no va con lo material; parte de lo material va con el tema de la formación, de la educación, entonces no van a salir nunca porque piensan que es el mejor el más choro[56], que quieren ser el narco[57] más malo, el que quiere pegarle a todos, son otras cosas las que se valoran en las poblaciones […] (Caso2, hombre, clase media-ingreso alto)

[56] Coloquial: valiente.
[57] Coloquial: narcotraficante.

Para quienes se encuentran en el grupo de ingreso bajo, si bien se comparte el componente de sobrevivencia en la descripción de la clase trabajadora, hay un mayor énfasis en la idea de llevar una *vida de privaciones,* en la que adquiere mayor relevancia el componente de sufrimiento de la clase trabajadora. Esta *vida de privaciones* estaría e estos entrevistados ligada a la imagen de una cotidianeidad y trayectoria de vida plagada de dificultades: los sujetos se verían obligados sacrificar aspectos importantes de su desarrollo y el de sus hijos por la dinámica de la sobrevivencia, lo que incluiría la inserción en círculos delincuenciales con todos los peligros que esto implica. Así, cuando se habla de la cotidianeidad de la clase baja, se hace referencia a ideas como "sacrificio", "vida sufrida" y de "mucho esfuerzo", mecanismo discursivo a partir del cual la vida de la clase baja pasaría a constituirse para estos entrevistados en todo lo que quieren evitar en su propia vida, para lo cual trabajan. La cercanía que perciben con esta en el espacio social, reforzada por el propio origen de los entrevistados, hace que esta *vida de privaciones* propia de la clase baja sea un fantasma que ronda constantemente, y evitarla constituye la razón fundamental para el desarrollo de estrategias para mejorar su posición en términos de ingreso, educación y ocupación. En este marco, aquellos elementos que se identificarían en el corpus de análisis como positivos en la clase media son precisamente aquellos que les permiten mantener esta distancia en relación a la *vida de privaciones* de la clase baja: la motivación y proyecciones en contraposición con la falta de proyecto y ambición que caracteriza a la clase trabajadora, el empuje en contraposición con la comodidad y la apatía.

Para quienes se encuentran en el grupo de ingreso medio, hay varias diferencias importantes dentro de su construcción simbólica de la clase trabajadora, marcada por la complejidad de las descripciones de estos entrevistados. En primer lugar, se puede ver que la noción de sobrevivencia no pasa por el bajo nivel de ingreso solamente, sino que hace referencia directamente a una condición de pobreza dentro de la cual los sujetos no encuentran forma de satisfacer sus necesidades de comida, vivienda y mucho menos de educación, recreación y cultura. Otra variación importante es que en este grupo de ingreso se pueden distinguir dos sujetos diferenciados dentro de la clase trabajadora. En primer lugar encontramos a la *gente de trabajo* caracterizada por los entrevistados como sujetos que tienen puestos muy mal pagados, pero muy exigentes en términos físicos, por lo prolongado de su jornada o por las malas condiciones laborales en que se desempeñan. Esta *gente de trabajo* siempre se asocia en el corpus de análisis a un hogar, al mantenimiento de una familia numerosa que hace necesario que los individuos

sostengan una constante lucha por sobrevivir a través de trabajos no calificados, como meseros, aseadores de las calles, comercio informal, por nombrar los más recurrentes. El segundo sujeto es el *flaite*[58], que refiere a aquellos hombres y mujeres –predominantemente jóvenes– que se identifican con el mundo delincuencial, con el consumo y la distribución de drogas, y con la violencia. Estos sujetos se moverían en un mundo marginal, en el que existiría una moral paralela o alternativa que los rige y a través de la cual construyen su identidad y legitimidad. En la descripción de estos sujetos llama la atención cómo se los diferencia por género: mientras que a los hombres se los asociaría con delitos como el narcotráfico o los asaltos, a las mujeres se las asociaría con el robo pequeño, el ser "mechera[59]" y, sobre todo, con el rol de una maternidad numerosa. En ese sentido, hay en el corpus de análisis un discurso fuertemente moralizante hacia el control de la sexualidad femenina, al aludir que tienen hijos de varios padres y que es precisamente esta cantidad numerosa de hijos lo que refuerza el círculo de la pobreza:

> Yo creo que clase baja la conocí y tal vez exista, debe haber gente, o sea, sacando los indigentes, sacando esa gente, los mendigos y todo eso, yo creo que clase baja en La Pintana. Yo vi harto: eran mujeres con muchos hijos, sin trabajo, mucho problema judicial, hijos de varios papás, no sé, parece que son medias polígamas las mujeres de clase baja, de diferente padre y generalmente asociados al delito también, generalmente. (Caso 28, mujer, clase media-ingreso medio)

Otro énfasis particular de este grupo es que el componente de *ausencia de proyecto y ambición* no solo se manifiesta en la atribución a la clase baja de un comportamiento alienado de consumo, sino que tendría también una expresión en el plano político, a partir de un comportamiento político-clientelista, que sigue una lógica que intercambiaría apoyo electoral por bienes materiales que, a ojos de los entrevistados, son "migajas". De esta manera, demostrarían mantener nula fidelidad con algún actor político, reforzando así un sistema político que les excluye. A tal

[58] Coloquial. Aunque tiene múltiples significados en función del contexto, se puede asimilar a un sinónimo de la expresión "lumpen", que intenta aunar una pertenencia a la clase baja con un comportamiento del orden de lo delincuencial.
[59] Denominación que se usa para quienes roban especies a pequeña escala en tiendas departamentales o en supermercados.

comportamiento, este segmento le atribuiría una responsabilidad importante en la reproducción de la situación de precariedad y pobreza de la clase trabajadora:

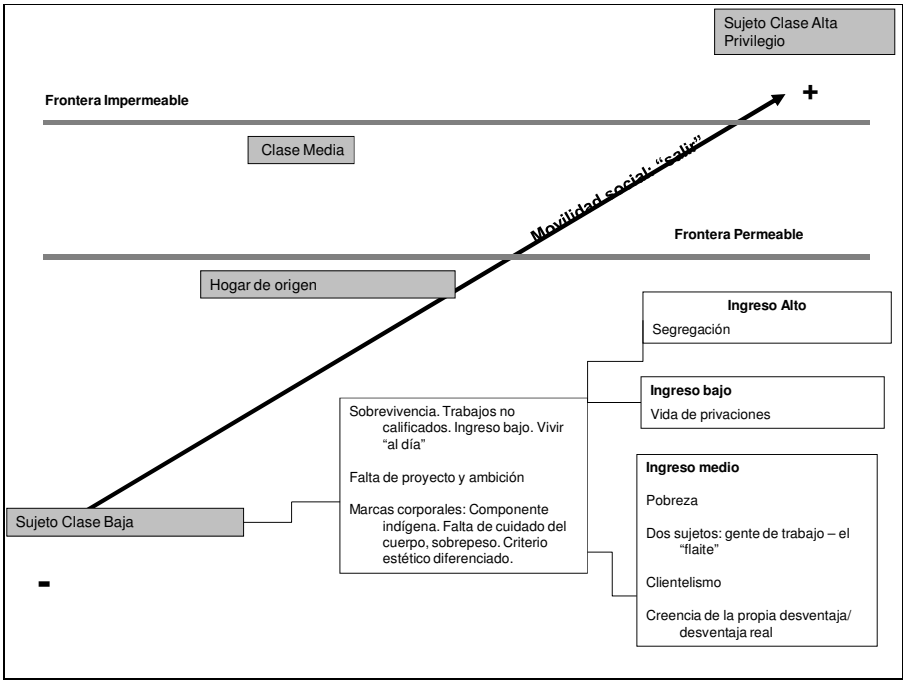
> Veo mis vecinas de la esquina que viven como cinco familias en la casa de la esquina y votaron por Piñera, y tú dices: "¿Voy a hacer algo por estos y después van a votar por Piñera?". Mi hermana estudia trabajo social, trabajaba en la Gobernación de Talca y le tocaba ver miles de casos también de viejas, que regalándoles cosas, dándoles miles de facilidades, yendo a buscarlas en auto para votar y terminan votando por Piñera. Aunque por otro lado sé que esa gente no tienen por qué ser fieles a nada, porque son gente de pocos recursos, de poco desarrollo intelectual, por una cosa de comida de libros y de acceso a la información, entonces "a mí me sirve en tanto me dé, no importa quién me dé, pero que me dé". (Caso 25, mujer, clase media-ingreso medio)

En esta misma línea, hay en el grupo de ingreso medio otro componente vinculado a la participación de los sujetos de clase trabajadora en las dinámicas de discriminación que delimitan la reproducción de la pobreza. Los entrevistados identifican en estos sujetos un comportamiento marcado por la *creencia de la propia desventaja:* las personas de clase baja tenderían a evaluar su posición como una posición de desventaja, naturalizándola al punto de provocar automarginación o una actitud de inferioridad frente a otros. Esta *percepción de desventaja* observada en el corpus de análisis se manifestaría en la confianza mermada que los entrevistados detectarían como expresión de su falta de lenguaje y de conocimientos en relación con las otras clases, y que sería muestra de una pobreza de educación formal y no formal:

> La gente que tiene menos recursos tiende a idolatrar a estos personajes de clase alta y tiende a menospreciarse sola. Son re pocos capaces de entablar una conversación con uno de estos. Creo que es gran responsabilidad de la gente que tiene menos recursos en llegar a mirarlos a la cara. ¿Por qué les tienen miedo?, es raro, es raro. He encontrado gente que no habla y sabe mucho, y se omite, y claro, no puede hablar más y tiene un miedo escénico tremendo cuando el otro le tira alguna palabra técnica. Como una cosa de poder de lenguaje, de conocimiento. Y de confianza también del otro lado. (Caso 29, hombre, clase media-ingreso medio)

Este constituiría un elemento contradictorio en el corpus de análisis, pues a pesar de que parece haber una interpelación a la igualación actitudinal por parte de los entrevistados, la representación de la clase trabajadora siempre está apuntando a mostrar que la desventaja de estos individuos es real y que se inscribe en el orden de lo que no se puede esconder y que difícilmente sería susceptible de revertir. Mientras señalan que cuando se enfrentan a la clase alta deberían tener una actitud de iguales, por otro lado recalcan que "hablan muy mal" o que "por mucho que vayan al colegio, no cambian". De la misma forma aluden a que hay en estos sectores "poco desarrollo intelectual", dado por la ausencia de un acceso temprano a buena alimentación, información y libros. En ese sentido este atributo tiene dos planos contradictorios: *creencia de la propia desventaja/ constatación de la desventaja real.*

Figura Nº 3: Percepciones de la clase media de origen clase trabajadora, por grupos de entrevistados de ingreso alto, medio y bajo.



Fuente: elaboración propia sobre la base de entrevistas.

2.2 Percepciones de la clase media de origen clase media

Tal como se revisó anteriormente, en este segmento, a excepción del grupo de ingreso bajo, el mapa simbólico de clases está marcado por la idea de inmovilismo: escasas posibilidades de que haya movimiento entre posiciones. Dentro de estas posibilidades también se identifica en el corpus de análisis una mayor prevalencia de los movimientos desde la clase trabajadora hacia las clases medias, más que entre la propia posición y las élites. En este segmento, la percepción negativa de la clase trabajadora se atenúa un poco, mostrando un carácter ambivalente marcado por las ideas de *dificultades y distancia*. Aunque se encontraría asociada a trabajos rutinarios, mal pagados y a la ausencia de estudios profesionales, la clase baja adquiere en estos entrevistados una connotación más positiva que la clase alta, aunque su descripción es claramente más vaga. Se le asocia en el corpus de análisis a una familia numerosa, a una condición de pobreza, humildad y un "mal pasar", pese a que viven una vida ligada al trabajo. La vaguedad de su descripción es una muestra de la lejanía que perciben los sujetos respecto de la clase baja en términos de distancias sociales, lo que se puede explicar por lo estratificadas que son las redes sociales en la sociedad chilena, así lo altamente segregada que es la ciudad de Santiago.

En este contexto, los entrevistados –nacidos y establecidos en barrios del sector centro y oriente de la ciudad– han tenido poco contacto con sujetos susceptibles de ser considerados *clase trabajadora,* aparte de las interacciones con individuos de este segmento en el marco de servicios que estos les han prestado, por lo que cuando son requeridos para nombrar una o dos ocupaciones que consideran de clase baja, todos los entrevistados nombran las únicas que les resultan más familiares por el contacto cotidiano: porteros, trabajadores de la basura y barrenderos. Su referencia a este tipo de trabajadores para la conformación de una descripción de clase baja se cristaliza en la identificación de una actitud corporal ligada al servicio, a la que aluden cuando señalan que la gente de clase baja tiene una actitud corporal tendiente a "bajar la mirada". Así, a partir del plano corporal los entrevistados identifican con mayor fluidez y especificidad algunos elementos distintivos, principalmente de carácter juvenil, como el tipo de calzado o la presencia de tatuajes que contrasta con la imagen del trabajador ligado a los servicios cotidianos, pareciendo responder más a una imagen mediática de determinado tipo de jóvenes representados en los medios que pertenecientes a la clase baja: el ideal estético difundido a través de la música reggaeton. Este hecho refuerza que la distancia entre la propia posición y la clase trabajadora es tan grande para los entrevistados en el

corpus de análisis, que hace que solo puedan elaborar una descripción distintiva a partir de dos fuentes de contacto: del servicio prestado a ellos y a través de las imágenes que difundes los medios.

De esta manera, uno de los elementos más relevantes en este grupo es la *centralidad del componente corporal* en la descripción de la clase trabajadora. En todos los grupos de ingreso es el primer elemento que se menciona haciendo alusiones ligadas a este como el sobrepeso, el color de la piel, los ojos y la estatura.

> Me imagino como el poblador, por ejemplo, gente, pobladores, mujeres que salen gorditas, hombres de piel morena, niñitos con los pies sucios. (Caso 10, hombre, clase media-ingreso alto)

Esta descripción se articula con una compleja descripción sobre el estilo, asociada a una ausencia de "gusto para vestir", que se expresaría en dos fenómenos: *el efecto cardumen,* que refiere a la uniformidad ciega en la forma de vestir, sin intentar amoldar los criterios de la moda a sus características personales; y la *ostentación "kitsch",* que se vincularía a la inversión en dinero en objetos de vestuario, calzado o accesorios que muchas veces pueden ser valiosos, pero que son demasiado llamativos: zapatillas excesivamente grandes, ropa con marcas a la vista o muy brillantes, lo que se opone completamente a la estética austera que los entrevistados identifican como propia de la clase media en la que se ubican:

> Puede ser que de repente la moda que se repite mucho, o sea la gente, podemos decir que andan todas vestidas iguales, todas las niñitas andan todas iguales: es el pantalón a la cadera muy apretado, no siempre tienen el cuerpo necesario para serlo. (Caso 8, mujer, clase media-ingreso alto)

> Las zapatillas, que es un tema, la gente de clase más modesta anda con unas zapatillas gigantes y es súper significante pa' ellos todo eso de la marca. (Caso 9, Mujer, clase media-ingreso alto)

Dentro de estos elementos comunes, es posible identificar algunas diferencias entre grupos de ingreso. Para quienes se encuentran en el grupo de ingreso alto, la

diferencia fundamental tiene que ver con que la vaguedad de la descripción es particularmente notoria. Pero no solo eso: también se puede observar que, a menos que esta descripción sea requerida especialmente por el entrevistador, la configuración del mapa simbólico de clases de este grupo no contempla un sujeto clase trabajadora, sino que traza su principal frontera frente a una clase media en la que identifican elementos vinculados con los sectores populares, pero que no constituyen parte de ellos: la clase media "modesta" o "recién llegada". Interpelados a construir una descripción, estos entrevistados se basan principalmente en la corporalidad, aludiendo a las figuras mediáticas clásicas de "niñitos con los pies sucios" como eje principal de la descripción. Pese a la vaguedad antes señalada, para este segmento la clase trabajadora tiene un componente más negativo que en los otros dos grupos de ingreso y, tal como se analiza posteriormente, los rasgos considerados como distintivos en términos corporales de la clase trabajadora son justamente aquellos connotados negativamente en una clase media *modesta*: son vistos como la negación de elementos estéticos y corporales positivos de la propia posición. La ausencia del sujeto de clase baja en el mapa simbólico de clases de este segmento ha llevado a que se le denomine en el marco de este trabajo como el *sujeto negado.*

Para quienes se encuentran en el grupo de ingreso bajo, la clase trabajadora tiene una connotación más positiva y el concepto *dificultades* adquiere un énfasis más vinculado a la idea de esfuerzo. En ese sentido, la clase baja está siempre referida a posiciones de trabajo muy exigentes y a la presencia de *condiciones adversas* que les impiden a estos individuos –pese a su esfuerzo y trabajo– superar su condición de pobreza. Familias extensas, largas enfermedades, falta de educación, infancias difíciles y falta de oportunidades, son algunos y quizás los principales elementos asociados a la idea de *condiciones adversas,* que estructuran una cotidianeidad difícil dentro de la cual los individuos logran apenas sobrevivir. A partir de estas condiciones, se estructura la imagen de una clase baja *víctima* de sus propias circunstancias o de su mala suerte, vinculándola a un círculo que les mantiene atrapados en esa condición y en el cual no es posible vislumbrar la posibilidad de una "salida".

Para quienes se encuentran en el rango de ingreso medio, la descripción de la clase baja se complejiza al existir dos sujetos anidados en el discurso: "la gente buena" y la "gente mala". La *gente buena* es aquella identificada con ocupaciones no calificadas del tipo tareas de rutina y jornadas laborales extensas: se esfuerza mucho, trabaja por poco dinero y obtienen pocas retribuciones. Lo extenso de su jornada se ve

agudizada por los largos traslados en transporte público que necesitan recorrer en la ciudad, dado que en su mayoría viven en sectores marginales y trabajan fuera de estos. Esta última idea alude a la dimensión concreta de las distancias sociales que este grupo identifica entre la propia posición y la de la clase baja, señalando que viven en un lugar periférico tan lejano al suyo que la distancia parece irremontable. Estos lugares –propios de la clase baja– son compartidos por estos sujetos con la *gente mala*, lo que aumenta su inhospitalidad.

Dentro de la descripción de *la gente buena*, un elemento que llama la atención es la fuerte connotación de género, pues las descripciones se asocian mayoritariamente a mujeres: madres "dueñas de casa", "la nana" o "la clásica mujer 'shilena'[60] aperrando[61]"; esta última imagen asociada a mujeres jefas de hogar de sectores populares que no cuentan con ayuda de parte de los padres de sus hijos y que los mantienen a fuerza de trabajo doméstico o venta informal. La *gente mala* en cambio está vinculada a la masculinidad y tiene que ver con lo delincuencial y con tres tipos de individuos delimitados por tipos de conductas moralmente cuestionables. El "lumpen", como reflejo de sujetos que viven regidos por la ley del más fuerte, que buscan aprovecharse incluso de sus vecinos, a pesar de su pobreza, y que se asocia a acciones como el matonaje, las pandillas y otro tipo de delitos menores, aunque sin una organización central. El "narco", como figura que encarna no solo el comercio ilícito de drogas, sino un sistema de vida basado en el respecto a una ética y una autoridad alternativa a la del resto de la sociedad, marcados por la idea de corrupción y violencia instrumental. El "ladrón", como figura de aquel que no busca generar sus propios ingresos porque le resulta más fácil obtenerlo ilegítimamente del que obtiene *la gente buena*, los trabajadores:

> La clase baja, hay varios tipos. Está la clase trabajadora: el que agarra la parte mala, la parte peor, pero que igual se saca la mugre; la gente trabajadora que se levanta temprano tiene que ir a trabajar al *mall*, se banca dos horas en micro de ida, dos horas en micro de vuelta. Me los imagino viviendo en Puente Alto, Maipú, puede ser Quilicura, típico de las periferias en las ciudades donde hace más frío, donde llueve más, dónde se inunda

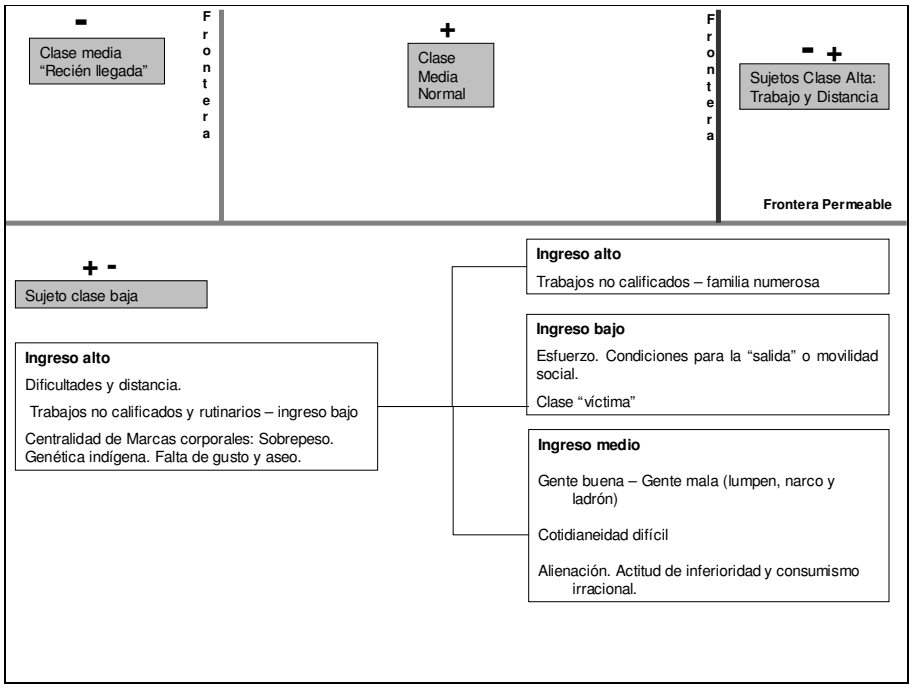
[60] La "sh" alude a una determinada forma de pronunciar la "ch" en la clase baja. Con el tiempo se ha convertido en una marca de distinción clave, identificada por casi todos los entrevistados provenientes de hogares de clase media.
[61] Aguantando circunstancias adversas.

> más, o donde hace más calor en el verano; y después está ya el lumpen, ahí puede meter a los delincuentes, al narcotraficante, al ladrón. (Caso 32, hombre, clase media-ingreso medio)

Estos sujetos de clase baja comparten el espacio de la marginalidad, ubicada principalmente en las comunas de la periferia de la ciudad de Santiago. Pero no solo comparten este rasgo, sino también atributos del plano más cognitivo o actitudinal, marcados por la idea de *alienación*, tal como se ha mencionado en otras descripciones de la clase baja analizadas anteriormente. Estos sujetos *–la gente buena y la gente mala–* comparten también elementos en el plano de la corporalidad que los hace distinguibles, independiente de la ropa, y que dice relación principalmente con el componente genético descrito como "rasgos indígenas", pero también con elementos más vinculados a los hábitos, como indicar que tienen "el pelo opaco" por falta de aseo, y un olor particular, ya que "la persona que es menos que clase media tiene un olor especial". A estos elementos se les suma aquellos más distintivos de la "gente mala": zapatillas de gran valor, corte de pelo y ropa más informal y deportiva:

> Yo que viajo diario a diario, tomo el metro acá. No sé si te ha tocado estar en metro, por ejemplo, ahí uno se da cuenta: una de dos, tú dices realmente no tienen recursos o realmente es cochina, porque lo notas hasta en el olor de su piel, en su ropa, hasta en el pelo, el pelo no brilla, es opaco, entonces de repente tú decís, bueno, a lo mejor yo tengo el pelo opaco porque me lo lavo día por medio, pero no, como que la persona menos de clase media como que tiene, no sé, si un olor especial, no lo sé, la verdad no te podría decir, pero sí es identificable, en la ropa, en la forma de vestirse, en la forma de hablar, de expresarse. (Caso 32, mujer, clase media-ingreso medio)

Figura Nº 4: Percepciones de la clase media de origen clase media. , por grupos de entrevistados de ingreso alto, medio y bajo.



Fuente; elaboración propia sobre la base de entrevistas.

3. Conclusiones

En este capítulo se han analizado los sujetos frente a los cuales se definen las posiciones de clase media, a partir de dinámicas de diferenciación, asimilación y/u oposición: el sujeto "élites" y el sujeto "clase baja". Estas diferencias se encuentran basadas en fronteras simbólicas que, a través de la permanente práctica de los sujetos crea y recrean el sentido de lo que constituye el "ser de clase media", basado principalmente en distinciones de carácter moral en relación a estos grupos. Los entrevistados, tanto de origen de clase trabajadora como de origen de clase media, comparten la connotación positiva del sujeto "élites", elaborada a partir de una serie de atributos positivos como la presencia de motivación, proyecto y libertad, así como de algunos rasgos en el plano de lo corporal positivamente valorados, tales como el pelo rubio, la delgadez, la piel clara. En contraposición con esta visión positiva de las élites, todos los entrevistados coinciden en una visión negativa de la clase trabajadora o "clase baja", marcada por elementos como la apatía, la irracionalidad y el descuido, a la vez que se le asocia a elementos negativamente connotados en el plano corporal tales como la piel y el cabello oscuro, el tamaño pequeño y el sobrepeso. Todos estos atributos portan fronteras de carácter moral que están en la base de la valoración positiva de la propia posición.

Pese a estas coincidencias, una de las principales diferencias entre ambos grupos de entrevistados es la forma de concebir el mapa simbólico de clase y los movimientos al interior de éste, ambos elementos estrechamente relacionados con la forma de inscribir la experiencia de las clase medias en un espacio significativo. Para quiénes provienen de hogares de origen de clase trabajadora, el mapa simbólico de clases está caracterizado por la idea de movimiento ascendente: los tránsitos son posibles, sobre todo en términos de ascenso social. Por esta razón el trabajo de fronteras adquiere una mayor centralidad, ya que las posibilidades de movimiento al interior del espacio social son mucho mayores y requieren de un permanente trabajo del sujeto, ya sea para conseguir, mantener la nueva posición o evitar el descenso. En el grupo de entrevistados con hogar de origen de clase media, el mapa simbólico de clase está marcado por la idea de inmovilismo desigual y por eso, los tránsitos menos probables y el rol del sujeto en la mantención de fronteras entre grupos no se encuentra tan presente en el corpus de análisis, pese a que las observaciones y el mismo discurso de los sujetos apuntan a constantes prácticas orientadas a ello. Esto se relaciona directamente con la experiencia de movilidad social en la cual se inscribe el primer grupo y el relato asociado a ésta, en donde prima el relevamiento del rol del sujeto con origen de clase trabajadora y su constante trabajo en la producción, mantención y traspaso intergeneracional de la posición clase media, tal como fue posible observar en el apartado sobre movilidad social. Así, en estos sujetos es posible observar en el corpus de análisis una mayor centralidad de la noción de fronteras simbólicas entre la propia posición y la de los otros dos sujetos significativos, las que son constantemente percibidas, reconocidas, incorporadas y puestas en movimiento a partir de su experiencia cotidiana.

Capítulo V. Producción cotidiana de las clases medias en el Chile contemporáneo. La clase media en el mapa simbólico de clases

Introducción

Una vez establecidos los "otros" significativos en el proceso de delimitación de fronteras, en este apartado se describe aquellos elementos a partir de los cuales los sujetos definen su posición como sujetos "de clase media" en el espacio social. Dado que la intención de esta investigación es rescatar la heterogeneidad de los segmentos al interior de las clases medias, en este apartado se optó por exponer los resultados diferenciados por los seis grupos definidos en el capítulo III, delimitados primero por ingreso (alto, medio y bajo) y luego clasificados al interior de cada uno de estos tres grupos, presentando un análisis sobre la base de las trayectorias de movilidad social[62].

En términos generales, cabe rescatar la heterogeneidad en las características y límites de la clase media observados en cada uno de estos segmentos. La construcción simbólica de lo que se considera "ser de clase media" varía notablemente en función de las trayectorias de movilidad social y el ingreso, así como en función del tipo de empleo y características del mismo. Sin embargo, aun cuando las diferencias en términos de estas variables entre uno y otro segmento son importantes, la tendencia general es que todos los entrevistados consideran su propia posición como una posición de clase media, al tiempo que le atribuyen problemas y ventajas propios de sus experiencias, de ahí la polifonía de definiciones. Así, mientras los entrevistados en una posición de mayor vulnerabilidad económica ponen esta vulnerabilidad como eje central de una definición sobre las clases medias, aquellos que tienen un posición más consolidada establecen elementos como el trabajo o la educación como los ejes principales a partir de los cuales establecen una definición de lo que es la clase media. La evidencia en este punto va en concordancia con la investigación al respecto, que apunta a la tendencia generalizada de los sujetos a ubicarse en el centro de la distribución, pese a las notables diferencias de ingreso, ocupación y patrimonio (Castillo, 2011; Evans y Kelley, 2004).

Es posible decir entonces que, en términos generales, los elementos que se ubican en el centro de la construcción simbólica sobre las clases medias están anclados en la experiencia cotidiana de los sujetos, quienes, definiéndose a sí mismos como representantes de las clase medias, relevan ciertas características de su posición que

[62] En base a los criterios de ingreso, ocupación y movilidad social, los grupos definidos en el Capítulo VI quedaron conformados de la siguiente forma: Clase media de ingreso alto (hogar de origen clase trabajadora); Clase media de ingreso alto Alta (hogar de origen clase media); Clase media de ingreso bajo (hogar de origen clase trabajadora); Clase media de ingreso bajo (hogar de origen clase media); Clase media de ingreso medio (hogar de origen clase trabajadora); Clase media de ingreso medio (hogar de origen clase media).

consideran deseables como atributos positivos, al mismo tiempo que aquellos elementos de su propia posición que consideran dificultades o problemas los identifican como atributos negativos de las clases medias en general. En este punto cabe destacar nuevamente el rol activo del sujeto en la configuración de su posición a partir de las imágenes, conocimientos y experiencias que desde el plano cotidiano, van estableciendo definiciones tentativas de lo que es "ser de clase media" en Chile hoy.

1. La clase media de ingreso alto. De meritocracia y privilegio.

En este grupo de entrevistados, las diferencias en función de la trayectoria de movilidad social superan el efecto de la variable educacional u ocupacional. Se observan más similitudes entre quienes comparten un ingreso alto y un origen común que entre quienes comparten un ingreso alto y un nivel educacional similar o una ocupación de rango parecido. Esto puede explicarse porque si bien en este segmento se encuentran sujetos con formación técnica o universitaria incompleta, se trata de individuos en cargos de alta responsabilidad o puestos gerenciales, razón por la que han adquirido una serie de competencias a lo largo de su trayectoria laboral que son equiparables en términos de capital a las credenciales educacionales formales que poseen los otros individuos[63]. Las diferencias tanto en las características y posición de las fronteras entre grupos, así como en los atributos identificados en la posición de "clase media", muestran la importante influencia de los procesos de movilidad social en la configuración de las percepciones de los sujetos por sobre otras variables de relevancia, tales como el género o los niveles de cualificación. Este fenómeno puede observarse también, aunque en menor medida, en las dinámicas de diferenciación social de los otros segmentos analizados.

1.1 La clase media de ingreso alto. Hogar de origen clase trabajadora.

Para estos entrevistados, la clase media se encuentra inserta en un mapa de clases estructurado en forma de una línea ascendente, en donde en el extremo inferior se situaría una clase baja definida principalmente a través de la idea de *sobrevivencia* y en el extremo superior se encuentra una clase alta delimitada por la noción de *privilegio,* ambos analizados en los apartados anteriores.

[63] Para más detalles sobre el perfil de los entrevistados agrupados en este segmento, véase el capítulo III, Marco metodológico. Muestra y matriz de análisis.

Entre la clase trabajadora y la posición identificada como propia –la clase media normal–, se situaría el hogar de origen. Este si bien es concebido como inserto en un entorno de clase baja, se encontraría en una posición levemente superior a raíz de algunos elementos diferenciales como es *el acceso a educación/cultura*: la presencia de libros, la costumbre de leer periódicos o ver noticias por televisión, elementos considerados claves para incentivar la aparición de un proyecto, generalmente el de movilidad social vía la educación. La segunda diferencia clave es la presencia de una *ética del trabajo* opuesta a la *comodidad* de la clase baja, que se traduce en la formación moral entregada respecto al valor del trabajo y del saber "ganarse la vida". Dentro de este hogar de origen destacaría en el corpus de análisis también una actitud frente a la corporalidad, que le distinguen de la clase baja y de la clase media, que referirían a una especial preocupación por la sobriedad de la ropa y su limpieza, pese a su calidad o variedad. Asimismo, existiría una especial preocupación por el tema del aseo general del cuerpo y el orden de la imagen proyectada, ambos elementos considerados imperativos, que se vinculan directamente con la ética del trabajo con la que forman a sus hijos. Estas marcas corporales son resumidas en varias ocasiones en el corpus de análisis por los entrevistados en el precepto moral aprendido de sus padres: ser "pobres pero limpios".

Entre aquellos que son percibidos como sujetos de sobrevivencia –la clase baja– y los que son percibidos como sujetos de privilegio – a clase alta–, los entrevistados conciben la clase media diferenciada en dos grupos. En el eslabón situado entre la posición de los padres y una clase "media acomodada", se encontraría lo que los entrevistados definen como la clase media "normal", identificada con la propia posición partir del corpus de análisis. El principal atributo de la clase media normal es que estaría marcada por la idea de *tránsito*: las diferencias observadas en el hogar de origen haríam que este grupo haya logrado "salir" de la clase baja por la vía de la adquisición de ciertas competencias que permiten el proyecto de movilidad social. Esta "salida" se vería como un proceso en actual desarrollo y cuya consolidación se proyecta a nivel intergeneracional, como es posible ver en el corpus de análisis.

Esta fase del "ser de clase media" es identificada por los entrevistados como un período en el que van de poco a poco accediendo a ciertos bienes a los que nunca tuvieron acceso en el hogar de origen, tales como electrodomésticos, gastos de recreación y compra de pequeñas propiedades. La etapa inicial del proyecto de movilidad en que se encuentran hace que todavía estén en una situación medianamente

precaria e inestable, por lo que no pueden permitirse lujos que esperan lograr algún día, ya sea en esta generación o en la próxima, tales como vivir en barrios residenciales o acceder a un vehículo particular. En ese sentido, la frontera entre la *clase media normal* y *la clase baja* estaría dada no solo por la presencia de un proyecto de vida, ausente en el caso de la clase baja, sino también porque no existe la idea de constante necesidad, de precariedad, que cruza la imagen de esta en el corpus de análisis. La *clase media normal* no se encontraría en este estado de constante necesidad, pero viviría estrechamente, sin grandes lujos. Esta idea de vivir sin grandes lujos, reiterada en la descripción de los sujetos, busca marcar también una diferencia con aquellos sujetos pertenecientes a una *clase media acomodada*, con capacidad de ahorro y patrimonio, considerada el eslabón siguiente del proceso de movilidad:

> Me imagino como eso un poco, como gente que recién está entrando a tener acceso a cosas que no tenía antes, poder comprarse sus cosas, que sus hijos vayan a la universidad, (Caso 5, mujer, clase media-ingreso alto)

> La clase media para mí es una persona que no tiene mayores problemas económicos, puede vivir bien, bien en el sentido de que puede comer bien, tiene algunos lujos en su casa, como varios televisores, algunas comodidades; tiene su autito para transportarse y, bueno, se da sus vacaciones, por ahí tiene su casita en la playa o en el campo, (Caso 1, mujer, clase media-ingreso alto)

La definición de esta clase media implica para los entrevistados una actividad constante de producción de fronteras entre su posición y la clase trabajadora, por un lado, y respecto de *la clase media acomodada*, por otro. En el marco de esta constante actividad de fronteras, se destacan en el corpus de análisis dos atributos considerados como particulares de *la clase media normal*: uno de orden cognitivo y el otro del orden de lo actitudinal. El atributo cognitivo intenta establecer una diferencia con la clase trabajadora, con el fin de explicar su proceso de movilidad social, destacando el rol de la educación en el desarrollo de una *mayor capacidad de pensar*, herramienta que les otorgaría mayores oportunidades. En contraposición con una clase trabajadora connotada negativamente, la clase media adquiere en el corpus de análisis una valoración positiva en tanto muestra aquellos atributos inversos a los identificados como

problemas en la clase trabajadora: motivación, deseo de superación y educación, por nombrar los más relevantes:

> Es imposible que alguien sea de clase media con un nivel de educación baja. Imposible, tiene que tener un nivel de educación por lo menos mínimo, cuarto medio. ¿Por qué? Porque la persona está capacitada para pensar y para organizarse; la persona que no tiene educación yo encuentro que no está capacitada para organizarse económicamente, sea capaz de organizar su casa, de llevar bien todo, en cambio la persona que ha estudiado tiene ese pensamiento de poder llevar y organizarse bien. (Caso 1, mujer, clase media-ingreso alto)

El segundo atributo identificado en el discurso de estos entrevistados busca instalar un límite con una clase media que se encuentra en una posición más consolidada, aludiendo al esfuerzo que hay tras la conquista de su posición de clase media, que es fruto del trabajo constante de un sujeto que siempre intenta *"hacer las cosas bien"*. Este elemento representaría una crítica velada a quienes comparten su posición, pero que han llegado ahí más por herencia que por el destacar en su trabajo o ser particularmente dedicados. En ese sentido, es posible decir en función del corpus de análisis que la idea de *meritocracia* está en el corazón de lo que se considera la clase media "normal" para los entrevistados, ya que es una posición ganada con esfuerzo, disciplina y trabajo:

> Puede hacer cualquier tipo de oficio, pero es gente que es esforzada y que hace las cosas bien. No sé, me imagino que puede ser un gásfiter, pero a diferencia de otros gásfiter que no le va tan bien en lucas, este no sé, o alguien que tiene un poco más de visión y puso un aviso en el diario o en internet, más que eso no, es gente que se ha esforzado bastante. (Caso 7, mujer, clase media-ingreso alto)

Otro aspecto importante para la construcción de fronteras simbólicas en estos entrevistados es el plano de la corporalidad. Este rasgo –cuya relevancia se analizó para la definición de los otros sujetos significativos– adquiere centralidad en tanto las marcas identificadas como distintivas en esta clase media normal están directamente relacionadas con el hogar de origen de clase trabajadora y, por lo tanto, son leídas en

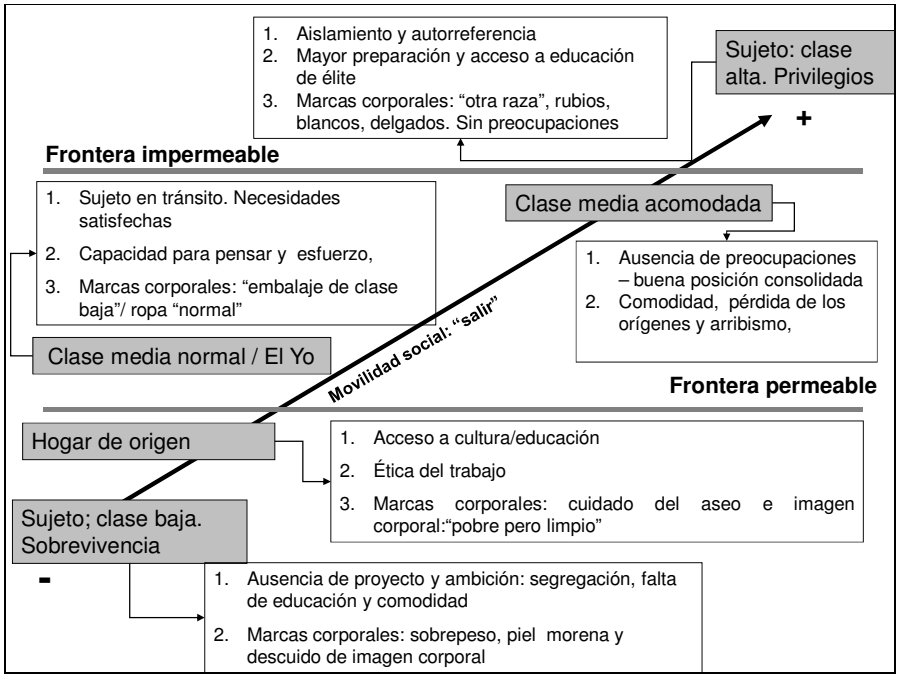
ocasiones como un obstáculo a la adaptación de los sujetos a su nueva posición. Así como ellos pueden señalar claramente quiénes pertenecen a la clase baja por determinada marcas corporales, consideran que los otros utilizan también estos criterios para clasificarles:

> Se fijan en todo eso. Yo por lo menos yo lo he visto y en cosas que son más de embalaje, o sea, yo mido un metro y medio y soy morenito, eso también se fijan, incluso hay algunos que te lo tiran encima. (Caso 6, hombre, clase media-ingreso alto).

En lo referente al estilo, la connotación de normalidad que se le otorga a esta clase hace que en términos de vestuario estén marcados por la idea de sobriedad y de masividad, por lo que se la asocia al consumo de tiendas departamentales de bajo costo, pero de cierta calidad.

El eslabón siguiente es la *clase media acomodada*, que se encuentra en el límite de lo que para los entrevistados es definible como clase media y que se constituye como el final de su propia trayectoria imaginada. Esta posición es tanto proyectable como ambicionada para los hijos, ya que se asume que es una posición no alcanzable dentro de su propia trayectoria personal. Está marcada por la idea de la *ausencia de preocupaciones y la consolidación de una buena posición económica* y, aunque es connotada positivamente, se le atribuen algunos elementos negativos como la pérdida de los atributos actitudinales que marcaron su propio proceso de movilidad social, sobre todo respecto de la idea de esfuerzo y disciplina. La pérdida de contacto con el origen de los padres hace que los niños –sus hijos– que crecen en esta posición no conozcan el esfuerzo que hay detrás de los bienes materiales, enfocándose solo en las apariencias: gastan más de lo que tienen y buscan aparentar ante otros para validarse. Pierden así parte de la formación ética que caracteriza a la clase media normal. En este marco, es posible decir que esta clase media "acomodada" está definida en función de la idea de *comodidad, pérdida de los orígenes y arribismo*. No se identifican marcas corporales específicas o diferenciadas en este grupo.

Figura 1: Mapa simbólico de clases. Clase media de ingreso alto. Hogar de origen clase trabajadora



Fuente: elaboración propia sobre la base de entrevistas.

1.2 Clase media de ingreso alto. Hogar de origen clase media

A pesar de que su posición en términos de capital social cultural y de patrimonio es notablemente mejor en relación al grupo anterior, este grupo de entrevistados – de ingres alto y con una hogar de origen de clase media - tiene una mirada mucho más sombría de su posición en el mapa. Su mapa de clases no se encuentra caracterizado por un movimiento ascendente, sino por la idea de *inmovilismo desigual,* que identifica una ausencia o baja probabilidad de movimiento entre posiciones, a excepción de los descendentes, tal y como se pudo ver en el análisis de los otros sujetos significativos.

Esta percepción del espacio social delimita que si bien existe la aspiración a acceder a una mejor posición, los tránsitos ascendente son percibidos como trayectorias casi imposibles, lo que puede encontrar explicación en que este segmento no ha experimentado procesos de movilidad importantes a nivel intergeneracional y a que ha tenido que lidiar directamente con lo impenetrable de las barreras que separan la clase

alta de la clase media. Estas barreras, ampliamente documentadas en la literatura especializada, han mostrado lo bajo de las probabilidades que esto efectivamente se produzca, dadas las características de la estructura social latinoamericana y chilena en particular (Torche, 2005; Núñez y Miranda, 2010).

En ese marco, el mapa de clases no solo es percibido como inmóvil, sino también como desigual, ya que los entrevistados aluden directamente a las diferencias de distribución de los distintos tipos de capital en el mundo social. Esta desigualdad se traduce también en que las diferencias percibidas en la distribución del riesgo de movilidad descendente, concentrado en la clase media, se ubique en el centro de lo que la define. Por estas razones, para estos entrevistados dentro de las clases medias se hallan personas que tienen un buen nivel de vida, pero que carecen de un patrimonio de envergadura que respalde su estilo de vida como identifican en las élites, por lo que dependen de su trabajo. Así, es posible decir que para este grupo de entrevistados en el centro de la idea de clase media está la noción de *trabajo* y de *vulnerabilidad*, atributos que aluden directamente a la posibilidad de perder la posición conseguida a lo largo de los años:

> Yo creo que la clase media, todo el mundo lo dice, son los que no existen en la sociedad, son los que más trabajan, los que trabajan más para tener el estándar que siempre han tenido desde su niñez, pero tienen pocos beneficios, tienen pocas regalías, tienen pocas oportunidades también. A nivel de lo que es en el aparato del Estado, las mismas asociaciones, todos los beneficios que a lo mejor se los pueden dar a un empresario, o a un empresario mucho más chico, más bien te azotan, te azotan y te pegan en el suelo. (Caso 12, hombre, clase media-ingreso alto)

Así, la clase media se definiría para los entrevistados en función de dos fronteras significativas: la clase media *modesta* y las *élites*. Llama la atención que en el nivel inferior la frontera que se establece no es a partir del grupo de clase baja –como se establecía durante el análisis de las percepciones sobre la clase trabajadora. Así, la primera frontera significativa es la trazada frente a la clase media *modesta*. Esta clase se diferencia de quienes son considerados clase trabajadora por un mayor ingreso y empleos más calificados, pero se le reconoce un origen común y una fuerte similitud entre ambas.

La clase media *modesta* estaría definida por estos entrevistados de ingreso alto principalmente en función de su *origen* y de su condición de *recién llegada* a la clase media, ambos elementos destacados en las descripciones actitudinales y corporales que realizan los entrevistados. En el plano actitudinal, se señala que tiene un comportamiento acorde con la lógica "de población[64]", lo que busca recalcar no solo el lugar en el cual han crecido estos sujetos –la población marginal en oposición al barrio de clase media–, sino también apuntar a las marcas invisibles que este lugar ha dejado sobre su forma de relacionarse con otros. Tras la idea de este comportamiento "de población" se encuentra la imagen de individuos cuya forma de relacionarse con el mundo se ubica en el límite de lo delincuencial, en el sentido del matonaje y el respeto a la "ley del más fuerte". Estos patrones de conducta se oponen directamente en el corpus de entrevistas al imaginario de relaciones que existe sobre el barrio de clase media, en el que predomina la confianza, las relaciones duraderas y la solidaridad. Mientras la imagen de "población marginal" se asocia a la homogeneidad segregada en términos de clase y a su condición de violenta en términos de cotidianeidad, el barrio se conforma en el imaginario de los sujetos como un espacio plural en composición y pacífico en la vida diaria. Esta espacialización de las distancias sociales y la pertenencia de clase ya se habían señalado como fenómeno destacado para el caso de los barrios de clase media en Chile (Méndez, 2009a) y en aplicaciones recientes de la teoría de Bourdieu para el caso inglés (Savage, 1992).

La experiencia de crecer en uno de estos espacios deja marcas indelebles en la forma de relacionarse de los sujetos y en su actitud frente a los otros, lo que le permite a este segmento de altos ingresos establecer una distancia definitiva entre su posición y la de quiénes tienen origen de clase trabajadora. La clase media modesta es percibida por los entrevistados como menos discreta y diferenciable en aquellos espacios que en los que pueden coexistir con los entrevistados de este grupo de ingresos altos en un determinado momento, lo que se encuentra determinado no solo por las dinámicas en el lugar de origen, sino también por un acceso diferenciado a educación formal y no formal, estableciendo una tercera frontera entre ambos grupos. Dado que la clase media *modesta* muchas veces tiene credenciales educativas del mismo nivel en términos de duración, para este segmento las diferencias radican en el tipo y calidad de educación que reciben, que es superior en el caso de la clase media de origen de clase media

[64] Término que se usa para llamar a los sectores marginales de la ciudad de Santiago.

identificada con la propia posición. También hay un reconocimiento a la educación no formal como parte sustantiva de la formación de los individuos, por lo que la ausencia de viajes, libros, cine y otros elementos, asociada a la clase media *modesta*, le permite también establecer una diferencia positiva a su favor, incluso a nivel intergeneracional. La clase media *modesta* – dicen los entrevistados - no solo no ha podido acceder a una educación formal e informal de calidad y variedad similar a la que los entrevistados de clase media alta sí han podido acceder, sino que este fenómeno se repite en la formación de sus hijos, lo que contribuye a reproducir la distancia entre ambos grupos y en la conformación de un mapa simbólico de clases *inmóvil y desigual*.

En términos corporales y como se señalaba anteriormente, la necesidad de destacar la condición de *recién llegada* de esta clase media *modesta* hace que la descripción que hacen los entrevistados de ingreso alto con hogar de origen de clase media, se articule en torno a las marcas corporales del origen, todas ellas connotadas negativamente: se destaca su ausencia de gusto, señalando que se visten mucho menos sobrio con ropa adquirida en grandes almacenes o supermercados. Esta alusión tiene dos aristas: por un lado se establece que compran ropa no "individualizada", y por otro lado, que prefieren el bajo costo a la calidad o el estilo en el modo de vestir:

> La gente de clase media así como más modesta, gesticula más, hace más gestos cuando habla, tiene un comportamiento como más de pobla, son como más coloridos pa' vestirse. La gente de clase media normal es como más piola, de más bajo perfil, a lo mejor no tan… más apagado, es distinto, distinto. (Caso 9, mujer, clase media-ingreso alto)

> Te diría gente que no sé, que cortan los cocodrilos para pegarlos en las zapatillas para que queden Lacoste. Gente que compra la imitación de, o bueno, como están las tarjetas de crédito, te compras el pantalón Dockers en 34 cuotas. (Caso 10, hombre, clase media-ingreso alto)

La frontera superior en este mapa de clases se encuentra trazada en función de unas élites que, como ya se analizó en detalle, están marcadas por la idea de *libertad,* entendida como una ausencia de restricciones y posibilidades para realizar diversos proyectos en la dirección y tiempo deseados. Frente a esta, la clase media es pensada por los entrevistados como un segmento que se caracteriza por una posición vulnerable, ya que si bien existe una percepción de necesidades básicas e incluso algunas no

consideradas básicas totalmente cubiertas, este segmento debe estar constantemente preocupado de mantener y reproducir su posición, por lo que se considera dependiente de su trabajo. La clase media para estos sujetos no se encuentra en una trayectoria ascendente–como en el caso anterior–, sino en una posición relativamente heredada y mantenida con esfuerzo a partir del ejercicio de una "buena profesión" y de un buen sueldo. No se busca mejorar la posición a nivel intergeneracional, sino consolidar y defender una posición ya alcanzada y constantemente amenazada por la falta de oportunidades, asistencia estatal y protección social.

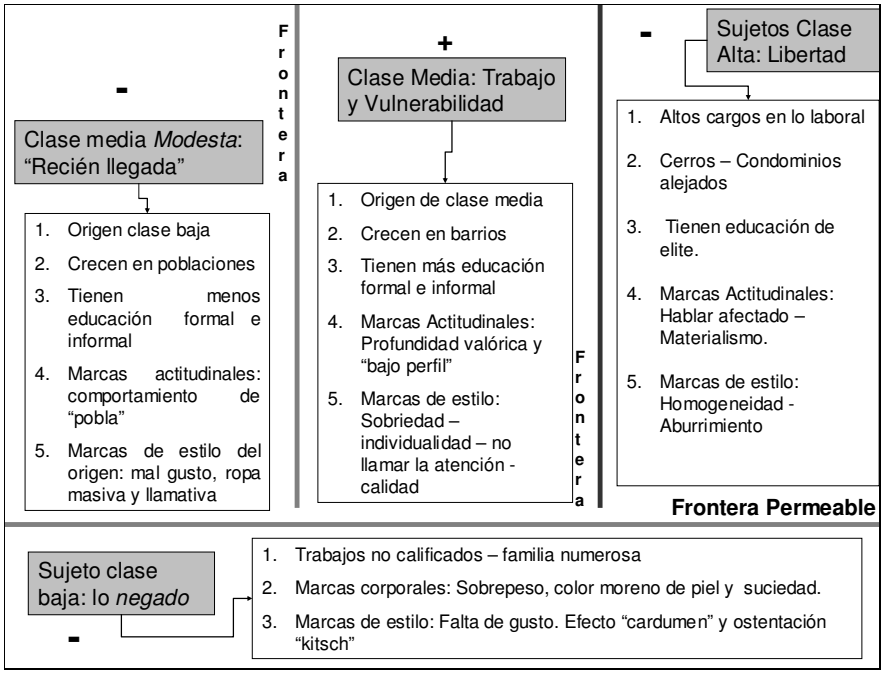
Esta mirada acerca de lo amenazante del contexto y lo vulnerable de su posición impulsa a los sujetos de ingreso alto con hogar de origen de clase media al desarrollo de estrategias de carácter personal y privado tendientes a consolidar sus posiciones: en lugar de identificar las instancias estatales como un apoyo, este segmento las asimila como un obstáculo e incluso como una amenaza, buscando desarrollar estrategias a partir de su propia acción y de sus propia red de apoyo. Esta actitud está claramente vinculada al hecho de que en estas posiciones la mayor parte de los servicios los obtienen a partir del contrato con privados: seguridad, educación, salud y previsión social. La relación con el Estado es casi nula, con excepción de aquella derivada de los impuestos y otros gravámenes aplicables al caso de quienes tienen negocios o empresas dentro de este segmento. En este marco, el principal recurso de protección en este segmento es una densa red de apoyo conformada partir de los vínculos con familiares y amigos a la cual este segmento, consciente de este fenómeno, dedica bastante tiempo en mantener.

Al igual que sus pares de origen clase trabajadora, también en este caso la clase media de ingreso alto con hogar de origen de clase media es vista como el grupo mejor valorado, en función de la presencia de dos atributos distintivos: una *profundidad valórica* que para los entrevistados tiene que ver con organizar su proyecto de vida no solo en función del éxito, el dinero o el bienestar material, sino alrededor de elementos como la felicidad, la realización personal o el bienestar familiar, así como alrededor de la adquisición de una cultura y de un nivel educacional "que les permita tener tema de conversación". Esta *profundidad valórica* establece un marco para el segundo atributo de carácter más actitudinal identificado para las clases medias: el "ser de bajo perfil", que alude a llevar un estilo de vida y una actitud que no esté orientado a llamar la atención u ostentar la propia posición.

> Para mí la gente de clase media es el profesional o técnico bien capacitado que tiene buen trabajo, la clase media, la que yo pienso tiene un buen trabajo, un trabajo que les permite no solamente sobrevivir, sino que tienen acceso a una educación de mayor calidad que la municipal. Yo tengo más la percepción del tipo de clase baja que tiene acceso a un buen trabajo, valora otras cosas: son materialistas, son más exitistas del tipo de buscar cosas rápidas. La clase media para mí tiene otro cariz, que tiene que ver con el tema de la educación. Va por los valores […] Yo personalmente disfruto más en este estatus que en el estatus de la clase alta, aunque tuviera el dinero que fuera necesario para poder serlo. Creo que tiene que ver más que nada con quienes son tus pares: yo no tengo una casa en un barrio de clase alta; no me voy a ir a Las Condes porque no me gusta estar allá, de hecho me carga estar allá. (Caso 12, hombre, clase media-ingreso alto)

El "ser de bajo perfil" se expresaría para los entrevistados especialmente en la austeridad de las casas y la forma de vestir, en el ser discreto y el no querer ser parte de la clase alta. Sobre este último punto, si bien los entrevistados estiman adecuado el buscar un mejor ingreso con el fin de consolidar la posición de clase media, se considera reprobable querer formar parte de la clase alta o buscar la aceptación en círculos que no les corresponden: se rechaza el aparentar lo que no son, gastar más de lo que se tiene o vestirse como la clase alta. En términos de estilo, los entrevistados definen su forma de vestir como sobria pero original, privilegiando el uso de colores oscuros para no llamar la atención, de calidad pero no ostentosa y es a partir de esto que fortalecen una diferencia con la clase media "recién llegada".

Figura Nº 2: Mapa simbólico de clases. Clase media de ingreso alto. Hogar de origen clase media



Fuente: Elaboración propia sobre la base de entrevistas.

2. La clase media de ingreso bajo. De vulnerabilidad y esfuerzo.

En este segmento llama la atención la percepción especialmente negativa que existe acerca de la clase media, en contraposición con la percepción positiva que este segmento tiene en sus pares de ingreso alto. Este grupo de entrevistados le atribuyen a las clases medias en general una serie de características negativas, fenómeno que también era posible de observar en relación a la clase trabajadora. Las representaciones de ambas clases de este grupo de entrevistados de ingreso bajo no solo comparten esta connotación negativa, sino también una serie de elementos que se encuentran presentes en cada una de las descripciones y que las ubica en espacios relativamente cercanos en el mapa simbólico de clases, diferenciadas principalmente por el ingreso.

Esta valoración negativa de la clase media en específico se puede deber a que este segmento es el que se encuentra en la posición más vulnerable y desprotegida dentro de la clase media, encontrándose en el límite permanente con la clase baja en términos de ingreso, ocupación y capacidad de consumo. Esto impacta de manera evidente en sus valoraciones, construidas en permanente tensión entre su propia experiencia como clase media precarizada y las imágenes circulantes sobre lo que es "ser de clase media". Estas imágenes –tan valoradas por los sujetos de clase media alta y vinculadas a este imaginario del barrio de clase media, integrado y solidario– se transforman en la clase media baja en un cúmulo de promesas incumplidas, dentro del cual se van desarrollando discursos ambivalentes que tienden a destacar los aspectos negativos y a conformar una imagen basada en la idea de consumismo, hipocresía y rutina.

2.1 La clase media de ingreso bajo. Hogar de origen clase trabajadora

En este segmento, la idea de clase media se conforma a partir de un mapa de clases en el que la clase alta y la clase baja representan grupos minoritarios en un espacio social dominado por una mayoría de clase media. Ser de clase media es para los entrevistados ser parte de esta mayoría nacional – "ser como todos" –, por lo que buena parte de las fronteras simbólicas que marcan la propia posición están trazadas al interior mismo de la clase media, donde se identifican varios subgrupos diferenciados.

A pesar de la importancia de estas barreras internas, la primera frontera significativa en la definición de lo que constituye la clase media y la propia posición, se traza en función de la clase baja, marcada por la idea de la *vida de privaciones*. En este marco, aquellos elementos que identifican los entrevistados de ingreso bajo como positivos en la clase media son precisamente aquellos que les permiten mantener esta distancia en relación a la clase trabajadora, tal como se vio en el análisis anterior. Así, el primer elemento que caracteriza las clases medias para este segmento es la *motivación*, relacionada con un "deseo de superación", identificado como ausente en la clase trabajadora. El segundo componente que compone la frontera simbólica que separa la clase baja y la clase media es la educación. La principal diferencia que establece la educación es que permite el acceso de la clase media a un nivel que solo puede ser conseguido a partir del trabajo como profesionales o técnicos de alto nivel, aunque los entrevistados son bien claros en distinguir distintos rangos de profesionales, algunos de

los cuales no son considerados como clase media. Los profesionales de clase media aluden a categorías de rango medio y bajo: enfermeros, secretarios, diseñadores y otros profesionales que no pueden ser clasificados como pobres, pues no les falta para sus necesidades básicas y algunos "gustos", pero que tampoco pueden acceder a grandes lujos ni a muchos bienes como otros profesionales. La amplitud de la clase media hace que sea posible distinguir en el discurso de los entrevistados otros dos sujetos de clase media ligeramente distintos al anteriormente descrito, el sujeto de *clase media normal* de la cual se sienten parte. El primero de ellos corresponde a aquellos individuos que han llegado a ser de clase media gracias a que tienen ingresos altos o mediante un golpe de suerte, pero que no cuentan con el componente de "educación", por lo que mantienen un estilo y costumbres de clase baja. Es *la clase media recién llegada*, que al recién acceder a un nivel de vida de clase media no ha logrado modificar muchos de los aspectos actitudinales que caracterizan a la clase baja, sobre todo la apatía. Estos sujetos de *clase media recién llegada* son reconocibles porque son portadores de una serie de marcas de origen, que visibilizan su condición reciente de clase media: el descuido de la imagen en el plano de lo corporal y el mal uso del lenguaje como indicador de ausencia de educación. Como mal uso del lenguaje se alude no solo a la pronunciación de las palabras con un determinado acento propio de la clase baja, sino también a la proliferación de groserías en el lenguaje cotidiano:

> Pueden cambiar lo que quieren, cambiar vehículos, se compran dos, tres casas, pero su raíz, su manera de expresarse, su manera de ser no cambia, es chocante, llega a ser chocante hasta como se ríen, por lo menos a mí me choca, de repente me estoy creyendo mucho, pero como te digo, se nota mucho. (Caso 16, mujer, clase media-ingreso bajo)

En segundo lugar, los entrevistados de ingreso bajo distinguirían a aquellos que, ya estando en una posición de clase media, logran mejorar su situación y modifican por ello su comportamiento, desconociendo sus orígenes, al intentar formar parte de una clase que no les pertenece. Es la *clase media arribista*, que al obtener más ingresos, cambia su forma de hablar, lugar de residencia y desconoce a su propia familia de origen más humilde. Estos cambios no solo se asocian a un permanente deseo de parecerse a la clase alta, sino que a la vez desembocan en un maltrato y un cambio de actitud hacia quienes tienen menos ingresos. Esta clase media arribista sería reconocible

según los entrevistados por un sistemático intento de negación de las marcas corporales del origen –aunque sin mucho éxito. Así, estos sujetos intentan permanentemente ocultar su color oscuro de pelo u ojos, intentando vestir de una manera también que les permita disimular su condición ajena a la clase alta.

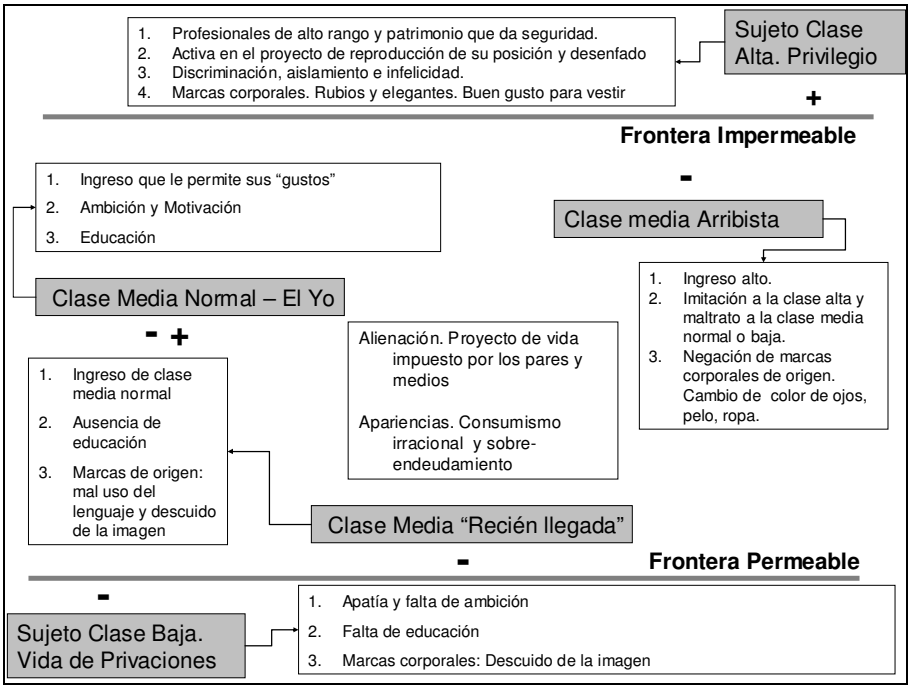
Los tres sujetos de clase media descritos por este grupo de entrevistados de ingreso bajo–*los normales, los recién llegados y los arribistas*– comparten aquellos elementos de mayor centralidad en la definición de clase media para este segmento: la *alienación y un estilo de vida basado en la tendencia a aparentar*. A pesar de que es precisamente la educación, el interés y la reflexividad lo que distingue a la clase media de la clase baja, es posible decir que en su definición también hay un fuerte componente de alienación, aunque de contenido diferenciado. En la clase media la alienación pasa porque el proyecto –lo "deseado" para la propia vida– es impuesto externamente por los pares de clase media y prioritariamente por los medios de comunicación. Esta dimensión de "lo deseado", aunque es bastante vaga en el discurso, se puede caracterizar principalmente como una vida exitosa en todos los planos, dentro de la cual el éxito resulta casi tan relevante como su reconocimiento por parte de quienes rodean al sujeto. "Lo deseado" se encuentra ligado a la mirada de los otros, por lo que todo éxito debe ser posible de ser traducido y visibilizado en bienes materiales capaces de comunicar a todos quienes rodean al sujeto su existencia. Es en este marco que la clase media se encuentra atrapada en un *estilo de vida basado en las apariencias*:

> Ser clase media es querer un auto, comprarse el plasma todas esas cosas y yo no, eso no me gusta; o sea, una casa a lo más, pero como cosas así, como el común de la clase media, porque igual he sido como pobre, o sea, no sé, pobre que me cague de hambre, puta nunca me ha faltado para comer, nunca, pero siempre así como en el límite: así nunca en mi casa hemos comprado cosas como súper valiosas. (Caso 19, hombre, clase media-ingreso bajo).

> Gastan más de lo que tienen porque todo el mundo piensa que puede adquirir eso que te están ofreciendo por televisión, que tú puedes tener eso y "porque si no lo tengo a mi hija la van a mirar en menos que si lo tiene" y al final se endeudan, para tenerlo o para aparentar. (Caso 20, mujer, clase media-ingreso bajo)

Esta clase media alienada, para los entrevistados, se apropiaría irreflexivamente de esta imagen de "lo deseado", que se basa en el éxito material, plegándose completamente a su obtención y utilizando su tiempo, el dinero que tienen y el que no tienen en conseguirlo. En este marco, el corazón de la definición de la clase media radica en las ideas contradictorias de *motivación y educación-alienación y apariencia*.

Figura Nº 3: Mapa simbólico de clases. Clase media de ingreso bajo. Hogar de origen clase trabajadora



Fuente: Elaboración propia sobre la base de entrevistas.

2.2 Clase media de ingreso bajo. Hogar de origen clase media

A diferencia de sus pares de clase media alta de origen clase media, el mapa de clases de estos entrevistados se encuentra caracterizado por la idea de un *movimiento focalizado* en el marco de una trayectoria ascendente. Los sujetos de este subgrupo identifican una mayor probabilidad de movilidad entre posiciones, pero concentrada particularmente en los polos superiores del mapa de clases: mientras que en los otros segmentos la frontera entre la clase media y alta es percibida como completamente impermeable, para estos entrevistados dicha frontera tiene un carácter mucho más

poroso, siendo las probabilidades de acceder a esta clase mucho mayores, dada la percepción de cercanía que tienen respecto de esta en el espacio social.

Esta diferencia en la percepción de fronteras de los entrevistados de ingreso bajo con los otros segmentos también se observa en aquella que separa a la clase media de la clase baja, percibida en todos los otros segmentos como permeable a partir de elementos como la educación o el esfuerzo. A diferencia de estos, en este caso esta frontera está marcada por una impermeabilidad que puede encontrar explicación en que los sectores menos favorecidos de la clase media para este segmento –identificados como clase media normal, con la que se sienten identificados– son el resultado de procesos de movilidad descendentes y no son fruto de una movilidad desde la clase baja hacia la clase media, como en los otros mapas de clases. Esta percepción encuentra sentido en las trayectorias de vida de los entrevistados, marcadas por procesos de descenso que dicen relación con la deserción del sistema de educación superior, la interrupción de la trayectoria laboral u otros factores que han dificultado la reproducción de la posición que tenían en su hogar de origen. Esta percepción se ve reforzada a partir de la visión de una clase trabajadora *víctima*, ya analizada anteriormente, que hace que el proceso de movilidad social ascendente –"la salida de la pobreza"– no sea percibido por los entrevistados como una opción factible para estos individuos.

Entre estos dos polos –élites y clase trabajadora– los entrevistados sitúan a la clase media, que se caracterizaría por vivir de su trabajo, pero con un sueldo bastante bajo que apenas les permite vivir y pagar sus deudas:

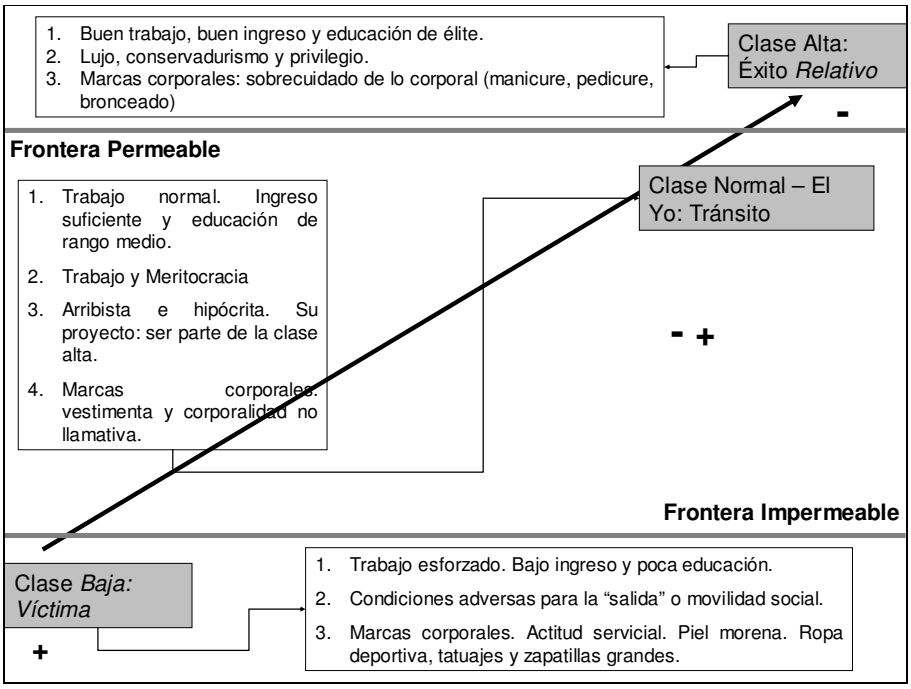
> Es gente como trabajadora, que no gana muy buenos sueldos, pero se mantiene, y trata de adquirir cosas mejor, mejores. No sé, en realidad un concepto en sí, no podría decirte como "esto", pero yo creo como el trabajador, así esforzado, gente de echarle pa' adelante. (Caso 24, mujer, clase media-ingreso bajo)

No se identifica en la imagen de las clases medias atributos más específicos que estar al medio de estos dos polos definidos y el tener algún tipo de educación que le permita acceder a un sueldo relativamente justo para sus necesidades. Esta educación se reconoce como inferior en calidad que la que recibe la clase alta, pero superior a la que tiene acceso la mayoría de la población. Una diferencia que llama la atención es que los entrevistados de este segmento incluyen los estudios técnicos como parte de aquello que

es posible encontrar dentro de la clase media, usando dicho nivel de educación para reforzar la prevalencia de personas con formación de mediano rango. Esta falta de especificidad en los atributos de clase media se hace expresa también cuando refieren a marcas corporales o patrones de residencia: en torno al primer punto, señalan que no son "tan extremos" ni "tan formales" ni "tan llamativos", simplemente son "normales". Lo mismo se repite cuando se habla de sus patrones de residencia, respecto a los cuales se alude a que viven en un sector cruzado por las ideas de normalidad y por estar emplazados en barrios que no son ni muy ricos ni muy marginales.

En el ámbito actitudinal, en cambio, estos entrevistados de ingreso bajo sí identifican elementos distintivos: si bien conciben a la clase media como *trabajadora y meritocrática*, esta compartiría la prevalencia de los elementos negativos que se observaba en el subgrupo con origen de clase trabajadora. En este caso no es que la clase media se encuentre alienada intentando cumplir un proyecto externamente definido, sino que posee un proyecto claro: ser parte de la clase alta. En este marco, la clase media para los entrevistados buscaría mejorar su situación de empleo, residencia y bienes de consumo, a la vez que ser aceptados como parte de la clase alta. Para esto se sirven de créditos para poder adquirir bienes que les permiten aparentar un mejor estatus que el que realmente tienen. En este caso, la clase media no se encontraría alienada, pues se alude a que esta tiene plena conciencia de su situación en relación con los otros grupos sociales en términos de propiedad y origen. Sin embargo, aparentarían deliberadamente a través de la posesión de bienes fuera de sus posibilidades. En este marco es posible decir que la definición de la clase media se conforma a partir de características descritas por los entrevistados, valoradas positivamente, como el ser *trabajadora y meritocrática,* y otras valoradas negativamente, como el ser *arribista e hipócrita.*

Figura Nº 4: Mapa simbólico de clases. Clase media de ingreso bajo. Hogar de origen clase media



Fuente: Elaboración propia sobre la base de entrevistas.

3. La clase media de ingreso medio. El sujeto "anfibio" y el sujeto "normal".

Este segmento se caracteriza por tener una percepción más marcada de las diferencias en la distribución de los distintos tipos de bienes presentes en el mundo social. La posición en que se encuentran –delimitada por un ingreso superior a la media nacional, pero significativamente más bajo que quienes se ubican en la clase media alta[65]– hace que tengan un contacto más frecuente con las distintas posiciones identificadas en el mapa de clases, sobre todo si se atiende a las trayectorias de movilidad social.

Los entrevistados pertenecientes a este segmento se mueven con frecuencia entre varias posiciones, por lo que su caracterización del mapa de clases es mucho más compleja y capaz de distinguir entre varios segmentos, no solo dependiendo del ingreso, sino también en función del tipo de capital y el origen social. Esta clase media *anfibia* conoce y mantiene vínculos con grupos sociales ubicados en posiciones más altas que la propia, a raíz de su acceso a espacios de élite en el ámbito educacional o laboral.

[65] En este grupo los entrevistados tienen un ingreso medio (501.000/ US$1035 – 1.000.000/US$2067).

También se encuentra familiarizada y cultiva vínculos con posiciones relativamente más bajas que la suya, sintiéndose "incómodamente aceptado" en cada uno de estos mundos.

La idea de estar "incómodamente aceptados" se enmarca en la descripción que realizan acerca de su posición en el mapa de clases, en la que destacan una permanente extranjería en cada uno de los mundos en los que se desenvuelven: a pesar de conocer códigos de comportamiento y distinción de cada espacio, no se sienten completamente integrados dentro de estos círculos, al ser portadores de atributos que les dejan en una posición intermedia. A pesar de las marcadas diferencias que se observan según las trayectorias de movilidad social entre los entrevistados, todos comparten una dificultad para definir la clase media y su posición en el mapa de clases, caracterizándola como heterogénea, plural, casi indeterminada. Esta dificultad se extiende a la propia posición, que se define con dificultad dentro de la clase media a partir principalmente del trabajo profesional que realizan y su distancia en relación con los polos.

3.1 La clase media de ingreso medio. Hogar de origen clase trabajadora

Consecuente con lo señalado anteriormente, este segmento elabora una detallada y compleja descripción del mapa de clases. Dentro de cada una de las clases reseñadas es capaz de distinguir en función de la composición de su capital, el origen social y cierta orientación o tendencia política.

Dentro de la clase media, los entrevistados distinguen dos grupos: la clase media *consolidada* y la clase media *recién llegada*. El primer grupo está compuesto por aquellos sujetos que provienen de hogares de clase media y que han tenido acceso a una serie de bienes como educación, casa propia o automóvil durante su niñez, por lo que su preocupación no se encuentra en la consolidación económica, sino en un mayor acceso a la cultura u otros bienes de carácter más intangible, como viajes. Este grupo es caracterizado como mucho más cercano a las élites, no solo por los ingresos que perciben, sino también por sus intentos sistemáticos de parecerse a estas:

> La clase media se constituye en base a los bienes que tiene. Gran parte de la clase media, hablando de la clase media baja y de la clase media media, que es la que estoy yo; yo creo que la clase media alta, porque ya tienen más generaciones de hueones letrados, entonces ya no es solo como el auto y la casa, ya buscan otra cosa, porque ya tienen el auto y la casa y lo tuvieron siempre. Creo que tiene que ver más con el acceso a otro tipo de bienes

> intangibles, cultura y esa cosas, pero a la clase media media le interesa más lo netamente financiero, que es base a lo que se sustenta. (Caso 25, mujer, clase media-ingreso medio)

La clase media *recién llegada* –señalada como la propia posición por los entrevistados– se caracteriza por que su condición de clase media está marcada por los bienes que han logrado adquirir las personas que conforman este segmento, más que por un pasado mesocrático o un determinado nivel cultural. Dado que su estatus de clase media solo está marcado por esto, se preocupa mucho más de adquirirlos, siendo su principal objetivo la consecución de aquellos bienes considerados como emblemáticos de un hogar de clase media: la casa y el auto.

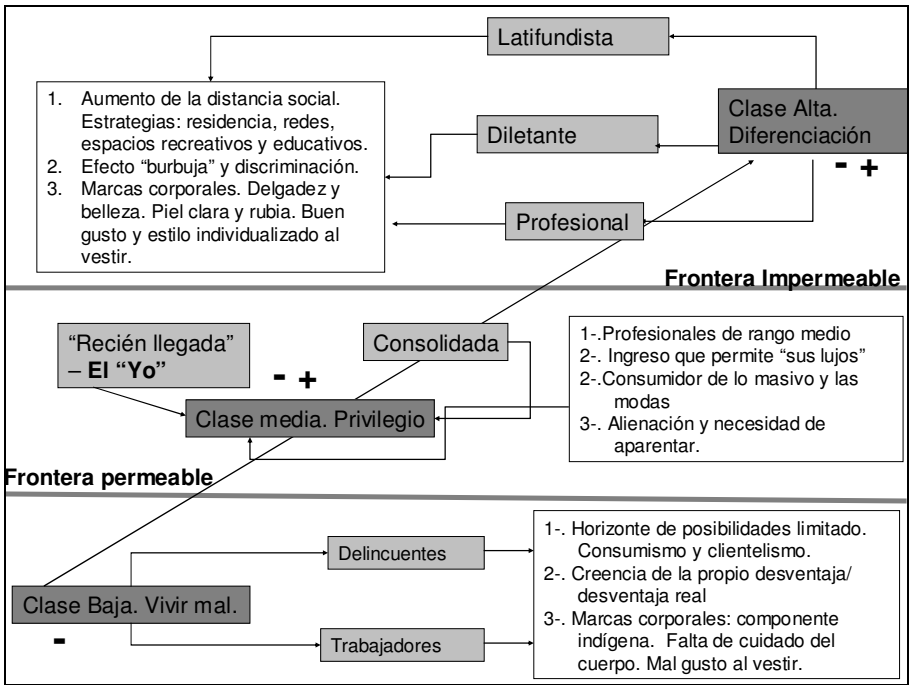
A pesar de sus diferencias de origen, la clase media comparte atributos en la descripción de los entrevistados. Primero, es concebida como un sector en una relativa *posición de privilegio* frente a otros grupos, ya que sus miembros tienen la posibilidad de vivir sin preocupaciones, costeando bienes a los que los otros no pueden acceder: esto se encuentra ligado a lo que se considera "sus lujos", es decir, el tener una capacidad de consumo que excede lo estrictamente necesario y que les otorga la posibilidad de adquirir bienes suntuarios, ligados estrictamente al gusto o el placer individual. En términos laborales se la concibe como un *segmento de profesionales*, aunque profesionales de rango medio o egresados de universidades privadas. El tercer atributo de importancia en la definición de las clases medias es el de ser *consumidor de lo masivo*, ya que se le vincula, en términos de estilo, al consumo de marcas masivas en espacios construidos para ello, como centros comerciales o tiendas departamentales.

Este último atributo se relaciona con un diagnóstico que cruza ambos grupos identificados como clase media: la idea de la clase media *alienada*. Así, este segmento comparte esta imagen de la clase media alienada, observada en otros segmentos, y que tiene un fuerte componente ligado al consumismo y al "aparentar" frente a otros a través de la adquisición de bienes. Sin embargo, en este segmento dicha alienación también tiene su fuente en el espacio laboral, el que no solo le aliena debido al gran número de horas que esta clase suele dedicar a fin de mantener su posición, sino que además genera una suerte de círculo vicioso que hace que la mantengan sujeta a esta necesidad de adquirir cierto tipo de bienes: elementos como la ropa de marca, determinado tipo de artefactos tecnológicos u otros elementos que, al ser requeridos como objetos

estatutarios, pasan a formar parte del círculo del consumo que mantiene a esta clase en la *alienación*:

> La clase media como yo la puedo ver, yo te digo, yo soy de clase media, pero tú me comparas con otro que sea de clase media, puede que tengamos ciertas diferencias. Yo creo que en Chile hoy en día la realidad de la clase media son pobres con tarjetas de crédito, yo creo que eso: son pobres con acceso a crédito, a beneficios que, gente que se mete en deudas, que tiene un auto, que tiene una casa un poco más bonita, más grande, tienen ganas de progresar económicamente y en lo posible en educación, pero llega fin de mes y la clase media se les fue a la mierda porque queda sin un peso, sin embargo, vive bajo una imagen de clase media ¿me comprendes? (Caso 27, hombre, clase media-ingreso medio)

Figura Nº 5: Mapa simbólico de clases. Clase media de ingreso medio. Hogar de origen clase trabajadora



Fuente: Elaboración propia sobre la base de entrevistas.

3.2 La clase media de ingreso medio. Hogar de origen clase media

En este segmento llaman la atención dos elementos: en primer lugar, la ausencia de narrativa sobre procesos o posibilidades de movilidad social al interior del espacio social, fenómeno ya analizado en el caso de entrevistados con hogares de origen similares, pero pertenecientes a la clase media alta. En este caso, también esta ausencia de flujos y movimiento dentro del mapa simbólico de clase parece atender a que los sujetos no han experimentado procesos de movilidad importantes en las últimas generaciones. En segundo lugar, llama la atención lo espacializado que se encuentra la representación de las clases en el discurso de los entrevistados, asociándose las clases a lugares concretos dentro de la ciudad de Santiago, en la línea de lo señalado por Méndez (2009b): las clases medias suelen establecer distinciones bastante específicas a partir del espacio concreto que habitan, traslapando las características de sus habitantes a los lugares concretos.

En ese marco, la clase media se encuentra situada entre las élites y la clase trabajadora. En términos laborales, los entrevistados la ven como una clase de profesionales y técnicos de rango medio, e incluyen ocupaciones de servicios no considerados por otros segmentos de la clase media, como podrían ser las secretarias o asistentes. Estos individuos trabajan mucho para mantener su posición, a la que han accedido a través de la *educación y el esfuerzo*: son una clase cuyo atributo más sobresaliente es que es no han tenido facilidades a partir de su origen y si hoy tienen sus necesidades básicas cubiertas es gracias a su esfuerzo constante. Se recalca que no llevan una vida cómoda u opulenta, aunque la búsqueda de *una vida de comodidad y tranquilidad* es un objetivo compartido por todos ellos. Esta idea de que hay que pelearla, está vinculada a la noción de clase *castigada*, y articula las narrativas de este segmento, atendiendo a la prevalencia de individuos pertenecientes al grupo ocupacional 1 –dueños de negocios o de pequeñas empresas–. Refiere a los obstáculos que debe sortear una persona de clase media frente al Estado, órgano que no la protege y castiga a través de impuestos y/o otras dificultades que le impiden fortalecer su posición económica:

> Hoy en día la clase media está buscando mejores, mayores comodidades, depende mucho también si tienen familia, si tienen hijos, pero, por ejemplo, me imagino en un condominio seguro, donde generalmente los papás trabajan, o uno trabaja, pasa todo el día afuera, algún lugar que sea seguro,

> que tenga resguardo, sería un poco más de seguridad por estar fuera de la casa, más que nada eso. Comuna depende mucho de la cercanía que puede tener con su trabajo también, porque, por ejemplo, yo tengo amistades que tienen un hijo, personas que tienen ya familia y viven, ponte tú, en Las Vizcachas, viven en Las Vizcachas y tienen trabajos, ponte tú, por acá por La Cisterna, pero también buscan espacios que en cierta medida les pueda dar un crecimiento mejor a sus hijos, con aire libre. Eso depende mucho de que es lo que tú quieres. Una persona soltera, por ejemplo, prefiere un departamento, algo que es tuyo, algo que es amplio. (Caso 33, mujer, clase media-ingreso medio)

Este tronco común definitorio de la clase media se bifurca a partir de la identificación de dos sujetos diferenciados en su interior. En primer lugar, se identifica a un sujeto de clase media –señalado como minoritario por los entrevistados y asimilado a la propia posición–- vinculado al imaginario de la clase media "cívica", presente en los medios y actores políticos durante buena parte del siglo XX, tal como se verá en el capítulo VI. A este sujeto se le relaciona con la idea de *conciencia y compromiso con la sociedad,* a la vez que se le reconoce un nivel de vida y un origen distinto:

> Yo creo que en la clase, no sé si es más castigada en el sentido de, de cuando suben algo no tienen muchos beneficios… pero es una clase bien pensante, encuentro, políticamente hablando. (Caso 32, hombre, clase media-ingreso medio)

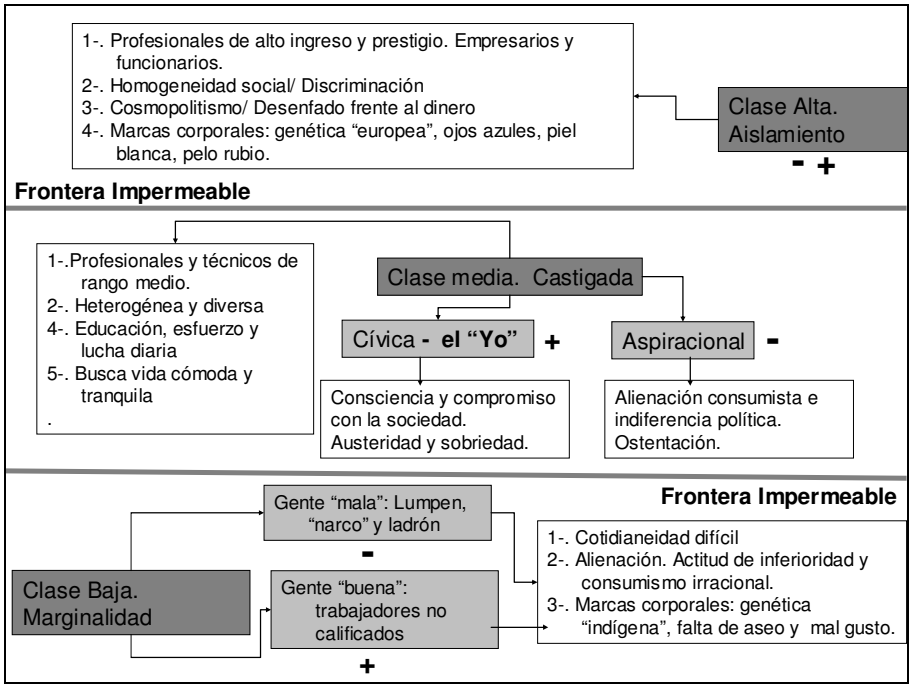
> La clase media con la clase baja igual se parecen un poco, pero lo que yo creo que la clase media como que uno no puede distinguirla muy bien, porque como están mezclados, como yo te digo. Yo soy de clase media, pero igual alguien me ve y me encuentra de clase alta, por como hablo, y yo vengo de una familia de clase media alta y todo, y como que también puedes ver a un gallo que siempre fue de clase baja y ahora le está yendo mejor y es de clase media, entonces es medio difícil decir, como más mezcladito. (Caso 34, mujer, clase media-ingreso medio)

Ese sujeto se opone al de la clase media *aspiracional*, asociado a la alienación consumista y a la indiferencia política. Este sujeto a*spiracional* tiene por objetivo llegar a ser de clase alta y cree que mediante la adquisición de bienes de consumo logrará

pertenecer a esa clase, pese a las obvias diferencias culturales y de orígenes. En términos corporales, mientras que la clase media *cívica* se caracteriza por su *austeridad y sobriedad*, la clase media aspiracional trata de imitar el estilo de vida de la clase alta y ser reconocida por ello, de ahí que se caracterice por su *ostentación*.

> El ansia de trascender a una clase más alta es que, digamos, que el clase media es el que está "justo en la quemá", o sea, es alguien que proviene de un origen humilde que por ciertos factores tuvo acceso, por ejemplo, a estudiar, y le permitió acceder a un buen trabajo. Yo te diría que va a seguir siendo clase media a no ser que tenga alguna condición inherente de esa persona, que le haga ser especialmente vivo o emprendedor, difícilmente va a trascender hacia el estrato alto. Claro, quizás su hijo pueda hacerlo, porque quizás la segunda generación de profesionales o de técnicos bien calificados, pero el que llegó de clase baja a clase media, yo creo que durante toda su vida no va lograr hacer el otro tránsito […] Igual tienen la aspiración de vivir como los medios de comunicación les fabrican la película, los medios de comunicación siempre el mensaje que emite es a tener los bienes de consumo que te dan el confort de clase alta. (Caso 35, mujer, clase media-ingreso medio)

Figura Nº 6: Mapa simbólico de clases. Clase media de ingreso medio. Hogar de origen clase media



Fuente**:** Elaboración propia sobre la base de entrevistas.

4. La clave movilidad social. Narrativas de clase media en una sociedad desigual.

Uno de los elementos que surge con mayor fuerza en el análisis son las diferencias observadas entre los entrevistados en función de su trayectoria de movilidad social. Para quienes se encuentran involucrados en este proceso, esta se constituye en uno de los ejes fundamentales a partir del cual articulan su narrativa biográfica y su posición en el espacio social, tal como lo muestran claramente los mapas simbólicos de clase expuestos en el apartado anterior. En estos se observa cómo la movilidad social –particularmente la movilidad social ascendente– es un eje partir del cual los individuos construyen el lugar que reconocen como propio, establecen fronteras entre agentes e identifican a sus opuestos y semejantes. En ese marco, conocer los significados y percepciones que se encuentran tras el proceso de movilidad social resulta central a la hora de entender los contenidos diferenciados de lo que constituye la producción simbólica del "ser de clase media".

La importancia de los aspectos subjetivos involucrados en los procesos de movilidad social ha sido escasamente abordada en las últimas décadas, debido al enfoque predominantemente cuantitativo con el que se han estudiado estos procesos y

los de estratificación social en general. Tal y como señala Méndez (2002:27) –uno de los pocos estudios de carácter cualitativo que se puede encontrar sobre este tema para el caso chileno–, aún cuando se han incorporado algunas variables orientadas a medir las percepciones de los procesos de movilidad, el interés predominante de los investigadores en los aspectos cuantitativos ha dejado un espacio marginal a la comprensión de cómo estos procesos afectan la constitución de posiciones sociales y cómo impactan en otros planos de la vida social que pueden resultar sumamente relevantes. Al respecto, Kessler y Espinoza (2003) han destacado los impactos sobre las identidades, la percepción de injusticia y el aumento de la demanda redistributiva, sobre todo en casos en que la transformación de los patrones de movilidad introduce obstáculos o barreras no legitimadas socialmente (Kessler y Espinoza, 2003:35; Espinoza, 2006:10). Aunque, desde una mirada cuantitativa, los investigadores han recalcado la necesidad de desarrollar una agenda de investigación sobre estos temas, esbozada en sus análisis de *la movilidad inconsistente* para el caso argentino.

Sin duda, los patrones de movilidad tienen un rol central en la construcción de percepciones sobre la estratificación social. Se vinculan directamente con temas como la construcción simbólica de posiciones, grupos sociales y percepciones sobre desigualdad, fenómeno observado a nivel individual y macrosocial en la investigación reciente. A nivel micro, las trayectorias de movilidad modifican la percepción del espacio social, las fronteras y de los otros sujetos significativos en el transcurso del proceso en el que se ve involucrado el sujeto y sus cercanos (Méndez, 2002; 2009b), sobre todo en el caso de sociedades altamente desiguales: el peso diferenciado de la adscripción o el logro en la obtención de posiciones sociales y sus niveles de fluidez impactan en las proyecciones del sujeto, sus percepciones sobre las distancias sociales, conformando con el tiempo grupos con identidades distintas, actitudes y disposiciones diferenciadas (Arellano, 2010; Sánchez Salcedo, 2007).

A nivel macro, los patrones de movilidad están relacionados con las dinámicas del campo político, los niveles de conflicto y con la configuración de actores políticos en determinados coyunturas en una sociedad (Londoño, 2011). Para el caso chileno en específico, Espinoza (2006) ha destacado el rol de los patrones de movilidad en la configuración de actores políticos, señalando que las tendencias observadas en las últimas décadas han desencajado las posiciones históricas de los sujetos, disminuyendo su posibilidad de acción colectiva por la vía de aumentar la distancia simbólica entre clases medias y trabajadores no calificados (Espinoza, 2006:11). Se destacan acá los

incipientes estudios que buscan explorar la relación entre movilidad social, percepciones de la desigualdad y demandas políticas en la región, apuntando a la existencia de un vínculo entre una menor percepción de fluidez entre posiciones y el aumento de la demanda redistributiva dirigida al sistema político, como ha sido señalado por Londoño (2011) para el caso colombiano. En esta línea, Stewart (2010) muestra cómo la percepción de injusticia aumenta cuando hay grupos sociales que se ven persistentemente sometidos a obstáculos que bloquean sus posibilidades de movilidad y les mantienen en posiciones desiguales. En estos casos, aún cuando existan casos de movilidad individual, los sujetos se muestran propensos a la construcción de identidades que ponen estas desigualdades en su centro, fortaleciéndose e impermeabilizándose las fronteras simbólicas entre grupos. Este fenómeno tiene por resultado que los individuos generan fuertes lazos de identificación con el colectivo, fortaleciéndose la construcción de intereses comunes y generando una mayor disposición frente a una apuesta colectiva por modificar la situación del grupo. En los casos estudiados por el autor, este fenómeno llevado a su extremo puede derivar en conflictos sociales de gran violencia entre grupos, en los que las fronteras simbólicas se han impermeabilizado y reificado, tal y como es el caso de los conflictos interétnicos estudiados por Stewart:

> No sólo las circunstancias individuales afectan el bienestar de las personas, sino también su desempeño dentro de sus grupos. Esto se debe a que la pertenencia al grupo es un aspecto de la identidad de una persona y, en consecuencia, la persona vive la situación del grupo como parte de su propia situación; y además porque la mayor pobreza relativa del grupo agudiza la percepción de sus miembros de que ellos también van a quedar atrapados en la pobreza o, si han logrado prosperar más que otros miembros del grupo, ellos volverán a caer en la misma. Por lo tanto, el bienestar de los pueblos indígenas en muchos países latinoamericanos, de los musulmanes en Europa occidental, de los católicos en Irlanda del Norte, de los afroamericanos en Estados Unidos, para tomar unos cuantos entre muchos ejemplos, está —y estuvo— afectado por el empobrecimiento relativo del grupo, más allá de la posición que ocupan en él los mismos individuos. (Stewart, 2010: 271)

En un sentido inverso, una mayor fluidez entre posiciones en sentido ascendente parece fortalecer el ideal meritocrático y favorecer una apuesta por la acción individual

para la obtención de la posición deseada, debilitando las fronteras entre grupos y disminuyendo el conflicto social. Para el caso chileno, el aumento de la movilidad social ascendente en las últimas décadas coincidió con una disminución de la protesta social, de los indicadores de participación política y con una heterogenización de identidades sociales, por lo que se apuntó a una relación con este fenómeno, sobre todo para el caso de las clases medias. Sin embargo, la reciente conflictividad social y la emergencia de nuevos grupos sociales parecen apuntar más bien a la necesidad de relativizar estos supuestos, como se analiza más adelante.

En ese sentido, resulta central considerar los sentidos y características de la movilidad en la construcción de posiciones simbólicas, grupos y percepciones sobre el espacio social. Así, mientras que la movilidad en sentido ascendente ha sido asociada con un debilitamiento de las fronteras simbólicas entre grupos y de la identificación entre el sujeto y el colectivo, la movilidad descendente ha mostrado tendencias inversas en algunos casos de la región. Un buen ejemplo de esto son los estudios sobre el caso argentino en la última década (Svampa y Bombal, 2001; Faletti, 2007; Svampa; 2002; Sombra, 2012), que han expuesto que la movilidad descendente en coyunturas específicas ha sido un fuerte aliciente para que sectores sociales reconstruyan su identificación con un colectivo, impulsando así a que los sujetos se vinculen activamente con estos espacios de construcción de intereses comunes y de reconfiguración identitaria. En estos casos, la renovación de la red de vínculos, que implica el tránsito entre una y otra posición, ha requerido nuevos marcos de sociabilidad y redes de protección, que se van articulando en torno al fenómeno del "descenso", y dentro de los cuales la acción colectiva se convierte en una de las estrategias utilizadas en la reconfiguración simbólica de la posición de "clase media".

Así, los procesos de movilidad social impulsan transformaciones culturales que superan ampliamente la temporalidad de las crisis económicas: el estudio de Svampa y Bombal (2001) sobre los espacios de trueque en el marco de la crisis argentina del 2001 y la inserción de las clases medias en estos es un ejemplo de cómo durante el proceso de movilidad descendente, los sujetos reconfiguraron simbólicamente su posición social y las fronteras que le delimitaban a partir de la idea de "clase media golpeada", idea que articuló parte importante de la plataforma política de estos espacios y de las asambleas barriales en la crisis argentina (Svampa y Bombal, 2001; Faletti, 2007, Sombra, 2012). Este componente está siendo identificado recientemente para el caso de las clases medias españolas en el marco de la crisis del 2011-2012 (Díaz, 2011; Santamaría, 2011;

García, Miralles y Carbonell, 2011). En ese marco, cada caso debe ser evaluado en función de su especificidad, siendo preciso considerar también el tipo y las características de la movilidad observada para cada período en evaluación (Kessler y Espinoza, 2003:25).

El caso chileno muestra diferencias importantes con estas tendencias, que son relevantes de considerar cuando se analizan las percepciones implicadas en los procesos de movilidad social y en la influencia que estas ejercen en relación a la configuración de grupos sociales, comportamiento político o percepciones sobre desigualdad. En primer lugar, el patrón chileno muestra un aumento de los niveles de fluidez en las dos últimas décadas, dentro de los cuales la movilidad descendente es una tendencia muy marginal, siendo el movimiento ascendente y horizontal el más relevante, focalizado particularmente en los segmentos medios (Torche, 2005; Torche y Wormald, 2007). Esto es relevante, pues, tal como se pudo observar en el capítulo II, la producción pública de la idea de clase media se ha orientado más a destacar el carácter "nuevo" o "emergente" de este segmento, y no se observa en los discursos públicos la importancia que en términos simbólicos adquiere la noción de "nuevos pobres" en el caso argentino (Svampa y Bombal, 2001; Minujín y Kessler, 1995). Para el caso chileno, la producción pública de las clases medias en las últimas décadas está más orientada por las ideas de "vulnerabilidad" o "inseguridad", ambos fenómenos en la línea de las tendencias observadas en los patrones de movilidad social.

En segundo lugar, las percepciones sobre movilidad social no se construyen en el marco de recesiones económicas, como en los casos expuestos, sino en el contexto de un crecimiento sostenido en las últimas tres décadas que contrasta con los niveles de desigualdad observados en el país, uno de los más altos de la región. El aumento de la fluidez entre posiciones no necesariamente ha afectado la distribución del ingreso en el país, que se ha mantenido relativamente estable en las últimas décadas y que ha llevado a Torche (2005) a referirse a una estructura social "desigual pero fluida" en el caso chileno. Los recientes estudios (Torche y Wormald, 2007; Espinoza et al., 2012; Núñez y Miranda, 2010) han apuntado a que si bien existe bastante fluidez entre posiciones, hay barreras importantes para el tránsito ascendente entre una y otra posición que, sumadas al deterioro de las ocupaciones a partir del ajuste estructural, han ido conformando una estructura social mucho más rígida e impermeable que lo que aparenta a primera vista (Puga y Solís, 2010; Espinoza et al., 2012). Se debe considerar también que, a pesar de que se ha dado un aumento de la movilidad intergeneracional, el ingreso

entre una y otra generación permanece en el mismo nivel (Núñez y Tartakowski, 2009; Núñez y Miranda, 2010), por lo que lo que es posible hablar de un aumento de la movilidad absoluta, pero no en términos relativos, y de una relativa estabilidad en el largo plazo de las posiciones sociales. Esta estabilidad se ve reforzada por la influencia que sobre el curso de vida tienen aquellas marcas que los individuos portan –tales como los apellidos, el color de la piel o de los ojos–, que les insertan simbólicamente en una determinada posición en la trama social y en la trayectoria histórica de ciertos grupos asociados a posiciones de privilegio o subordinación. Al respecto, la investigación de Núñez y Pérez (2007) muestra el impacto de los apellidos en las dinámicas de diferenciación social para el caso chileno:

> El presente trabajo muestra que en Chile aún persiste un importante grado de vinculación entre tipos de ascendencia y estratos socioeconómicos. Este resultado sugiere que habría existido un escaso grado de movilidad socioeconómica en el pasado, de modo tal que la estratificación social y económica que ha imperado en Chile durante ya siglos ha persistido en una magnitud importante hasta el Chile contemporáneo. Por otra parte, el trabajo también muestra empíricamente que el denominado "juego de los apellidos" tiene plena vigencia en el presente; existe un amplio y significativo consenso respecto del estrato socioeconómico que los individuos deducen subjetivamente a partir de los apellidos. El consenso subjetivo que concitan los apellidos es consistente con el rol que las diversas formas de ascendencia han jugado en la estratificación social y económica de Chile en el pasado. Además, las percepciones comunes representadas por los apellidos son "correctas", en el sentido que predicen acertada y significativamente el estrato socioeconómico efectivo de quienes portan tales apellidos. (Núñez y Pérez, 2007:12)

De esta manera, se advierte que el patrón de movilidad chileno si bien muestra un aumento en la fluidez en las últimas décadas, exhibe una relativa estabilidad en la distribución de la riqueza y los niveles de desigualdad, pese al crecimiento sostenido experimentado por el país. Esto resulta relevante como marco para comprender las percepciones sobre movilidad y la construcción simbólica de las posiciones de clase media por dos razones: en primer lugar, porque delimita grupos relativamente estables en el tiempo y con cierta homogeneidad interna, como es el caso de las élites, que en el

contexto chileno han sido caracterizadas como particularmente herméticas (Núñez y Pérez, 2007:2). Esto facilitaría –siguiendo a Bourdieu (2000a)– la construcción simbólica de grupos y fronteras, dada la cercanía estable en el espacio social de los sujetos y la estabilidad de sus posiciones, estructurando grupos con fronteras simbólicas fuertes e inscritas en narrativas con historicidad. En segundo lugar, lo impermeable y estable de las barreras entre ciertas posiciones, pese al aumento de la fluidez en la estructura social y el crecimiento sostenido, tendería a aumentar las percepciones de desigualdad de los sujetos y la insatisfacción con la posición alcanzada, ya que las expectativas frente a la nueva posición no llegan a consolidarse completamente. De la misma manera, las fronteras simbólicas inscritas sobre los distintos elementos que determinan la diferenciación y jerarquización social en Chile actúan de manera permanente en la organización del mundo de los sujetos, reproduciendo de manera cotidiana las dinámicas de la desigualdad, actualizándolas y modificándolas.

Al insertarse en una sociedad con los niveles de desigualdad observados en Chile, los sujetos se ven constantemente involucrados en situaciones en las que estas barreras y fronteras se ponen en movimiento con una centralidad que aumenta la percepción de desigualdad. Este hecho ha sido abordado recientemente en las investigaciones de Araujo (2009) y Araujo y Martucelli (2011), mostrando cómo las interacciones para el caso chileno se encuentran siempre enmarcadas en una inscripción inicial en una determinada posición social, la que establece los límites de los vínculos entre los sujetos a partir de una muestra de los diferenciales de poder que estos poseen, y que en la mayoría de los casos son estables a nivel intergeneracional. Este aumento en las percepciones de la desigualdad, sumado a otros eventos coyunturales, ha jugado un importante rol en los recientes conflictos sociales observados en Chile en la última década y establece el marco general a partir del cual deben ser analizados los relatos sobre movilidad social en el contexto de esta investigación.

Dado que el foco de este apartado es el proceso de movilidad social como fenómeno inscrito en un universo significativo para el sujeto, el análisis de la relación entre esta, las percepciones sobre desigualdad y la construcción simbólica de posiciones sociales está lejos de ser lineal, sobre todo para un caso como el chileno con las particularidades antes descritas. Pese a que la movilidad ascendente se encuentra asociada en la literatura a una atenuación de las percepciones de desigualdad, las especificidades del caso hacen que en algunos ejemplos los individuos involucrados en una trayectoria de movilidad social ascendente se vean expuestos a situaciones

cotidianas de discriminación, en el marco de su nueva posición, en la que se recrea, reproduce y pone en movimiento el engranaje de la sociedad desigual. Al experimentar en carne propia las barreras y fronteras simbólicas entre clases, la percepción de desigualdad se fortalece e interactúa de forma poderosa con la construcción simbólica de la nueva posición, las distancias sociales y los flujos entre posiciones. Los casos analizados en este apartado –todos ellos de movilidad ascendente– apuntan en esta dirección: los individuos han tenido que lidiar con lo que perciben como desventajas derivadas de su origen social, generalmente identificadas con los diferenciales de capital cultural, social y económico. Pero también han debido lidiar con una serie de dinámicas de diferenciación que, inscritas en el orden de lo simbólico, establecen las distancias sociales entre sujetos que coexisten en el mismo espacio y remarcan las diferencias entre estos de manera constante.

Los relatos analizados si bien comparten la importancia que el tema tiene en el relato de los individuos, muestran diferencias importantes en la forma en que este proceso ha sido incorporado en la narrativa biográfica. En algunos casos, la sensación de haberse "salvado" de la "mala pata colectiva" que supone el haber nacido en un contexto empobrecido –parafraseando a Bourdieu (1999)– es procesada de tal manera que la creencia meritocrática se constituye en uno de los principales componentes de la posición de clase media. En otros casos, en cambio, la percepción de permanente desventaja se sitúa al centro de la construcción, sobre todo para los casos de quienes pertenecen al segmento de ingreso alto y que por esto, se ven cotidianamente confrontados con el hermetismo de las élites en Chile.

Todo proceso de movilidad social es relativamente doloroso en términos subjetivos y los casos analizados no son la excepción. Los sujetos han debido abandonar un lugar que les resulta familiar y acostumbrarse a otro, seleccionando en el camino lo que han debido conservar y lo que ha sido preciso adquirir para legitimar su nueva posición. En términos de Bourdieu, estos sujetos han tenido que modificar sustancialmente su *habitus* mediante la adquisición de nuevos elementos que les han permitido desenvolverse en su nuevo espacio: pese a la dificultad que esto implica, no se observan en los sujetos analizados casos de *habitus desgarrados*, sino más bien una reconfiguración reflexiva a partir de la experiencia cotidiana. Los sujetos son capaces de identificar los momentos en que se vieron confrontados a fenómenos nuevos, frente a los cuales su conocimiento práctico les llevó a interpretaciones o percepciones que hoy, desde su nueva posición, interpretan como erradas. En ese sentido, es posible decir que

lejos de una adaptación preconsciente, se asiste a un proceso en el que el sujeto se torna creativo en el momento en que se enfrenta a la situación, y reflexivo al momento de evaluarla a largo plazo. Un ejemplo de esto se puede ver en la siguiente entrevista:

> Yo venía de un colegio municipal y muy popular. Llegué al liceo y me sentí mal: las niñas venían de otro tipo de colegios. A mis papás también les pasó. Cuando fueron a la primera reunión de curso del liceo, mi papá fue con mi mamá y dijo: "No voy nunca más, son puras viejas cuicas[66]". Encontró que eran todas cuicas y no fue más. Cuando era chica, en el otro colegio mi papá iba. Era un colegio chico, municipal, mis compañeros la mayoría eran más grande que yo porque habían repetido muchos cursos, era súper flaite[67]. En cambio, cuando llegué allá, claro, ahí me sentí mal. Yo quedé, yo era bien matea[68] cuando chica, pero me sentía mal. Yo las veía como más cuicas, esa era mi percepción, que habían tenido otro colegio, quizás de niñas, que siempre habían estudiado en colegios de niñas, como de monjas, y yo venía de un colegio súper... sentí que las niñas eran distintas y nada que ver, me sentía más pobre, y a mi mamá le pasó lo mismo en la reuniones y también se adaptó. Yo también me adapté. Mis mejores amigas son de ahí ahora y me di cuenta que yo las veía distinto de lo que eran en verdad. (Caso 5, mujer, 32 años, clase media-ingreso alto)

En las investigaciones al respecto, son los casos de movilidad descendente los que son documentados como los que implican una mayor dificultad en el proceso de *reconfigurar el habitus,* dada la sensación de fracaso personal que implican (Svampa y Bombal, 2001; Visacovsky, 2012). Sin embargo, es preciso señalar que todo proceso de movilidad implica pérdida de redes y conocimiento práctico en el plano de lo negativo, así como generación de nuevas formas de sociabilidad y adquisición de nuevos conocimientos, en el plano de lo positivo. En el caso de la movilidad ascendente, este proceso no es menos difícil: en ambos casos, los individuos deben situarse en un espacio que sienten como ajeno y validarse ante otros (Svampa, 2003), a la vez que reelaborar la narrativa sobre su propia trayectoria a la luz de este nuevo *habitus*. Mientras en los casos de movilidad descendente la nueva posición es asimilada en términos de *pérdida*, para los que se encuentran en proceso de ascenso esta es

[66] Coloquial: de clase alta.
[67] Coloquial: popular.
[68] Coloquial: estudiosa.

incorporada en términos de *éxito*, significado construido de manera diferenciada en cada uno de los segmentos que componen las clases medias, como se verá en el análisis siguiente.

Esta parte del análisis se enfoca en los significados identificados en el fenómeno de la movilidad social ascendente para el caso chileno, como marco que estructura y da forma a la construcción simbólica de las posiciones de clase media. Con esto se busca también recalcar la necesidad de incrementar la investigación sobre los aspectos subjetivos involucrados en los problemas clásicos de la agenda de investigación sobre estratificación social, a fin de mejorar la comprensión sobre las transformaciones que se pueden observar en América Latina en las últimas décadas, en particular en el caso chileno. Una comprensión global de las nuevas configuraciones de lo social en la región requiere de la incorporación de este tipo de estudios a la investigación en el área, con un enfoque cualitativo capaz de dar cuenta de la trama de significados en los que se insertan fenómenos como la movilidad social, tal como ha sido apuntado por Bertaux (1997).

El análisis aquí presentado se limita a los casos de movilidad social ascendente, dada la importancia ya mencionada de este fenómeno en el caso chileno, a la vez que responde a la centralidad de este tema en el análisis de mapas simbólicos de clases de quienes se encuentran involucrados en un proceso de movilidad. Entre quienes se encuentran en un proceso de movilidad ascendente, este adquiere centralidad en la narrativa biográfica, constituyéndose en el centro de la construcción simbólica de la posición de clases medias, por lo que esta parte del análisis se encuentra focalizado en estos casos: dieciocho en total, de los cuales diez corresponden a mujeres y ocho a hombres, pertenecientes a grupos ocupacionales diferenciados según los criterios expuestos en el capítulo III. De estos, cuatro de los casos analizados corresponden al primer grupo ocupacional, uno al segundo grupo, ocho al tercer grupo y cinco al cuarto grupo. También hay diversidad de grupos de ingreso: siete de los entrevistados corresponden al segmento de clase media de ingreso alto, cinco al de ingreso bajo y seis al grupo de ingreso medio.

4.1 Estructura de discurso para una movilidad ascendente

> La clase media se ríe en función de los nombres connotadores de pobreza, ahí intentan marcar su diferencia, sus privilegios, su idílico origen común pero la clase media omite los apellidos. Ellos también son Martínez y Hernández, aunque antecedidos por Camilos, Ignacios y Franciscas.
>
> (*Cuidado con el perro quiltro*, Pablo Paredes)

En este apartado se analiza la estructura general del discurso de los tres segmentos pertenecientes a la clase media (clase media de ingreso alto, clase media de ingreso medio y clase media de ingreso bajo), todos estos inmersos en un proceso de movilidad social ascendente. Para una análisis de la trama significativa que hay tras este proceso, se presenta en este apartado un análisis de un corpus compuesto sólo por aquellos entrevistados involucrados en estos procesos y en cuyas entrevistas este fenómeno adquiere centralidad.

Los entrevistados, provenientes de hogares de clase trabajadora y la mayoría de ellos hijos del sistema público de educación, estructuran su percepción del espacio social a base de lo que el proceso de movilidad ha implicado en términos biográficos. Esto va en la línea de lo destacado por Savage (2008), quien recalca que los procesos de movilidad dentro de la misma trayectoria de vida de un sujeto adquieren un mayor peso en la construcción identitaria, aun cuando la movilidad de carácter intergeneracional puede tener una mayor relevancia en términos estructurales.

En esta línea, todos los relatos sobre movilidad analizados en esta ocasión ilustran el proceso de movilidad social como una línea que va de menos a más, cuyo punto de inicio está en la infancia del hablante y cuya consolidación se proyecta en la generación siguiente. El individuo se ubica a sí mismo como punto crítico de partida y punta de lanza de la movilidad del grupo familiar, entendiendo este no solo como la familia conformada a partir de su adultez, sino incluyendo también a los miembros del grupo familiar del hogar de origen.

En ese marco, la movilidad ascendente de estos individuos es vista como un proceso que paso a paso empuja no solo la propia trayectoria, sino también la de la familia y pares de origen. Es en este contexto que hay que comprender la centralidad que adquiere la noción de *mandato* en el discurso de los entrevistados, construida a partir de la permanente interlocución con la familia y pares de infancia. En esta se condensan las demandas que el sujeto considera dirigidas a él durante el proceso de obtención de la posición de clase media, en virtud del cual este hogar de origen se

convierte en *acreedor* del "éxito" del individuo. Esto no solo implica la obligación moral de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida del hogar de origen, sino también de impulsar –con el ejemplo o de maneras más directas, como el apoyo monetario o educacional– a quienes se encuentran en la consolidación de un proyecto similar. Se revisará en detalle este elemento discursivo en la segunda parte de este apartado.

La centralidad que la noción de *mandato* tiene en la construcción de los significados de la movilidad social hace imprescindible la inclusión del rol de la familia y de los pares de origen como interlocutores en este proceso, tal como señala Bertaux (1997). Este elemento ha estado hasta ahora marginado de la escasa investigación realizada para el caso chileno al respecto: si bien el estudio de Méndez (2002) se centra en los hogares más que en los individuos, en este se recalca la necesidad de comprender este fenómeno en el marco de este núcleo, no llegando a incorporar el rol del hogar de origen y los pares al concentrarse en los relatos estructurados sobre la trayectoria de la familia actual de los entrevistados desde el momento de su formación. Esto implica que si bien los interlocutores de origen del sujeto aparecen mencionados (padres, abuelos, amigos y compañeros de escuela), estos ocupan un lugar tangencial que impide la comprensión de una parte sustantiva de la construcción del significado de la propia trayectoria. En esta línea, la evidencia recopilada en esta investigación habla que estos significados toman forma y significado a partir de una interlocución permanente con estos agentes, con los que se estructuran relaciones que incluyen dinámicas de *motivación, obstaculización, demostración, retribución y diferenciación*, que marcan de manera sustancial a los entrevistados.

A pesar de la heterogeneidad de las entrevistas analizadas en este apartado, es posible distinguir una estructura común en los discursos sobre la movilidad. Esta estructura adquiere énfasis y contenidos diferenciados a partir de la experiencia de cada sujeto en el mundo social la que –como señala Dubet y Martucelli (2000) – se constituye en el eje a partir del cual se integran los elementos estructurales y simbólicos que intervienen en la comprensión del "estar en el mundo" de cada individuo. Compuesta de tres elementos –el *movimiento ascendente*, el *mandato* y las *barreras*–, así como de tres tipos de interlocutores –los *impulsores, los obstaculizadores y los pares legitimadores*–, la variación que se observa en torno a la estructura básica no solo obedece a la experiencia individual, sino que también está marcada por las

características que delimitan la heterogeneidad de la clase media en términos de ocupación, ingreso y consolidación de la posición.

La experiencia de la movilidad social y su relato adquiere una forma y un énfasis diferenciado, siendo lo más relevante la importancia otorgada a los objetivos y el bienestar individual durante el proceso de movilidad. Quienes se ubican en una posición más consolidada y con un mayor ingreso desestiman la importancia del elemento individual en el proceso, relevando el rol de la familia de origen como interlocutor y aumentando la importancia de la idea de *retribución/deuda*, contenida en la noción de *mandato*. Quienes se encuentran en proceso de consolidación y con un ingreso bajo o medio, en cambio, destacan la importancia del cumplimiento de objetivos personales y el acceso a un bienestar individual como parte sustancial de la evaluación de un proceso de movilidad "exitoso".

Durante el transcurso del texto se llama la atención sobre estas y otras variaciones, cuando estas resultan relevantes. Es posible decir que estas variaciones están relacionadas con los niveles de vulnerabilidad de las distintas posiciones de clase agrupadas bajo la noción de clase media y de las percepciones de los sujetos al respecto. Como se ha señalado en el análisis de mapas simbólicos de clase, los diferentes segmentos de la clase media tienen percepciones distintas respecto a la distribución de la vulnerabilidad, siendo la clase media de ingreso medio y la clase media de ingreso bajo quienes perciben un mayor riesgo a descender de posición a partir de algún contratiempo, dada la menor distancia que identifican entre su propia posición y la clase baja en el espacio social. Esto les hace enfocar los objetivos del proceso de movilidad en diferenciarse de la clase baja y en consolidar una posición de clase media, situando la idea de *retribución/deuda* en un segundo plano. Los tres componentes centrales de la estructura discursiva común sobre movilidad social, así como los interlocutores frente al cual el sujeto construye su propia narrativa, se analizan en detalle en los siguientes apartados.

4.1.1 El movimiento ascendente. "Salir" de la pobreza

El primero de los elementos comunes –ya esbozado en el análisis de los mapas simbólicos de clases– es la idea de *movimiento ascendente*, que marca la percepción de la trayectoria del sujeto en el espacio social en forma de una línea que va de menos a más, que sitúa la clase baja en el polo inferior y a la clase alta en el polo superior. Ya

que los tres segmentos comparten una visión negativa de la clase baja, los entrevistados realizan un ejercicio importante a nivel discursivo, dirigido a establecer una diferencia del hogar de origen respecto al contexto de clase baja en el que se insertan, con el fin de dar un marco explicativo a su proceso de movilidad y considerando también que este es el punto de inicio de su trayectoria.

Por esta razón el primer elemento discursivo contenido en la idea de *movimiento ascendente* es la *diferenciación del hogar de origen* respecto al contexto de clase baja, lo que se realiza a partir de la identificación retrospectiva de tres fenómenos: el *fomento de la educación/el acceso a cultura*, una *ética del trabajo* y el *deseo de superación*. Respecto al primer fenómeno, este se presenta como una narrativa que relata cómo los padres o adultos cercanos establecieron la importancia de estudiar en el hogar, marcando la finalización de los estudios como uno de los objetivos mínimos a alcanzar por los sujetos. Muchas veces en este punto los entrevistados se refieren al refuerzo de esta idea a través de un aumento del acceso de los niños a objetos como periódicos, libros u otras herramientas, aunque generalmente se alude a que la falta de capital cultural en el hogar de origen hacía que la elección de estos objetos generalmente no fueran los más adecuados. Los otros dos elementos –ya esbozados en el análisis de los mapas simbólicos– aluden a la presencia de un fuerte discurso normativo acerca del valor del trabajo y de la necesidad de "salir adelante", pese a las dificultades:

> Yo tuve la suerte de que si bien vengo de una familia muy pobre, es una familia que leía mucho, entonces tuve mucho acceso a libros cuando chica, libros de mierda de repente, pero en mi casa habían libros y estaba la importancia de estudiar, la importancia de la lectura, porque tengo vecinos que en la misma situación, un papá mecánico y la mamá con un negocio en la casa, son tipos con arresto domiciliario por microtráfico de cocaína. (Caso 25, mujer, clase media-ingreso medio,)

Estos tres componentes que el individuo identifica como diferenciados en el hogar de origen, constituyen ejes claves alrededor de los cuales los sujetos construyen su identidad de clase media y las fronteras simbólicas que la delimitan. El peso diferenciado de estos responde a la heterogeneidad en términos ocupacionales de cada uno de los segmentos analizados en la investigación: quienes se ubican en el grupo de los pequeños propietarios y directivos no profesionales enfatizan el componente *"deseo de superación"* por sobre los otros componentes, mientras que los profesionales

recalcan la importancia del "*fomento a la educación"* como prioritario. Estas diferencias también se observan en el grupo de los trabajadores administrativos y servicios calificados en cargos de responsabilidad, para quienes el componente de *"ética del trabajo"* adquiere una mayor centralidad.

Otra diferencia importante se observa en relación a la evaluación de esta "salida de la pobreza" por parte de cada uno de los segmentos en función del ingreso. Para el caso de quienes se encuentran en el grupo de clase media-ingreso alto, el control, la autonomía en el espacio laboral y el nivel de ingreso hacen que la idea de "salida exitosa de la pobreza" se constituya en uno de los ejes articuladores del discurso. Los sujetos se presentan a sí mismos como la consolidación exitosa de un proyecto que se inicia en la infancia. Esta evaluación es independiente de lo inconcluso de uno de los principales proyectos propugnados por los padres en la mayoría de los casos: los estudios universitarios. De siete entrevistados, tres no completaron nunca su formación universitaria, pese a ser ese el objetivo principal hacia el cual apuntaron los esfuerzos paternos, y en todos los casos este abandono se dio por la pronta incorporación al mundo laboral. Es posible decir que en cierto momento de la trayectoria de vida, el contenido del mandato del hogar de origen es confuso y se presenta más vinculado al acceso a un ingreso alto y a la seguridad laboral, siendo la educación un medio para el logro de este objetivo y no un fin en sí mismo[69], razón por la que una vez que los individuos identifican la posibilidad de lograr este objetivo prescindiendo de los estudios universitarios, se vuelcan sobre este. Sin embargo y con el correr del tiempo, la necesidad de completar los estudios universitarios permanece como una tarea pendiente y un objetivo claro: en primer lugar, esto responde a la necesidad de cumplir con el mandato inicial del hogar de origen, debido a que no haber completado los estudios es visto como un fracaso personal frente a las expectativas del grupo familiar. En segundo lugar, la continua exposición de estos sujetos a las fronteras simbólicas que separan los grupos sociales y las correspondientes dinámicas de discriminación, hacen que revaloren el retomar y terminar sus estudios superiores, de manera de poder validar aquellos conocimientos que han adquirido en la práctica, pero que no les son reconocidos en un espacio altamente competitivo como en el que se desempeñan.

[69] Este hecho ha sido ampliamente documentado en las investigaciones sobre educación y movilidad social. Al respecto, un estudio de carácter cualitativo que resulta interesante de revisar para el caso chileno es el trabajo de Martinic (1995) sobre los significados de la educación en mujeres de sectores marginales.

En cambio, en el caso de quienes pertenecen al segmento de ingreso bajo, estos no poseen la evaluación de una trayectoria exitosa. En ellos, el eje del discurso está puesto en destacar aquellas condiciones adversas que han configurado una situación de desventaja permanente y que les impone un permanente esfuerzo por mantenerse en una posición de clase media. En ese sentido, la idea central de estos sujetos es la de *salida infinita*: conciben el proceso de movilidad como un proyecto aún en desarrollo, que les demanda esfuerzo y energía constante, y cuya consolidación no se identifica en el corto plazo, dada la condición de vulnerabilidad en la que se encuentran. De ahí que los entrevistados pertenecientes a este segmento evalúan como exitosa su trayectoria solo en el marco de la gran cantidad de dificultades en las que se han visto envueltos, fundada en la identificación de su propia fortaleza frente a la adversidad. Quienes no han logrado la inserción esperada en el mundo laboral, han logrado la deseada obtención del título universitario. Quienes no han logrado acceder a la educación superior, se desarrollan en campos alternativos a partir de los cuales buscan avanzar hacia la consolidación de una posición de clase media en términos de ingreso y consumo. La cercanía de este segmento con la clase baja –en términos de percepción de distancia social– hace que esta idea de *salida continua* esté estrechamente relacionada con una necesidad de diferenciación frente a la clase baja mediante el constante reforzamiento de las fronteras simbólicas que les separa. Esta necesidad de diferenciación no adquiere tanta centralidad en los otros dos grupos de ingreso.

Finalmente, para quienes se encuentran en el grupo de ingreso medio es posible decir que existe una evaluación del proceso de movilidad como exitoso, pero dentro de esta evaluación de éxito la figura de los *costos* adquiere mucha más relevancia que en los otros dos segmentos. Esto tiene también su raíz en la percepción ya documentada en los mapas simbólicos de clase de este segmento, de una posición de relativo privilegio frente a los otros sujetos presentes en el mundo social. Esta percepción de privilegio lleva a los sujetos a enfatizar los costos que ha tenido el logro de su posición, con el fin de diferenciarse por un lado de la clase alta pero, sobre todo, con el fin de justificar esta posición de privilegio de una mejor calidad de vida, ingreso y capacidad de consumo frente a quienes no la tienen. Mientras que la creencia meritocrática de sus pares de ingreso alto se construye a partir de una mayor capacidad frente a sus pares, y la de sus pares de clase baja en función de su resiliencia, la de este segmento se erige en función de una actitud no presente en los otros segmentos: el rigor de los padres, la capacidad de sacrificio y los altos costos pagados como explicación de su actual posición.

El segundo elemento discursivo contenido en la idea de movimiento ascendente es la *proyección intergeneracional*: se considera que el punto máximo de esta trayectoria no es posible de ser alcanzado por el sujeto que la inicia, depositando en la siguiente generación la responsabilidad de consolidarla. Cabe señalar también que el objetivo definido por los sujetos en el marco de esta trayectoria no es llegar a formar parte de la clase alta, sino integrarse a lo que perciben como clase media "pudiente", que se encuentra en una posición menos vulnerable que la identificada como propia. Esta *proyección intergeneracional* está constituida por tres componentes discusivos: *la aspiración sobre el futuro de los hijos, la ausencia de privaciones en la crianza y la mantención de la formación ética del hogar de origen*.

El primer componente refiere al deseo manifestado en todos los casos de que los hijos sean profesionales, recalcándose la importancia de que tengan una educación mejor de la que ellos han accedido desde la primera infancia. Resulta interesante realizar una comparación de la proyección intergeneracional de estos sujetos con sus pares provenientes de la clase media: en estos no existe una narrativa respecto a la ocupación de los hijos, a menos que haya una pregunta explícita al respecto. Frente a la pregunta "¿Cómo te imaginas tus hijos a tu edad?", remarcan elementos como "feliz", "haciendo lo que quiere", "independiente" o "viajando harto", mientras que los entrevistados de origen clase trabajadora articulan sus respuestas en torno a las expectativas ligadas al futuro profesional de sus hijos, enfocándose a que tengan una profesión de mejor nivel que la suya. En estos casos abundan respuestas como "que tengan una profesión mejor", "la UTEM estaba bien para nosotros, pero los hijos tienen que ir a la Chile"[70] o que "sea un profesional capaz:

> Yo quiero que él aprenda, no quiero que sea como los otros niños que no tiene idea de nada. Mi hijo casi no ve tele, y él me pide, porque a veces a mí se me olvida. Me dice: "Mamá, noticias" y vemos las noticias. Yo creo que va a ser una buena persona. Yo quiero que estudie, porque yo sé que los estudios por lo menos te da un título, no importa que no tenga pega, pero tiene un título y eso le abre más puertas. (Caso 18, mujer, clase media-ingreso bajo)

[70] En esta frase se establece una diferencia entre dos universidades públicas: la Universidad Técnica Metropolitana y la Universidad de Chile. A partir del período de transición, el acceso a esta para quienes provienen de hogares de clase trabajadora se ha visto dificultado por los altos puntajes requeridos en la prueba de acceso, lo que ha implicado que la mayoría de quienes son aceptados provienen de la educación privada y de hogares de mayor ingreso.

La importancia de la educación en las narrativas y estrategias para la consolidación de las clases medias no es para nada nueva en términos históricos y no se ha modificado de manera sustantiva en las últimas décadas. Como se ha señalado en los estudios para el caso argentino (Del Cueto, 2001), una de las principales estrategias de consolidación de las posiciones de clase media hoy sigue siendo una alta inversión en educación para los hijos. Para el caso chileno, pese a que la educación va poco a poco perdiendo fuerza como herramienta de movilidad (Espinoza, 2006), la clase media sigue apostando por la obtención de credenciales educativas para sus hijos, y buena parte del ingreso familiar se destina a este ítem, sobre todo considerando la estructura del sistema educacional en Chile, en el que la educación pública muchas veces no es una opción para este segmento. La justificación de este gasto no solo radica en que sus hijos accedan en el largo plazo a una profesión mejor que la que ellos tienen –identificada por los entrevistados como de segundo rango–, sino también en que accedan a un capital cultural al que ellos no tuvieron acceso y a un círculo social que facilitará su consolidación como sujetos de clase media. En ese sentido, si bien la educación ha perdido fuerza como herramienta de movilidad en el marco de un proceso de "salida" de la pobreza en el caso chileno, es identificada como una de las estrategias fundamentales para la consolidación de una "salida", ya realizada en la generación anterior, y en una estrategia protectora ante una posible "caída" a falta de un patrimonio capaz de cumplir esa función.

El segundo componente de esta *proyección intergeneracional* es la idea de la *ausencia de privaciones en la crianza*. Este es uno de los elementos más controversiales del discurso, ya que al estar ligado a la máxima: "que no les falte nada" a los hijos, se vincula con patrones de consumo que, como ha sido recalcado en los estudios sobre el tema para el caso chileno, es uno de los espacios claves en el que se consolidan las fronteras simbólicas al interior de los distintos segmentos de las clases medias (Ariztía, 2009; Stillerman, 2010). En estas investigaciones, se destaca la importancia de las diferencias en el volumen, dirección y espacios de consumo para cada segmento de clase media, siendo particularmente importantes para el análisis de las clases medias "emergentes", en "tránsito" u otras denominaciones, bajo las cuales se ha agrupado aquellos individuos que poseen una posición observada de clase media, pero que provienen de un hogar de clase trabajadora. Para estos, el consumo representa una herramienta fundamental de diferenciación respecto de las clases bajas, establecida

simbólicamente a través de la idea de poder "darse sus gustos", lo que alude a la superación de un umbral mínimo de subsistencia y a la posibilidad de adquirir bienes y servicios. Específicamente en relación a la proyección intergeneracional, los sujetos entrevistados en muchos casos establecen modelos de parentalidad en torno a la asociación entre *carencia material y desprotección/negligencia*, que se remite a su propia experiencia de infancia y que en muchos casos les lleva a un consumo superior a sus posibilidades en relación a los hijos: se establece como necesario que los hijos no conozcan los rigores y carencias de su infancia, y se busca reestablecer las cosas "como deberían ser" a modo de relectura de la propia narrativa biográfica. Esto resulta sumamente contradictorio como guía para la acción en relación a los hijos, pues entra en conflicto con lo que ellos mismos han identificado como central en su propia narrativa biográfica: el esfuerzo, el trabajo y la disciplina como ejes articuladores del proceso de "salida" del hogar de origen:

> Yo quiero que mis hijos sean extrovertidos, yo soy demasiado introvertido, soy una persona que cuando habla, tengo que dar un apoyo; son tres palabras y punto. En serio, es súper complicado ese tema, yo creo que fue porque cuando era chico, yo llegué a cuidar mi casa y cuidar mi hermana y cuando era niño no tenía muchos amigos, porque tenía que llevar a mi hermana chica al colegio, tenía que hacer el aseo, llegaba del colegio y tenía que hacer, yo tenía el mal de Edipo. Entonces, yo no dejaba que mi madre llegara a hacer cosas. Yo era de los que le daba cariño, más que mi padre, mi viejo como trabajaba tanto no me pescaba mucho, nunca me llevó a un parque a jugar a la pelota. Yo tengo pocos recuerdos de que jugara conmigo. Me gustaría que mi hijo sea inquieto, que tenga hartas inquietudes, que haga, que pruebe hartas cosas, que si quiere ser deportista que pruebe, que si le gusta la lectura que lea harto. Que pueda hacer todas esas cosas. (Caso 3, hombre, clase media-ingreso alto)

En el marco de esta contradicción, del "*que no les falte nada*", se da una permanente redefinición y reestructuración de los límites en función del control del propio deseo: si se les compra un juguete, se les impone una tarea; si se accede a comprar un dulce, se les da solo como forma de premiar determinados comportamientos; se les compra algo que "todos los compañeros de clase tienen", pero solo como forma de protección, para que "no se sientan menos frente a los demás". Este

último punto muchas veces está vinculado con una estrategia protectora frente a las dinámicas de discriminación, basada en la proyección de la experiencia de los individuos que se han visto expuestos a estas durante el transcurso de su proceso de movilidad. En ese sentido, se busca que los hijos no "pasen por lo mismo".

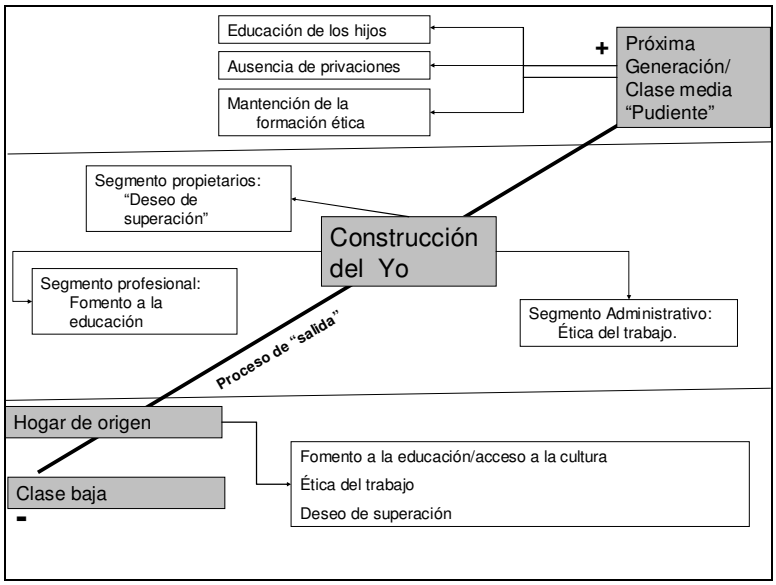
La idea de que los hijos no pierdan lo distintivo en la formación de sus padres, constituye el tercer eje de la proyección intergeneracional: la *mantención de la formación ética del hogar de origen*. A pesar de esta dinámica vinculada al consumo como herramienta protectora, se busca que los hijos no pierdan el contacto con los orígenes humildes de sus padres y se procura reproducir en alguna medida la educación que se recibió, relevando discursivamente las ideas de esfuerzo y el valor del trabajo. Los individuos quieren transmitir parte de la dificultosa trayectoria que han tenido para llegar a la posición en la que se encuentran y que sus hijos sepan "que no les han regalado nada":

> Si yo tuviera un hijo me gustaría darle las oportunidades que yo no tuve, eso sí con esfuerzo. No sería una mamá de "te lo doy todo" porque tiene que costar, o sea "yo te lo doy, pero tú también…". Una vez me dijeron un dicho muy sabio. Una persona mayor que yo, me dijo: "Ayúdate, que yo te ayudaré. Si tú te ayudas, yo también te voy a ayudar", entonces creo que sería así, estaría ahí presente, pero también los haría que se esforzaran, que trabajaran, que también si quieren salir, carretear, que se lo costeen. Me los imagino profesionales, ojalá que estudien en la universidad, que hagan lo que yo no pude hacer. (Caso 33, mujer, clase media-ingreso medio)

Para esto se establecen pautas de crianza basadas en límites que permiten la reproducción de esos saberes en un contexto de clase media, a partir de la transmisión oral de padres a hijos y de normas que habiliten a que los niños "sepan el valor de las cosas", y las formas legítimas de obtener lo que quieren: a través del trabajo, el estudio y la disciplina. A pesar del imperativo, los entrevistados que tienen hijos aluden a que los éxitos de estas estrategias tienen límites claros y que deben enfrentar cotidianamente la dificultad de mantener esta formación ética en un contexto en el cual no encuentran un terreno factible para su aplicación. En la mayoría de los casos, el relato al respecto se estructura en torno al cómo parte sustancial de lo que les constituyó a ellos como sujetos, va perdiendo fuerza en el horizonte normativo de sus propios hijos:

Él me ve a mí como el que le puedo dar todo económicamente porque la mamá no puede, y eso complica el tema. Pide muchas cosas, entonces de cien cosas que me pide, yo le digo 98 cosas que no. El otro día conversé con él y me dijo que yo soy un papá muy clásico, porque no lo dejo desarrollarse. "¿Pero por qué?". "Sí, porque yo quiero jugar tenis y tú no me dejái". Le pagué una escuela de kárate, le pagué una escuela de fútbol, y no le puedo pagar una escuela de tenis porque yo trabajo y no puedo acompañarte. Entonces es complicado" (Caso 3, hombre, clase media-ingreso alto)

Figura Nº 7: El *movimiento ascendente* en las narrativas sobre movilidad social



Fuente: Elaboración propia sobre la base de entrevistas.

4.1.2 "Ser más que tus padres". El mandato de la movilidad social

La importancia otorgada al hogar de origen en los aspectos subjetivos de la movilidad social aparece nuevamente en el segundo de los elementos comunes que componen la estructura discursiva, la idea de *mandato*. El *mandato* refiere a que el individuo se percibe como depositario de un proyecto cuyos objetivos le son impuestos a corta edad por un otro externo, ya sea los padres, tíos o abuelos. Aunque no forma parte de los contenidos explícitamente declarados por los entrevistados, las narrativas tienden a

encajar reiteradamente el proyecto individual en uno de carácter familiar, en el cual la trayectoria individual se constituye en una estrategia orientada a generar mejores condiciones de vida para la familia en su totalidad.

En ese marco, la movilidad es un proyecto a largo plazo, que abarca no solo la totalidad de vida de un individuo, sino también que se proyecta a nivel intergeneracional. Para la mayoría de los entrevistados lo asumen a una edad muy temprana y rara vez se lo cuestionan en la etapa de madurez, lo que implica la exigencia de responder a las expectativas del contexto en el que se insertan: la familia extendida, vecinos y hermanos menores, todos ellos posibles beneficiarios del proyecto de movilidad. Estos beneficios indirectos de la movilidad sobre el contexto y las redes en que se inserta el sujeto, están vinculados a la apertura de un horizonte de posibilidades, antes inimaginable para estos individuos. A pesar de que muchos entrevistados no llegaron a concluir sus estudios superiores, señalan que el solo hecho de ingresar a la universidad constituyó un punto de inflexión en su entorno:

> ¡Imagínate!, entré yo a la universidad, a los años entró mi hermana, ahora ya mis primos. Ahora ya es como normal, antes era como ¡una gran meta entrar a la universidad, que era casi imposible y que yo lo logré porque casi era una iluminación del cielo! Ahora ya no, es otra posibilidad, a los que vienen después, tiene que entrar o entrar, ya nadie lo imagina que no lo van a conseguir. (Caso 17, mujer, clase media-ingreso bajo)

> Yo fui el primero en estudiar; de hecho después de mí, todos mis primos en universidades privadas y todo el cuento. Ha sido bonito eso, no importa que no termine, ¡igual entré! (Caso 3, hombre, clase media-ingreso alto)

Esta idea de mandato involucra la necesidad de devolver o retribuir el apoyo recibido a partir del hogar de origen, a la que se hacía referencia anteriormente bajo el nombre de *retribución/deuda*. Este elemento representa en la mayoría de los casos la primera prioridad de los individuos en cuanto acceden a una posición de clase media, constituyéndose en el proyecto inicial de carácter personal –de mayor o menor envergadura según la intensidad del impulso identificado en el hogar de origen– que realizan en cuanto tienen la libertad suficiente para hacerlo. Este elemento es notable si se quiere cuestionar las teorías que han recalcado el énfasis en el carácter individual de

la movilidad en Chile en las últimas décadas, en desmedro de un modelo más colectivo, característico de la movilidad de la clase media en el período del desarrollismo (Bengoa, Márquez y Aravena 1999). Así, mientras que la literatura sobre el tema ha tendido a destacar el peso que los procesos de individualización tienen en la forma de afrontar y significar la movilidad social, la evidencia recabada en esta investigación matiza este fenómeno, mostrando cómo los individuos intentan conciliar el imperativo de éxito individual con elementos más colectivos, marcados por la mantención del hogar de origen como interlocutor y espacio referencial permanente.

Esta mantención del hogar de origen como espacio de referencia, a partir del componente discursivo *retribución/deuda*, tiene expresiones concretas. La primera y más evidente es la económica: los entrevistados buscan traspasar parte de su patrimonio a su hogar de origen en cuanto tienen posibilidades, incrementando su aporte a medida que aumenta su ingreso y lo consolidado de su posición. Este traspaso de recursos busca compartir parte de los beneficios del "éxito" de los entrevistados con quienes identifican como impulsores de la movilidad y artífices relativos de la actual posición del sujeto, por lo que esta *retribución/deuda* posee una dimensión ligada puramente al *disfrute:* retribuir al hogar de origen los beneficios de la nueva posición. En ese marco se financian bienes de consumo, viajes, invitaciones a cenar y otras actividades recreativas:

> Siempre les di, desde que empecé a trabajar, obviamente mientras más iba ganando, más les iba dando y cuando me fui mi mamá me dijo: "No, nos des más porque ahora tú vas a tener tus gastos, tu casa", pero yo no quise, me las arreglé para poder hacer las dos cosas, porque la verdad es que ellos están acostumbrados a que mi papá gana 170 mil pesos, y mi mamá debe ganar como lo mismo, porque mi mamá tiene talleres de aeróbica por el barrio y gana por hora, entonces no es un pega que pueda… entre los dos no gastan mucho, pero a uno como hija les gusta que estén bien, que si quieren salir a comer algo rico se lo coman, entonces yo les paso. (Caso 5, mujer, clase media-ingreso alto)

Una segunda dimensión de este traspaso económico está vinculada a la *reducción de la vulnerabilidad del hogar de origen*, *y* se orienta a la inversión en controlar y reducir todos aquellos aspectos que el sujeto identifica como potenciales peligros. En la medida de sus posibilidades, cada uno de los entrevistados relata acciones encaminadas a este objetivo, siendo las más comunes la compra de inmuebles

en barrios más seguros, la adquisición de mejores seguros médicos o su apoyo para el retiro de los miembros del hogar de trabajos asociados al desgaste físico, el peligro o los bajos sueldos. Estas acciones de reducción de la vulnerabilidad implican el desarrollo de una actitud parental y la adopción de un rol parental hacia y en el hogar de origen, lo que se relaciona con la tercera dimensión, en la cual se expresa el componente retribución/deuda: la protección frente a la *vulnerabilidad subjetiva del hogar de origen,* entendiendo esta como todas aquellas acciones destinadas a proteger el hogar de origen de su exposición a aquellas dinámicas de discriminación, abuso y privación que ha debido experimentar el sujeto a lo largo de su proceso de movilidad social. En relación a este componente, los individuos asumen un rol activo en la toma de decisiones del hogar de origen y se constituyen en el interlocutor del hogar de origen en situaciones identificadas por el sujeto como difíciles de afrontar: adquisición de bienes, reclamos, quejas o trámites, situaciones médicas o legales de complejidad. Parte sustancial de este componente tiene que ver con un traspaso del conocimiento que el individuo ha adquirido durante el proceso de movilidad hacia el hogar de origen –el "saber manejarse" –, en función de la protección de este y sus miembros. Este traspaso no se produce solo por la acción unilateral del sujeto, sino también por la constante interpelación del hogar de origen, el que demanda ayuda y opinión sobre los aspectos mencionados.

La idea de mandato también encuentra una expresión de connotación negativa, vinculada a la imposibilidad del logro exitoso del mandato y a la permanente presión a la que se sienten sometidos los sujetos, dada su condición de "esperanza de la familia". Existe una permanente evaluación por parte de los sujetos del cumplimiento del mandato del hogar de origen, relacionado directamente con la satisfacción personal: si bien la evaluación retrospectiva arroja un balance positivo, en varios de los casos se alude a un esfuerzo insuficiente o a la falta de ciertas metas que eran consideradas como claves, tales como la obtención del título universitario en algunos casos. En los casos en que estas expectativas no han sido cumplidas, la idea de "haberle fallado" al hogar de origen es una fuente de gran frustración para los individuos y sitúa el imperativo del logro de estas metas como una tarea urgente en el corto plazo. Esto deriva en que para los entrevistados la posibilidad de pensar en la realización de un proyecto individual libremente se inaugura con el cumplimiento del mandato, por lo que como se ve, se encuentra condicionada al término del proyecto familiar. La identificación de estos elementos permite un análisis más complejo de los procesos de individuación en la

sociedad chilena contemporánea, mostrando la interacción entre el proyecto individual y el colectivo en el marco del planteamiento y el logro de objetivos:

> Espero en diez años más haber ido a Europa, pero me interesa ir, conocer, conocer y ojalá en diez años más habiéndole pagado un viaje a mis papás. Creo que no se han tomado vacaciones nunca en la vida más que tres días al año. Eso son como los proyectos que tengo ya a más corto plazo, y lo de Europa ojalá el otro año, ojalá en invierno y después pagarles un viaje a mis papás y después de eso como olvidarlos un poco, o sea no olvidarlos, pero ya como decir: "Ya cumplí, ya se fueron de vacaciones a una parte que ellos quieran". (Caso 25, mujer, clase media-ingreso medio)

Respecto a la estructura de este componente discursivo, es posible encontrar también algunas variaciones en función de los grupos de ingreso, sobre todo en el caso de quienes pertenecen al segmento clase media de ingreso bajo o medio. En estos casos, y dadas las características de los entrevistados (véase: Anexo 4 y 5), la idea de *mandato* no se encuentra tan ligada al logro de la educación superior y de un trabajo estable, sino más a la idea de *superarse*[71]. Este *superarse* implica no dejarse vencer por las dificultades y aún cuando pervive la educación como horizonte de aspiración, esta no es la única forma identificada para el logro de este objetivo. Sobre todo quienes no accedieron a la educación universitaria o no la concluyeron identifican tres fuentes informales a partir de las cuales obtener una formación que les permita la "superación": el "*roce*", la *formación autodidacta* y el *trabajo*:

> Yo me presentaría como una persona que nunca se estancó en la vida. Porque nosotros, por ejemplo, tú me preguntaste por mi papá y mi mamá, fuimos como muy, muy pobres, pero eso mismo a mí me hizo siempre salir adelante, siempre ser más, porque de repente la gente se acostumbra a la pobreza y se acostumbra a que todo le llegue, en cambio, nuestra mentalidad era siempre salir adelante, tener una profesión, yo no la tuve por la sencilla razón de que tuve que, tenía muchos hermanos chicos, nosotros fuimos siete hermanos. (Caso 16, mujer, clase media-ingreso bajo)

[71] Código in vivo.

> Yo siempre dije, el que quiere ser pobre, va a ser pobre toda su vida. Si yo lo digo es porque yo crecí, tuve una infancia bien especial. Éramos cinco hermanos, mi padre solamente trabajaba, no tuve una infancia de grandes lujos, todo lo contrario, entonces va en ti en cierta medida el querer doblegarle la mano al destino y decir: "Yo no quiero eso para mí, yo no quiero ser pobre. ¿Y qué hago? Me supero, ¿y cómo? Consigo trabajo". Al menos yo lo hice así, trabajé, me dediqué dos o tres años a trabajar y traté de estudiar y no se me cayó el pelo, no me morí, entonces, creo que también va en la persona, en el espíritu y lo que tú quieras tener. (Caso 33, mujer, clase media-ingreso medio)

La primera de estas fuentes informales –el "roce" – para formarse y lograr la "superación" va acorde con la percepción positiva respecto de las clases altas que tiene este segmento, documentada en el análisis de los mapas simbólicos de clase. Se considera que los vínculos con la clase alta otorgan un conocimiento que no es posible de adquirir por vías formales de educación, y que marca una diferencia positiva a la hora de insertarse en el mundo laboral y en relación a los *pares de origen*. Este conocimiento es difuso de abordar y coexisten elementos como la forma de vestir, un buen uso del lenguaje y la ortografía, por nombrar los más relevantes señalados por los entrevistados:

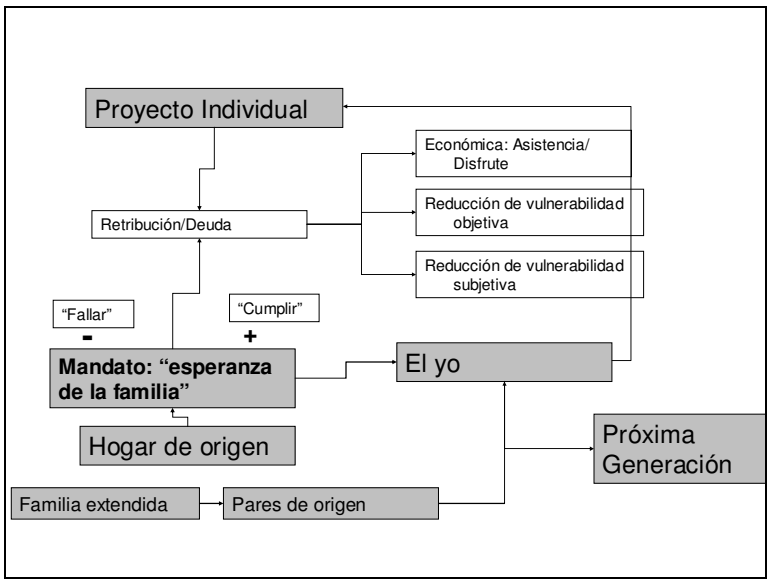
> Como mamá vivió en el barrio alto, es muy educada mi mamá, siempre nos educó con muy buen vocabulario, no tenemos faltas de ortografía, hablamos bien, entonces, pero no porque quiera aparentar una imagen, sino que estamos acostumbrados a estar siempre limpios. (Caso 18, mujer, clase media-ingreso bajo)

La segunda fuente informal es el *espacio autodidacta*: ya que los entrevistados no han accedido a una educación universitaria –tal como esperaban– rescatan el ámbito experiencial propio como fuente de conocimiento y formación, así como aquellos espacios de especialización de corta duración a los que han podido acceder, tales como cursos técnicos, cursos de oficio o capacitaciones dadas en el marco de algún espacio laboral. El relevamiento de lo experiencial en su formación no implica, sin embargo, la ausencia de una plena conciencia de las dificultades que conlleva el no tener estudios

superiores formalizados, elemento que se suma a la narrativa sobre la *"salida continua"*.

La tercera fuente informal es el espacio laboral, al cual los entrevistados se incorporan a temprana edad. La falta de educación formal hace que este espacio sea el principal lugar en el que los entrevistados realizan su proceso de aprendizaje y legitimación frente a *los pares de la nueva posición*. Es a partir del trabajo que estos sujetos se consolidan como clase media mediante la adquisición de una serie de conocimientos que compensan la falta de educación formal y el reconocimiento de los otros, ambos elementos centrales en la construcción de una autoidentificación de clase media y del establecimiento de una diferencia con la clase baja.

Figura Nº 8: El *mandato* en las narrativas sobre movilidad social



Fuente: Elaboración propia sobre la base de entrevistas.

4.1.3 "Ser como ellos"/"No ser como ellos". Las barreras en los procesos de movilidad social

El tercer componente que estructura la narrativa sobre movilidad es la idea de *barreras*, que condensa todos aquellos elementos que los sujetos identifican como obstaculizadores del logro de la posición alcanzada, tanto en el pasado como en el presente.

La idea de *barrera* se remonta al pasado del sujeto y constituye un recurso narrativo destinado a significar el proceso de movilidad como una *hazaña,* enfatizando y recalcando los elementos adversos que el sujeto debió sortear para que esta se produjera. Si bien el sujeto reconoce que el proyecto de movilidad es un *mandato* de un otro significativo, destaca todas aquellas características personales que han contribuido al logro de la posición alcanzada y que hacen que un fenómeno similar no se produzca en el caso de sus pares de origen e incluso de miembros de su familia extendida.

La idea de *hazaña* es un elemento discursivo que intenta matizar el peso que la noción de *mandato* tiene sobre la narrativa de movilidad, relevando el rol de la agencia individual en la dirección y velocidad del proceso de movilidad social, y que se expresa a partir de dos formas: primero, relevando las diferencias con sujetos insertos durante su infancia en situaciones similares, sobre todo hermanos o primos, frente a los cuales se establecen diferencias sobre todo en términos de intereses y disciplina, que estarían en la base del aprovechamiento de aquellas herramientas entregadas en el hogar de origen y en el logro de la actual posición. En segundo lugar, a partir de un relato detallado de los obstáculos impuestos en el pasado a la movilidad, con un correlato en un comportamiento individual destinado a superarlo: si se establece una limitación en el acceso a libros, se contrapone una actitud de acudir a elementos complementarios, como el periódico o la relectura de los mismos textos una y otra vez; cuando se señala la falta de apoyo económico del hogar de origen, se subraya el rol del sujeto en la obtención de ingresos complementarios a través de pequeños trabajos o actividades remuneradas, por nombrar algunos ejemplos recurrentes:

> Yo sé lo que es pasar hambre, yo lo sé, he visto a mi mamá llorar porque no tienes para comer. O qué te van a cortar la luz, el agua. Una vez casi se nos incendió la casa por estar colgados al tendido eléctrico y después me fui a vivir sola por primera vez. Ahí con mi amiga no teníamos plata ni para calentarnos, ni para comer, ni para la micro. Un día no pudimos ni ir a

> trabajar porque no teníamos ni para comer, ni para la micro, nadie fió, nos fuimos a vivir a Puente Alto, del 36 para dentro a una villa, nadie nos dio un pan. O sea ¡nos cagamos de hambre! Y no le puedes decir a tu jefe que estás cagada de hambre, y amigos no hubieron muchos en ese tiempo. (Caso 4, mujer, clase media-ingreso alto)

En el pasado reciente y presente, la idea de *barrera* adquiere una connotación más sombría, relacionada con la exposición de estos entrevistados a las fronteras entre grupos sociales y las dinámicas de discriminación, rechazo y aceptación vinculadas a ellas. Estas dinámicas hacen del proceso de movilidad ascendente un proceso difícil –pese a la evaluación positiva de los individuos–, en el que los entrevistados deben abandonar parte de lo que les constituye para adoptar los elementos que los configuran como una persona "de clase media". Esto se realiza a partir de un proceso estructurado en dos polos en tensión: *vergüenza del origen/orgullo del origen*, cuyo mayor o menor peso orienta la acción de los individuos en cada situación contingente.

El primero de los polos se asocia a sensaciones como vergüenza y timidez durante los primeros contactos que marcan la salida del hogar de origen hacia espacios de clase media y que acompañan al sujeto durante su experiencia de movilidad. En este polo los sujetos dan cuenta de todas las experiencias asociadas a la exposición de su origen en circunstancias o maneras que les resultan incómodas y que les impulsan a modificar ciertos aspectos de su acción cotidiana: lo inadecuado de su forma de hablar en determinados grupos o momentos, su forma de vestir, su falta de conocimiento o capacidad de desenvolverse, la conciencia de sus propias marcas corporales. En torno a la vergüenza reúnen las experiencias vinculadas a la percepción de desventaja frente a sujetos provenientes de otro tipo de hogares y que perciben, en primera instancia en los casos analizados, como superiores y separados de la propia posición por una distancia insalvable:

> No sé porque me junté con compañeras pitucas[72], no sé por qué, como que caí en ese grupo. Llegó otra compañera de curso provinciana en el primer día de clases: "Oye, ¿y tú de dónde eres? De Temuco, ¿y tú? De Talca". Es una gran amiga hasta ahora, pero es una chica acomodada. Después me hice amiga de otra chica también de plata y todas como con casa bonitas, ellas

[72] Coloquial: De clase alta.

> muy bonitas, con caras bonitas, con un pasado de colegio, no de liceo, con viajes y yo nada. Yo tratando de pasar piola[73] y dándome cuenta de "¡dónde me vine a meter!". Tuve una crisis de que no quería ir más a la universidad, algo fuerte, cuando pasé a segundo. Me fui a Talca en las vacaciones y no quería volver a la universidad, decía: "No quiero, no quiero, no quiero ver a esa gente de nuevo, no quiero". Horrible. Tanto que mis papás me dijeron: "Si estás tan mal, no vayas", con todo el esfuerzo que yo sabía que significaba para ellos mantenerme en Santiago. (Caso 25, mujer, clase media-ingreso medio)

Lo anterior se traduce en términos prácticos en tres tipos de actitudes, según lo señalado por los entrevistados: la *automarginación; el encubrimiento o la conformación de grupos referenciales similares*. La primera actitud refiere a cuando los entrevistados perciben entre ellos y quienes comparten su posición de clase media una distancia insalvable, que les hace sentirse en una permanente desventaja e incomodidad. En estos casos, los sujetos prefieren mantener solo las relaciones estrictamente necesarias con quienes forman parte de este espacio, evitando la posibilidad de profundizar el vínculo. En el segundo caso, los sujetos intentan encubrir aquello que les delata en su origen social, adoptando e imitando de manera sistemática las pautas de comportamiento del grupo de referencia y remitiendo el conocimiento de su origen social solo a relaciones de extrema confianza. En el tercer caso, los individuos optan por establecer vínculos con sujetos que poseen una trayectoria similar, estableciendo una suerte de espacio protector frente a un contexto adverso. Estas tres actitudes no son excluyentes entre sí: en varios de los casos analizados, los entrevistados aluden a una o más actitudes de manera simultánea, otorgando una mayor o menos peso a cada una de ellas en determinados contextos y coyunturas de la propia biografía.

El segundo polo *–orgullo de los orígenes–* se configura a modo de respuesta frente a las dinámicas de discriminación a las que se ven expuestos los sujetos en el marco de su inserción paulatina en espacios de clase media. En este se reúnen las experiencias relacionadas con una integración a partir del reconocimiento de la particularidad de sus orígenes y la revaloración del conocimiento obtenido a partir de su lugar de origen, que se traduce en tres actitudes diferenciadas que se presentan de manera exclusiva o simultánea dependiendo de la circunstancia: la *reafirmación*

[73] Coloquial: pasar inadvertido.

meritocrática, el resentimiento y la exposición voluntaria. El primer elemento refiere a una actitud que relaciona directamente el logro de la posición del individuo con aquellas características particulares identificadas en la idea de *hazaña*, por lo que se le concibe como una posición merecida en función de las capacidades desarrolladas y la actitud del sujeto. En ese sentido, existe una cierta actitud de superioridad frente a quienes se encuentran en posiciones similares, pero que no comparten el origen de clase trabajadora, en tanto se identifica en ellos menores capacidades y un menor esfuerzo que el observado en sí mismos.

> Por ejemplo, [*lugar de trabajo*] tenía un par de gerentes que se creían la raja. Yo nunca les bajé la vista, ni los dejé mirarme en menos porque tenía más estudios, yo me sentía más preparado que los tipos, más estudios. El tipo tenía la oficina llena de diplomas enmarcados de cursos de [*lugar de trabajo*]… Nunca en mi vida yo voy a enmarcar un curso de [*lugar de trabajo*]. Demasiado mediocre. (Caso 2, hombre, clase media-ingreso alto)

Esta *reafirmación meritocrática* también se manifiesta en relación a la clase trabajadora y los cercanos del hogar de origen, ya que su propia experiencia en el sorteo de obstáculos genera un discurso fuertemente castigador hacia estos segmentos, en los que se identifica una actitud pasiva y apática en el mejoramiento de su calidad de vida, en la base de la percepción negativa que los tres segmentos comparten respecto de la clase trabajadora, tema ya analizado con anterioridad en los mapas simbólicos de clases. La segunda actitud –el *resentimiento*– está directamente relacionada con las percepciones de desigualdad que identifican como injusto el excesivo costo tras el logro de la posición de clase media, en contraposición con quienes la obtienen sin mayor esfuerzo y que la comparten hoy día. Tras esta actitud hay una cierta amargura por lo sacrificado en el proceso, por la relectura del pasado de largo plazo a la luz de la comparación con otros sujetos y con las facilidades que estos otros poseen en un contexto similar, a las que ellos no tienen acceso. Esta sensación de injusticia se manifiesta muchas veces en una actitud de rabia hacia quienes han tenido mayores facilidades en el logro de la posición de clase media y en algunas ocasiones en un cierto desprecio frente a ellos, quienes "no saben nada de los problemas de la vida". Un ejemplo de esto se puede ver en estos dos fragmentos de entrevistas:

> Te da rabia porque uno, independiente de la situación que viva, encuentra que esa desigualdad no corresponde. Si fuera Opus Dei quizás creería que la movilidad social no existe y diría: "Yo soy pobre porque dios cree que yo soy pobre y bien". Pero en general, no creo que sea así. Tú te encuentras en realidades súper contrapuestas tanto en la universidad como en un lugar de trabajo, donde tú estás trabajando y eres el vendedor y va un cliente que tiene mucha plata y te compra miles de cosas y te trata pésimo y tú estás diciendo ahí: "Sí, sí" y tienes que agachar la cabeza porque él es el que tiene la plata para hacerlo. Siendo que tú no pediste estar donde estás y él no pidió estar donde está. La diferencia es que él si quiere está ahí, si quiere está allá o si quiere está en otro lado. Él hace lo que quiere y uno no. (Caso 27, hombre, clase media-ingreso medio)

> Mi típica frase es "malditos millonarios, malditos privilegiados". Me da mucha rabia. Cuando hablaba, cuando hablo con mis ex compañeros de trabajo también me pasa. Hablábamos de cómo fue la infancia de cada uno, nada que ver, una distancia enorme, enorme. Años luz. Yo encargada de hacer las cosas de mi casa desde los 9 años, mientras mi mamá tejía en el taller, había que dividirse los quehaceres y estas chicas no: estaban leyendo, haciendo tareas o en clases de pintura y yo no tenía, no tuve esa posibilidad y claro que me da rabia. (Caso 25, mujer, clase media-ingreso-medio)

La tercera actitud del polo del "orgullo del origen" –la *exposición voluntaria*– es una actitud complementaria a las otras dos anteriormente descritas y se relaciona con el establecimiento de diferencias con quienes comparten la posición de clase media, pero no el origen, mediante la exposición del origen y de los obstáculos en el logro de la posición. Con el establecimiento de esta diferencia, los entrevistados por un lado reafirman su propia creencia meritocrática a partir del reconocimiento de su esfuerzo por parte de los pares y, por el otro lado, desarrollan una estrategia protectora frente a las dinámicas de discriminación que operan por la visibilización del origen humilde de los entrevistados. Esa estrategia interviene como una respuesta anticipada a los cuestionamientos frente a la legitimidad de su condición de clase media, exponiendo su origen como forma de visibilizar la situación de privilegio de quienes podrían cuestionar la suya, mermando mérito al logro de una posición de clase media por parte de estos y relevando el propio. De esta manera, los entrevistados establecen una relación con sus pares basada en una relativa superioridad en términos morales, susceptible de

desactivar las dinámicas discriminatorias en determinados círculos en los que se insertan, sobre todo en el ámbito laboral.

> Yo creo que hay que hablar de estas cosas en todas partes, hacerlo notar. A mí nada de esto me va a desmoralizar, porque yo sé voy a conseguir lo que quiero, no sé si a toda costa, porque no va a ser así, pero yo sé que se puede, pero cuesta mucho más. A mí me costó estudiar también por lo mismo, porque no tenía los recursos, tenía que estar perdiendo tiempo, no estudiaba 100% porque tenía que trabajar, desde primero de la U. Desde antes incluso, desde el colegio, vendía papas fritas en el recreo, pero te cuesta mucho más todo si no eres hijo de alguien, porque yo me acuerdo, yo luchaba por mi beca de almuerzo y después veía en el patio al hijo de un diputado con la beca de almuerzo. Qué tiene que hacer él con beca de almuerzo. Entonces yo no tenía problema en ir y decírselo: "Yo lo necesito y tú no". (Caso 28, mujer, clase media-ingreso medio)

En todas estas actitudes llama la atención la relación que estas tienen con prácticas y espacios de consumo, los que, tal y como ha sido documentado por la investigación reciente sobre clases medias, cumplen un rol central en la construcción simbólica de la posición (Ariztía, 2009; Stillerman, 2010; Arellano, 2010; Wortman, 2010). Ese rol de las prácticas y espacios de consumo, aunque centrales, tiene manifestaciones y objetivos diferenciados para cada segmento diferenciado por ingreso.

Quienes se ubican en el grupos de ingreso alto, el consumo no busca establecer una diferencia con la clase baja o la consolidación de una posición de clase media, sino que se orienta a dos objetivos primordiales: por un lado, a la proyección del estatus en la próxima generación, en particular vinculado con la educación y la formación de los hijos y, por otro lado, a la reducción de la distancia subjetiva con la clase alta, en términos de contar con aquellos elementos simbólicamente potentes a la hora de ser aceptado en los círculos en los cuales estos sujetos deberán moverse y competir laboralmente. De este modo, el consumo no está orientado en términos de volumen ni capacidad de compra, sino por la compra de bienes estatutarios, para lo cual se requiere un conocimiento previo: hay que saber qué bienes y con qué características deben ser adquiridos, con el fin de reducir los niveles de resistencia entre los pares de clase alta y facilitar el reconocimiento de sus habilidades como profesionales. En esa línea se orientan las compras de ropa de determinadas marcas, relojes, lápices y autos como

símbolos de estatus, así como la elección de las escuelas de los hijos y del espacio residencial: solo uno de los entrevistados de este grupo aún vive en un entorno periférico, mientras el resto ya se ubica en espacios residenciales de clase alta, dentro de las comunas de mayor PIB de Santiago. Es así como entonces, el consumo y los patrones residenciales en esta narrativa de movilidad, se orientan al tránsito hacia otro segmento, fuera de la clase media, a la que aspiran –declarada o no declaradamente– pertenecer:

> La gente se fija, se fija en las camisas que usái, en la ropa que estái usando, si tu terno, si la camisa tiene tu nombre escrito o si usái lápiz Gross o Montblanc, se fijan en todo eso. Yo por lo menos, yo lo he visto, y en cosas que son más de embalaje, o sea, yo mido un metro y medio y soy morenito, eso también se fijan, incluso hay algunos que te lo tiran encima (…) Al hablar con ejecutivos que viene de afuera una de las cosas que más les llaman la atención son los ejecutivos chilenos; en la sociedad en general con la que ellos comparten, que no es la misma que comparto yo, que son súper cerrados, súper clasistas, y tipos que han vivido en otros países y que también tienen un buen pasar, pero acá, sobre todo argentinos y colombianos dicen que acá es particularmente difícil para ellos entrar en el círculo. (Caso 6, hombre, clase media-ingreso alto)

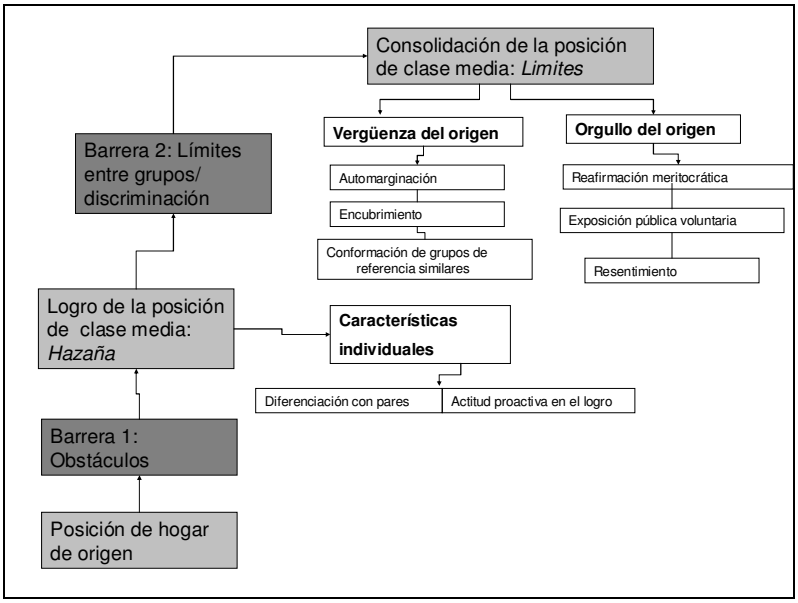
En el caso de quienes pertenecen al grupo de ingreso bajo, es en este segmento en que es posible ver de mejor manera el rol del consumo en la construcción simbólica de la posición de clase media. A partir del ingreso obtenido y el incremento en las posibilidades de crédito, los sujetos logran acceder a una serie de bienes que se encuentran simbólicamente asociados a las clases medias y que se constituyen en señales de su nueva posición, tanto para los otros como para sí mismos. En una primera instancia, los sujetos delimitan sus diferencias a partir de elementos como la ropa o los muebles de la casa de mejor calidad, pero quizás uno de los hitos más relevantes en esta trayectoria es la posibilidad de acceder a la movilidad residencial del entrevistado y de su familia cercana. El proceso de "salida" es literalmente considerado así: los sujetos establecen como exitosa su trayectoria solo si son capaces de acceder y mantener una vivienda fuera del cordón periférico de Santiago, hecho que marca un antes y un después en la percepción de los sujetos y de sus familias. Este hecho también implica un reconocimiento de la posición de clase media del individuo por parte del hogar y los

pares de origen. Este punto no solo recalca la importancia de la dimensión espacial en la construcción de identidades de clase media, sino también una dimensión del consumo asociada tanto a la adquisición de objetos como además a un cambio en los circuitos de adquisición, así como al acceso a servicios y bienes intangibles cuyo consumo no resulta fácil desde los barrios periféricos de Santiago, tales como acceder a determinados restaurantes o tiendas especializadas que les permitirán también establecer una diferencia con los bienes y servicios adquiridos por la clase baja. En ese sentido, el consumo como herramienta para la creación de identidades de clase media no está referido solo al volumen o precio de los bienes, sino también al cultivo de preferencias y opciones diferenciadas frente a la clase baja.

En el caso de quienes pertenecen al segmento de ingreso medio, en cambio, el consumo posee un rol bastante diferente en las estrategias del sujeto para afrontar el proceso de la movilidad social. En este caso, las prácticas de consumo están asociadas a la idea de "no ser como ellos", idea que condensa los discursos orientados a la diferenciación de otros segmentos de la clase media "recién llegada": los que olvidan sus orígenes, los que caen en dinámicas de consumismo. Los entrevistados son conscientes del estereotipo de la "nueva clase media", su relación con el consumo y sus niveles de endeudamiento, y buscan diferenciarse de ellos constantemente, por lo que el consumo cumple el rol de establecer esta diferencia, priorizando el gasto en, cultura y recreación por sobre la adquisición de bienes, los que se adquieren en menor cantidad pero a mayor precio, como puede ser el caso de la ropa o los zapatos. En términos de patrones residenciales también se ve un proceso literal de "salida", en el que todos los entrevistados abandonan su lugar de origen para instalarse en comunas más centrales.

> Mantengo la misma visión que tenía diez años atrás, donde yo con 180 lucas me podía mover; sin embargo, ahora me encuentro con 700 lucas, entonces, hay plata que me sobra, que me sobra siempre en el contexto, siempre cuando de tener la convicción de que no me quiero llenar de cosas. No quiero caer en eso que es muy típico de alguien que no tiene plata y de un momento a otro empieza a tener plata y empieza a hacerse de las cosas que no tuvo. Yo te puedo decir que en mi caso no quiero eso, lo evito, no sé de las cosas que tengo: una tele súper chica que me da lo mismo, no veo tele en verdad, tengo cosas como muy mínimas y las cosas que sí me gustan, que son cosas como la guitarra, tampoco tengo la media guitarra, no la quiero tener. (Caso 27, hombre, clase media-ingreso medio)

Figura Nº 9: Las *barreras* en las narrativas sobre movilidad social



Fuente: Elaboración propia sobre la base de entrevistas.

4.1.4 Los interlocutores

Dentro de esta estructura discursiva de los relatos de movilidad se pueden identificar tres interlocutores. Cada uno de ellos involucra un contenido específico frente a los cuales el sujeto intenta organizar su experiencia y frente a los cuales se configura la sensación de éxito o fracaso en la trayectoria de movilidad.

El primero –quizás el más relevante– es la figura del *impulsor,* dentro del cual es posible distinguir dos versiones diferenciadas: el *impulsor del hogar de origen* y el *impulsor externo*. El *impulsor del hogar de origen* se relaciona con una narrativa sobre la movilidad que si bien involucra la totalidad del hogar, siempre identifica una figura clave que es quien imprime el deseo de "salir" en los entrevistados, quien motiva y acompaña el proceso. A partir de esta figura es posible observar de mejor manera la idea de *retribución/deuda*, ubicada al centro de la relación que se establece con el sujeto.

Este *impulsor* –mayoritariamente la madre, aunque no en forma exclusiva– es una figura ambivalente: por un lado es un sujeto idealizado y depositario de agradecimiento, pero por otro se lo reconoce como un sujeto exigente, implacable y, en algunos casos, torpe por falta de herramientas, tanto durante el proceso como en la

evaluación de resultados En ese marco, el no logro de los estudios universitarios constituye un fracaso de altos costos emocionales, que hacen de esto una tarea pendiente.

> Mi papá tenía imprenta, vivíamos en Cerro Navia, entonces no me dejaba jugar con nadie. Era un pasaje me acuerdo, el pasaje Educación se llamaba. Vivía en ese pasaje y, bueno, no recuerdo haber tenido vecinos delincuentes, pero sí gente muy pobre, muy pobre. Mi papá no me dejaba juntarme con nadie. Yo tengo una hermana, que en ese tiempo vivíamos todos juntos, y mi hermana era mayor, y tampoco ella podía jugar con ningún vecino, entonces, podíamos jugar no sé si media hora o una hora en la calle andando en bicicleta, y mi mamá nos miraba y de ahí entrábamos. Entonces, tanto tiempo que teníamos sin hacer nada porque no podíamos jugar con los otros niños, nosotros... bueno, leer, nos llevaba recortes, papeles de la imprenta, entonces jugábamos a la oficina, como a eso. Me incentivó harto la lectura y a él también le encantaba leer. Me llevaba *El Mercurio* los domingos, me compraba *El Mercurio* para que yo lo leyera, y era terrible y me hacía leer el "Artes y Letras". (Caso 28, mujer, clase media-ingreso medio)

> Mi papá con su trabajo educó a sus seis hijos. Todos hemos estudiado, digamos los cinco, seis que han ido a la universidad; o sea, los seis, cinco han ido a la universidad y la otra niñam porque no quiso no más, porque se le dieron todas las posibilidades, mi papá a puro esfuerzo no más nos sacó adelante, entonces yo sentí un poco que deshonré esa parte cuando no terminé la carrera que mi papá me dio, esa posibilidad, el esfuerzo. (Caso 26, hombre, clase media-ingreso medio)

El *impulsor externo* es la figura que condensa a aquellas personas que, durante la trayectoria de movilidad social, se constituyen en un apoyo adicional y decisivo para el proceso de movilidad. Los entrevistados son conscientes de la falta de herramientas del impulsor del hogar de origen para elaborar estrategias en el logro de este objetivo, dadas las condiciones de marginalidad, pobreza y escaso nivel educacional que poseen. Es en este contexto que *el impulsor externo* adquiere sentido, como el personaje que da forma y curso al impulso formado en el hogar de origen, marcando un punto de inflexión en la trayectoria biográfica narrada por el sujeto. Remite en la mayoría de los casos a la escuela pública, a partir de la figura de un profesor o director, generalmente ligada al

ingreso a un liceo público de tradición[74] que deviene como el impulso definitivo para el acceso a la educación superior. En este punto también es relevante el rol que tienen familiares lejanos o amigos de la familia con una posición social y nivel de ingreso mayor al del hogar de origen. Este punto va en la línea de lo establecido por Espinoza (2006), cuando se refiere al rol del capital social en el proceso de movilidad social, en tanto no solo otorga una cierta ampliación de las posibles trayectorias de vida imaginadas por el sujeto, sino también establece los pasos concretos en el marco de la obtención de objetivos, instalando en el horizonte de lo posible cursos de vida antes inimaginables.

El segundo sujeto es el *obstaculizador*. Este sujeto se encuentra también diferenciado en dos versiones: el *obstaculizador del hogar de origen* y el *obstaculizador externo*. En él se condensan una serie de individuos o circunstancias que a lo largo de la trayectoria de movilidad dificultan el proceso de movilidad, desincentivándolo o directamente atentando contra él, de manera voluntaria o involuntaria. El *obstaculizador del hogar de origen* corresponde mayoritariamente a aquellos sujetos pertenecientes a la estructura familiar que no creen que la movilidad es posible, desincentivando al sujeto o directamente atentando contra sus esfuerzos. En este punto es donde es posible situar dinámicas de maltrato, negligencia, alcoholismo, drogadicción o simplemente desinterés en fomentar en los niños el proyecto de la movilidad por la vía de la educación. La figura del *obstaculizador* del hogar de origen, al igual que la figura del *impulsor*, tiene un carácter contradictorio: si bien se relata con amargura la falta de preocupación o las dinámicas de maltrato, también existe un cierto sentido de condescendencia que remite a las pocas posibilidades de ver otras posibilidades de vida distintas a las del universo marginal. Si la relación que se establece con el *impulsor* es de *retribución/deuda*, la que se establece con este *obstaculizador* es la de *demostración*, a partir de la cual los sujetos buscan probar que a pesar de la actitud de este, el sujeto fue capaz de "salir".

[74] El modelo de *escuela pública de tradición* remite a los establecimientos gratuitos de secundaria que realizan un proceso de selección entre postulantes provenientes de diversos sectores del país, en función de un buen rendimiento académico. Estos liceos tienen una extensa tradición en la preparación de estudiantes para el ingreso al sistema universitario, e históricamente han sido cuna de numerosas figuras connotadas en el ámbito de la ciencia y la política, Dichos establecimientos son apuntados como espacios tradicionalmente vinculados a las clases medias. A la fecha, los estudiantes de estas instituciones son casi los únicos provenientes del sistema público que acceden a las universidades de prestigio nacional y son también casi los únicos establecimientos públicos que figuran en los primeros puestos en lo que refiere al Sistema de Medición de Calidad de la Educación (SIMCE). Entre los más antiguos y conocidos se encuentran el Instituto Nacional, el Liceo Nº 1 "Javiera Carrera", el Liceo Manuel Barros Borgoño, el Liceo Carmela Carvajal, por nombrar los más relevantes.

> Una vez me dijo mi papá: "Trabaja conmigo, métete en la construcción; te metes a un curso de albañil y trabajas conmigo; te meto en un trabajo tranquilo". Y yo: "Es que yo quiero ir a la universidad". "No, seamos realistas, Jaime". Después cuando salí de la escuela me dijo: "Yo ya cumplí, ahora si quieres algo más es cosa tuya", y yo le decía que quería entrar a la universidad y me decía: "Ya, pero hablemos en serio". "Papá, si yo quiero entrar a la universidad". Y después uno entró a la universidad, fue a la universidad y los papás están con el pecho inflado: "Mi hijo estudió en la universidad y en la Universidad de Chile". (Caso 27, hombre, clase media-ingreso medio)

Una relación similar es la que se establece con el *obstaculizador externo*, quien encarna a aquellas personas fuera del hogar de origen que han dificultado o dificultan de manera voluntaria e involuntaria el proyecto del sujeto. Cuando la narrativa se remite al pasado de largo plazo, la figura remite a familiares lejanos, grupos de pares y, en algunos casos, a educadores o personas ligadas a la escuela pública que a través de sus acciones, falta de motivación o apoyo, dificultan el proyecto del sujeto. Cuando la narrativa se sitúa en el pasado reciente y presente, este *obstaculizador* se vincula a las barreras simbólicas y a las dinámicas de discriminación con las que debe lidiar el sujeto en lo cotidiano, encarnadas en un sujeto que en el marco de la competencia busca establecer una superioridad a partir del menoscabo de los individuos con un origen de clase trabajadora, ya sean profesores universitarios, compañeros o jefes en el espacio laboral.

El tercer sujeto identificado en la narrativa son los *pares significativos*. Estos corresponden a personas frente a las cuales se busca un reconocimiento y validación a lo largo del curso de vida. Estos *pares significativos* son diferenciados en tres tipos: *los pares de origen, los pares de movilidad y los pares de la nueva posición*. Los primeros son aquellos individuos significativos de la posición de origen frente a los cuales los sujetos van desarrollando poco a poco una diferenciación y distancia, que se va agrandando a medida que el proceso de movilidad se va volviendo exitoso: el contexto se va perdiendo y aquello que constituía antes puntos de conexión se va difuminando.

Estos *pares de origen* ejercen su rol de legitimadores de dos formas, dependiendo de la manera en que el entrevistado procesa en términos biográficos el tránsito entre dos posiciones. La primera es que los sujetos se sienten interpelados a *respetar los orígenes* comunes y a no volverse completamente ajenos a este, por lo que

buscan un reconocimiento que les otorgue una posición legítima dentro de este grupo, aún cuando la distancia de los sujetos con estos sea cada vez mayor. En este caso, los individuos tratan de seguir participando en los distintos espacios compartidos, prestando ayuda y apoyo a estos pares en caso de ser necesario. En un momento posterior, el contacto se vuelve más esporádico y el reconocimiento buscado se transforma en el reconocimiento de otro "imaginado".

La segunda forma de procesar este tránsito es a través de una *ruptura*, basada en la búsqueda del reconocimiento de los pares por el *éxito* alcanzado, visibilizado a través del exacerbamiento de la distancia existente entre el individuo y los *pares de origen*. En este caso la validación pasa por ser el que "logró salir", siendo reconocido por aquellas características individuales o familiares que marcaron su trayectoria diferenciada del resto. El individuo corta relaciones con los pares de origen, constituyéndose estos en un espacio referencial "imaginado" frente al cual el individuo busca demostrar que "ha salido" y tomar la mayor distancia posible de ellos.

Los *pares de movilidad* son aquellas personas con las que el sujeto va generando identificación a medida que va aumentando la distancia con los pares de origen. Cruzados por un mandato común, se constituyen en aquellos con los cuales se establece una mayor conexión en el contexto de extranjería en la que se ubican estos sujetos en relación a otros en el marco de su proyecto de movilidad. Los *pares de movilidad* son con quienes se establecen relaciones de complicidad en el marco de un contexto sentido como adverso por el sujeto. Durante la vida del sujeto se establecen distintos *pares de movilidad*, constituyéndose como un espacio referencial del cual los sujetos rara vez se desvinculan:

> Mi mundo personal principalmente está circunscrito a gente que es de esfuerzo, primera generación de profesionales en cada una de sus familias, la mayoría de mis amigos, o sea, mis amigos no son hijos de médicos ni de ejecutivos exitosos, mucho menos, son gente de esfuerzo no más. (Caso 6, hombre, clase media-ingreso alto)

Parte del imperativo de no perder la conexión con los orígenes implica también la mantención de este tipo de espacio, por lo que su rol es doble: por un lado permite al sujeto mantener un espacio referencial en el que se siente cómodo, y por otro lado, la mantención de este grupo es una respuesta frente a quienes critican un posible deseo de

asimilación a la clase alta. En ese sentido, los entrevistados enfatizan que no han cambiado lo esencial de su identidad, recalcando que "mantienen los mismos amigos" y que "hacen las mismas cosas" que hacían antes con ellos, aún cuando su posición en términos estructurales se ha modificado notoriamente a lo largo del tiempo y aún cuando su grupo referencial no esté ya constituido por los *pares de origen*, sino por los *pares de movilidad*.

Los *pares de la nueva posición* son quienes le otorgan al sujeto la posición de interlocutor legítimo e integrante consolidado en la nueva posición. A lo largo de la experiencia de movilidad social, los sujetos deben adquirir conocimientos, modificar o desechar otros y posicionarse como pares de otros sujetos de clase media que no comparten su origen, pero que les reconocen como interlocutores válidos. Este proceso se produce a partir de un sinnúmero de vías. Entre las más importantes está la experiencia educativa, que refiere no solo a la adquisición de conocimientos formales y credenciales educativas que le permiten introducirse en un mundo de clase media, sino también a toda la experiencia que rodea la adquisición de estos conocimientos y credenciales, que en estos casos está cruzada por la ruptura de la segregación espacial y el contacto sistemático con personas provenientes de distintas posiciones en términos estructurales, con los cuales el individuo debe relacionarse, competir y validarse como un igual.

En segundo lugar, la inserción en el espacio laboral resulta también central, en tanto constituye un proceso en el que el sujeto debe adquirir experticia laboral mediante la acumulación de recursos a lo largo del tiempo y siendo validado entre los de su misma posición. Ambos procesos de inserción están cruzados por las *barreras* expuestas inicialmente, y que en muchos casos son sentidas como un fenómeno que nunca desaparece y que va configurando reacciones en dos direcciones: por un lado, construyen una percepción de aislamiento y de desventaja frente a los otros:

> Ahora estábamos postulando a un proyecto súper importante acá en la Universidad de Chile, no lo adjudicamos porque no teníamos los recursos suficientes, pero, mira, en la primera reunión me dijeron "Tu nombre, tu dirección, y quién eres tú y cuál es tu título"; y ahí fue complejo. Yo no aparezco en ninguna parte porque no tengo las cinco erres dentro del apellido. Aquí es así. Yo tengo dos grupos de la vida que frecuento ahora. Uno de gente que sí han tenido un poco de apoyo económicamente en el

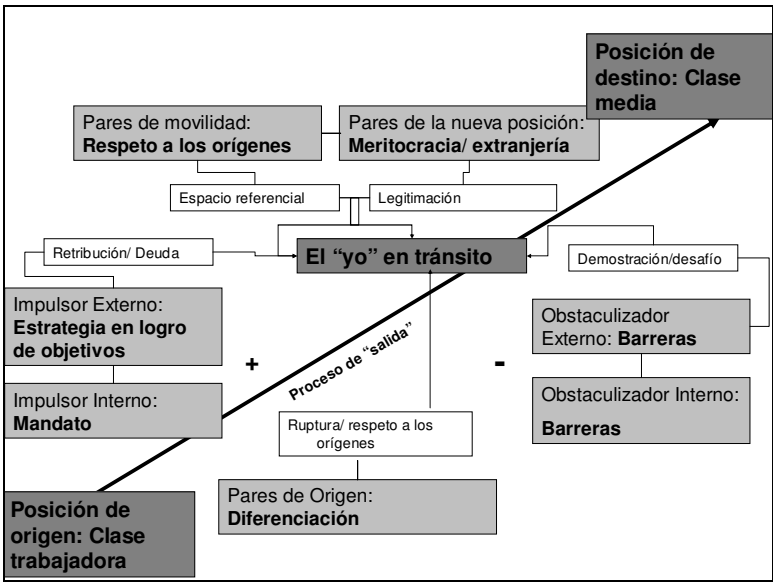
> ámbito familiar, normales. El otro es gente que conozco ahora por donde, por donde frecuento, y todos ellos son: "Hola cómo estás, yo soy apellido tanto y bla, bla, bla" y la primera pregunta: "¿Y qué haces?, ¿dónde trabajas? y ¿dónde vas de vacaciones?, ¿qué auto tienes?"… puras tonteras. No me molesta, pero no soy parte de ellas. (Caso 4, mujer, clase media-ingreso alto)

Por otro lado, van generando una narrativa de ensalzamiento de aquellas características de corte individual que han propiciado este proceso de "salida", que a la larga termina estructurando una fuerte percepción de ser "más capaz", en términos de la superación de obstáculos y conocimiento de la realidad. En este ejercicio de suma y resta, los entrevistados destacan su mayor capacidad en relación a sus pares provenientes de la clase media, reforzando su percepción de extranjería (connotación negativa) y permitiéndoles lidiar con las dinámicas de discriminación de algunos espacios (connotación positiva).

En este proceso juega un rol central el imperativo de establecer una diferencia con un sujeto que comparte una trayectoria de movilidad similar, pero en el que se condensan una serie de actitudes connotadas negativamente por los entrevistados y sus pares: el *"resentido"* [75]. Este sujeto se identifica como una persona que está constantemente marcando su origen humilde y enrostrando a quienes no tuvieron estas dificultades su posición privilegiada. Este discurso se contrapone al discurso meritocrático de los entrevistados, en los que el "resentimiento" no tiene sentido, pues se le asimila a una cierta incapacidad o debilidad que no quieren proyectar.

[75] Código in vivo.

Esquema Nº 10: Interlocutores de las narrativas sobre movilidad social.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de entrevistas.

Capítulo VI. La producción política de la clase media. Discursos y prácticas políticas.

Introducción

El plano de lo cotidiano resulta fundamental para comprender la producción simbólica del sujeto "clases medias". Es en este espacio donde se producen, recrean y modifican aquellas fronteras simbólicas que enmarcan las percepciones del sujeto respecto del espacio social. Pero, tal y como se abordó en el capítulo I, dicho espacio se encuentra imbricado de aquellos discursos, imágenes y prácticas que, desde el plano de lo político, van reconfigurando las fronteras simbólicas y la producción del sujeto "clases medias". En este plano es donde se produce una fabricación simbólica de grupos que, tanto a partir de la interpelación de los distintos actores como a partir de la acción de los mismos sujetos, inscribe la experiencia cotidiana de los sujetos en un determinado marco de sentido, generando identificación y sensación de proximidad o lejanía con determinados sujetos. En el caso a analizar en esta investigación y en el presente apartado, se observa cómo a partir del campo político se generan una fabricación simbólica de lo que constituye el "ser de clase media", que permea, modifica e interactúa con las percepciones de la posición en el espacio social que desarrollan los sujetos analizados.

Dentro de este plano es posible distinguir dos fuentes relevantes a partir de las cuales se van constituyendo estos marcos de sentido sobre "la clase media": las posiciones y prácticas políticas de estos sujetos y, por otro lado, el discurso político-mediático que a través de sucesivas interpelaciones a este segmento van definiendo y/o modificando la percepción de estos grupos sobre sí mismos, levantando fronteras y diferencias con otros grupos. El primer eje incluye posiciones y prácticas que los individuos de clases medias desarrollan en el campo de lo político, vinculándose de esta manera a la producción política de las clases medias como un segmento diferenciado en sus características y en sus intereses. La acción en este campo interactúa con lo que los sujetos consideran que es "ser de clase media", estableciendo a lo largo del tiempo una determinada noción de intereses compartidos que se va modificando a lo largo del tiempo. Al elaborar determinados relatos sobre el "por qué la clase media no participa" o el "que le interesaría a la clase media", los entrevistados van evidenciando y modelando una determinada voluntad colectiva en la que se inscriben y con la que identifican puntos de conexión que, previo a este ejercicio permanecen en el plano de lo inexistente. Así, la capacidad diferenciada que tienen determinados segmentos de las clases medias para ir instalando estas nociones en el campo político resulta central a la

hora de observar el espacio significativo dentro del cual los sujetos inscriben sus experiencias, identifican interlocutores, adversarios e iguales en esta disputa por visiones legítimas de mundo (Bourdieu, 2000b) dentro de la cual la disputa por los límites simbólicos de las clases medias será un punto más en conflicto.

El segundo eje –el discurso político- mediático – ha sido denominado así con el fin de agrupar aquellos discursos producidos, en primer lugar, por aquellos actores profesionales de la política que, elaborando interpelaciones discursivas a las clases medias, van estableciendo imágenes, reconfigurando y redefiniendo las características de estos grupos. En segundo lugar, en este eje se consideran también aquellos emisores del área de los medios de comunicación que influyen y participan en el campo político a modo de *gatekeepers*, tal como fue señalado por Bourdieu (2000b), y que a la vez ejercen una influencia poderosa en la construcción simbólica de las clases medias a partir de la creación o difusión de determinados imaginarios que sintetizan, recrean y difunden, sedimentados a lo largo del tiempo, y que se constituyen en elementos claves para la definición de posiciones y las prácticas que implementan estos grupos a nivel cotidiano. De esta manera, es posible decir que no solo es importante considerar la acción de los sujetos de clase media en la producción de simbólica de su posición, sino que es necesario también considerar el rol que sobre esta tienen otros actores que, formando parte o no de estos segmentos, ejercen una influencia importante, tales como los medios de comunicación y la publicidad. Sin embargo, se entiende que ambos discursos tienen de por sí una complejidad digna de ser tratada en una investigación independiente, por lo que se busca en este capítulo entregar un primer acercamiento y algunos hallazgos que pueden, en el futuro, constituirse en líneas de investigación a profundizar y en elementos complementarios al análisis central. Para esto, se contempla el análisis del discurso mediático de medios escritos, según la selección y procedimiento establecida en el capítulo III.

1. Posiciones y prácticas políticas en la producción de las clases medias

Uno de los espacios en los que se puede observar más claramente la disputa por la conformación de grupos y por el poder simbólico que subyace tras la definición de las "clases medias", es en el campo político, tal como se señaló en el capítulo I a partir del trabajo de Bourdieu (2000a; 1999; 2000b). En este se mostró que la acción en este campo se enmarca en una disputa por las visiones legítimas de mundo, dentro de las

cuales la definición de las fronteras y las características de los grupos sociales constituyen uno de los ejes fundamentales.

Con el fin de dar cuenta de este fenómeno, en este capítulo se presenta un análisis basado en dos ejes: en un primer momento, se analiza la toma de posición política del sujeto, entendiendo que el pensar y el actuar en este campo está estrechamente relacionado con la forma en que los sujetos se posicionan en una determinada trama de relaciones, logrando identificar opuestos, semejantes y objetivos en el marco de una acción determinada. En un segundo momento, se analiza esta producción simbólica en el campo político atendiendo las prácticas de los sujetos, analizadas a partir de su discurso al respecto y de observaciones etnográficas en espacios significativos, seleccionados tal como fueron descritos en el capítulo III. Este análisis de las clases medias en el campo político implica dos supuestos básicos: el primero, que la acción de estos segmentos en el campo político tiene un vínculo constitutivo con las fronteras que lo delimitan, que hay una permanente transformación a partir de este vínculo y que las prácticas en este ámbito no constituyen por esto expresiones de intereses colectivos ni son solo acciones orientadas al logro de objetivos, sino que poseen también una referencia identitaria y simbólica que resulta central. El segundo, la heterogeneidad de las clases medias en el campo político, implica ir más allá de las tesis de una clase media "democrática" (Mills, 1961) o de "centro" (Lomnitz, 1998; García Covarrubias, 1990), ya que estas asignan a este segmento un comportamiento político homogéneo, sin considerar que se encuentra moldeado por la inserción diferenciada en determinadas redes de relaciones que marcan la percepción de este frente a sus posibilidades de acción, el contenido de la misma y la influencia en el espacio político. Bajo este supuesto, el análisis buscó relevar aquellos elementos que marcan diferencias importantes tanto en las posiciones políticas como en las prácticas de los sujetos, siendo la variable de movilidad social e ingreso la más relevante en estos términos. Por esta razón, en este capítulo –al igual que en los apartados sobre los "otros significativos"– se exponen los resultados agrupados en función de las trayectorias de movilidad social, apuntando a las diferencias observadas por ingreso y ocupación cuando estas resultan relevantes.

La definición de una *posición política* implica para el sujeto situarse en una trama de relaciones, proceso que se desarrolla a través del establecimiento de diferencias y semejanzas construidas a través de la experiencia y articuladas mediante nociones éticas del vivir en sociedad. Estas nociones éticas, adquiridas por el sujeto

durante su proceso de socialización y a lo largo de su trayectoria biográfica, sirven de guía para que este pueda orientar su acción en el campo político, a la vez que se ven transformadas por sus prácticas cotidianas. En ese sentido, ambos elementos están imbricados y se configuran mutuamente. Asimismo, cualquier separación establecida en el texto no es más que analítica.

Los resultados aquí expuestos abordan la posición política a partir del análisis de los significados e imágenes que están detrás de las definiciones construidas sobre el *continuo izquierda-centro-derecha* en relación con la posición que el individuo asume frente a estas. Se asumió que la polifonía de identificaciones como *izquierda* y *derecha* en el discurso de los sujetos, no es una complejidad añadida, sino el dato central que permite acceder a la trama simbólica en la que se inscriben los sujetos para definir su posición. Dentro de los elementos que resultan decisivos en la configuración de esta posición, se consideraron los espacios de *socialización política* como instancias sociales referidas por los entrevistados como lugares u ocasiones en los cuales, si bien no se busca una intervención en el espacio político, se ponen en movimiento información, opiniones, símbolos e imágenes condensadas relativas a la política, elementos que van configurando una cierta sensibilidad al respecto, que puede reforzar, modificar o dotar de contenidos nuevos la posición política de los sujetos, definida a partir del hogar de origen, espacio predominante en la conformación de esta, tal y como indican los estudios al respecto.

En el plano de las *prácticas*, se analizó la participación de los entrevistados a partir de lo recabado en las entrevistas y a partir de información complementada con instancias de observación de carácter etnográfico en determinados espacios, tales como intervenciones en instancias organizacionales, sociales o manifestaciones callejeras, apuntadas por los entrevistados, que se adscriben a todo el espectro del continuo izquierda-derecha. Estas observaciones fueron incorporadas como complementos en el corpus del texto de análisis que se centra en las entrevistas. En este análisis se utilizó una definición no restringida, enfocada a visibilizar todas las prácticas del individuo cuyos fines eran influir en el campo político, por lo que se consideró no solo todas las acciones inscritas en el sistema político institucional, en contraposición con el concepto de participación política tal y como ha sido usado mayoritariamente en las ciencias sociales (Verba y Nie, 1972). Esta ampliación del foco de análisis de la política –manteniendo como criterio definitorio la orientación a influir en el sistema político– permite visualizar formas tradicionalmente excluidas de estos análisis, como las

actividades fuera del marco de la ley o las formas emergentes de participación política como pueden ser la participación en redes o grupos virtuales, entre otros. En esta línea, se consideraron y analizaron prácticas políticas referidas a los siguientes aspectos: participación en organizaciones sociales y comunitarias (participación electoral) y participación en organizaciones explícitamente políticas (participación en protestas, manifestaciones y otras formas de proselitismo).

A nivel de resultados, y de manera general, es posible decir que las prácticas y posiciones políticas de los entrevistados se encuentran enmarcadas por una distancia inicial con el sistema político institucionalizado. Los entrevistados refieren una relación distante con aquellas organizaciones reconocidamente orientadas a la administración del poder político, tales como el sistema de partidos o el Estado, estableciéndose con estas un vínculo estrictamente ligado al ejercicio electoral, en el primer caso, y a la realización de trámites administrativos, en el segundo. De los 35 entrevistados, solo cuatro reconocieron una participación directa en organizaciones de cualquier especie, estando dos de ellos involucrados en organizaciones ligadas a actividades de carácter más gremial-local, y solo uno vinculado a un partido político con existencia legal.

Esto resulta intrigante si consideramos que solo seis entrevistados de un total de 35 señalaron que no les interesaba el tema: la gran mayoría se declaró a favor de uno u otro polo del espectro político y pudieron identificar uno o dos temas de preocupación en torno a los que les gustaría influir, y sobre los que se mantenían informados y debatían con sus pares al respecto. Pese a esto, a excepción de los cuatro entrevistados vinculados a alguna plataforma organizacional, ninguno de los otros entrevistados identificó un canal de expresión concreto a estas preocupaciones y una forma de ejercer influencia más allá de su preocupación en el ámbito de lo privado. Esto resulta inquietante si se atiende además a la distribución por edades de la muestra, dentro de la cual la mayoría de los entrevistados se ubican en un rango de edad entre los 28 y 35 años. Estos, en su mayoría socializados políticamente en el marco de un sistema democrático, se constituyen en un reflejo de los encuentros y desencuentros entre ciudadanía y sistema político que datan de los primeros años del período de transición. Además, esta situación puntual da cuenta de los dilemas de una parte decisiva del padrón electoral, cuyo peso en términos numéricos la hace susceptible de modificar el futuro de las elecciones que se aproximan para este 2013.

A pesar de lo decisivo de su rol, si hay algo que estos sujetos de clase media comparten a la hora de posicionarse y actuar en el campo político es el componente que

estructura su discurso respecto a sus posibilidades e influencia: el de la *impotencia*. Los entrevistados muestran desaliento frente a la posibilidad de influir en los asuntos que les resultan de importancia y en la dinámica de las organizaciones instituidas con este fin, sobre todo en lo concerniente al Estado y los partidos políticos:

> De partida, los espacios son súper acotados y te hacen sentir como que no existen, con lo cual la verdad no dan muchas ganas de hacer algo ¿Qué haría? La verdad es que yo creo que lo que más puede hacer uno es hablar con la gente, con tu círculo, y cuestionarle los temas que han hecho. Pero yo hacer algo a nivel de gobierno, lo veo totalmente… más que lejano, lo veo que es totalmente improductivo, que no van a hacer nada. (Caso 2, hombre, clase media ingreso alto)

Esto es particularmente notorio en el discurso de quienes reconocen haber tenido participación en organizaciones en el pasado y que hoy se encuentran desvinculados de estas. En estos casos, los relatos se estructuran en torno a la idea del *engranaje*, concepto dentro del cual el sujeto intenta inútilmente realizar una acción orientada al logro de sus objetivos sin comprometerse éticamente y sin decepcionarse por los magros resultados. De dieciocho entrevistados que declararon haber pertenecido alguna vez a alguna organización, solo cuatro siguen colaborando de manera intermitente en alguna de ellas, y todos los que están desvinculados aluden a esta idea de *engranaje* como la principal motivación para su salida. Si bien la mayoría reconoce haber ejercido alguna clase de proselitismo en función de algún objetivo puntual, ya sea a través de la difusión de información, asistencia a manifestaciones o protestas, elaboración de cartas –petitorios y otras vías–, todos los entrevistados apuntan a los magros resultados obtenidos tras estas acciones y a la escasa recepción del sistema político frente a estas:

> Yo estaba súper feliz trabajando en un barrio súper vulnerable en Puente Alto, que se llama Villa El Duraznal. La cosa es que un día me doy cuenta que estoy en la municipalidad y empezaron a haber problemas políticos con nuestro programa y nuestro programa era del Gobierno, era uno de los programas estrellas de la presidenta Bachelet y estábamos en un municipio de derecha, por tanto los 30 días que se demora el tema compra en las municipalidades en Chile, se empezó a demorar más, se empezó a demorar 45, 60. Una de las personas que está a cargo del programa me dice: "Tú vas a

> tener que jugar un rol importante acá". El rol importante era que yo tenía que empezar a hacer *lobby* y decirle a la gente: "Mira, nuestro programa de verdad es súper bueno, pero no funciona por culpa de la Concertación" […] En ese momento lo encontré horrible, terrible, yo no estaba dispuesta a eso, no estaba dispuesta a andar convenciendo a la gente porque yo pertenecía a tal lugar político, igual fue entre inocencia, estupidez, mala estrategia, no sé, fue una mezcla rara de por qué tomé la decisión de inscribirme ahí y de participar en eso, como que después me volvieron a tirar un vaso de agua fría y decirme: "Oye, tú estás acá por un tema nuestro, no estás aquí por tus capacidades", entonces fue súper fuerte. (Caso 13, mujer, clase media-ingreso alto)

En esa línea, la idea de *sujeto impotente* no significa que exista un completo retraimiento de lo público y una desafección por los aspectos colectivos de la vida social, sino que más bien parece estar vinculado con un desplazamiento de este interés a otros ámbitos, tales como el espacio laboral y el espacio cotidiano. Como se ve en el análisis desagregado por grupos, no obstante el diagnóstico sobre las posibilidades de influir en temas claves a nivel macro desincentivan la acción colectiva, abre la posibilidad de rearticular este interés político o público en otro tipo de espacios en los cuales los sujetos identifican mayores posibilidades de ejercer modificaciones relevantes. En ese marco y dados los niveles educacionales y de integración que tienen los sujetos de clase media en el mercado laboral, en parte importante de los casos este interés se modifica hacia una intervención en el espacio laboral y se concibe el desarrollo de un proyecto profesional coherente con el posicionamiento político. Cuando esto no es posible, la evidencia indica que los sujetos desplazan su interés hacia el ámbito cotidiano, enmarcando su acción cotidiana en un determinado horizonte ético en línea con su posición política. Dentro de esta acción cotidiana se considera en ocasiones el apoyo o el proselitismo a determinadas causas de manera activa, pero siempre de manera intermitente y casi nunca vinculadas a una organización estable en el tiempo. Tanto la posición política como las prácticas en el campo están imbricadas con horizontes éticos que se vinculan con determinadas visiones sobre la vida colectiva, lo que hace posible que este interés no necesariamente encuentre una expresión en el sistema político institucionalizado, desplazándose hacia la acción cotidiana o hacia un proyecto profesional.

> Creo que se puede construir una sociedad más justa, creo que es importante, es muy importante. Pero creo que se puede hacer desde uno, que parta desde uno. Y yo en este caso tengo una microempresa, y a mis trabajadores no les pago mucho porque no puedo, pero les pago lo que más pueda, lo justo […] Es que en verdad, muchas veces me he preguntado ¿de qué forma lo hago, de qué forma yo podría aportar en algo? y la única forma que yo tengo de aportar es a través de lo que hago ahora, que es un negocio que fue autogestionable en un minuto y donde hay trabajadores, y que estamos intentando que la cosa sea pareja, de otra forma en el nivel que está en verdad la cosa, no sé qué haría. ¿Educar, pero cómo? Si el niño no tiene para comer, le das tarea para la casa y no tiene cómo hacer tarea si no tiene luz en la noche. (Caso 4, mujer, clase media-ingreso alto)

> Siempre he tratado de hacer cosas dentro de mi grupo, más cosas pequeñas; o sea, de contarles lo que hacemos. En mi casa con mi hermano separamos el plástico de los papeles, hacemos ese tipo de cosas que son mínimas, pero trato de contárselas a todo el mundo y empezamos todos de a poco a hacer eso. Ahora hacer algo más grande, imposible, no sabría ni dónde empezar. (Caso 8, Mujer, clase media-ingreso alto)

En ese contexto, la diversidad de las vías de canalización de este interés político es acorde con la heterogeneidad de las clases medias, de sus características y trayectorias de movilidad social y, por esto, se constituye en un elemento más orientado al reforzamiento de determinadas fronteras simbólicas externas al interior de las mismas clases medias. Determinadas posiciones políticas y prácticas van a constituirse en sofisticadas formas de distinción, dentro de las cuales la información circulante, los espacios de acción y el contenido de las plataformas políticas configurarán elementos que para los entrevistados constituirán partes sustantivas de lo que es su posición de "clase media". Esto se puede observar, a partir del análisis desagregado por trayectorias de movilidad social, en la importancia asignada a la difusión por medios electrónicos de quienes provienen de hogares de clase trabajadora, mientras que las personas que provienen de hogares de clase media intentan perpetuar una distancia frente a la masividad de estos, remitiéndose a la información circulante en las redes de contactos, amigos y familia.

Enfatizar el desplazamiento del interés político de las clases medias no significa que no haya que otorgar ningún espacio a un componente de *apatía* en el análisis. Es de

considerar que, sobre todo en el caso de quienes están en proceso de consolidación de su posición de clases medias, el involucrarse en actividades de carácter más colectivo implica una inversión de tiempo que deben restar a este proyecto, lo que la mayoría de los sujetos no está dispuesta a hacer. En estos casos, parte de la estructura discursiva *impotencia-engranaje* antes reseñada, posiblemente constituye una estrategia justificatoria frente a "un otro" –imaginario o real– que interpela al entrevistado por el escaso tiempo dedicado a esta dimensión colectiva, que la mayoría considera importante aunque sea en términos nominales:

> Yo debo reconocer que para todo eso soy súper pasivo. No, creo que en lo que estoy haciendo hoy día tengo cero injerencia en la contingencia política más que expresar mi opinión, y pasa más que nada por un cierto grado de conciencia muy mínima con la gente que me relaciono diariamente, de explicar ciertas cosas, pero va más por ahí, no tengo tiempo para hacer nada más. (Caso 6, hombre, clase media-ingreso alto)

> Ahora estoy alejada por el tema de los otros proyectos, porque además estudio, entonces no me queda tiempo. Yo no hago nada, no creo mucho en la política, no creo que es mucho que se puede hacer desde ahí, ya sea derecha, izquierda, tú puedes aportar ahí a un tema ahí más valórico, más de desarrollo moral. (Caso 7, mujer, clase media-ingreso alto, hogar de origen clase trabajadora)

Tras este elemento discursivo hay anidados dos componentes éticos en tensión: el primero destaca el involucramiento en *los aspectos colectivos de la vida social* valorándolo positivamente y reprueba el aislamiento. El segundo se orienta a la valoración positiva *del éxito individual,* éxito cuyo contenido y vías legítimas de obtención difieren en cada segmento de las clases medias, tal como fue posible ver en los mapas simbólicos de clases. Para el caso de quienes se encuentran en un proceso de movilidad social, el *éxito individual* se encuentra imbricado con la consolidación de la posición y la proyección de esta a nivel intergeneracional, lo que requiere grandes esfuerzos por parte del sujeto. En consecuencia con esto, en estos casos se observa una mayor tensión entre la dimensión colectiva y la individual en la organización de su proyecto de vida. La tensión permanente entre elementos *–el espacio colectivo y el éxito individual–* y la forma en que los individuos enfrentan y resuelven dicha resistencia, va

configurando posiciones y prácticas políticas contingentes e incluso contradictorias. Mientras por un lado el individuo concentra sus esfuerzos en desarrollar estrategias de éxito individual que hacen que involucrarse en política sea "una pérdida de tiempo", por otro lado se hace de esta muchas veces una tarea pendiente y una actividad deseable.

Esta tensión entre compromiso con lo colectivo y éxito individual no resulta nueva si se considera que había sido señalada para el caso de la clase media "emergente" durante la década de los noventa en la investigación de Bengoa y Márquez (1999) sobre percepción de la desigualdad en Chile, así como los resultados publicados por algunos de los informes del PNUD (1998, 2002). Sin embargo, las distintas articulaciones de estos dos elementos en tensión no son privativas de aquellos sujetos inscritos en trayectorias de movilidad social ascendente, como se señaló en este estudio, sino que también compartidas por aquellos sujetos provenientes de hogares de clase media. Esto abre caminos para entender otros aspectos de la participación política de este sector, como el fenómeno del voto indeciso, fluctuante, o la participación intermitente de estos segmentos en movimientos sociales o protestas, como es el caso de las movilizaciones por la defensa de la educación pública del año 2011-2012.

Una mención especial en el análisis requiere el peso de los espacios de socialización y las trayectorias familiares en la configuración de las posiciones políticas. En todos los casos, los entrevistados relevan el rol del hogar de origen en la conformación de su posición política, al ser el primer espacio donde los sujetos se ven expuestos a información relativa al tema. La gran influencia de la familia de origen es concordante con el peso simbólico que se le otorga en otros ámbitos, como fue posible observar en el caso de los discursos de individuos involucrados en trayectorias de movilidad social y como ha sido constatado en la literatura especializada al respecto (Méndez, 2002; Méndez y Gayo, 2007).

La evidencia recopilada va en esta dirección, sin duda, pues los entrevistados muestran posiciones concordantes con las de su familia, pero se observan diferencias claves en relación al rol que los sujetos asignan al hogar de origen en la formación de su posición política, en función de quienes se definen como de izquierda-centro-derecha. Los entrevistados que se adscriben al polo de la izquierda del espectro político destacan el rol del hogar de origen como eje fundamental que ha estructurado su forma de acercarse a la política, reconociéndolo como el referente más significativo en estos términos. Esta inclinación se opone a la percepción de quienes se identifican con el polo de derecha, los que establecen la ruptura con la formación política del hogar de origen

como el hito demarcatorio que da inicio a su posición política, relevando la importancia de una opinión independiente, formada a partir del juicio individual. Este fenómeno va en la línea de lo constatado por la propia investigadora (Castillo, 2009b) en un estudio similar realizado para el caso de trabajadores en la base de la estratificación social en Santiago de Chile. En dicho estudio se llamó la atención sobre la construcción discursiva de trayectorias disruptivas en términos políticos para quienes se identificaban con la derecha, mientras que en el caso de quienes se identificaban con la izquierda se enfatizaba la continuidad de la posición política en términos intergeneracionales:

> Yo creo que mi papá me influenció, pero como para tener mi propia opinión, porque claro, yo decía al principio: "¡Pinochet, héroe e ídolo!", y después fue como: "¿Y por qué? ¿Por qué yo lo creo? Porque una cosa es que lo crea mi papá y otra que lo crea yo, él tendrá sus razones, pero yo". Creo que yo a la derecha la asocio con Pinochet; no sería de derecha porque se faltó el respeto a muchas cosas a la vida, principalmente, entonces no podría estar de acuerdo con algo así. (Caso 28, mujer, clase media-ingreso medio)

> La infancia estuvo marcada porque en mi casa todos eran de izquierda y el pensamiento posterior de adolescente estuvo marcado por lo de chico. Estuvo marcado. Uno crece escuchando a Víctor Jara, Silvio. Finalmente lo que yo hice con la banda de rock fue tratar de escuchar lo mismo, pero con otro tipo de música. Y crear lo mismo con otro tipo de música. Pero mira que es raro, porque ahora como que volví a escuchar mucho. Me gusta mucho el rock, pero Silvio me agrada mucho porque está como en el ADN y porque lo asocio a eso. (Manuel Reyes, clase media-ingreso medio)

1.1 Posición y prácticas políticas de la clase media de origen clase trabajadora

Como se señalaba anteriormente, la posición política y las prácticas analizadas de quienes comparten un origen de clase trabajadora muestran elementos comunes, incluso a pesar de las diferencias de ingreso y de adscripción al continuo izquierda-derecha.

Uno de los primeros puntos coincidentes es que la posición política de los entrevistados se define partir de su intento por matizar una identificación completa con algunos de los polos del continuo, delimitando su posición a partir de la idea de *moderación*. Esto pasa porque para los entrevistados una identificación sin titubeos con alguna de las posiciones políticas implica una adhesión clara y sin críticas, razón por la

que intentan tomar distancia mediante un recurso que es posible distinguir también en los otros segmentos, relacionado también con los procesos de individuación: el establecimiento de una posición política única y diferenciada de una masa acrítica. Los individuos construyen así su posición a partir de dos elementos, independientemente de la identificación con la izquierda, el centro o la derecha: la *moderación y la capacidad de crítica*.

> Me pasó que me empecé a desencantar un poco, no sé si desencantar, sino que empecé a ver las ideologías como tales y empecé como a encontrarle la falla. y entonces me preguntaba: "¿Soy comunista? No, no podría ser comunista, no podría ser socialista", pero más que todo porque siento que los partidos se vuelven medios dogmáticos. Es como lo mismo que ser católico, creo que me sentiría presa de una institución, que te constriñe como a ciertas reglas y eso es lo que me molesta a mí de la militancia política, que te constriñe como a ciertas reglas, independientemente de que sigo siendo de izquierda y jamás en la vida podría votar por la derecha. (Caso 25, mujer, clase media-ingreso medio)

Este grupo de entrevistados comparte los elementos centrales de la idea de *sujeto impotente*: hay un diagnóstico respecto de la impermeabilidad del sistema político y de las escasas posibilidades de los sujetos de influir sobre él, aun en términos de acción colectiva, protesta o involucramiento en partidos políticos. Requeridos para imaginar acciones concretas para modificar algún aspecto o política que les resulte particularmente importante, los entrevistados no logran identificar acciones concretas para el logro de este objetivo y, cuando conciben una, la sitúan en el plano de lo irrealizable, no sobrepasando el ámbito de lo individual. Este diagnóstico empuja un desplazamiento de la expresión de su interés político hacia un plano controlable a nivel individual, abandonando los espacios en los que el sujeto no identifica posibilidad de ejercer una influencia. Así, en el plano de las posiciones, el horizonte ético en el cual inscriben su posición política –ya sea de izquierda o derecha– se va modificando a partir de la experiencia y desplazando desde aquello que es "correcto" a lo que es considerado "posible". Estos se constituyen en los dos polos alrededor de los cuales se configuran las prácticas del campo político, con un peso variable en relación a elementos contextuales que establecen los límites que le permiten al sujeto actuar en función de

una relativa satisfacción y que van construyendo un nuevo imperativo ético: el "actuar decente", que se enfoca a pequeñas acciones que pueden ser realizadas de manera individual, y que si bien no modifican situaciones que le parecen éticamente inaceptables, permiten al sujeto coexistir con ellas.

El contenido de este *"actuar decente"* está determinado a su vez por la adscripción de los sujetos a un polo de izquierda-centro-derecha, el cual establece algunas diferencias: los entrevistados adscritos al polo de izquierda aportan contenidos ligados a un trato no "clasista" con los otros y al ser solidario, mientras que quienes se adscriben al polo de centro-derecha, establecen como eje el hecho de ser una persona capaz y honesta, que no se deja avasallar por las circunstancias difíciles. Los entrevistados inscriben esta idea de "actuar decente" en los horizontes éticos a partir de los cuales han elaborado un discurso sobre su proceso de movilidad, enfatizando la idea de *no perder contacto con los orígenes humildes*, de *ganarse la posición con esfuerzo*. El posicionamiento frente al campo político es, entonces, una pieza más en este proceso de constitución de este sujeto "clase media en consolidación":

> La cosa se practica de alguna otra manera en la gestión diaria que haces de las personas; o sea, tener el respeto un poco más por la gente, por cómo son, el no tener esas barreras de cómo se visten, qué tipo de ropa usa, sino ver otros temas. En los grupos que dirigí, yo soy una parte más del grupo. Tengo bastante gente a cargo, son sesenta personas que a su vez tienen sesenta familias. Entonces, en eso y en cosas que haces en el día, también; yo no vivo ni en las Condes ni en Chicureo como viven compañeros míos que ganan lo mismo que gano yo. (Caso 6, hombre, clase media-ingreso alto)

En el plano de las prácticas, el diagnóstico del *sujeto impotente* empuja a la prevalencia de prácticas cotidianas e individuales. Dentro de estas, uno de los principales espacios dentro de los cuales los entrevistados identifican una posibilidad de realizar acciones en las líneas que les preocupan es en el ámbito laboral, lugar a partir del cual pueden desarrollar acciones que están imbricadas también en un proyecto profesional que guía la selección de espacios laborales, redes y otros aspectos dentro de los que la posición política y el apoyo a determinadas causas pasa a constituir un elemento más en la definición del sujeto en términos identitarios y en términos de su posición en el espacio social:

> Ahora se puede conversar de esas cosas y tratar de influir en los demás, pero yo no me quemo mucho con eso porque sé que algunas posiciones están muy fijas. En cambio, yo con mis pequeños, a ellos sí, les lavo el cerebro todo el rato y llega a ser gracioso, porque llega un momento en que los alumnos como que se funden con uno. Por ejemplo, cuando van a reclamar a otros profesores les preguntan: "¿Quién es su profesora?" "Lorena". "¡Ah! ¡Yo sabía!", no se callan nunca. Si no les dices diez cosas y si no los dejas convencidos, son capaces de enloquecerte porque siguen y siguen. Yo encuentro que por ahí va mi aporte. El otro día hablaba con una amiga que siempre dice: "Participo en la cuestión cultural porque es una forma de satisfacer mis necesidades sociales", pero yo nunca he sentido esa necesidad, porque encuentro que en el colegio uno hace tantas cosas. (Caso 17, mujer, clase media-ingreso bajo).

Dentro de estos elementos, destacan también otro tipo de prácticas realizadas en el plano individual: el consumo políticamente orientado, la donación a organizaciones de beneficencia, la participación en sitios, foros o revistas electrónicas. En algunos casos minoritarios se puede ver una participación que supera el plano de lo individual y que se manifiesta en el trabajo voluntario intermitente de los sujetos en apoyo a alguna organización cultural o social. De todos los sujetos entrevistados pertenecientes a este grupo, solo uno manifestó estar involucrado de manera más permanente en alguna actividad colectiva con alguna orientación política declarada. Aun así, todos los que declararon participar en actividades voluntarias –de manera intermitente o sistemática– recalcaron la independencia de estos espacios del sistema político institucional, prevaleciendo las organizaciones de fomento cultural y ambiental.

La participación en estos espacios, así como otras conductas de carácter individual respecto a ciertos temas, impulsan un proceso de inserción del sujeto en redes de acuerdo a una afinidad electiva, las que van conformando grupos relativamente homogéneos al interior de las clases medias basados en las prácticas similares derivadas de un horizonte ético común, de una posición política compartida y de una determinado perfil de ingreso y educación. Estos grupos y las fronteras entre ellos se van fortaleciendo a lo largo del tiempo, aumentando así la homogeneidad interna, la distancia simbólica entre ellos y la conformación de *habitus* diferenciados. Este proceso tiene una expresión en el ámbito del consumo, la recreación y el espacio urbano,

resultando reconocibles en el caso de Santiago determinadas comunas o barrios y su correspondencia con cierto perfil de sujetos de clases medias, empatados con determinadas posiciones políticas o vinculados a determinados tipos de activismo, como puede ser el caso del Barrio Yungay y la defensa patrimonial de los barrios tradicionales de la ciudad de Santiago[76]. Las posiciones y prácticas políticas de los sujetos determinan así su adherencia a ciertos grupos a partir de los cuales interpretan sus experiencias como significativas y a partir de los cuales construyen y/o transforman sus nociones del espacio social y de los otros presentes en tales agrupaciones.

Sin embargo, en contraste con quienes provienen de hogares de clase media, en este segmento la identificación de lo laboral como espacio a través del cual expresar una determinada posición política y como parte de un proyecto de vida acorde contrasta con la situación laboral que tienen los entrevistados. Con un proceso de movilidad social aún en consolidación, los entrevistados reconocen la imposibilidad de llevar a cabo un proyecto profesional tal y como les gustaría hacerlo por razones de tiempo, posibilidades de elección de trabajo e ingreso. Esto se constituye en una fuente de frustración, sobre todo para quienes declaran una adscripción al polo de izquierda, cuyo imperativo de *"actuar decente"* adquiere una connotación sombría en el marco de un diagnóstico en que los sujetos no ven posibilidades de llevar a cabo el proyecto profesional a partir del cual buscaban influir en determinados aspectos de la sociedad que les inquietaba, junto con considerarse activos colaboradores a partir de su trabajo de determinados procesos que van en contra de aquellos que buscaban revertir:

> Siempre me he considerado una persona de izquierda, pero soy como los católicos no practicantes: lo pienso en secreto, no es un tema que acá discutamos abierto. Acá hay gente de distintas corrientes políticas. Nuestra jefa, seguramente es muy de derecha y hay otros socios que son de izquierda o más de centro, y el grupo donde yo participo hay de todo, pero la pega que hacemos va orientada netamente a esquemas productivos y modelos económicos neoliberal cien por ciento; acá todas las convicciones políticas

[76] El caso del Barrio Yungay resulta particularmente interesante. Es un barrio tradicionalmente ligado a las clases medias, que luego de vivir un proceso de abandono y degradación urbana, ha empezado a ser recuperado por las organizaciones vecinales. Varias de estas organizaciones están presididas por sujetos externos al barrio, residentes en él a partir de un proceso de gentrificación paulatina que se ha articulado en función del rescate del valor patrimonial del barrio, su heterogeneidad y su vinculación con el mundo popular, elementos claves de las propuestas de estas organizaciones. Llama la atención también en estas la interpelación a un rescate de una política "ciudadana sin partidos", enfocada en la gestión territorial que va en la línea del énfasis en la política de lo cotidiano que impulsa la retórica del *sujeto impotente* analizada en esta tesis. Para más detalles, véase: http://www.elsitiodeyungay.cl/

> que puedas tener, poco se practican. (Caso 6, hombre, clase media-ingreso alto)
>
> Yo me enfrento diariamente con la contradicción de estar en contra del sistema y estar contribuyendo a que siga funcionando, porque yo hago trabajo en el área de consumo, yo contribuyo a que la máquina se sustente, porque uno sabe que esto sin consumo no funciona. Si la gente no quiere comprarse algo se detienen las ventas, se detiene la plata de los empresarios que están sosteniendo el estado financiero. Yo los ayudo y yo vivo en una contradicción permanente en la pega y es muy desagradable, pero también a veces pienso que como yo también terminé metiéndome en esto por temor a participar en otras áreas y porque no terminé la tesis, como que es el único camino que me queda para no depender de mis papás, que son viejos de 60 años que llevan la vida trabajando, que yo digo que no puedo ser una carga para ellos. (Caso 25, mujer, clase media-ingreso medio)

El *"actuar decente"* se constituye aquí en las acciones orientadas a *"no ser como ellos"* de una manera no evidente, susceptibles de pasar inadvertidas por los otros, a la vez que se empatan con las narrativas de movilidad social que buscaban relevar los contenidos de una identidad de clase trabajadora en algunos casos. Desde la *moderación* ya descrita, estos entrevistados abandonan el proyecto profesional como el eje de intervención política que proyectaban, enfocándose en ciertas prácticas en otros planos que identifican como parte de este posicionamiento político: frecuentar ciertos espacios de recreación –bares como "The Clinic", "El Ciudadano", "Liguria", observados en el marco de esta tesis[77]–, asistir a determinadas convocatorias públicas y eventos culturales en calidad de participantes no vinculados directamente a una organización, tales como las manifestaciones estudiantiles de carácter ampliado o conciertos. En ese contexto, la prioridad de consolidar el proceso de movilidad social resta importancia a los otros planos de acción, por lo que todos los entrevistados –definidos como de izquierda, centro o derecha– manifestaron que su principal forma de influencia en función de ciertas causas que les resultaban relevantes, se reducía en el momento de la entrevista al debate y discusión con el grupo de pares, así como a la difusión de información a través de Twitter y Facebook:

[77] Para más detalles respecto a las instancias de observación, su selección y características, véase Capítulo III.

> "la internet yo creo que es una herramienta súper válida y ojalá se siga aprovechando de buena manera y no solamente para ver pornografía o para ver, qué se yo, los partidos de fútbol. El que sepa ocupar el internet de buena manera, se la va a llevar, y yo creo que ese es como el plus que hoy día ha hecho que la información fluya de manera más rápida en todas las clases sociales. Ahora, el acceso a ellas o el entendimiento de ellas, eso sí esta diferenciado. (Caso 27, hombre, clase media-ingreso medio)

Esta "retirada" marcada por el diagnóstico del sujeto impotente adquiere significaciones ligeramente diferentes según la adscripción política de los entrevistados, plasmándose en diferentes tipos de prácticas. Los entrevistados adscritos al polo de izquierda interpretan el espacio cotidiano como el único en el que hay un cambio o acción posible, mientras que los entrevistados que se ubican en una posición de centro o de derecha se focalizan prioritariamente en esta instancia como forma de recalcar la distancia que desean tener con el sistema político institucional: si para unos esta retirada es estratégica en función de sus posibilidades en términos de inserción laboral y posibilidades de influir a nivel macro, para otros esto representa una necesidad de mantenerse alejado de un sistema marcado por el diagnóstico de una "política sucia".

Otro elemento compartido por los entrevistados de este segmento es el componente discursivo *tolerancia*, directamente relacionado con las ideas de *moderación y crítica* ya reseñadas. La *tolerancia* refiere a la capacidad de los sujetos de coexistir en el mismo espacio con sujetos de diferentes posiciones políticas, y la importancia otorgada a este elemento en el discurso de los sujetos –independiente de su posición en términos de izquierda y derecha– forma parte de una estrategia discursiva tendiente a restar importancia a este fenómeno en la configuración de sus redes de apoyo y amistad:

> Por ejemplo con mi novio no comento porque él pensaba que Lagos era Aylwin. Una vez que llevamos a mi perro a ver la parada militar porque no conocía los milicos, entonces yo le dije: "llevemos al perro" y lo llevamos ahí a la calle Ejército a la parada chica y pasó, me acuerdo, Lagos saludando en un descapotable. En ese tiempo estaba Lagos como ministro de Defensa y me dice: "¿Qué hace ese viejo Aylwin ahí?". Y yo: "Cállate, no es Aylwin, es Lagos, cállate". Él nada, súper desconectado, y el papá de él era dirigente

> comunista y de hecho son exiliados, pero él no tiene idea de la vida. Yo le he hablado: "No, no sé quién es, no sé". "Si al final todos son comunistas", me dice. Así como que no hablamos de eso y la verdad es que no es un tema para nosotros. (Caso 28, mujer, Ingreso Medio)

De manera paralela, tras la idea de *tolerancia* se encuentra también una asociación entre política y conflictividad que se manifiesta en la dificultad que expresan los individuos para asumir abierta y explícitamente una definición en primera instancia con algún sector del espectro político frente a otro cuya posición es desconocida, en este caso el entrevistador. Este fenómeno tiene mucho más que ver con un elemento ligado a la cautela y la prudencia, lo que llama la atención por haber sido documentado para el caso chileno durante el período dictatorial y que parece permanecer en la construcción simbólica de las posiciones políticas actualmente. El hecho mencionado por los entrevistados y observado durante el proceso de esta investigación de que los sujetos rehúyen la política como tópico de conversación con sus círculos inmediatos, habla de una concepción de la política como un espacio de enfrentamiento entre polos irreconciliables e incomunicables entre sí, en el que un diálogo entre las partes solo puede traer conflicto. La máxima referida por los entrevistados de "no hablar ni de política, ni de religión" implica la idea de que estos tópicos no son recomendables, pues pueden generar reacciones adversas en espacios donde se requiere de tranquilidad, tales como el lugar de trabajo. Este elemento va en la dirección contraria de la imagen elaborada por los entrevistados de una permanente discusión e intercambio de información respecto a ciertos temas con sus pares y amigos: de lo observado y referido por los sujetos, se deduce que estos son temas que se tocan en círculos de extrema confianza, y que la frecuencia de este tipo de tópicos se reduce a medida que se amplía el círculo de personas de la red de un sujeto que participan en una conversación.

El elemento *cautela*, ligado a los discursos sobre tolerancia, se emparenta con las características de los procesos políticos recientes de Chile, aunque llama la atención que aparezca con tal fuerza, considerando que la mayor parte de los entrevistados fueron socializados políticamente en el período de transición. Es posible decir que, pese a esto, se da un traspaso importante de estas ideas desde el hogar de origen, que es su fuente principal. Este desempeña un rol fundamental en la forma en que los sujetos abordan su relación con la política, a partir de su constante requerimiento de cautela, prudencia y silencio frente a estos temas en espacios que superen el círculo de confianza familiar.

Este fenómeno se suma a la propia experiencia infantil de algunos entrevistados que, si bien se incorporaron en el período posterior a la vida política, tuvieron algunos eventos iniciales que establecerían los marcos para su interpretación del campo político y para la construcción de su propia posición. Así, es notorio que estos entrevistados establecen su posición política en función de ciertas imágenes vinculadas a este pasado dictatorial de Chile. Dentro de estos, destaca la figura de*l sujeto intransigente,* el principal otro significativo asociado a este pasado reciente y definido como opuesto a la *moderación y tolerancia* del sujeto clases medias.

Dentro *de este sujeto intransigente* es posible encontrar variaciones en virtud de su adscripción política. Quienes se ubican en el polo de izquierda aluden reiteradamente al *"pinochetista fanático"* o *"izquierda extrema"* como otros opuestos. El *sujeto de extrema izquierda* está simbólicamente unido al período histórico correspondiente a la Unidad Popular, y es definido a partir de su radicalidad, su intransigencia y su anacronía, valoración negativa, y por sus fines nobles, valoración positiva. El "*pinochetista fanático*" es identificado como un grupo perteneciente al ala más conservadora de la derecha chilena, que se caracteriza como incapaz de intercambiar opiniones o de escuchar argumentos. En esta misma línea, quienes se posicionan en el espacio de centro o derecha relevan al sujeto *"extremista"* como antagonista. Así, el sujeto intransigente está directamente anclado en este pasado reciente y se encuentra caracterizado por *la falta de conciencia crítica, la irracionalidad* y la falta de moderación:

> Me carga esa gente que defiende todavía a Pinochet, todavía, eso que pasó el tiempo y que el viejo está súper muerto y que sigue siendo casi como un dios, un ídolo que transciende, me carga el fanatismo. Igual no encajo mucho porque tampoco Fidel Castro para mí, tampoco es un personaje, entonces no soy de ninguno de los dos lados, porque no me gusta como ese tema extremo, encuentro que con esa cuestión pasa a llevar como a las otros. (Caso 17, mujer, clase media-ingreso bajo).

De manera adicional, los entrevistados de este grupo comparten otro sujeto significativo frente al cual se establece una distancia simbólica: el *sujeto militante*. Este sujeto se configura como opuesto, en primer lugar por la dedicación que otorga a una causa colectiva, lo que los entrevistados evalúan como imposible en términos de sus

posibilidades. Pero más importante que esta dedicación es que en este sujeto se condensan todos aquellos atributos negativos que implican la pertenencia a un grupo organizado y que se relacionan con la disciplina acrítica y una lógica implacable, capaz de sacrificar cosas relevantes en función de los intereses colectivos. Frente a este, los sujetos plantean la necesidad de determinar de manera libre e individual su posición:

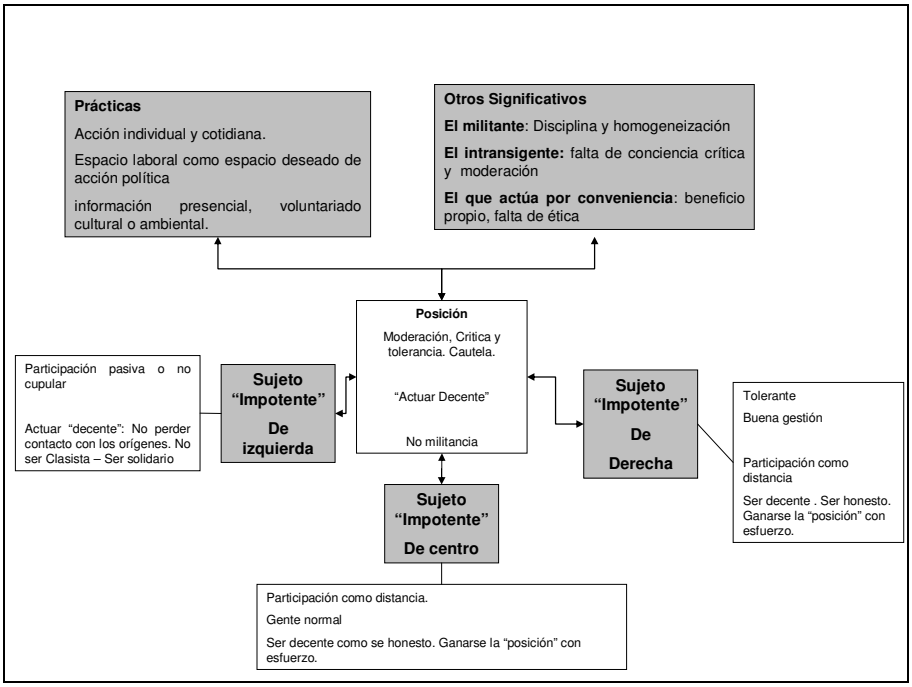
> Una persona opuesta me la imagino inscrita, quizás en algún partido político y en partido político de derecha, eso más que nada. Yo jamás me inscribiría en un partido político, menos de derecha. (Caso 5, mujer, clase media-ingreso alto)

Finalmente, el otro sujeto significativo en la construcción de un marco para la acción en el campo político es el *sujeto "por conveniencia"*. Este sujeto representa a quienes hacen uso de la política para el provecho individual sin considerar su rol como actores públicos ni el interés general, siendo este sujeto identificado por los entrevistados como predominante en el campo político. Este sujeto puede haber tenido fines nobles en un principio, pero su cercanía con el poder hace que se modifiquen hasta reemplazarlos por su propia conveniencia, aunque la mayoría accede a cargos públicos directamente ya para usufructuar de su cargo o asegurar sus intereses. No le importa los medios que tenga que usar para lograr sus objetivos, por eso miente y engaña a quienes constituyen su base de apoyo: promete lo que sabe que no va a cumplir o hace lo necesario para inspirar confianza.

Entre quienes se declaran adscritos al polo de izquierda, este sujeto está encarnado por la figura del *"izquierda light",* connotado como un sujeto que tiene un falso compromiso con las ideas de izquierda, que utiliza esta plataforma política de manera estratégica como forma de obtener beneficio individual. Para quienes se declaran de centro o en el polo de derecha, este sujeto está encarnado en el *sujeto "corrupto"*, el que actúa sin más motivación que su beneficio personal, por lo que es concebido como un sujeto sin ética, frente al cual el entrevistado opone un comportamiento éticamente estructurado dentro de los límites de las posibilidades.

Un resumen de esta estructura general de posiciones y prácticas en este segmento es posible ver en la siguiente figura.

Figura Nº 1: Posición y participación política. Sujeto clase media con hogar de origen clase trabajadora



Fuente: elaboración propia sobre la base de entrevistas.

Dentro de esta estructura común es posible identificar algunas diferencias en función del ingreso. En el segmento perteneciente al grupo de ingreso alto, el imperativo de "actuar decente" encuentra una expresión más que nada en relación a la interacción que mantienen con aquellos que se sitúan en posiciones más vulnerables que la suya, dado el nivel de ingreso que poseen los entrevistados y su posición en términos de responsabilidad en su espacio laboral. Esto se ve en primer lugar en su interpelación a mantener relaciones respetuosas con trabajadores y subordinados, como parte de una posición política y como expresión de una posición ética. En segundo lugar, en la educación de los hijos, aspecto en el que se destaca la necesidad de educar a los hijos en la importancia del trabajo y en una cierta sensibilidad frente a temas sociales como la pobreza. Por otro lado, el hecho de que la posición política y las prácticas políticas estén tan estrechamente ligadas a una acción en el espacio cotidiano, hace que los entrevistados identifiquen los opuestos políticos en este plano también a partir de actitudes, opiniones y prácticas cotidianas propias de este grupo de entrevistados.

Dentro de estas, los sujetos adscritos al polo de izquierda destacan el "clasismo" de los "opuesto significativos", que lleva a estos individuos al maltrato de sus trabajadores y subordinados, mientras que en el polo de centro-derecha se identifica en estos una posición cotidiana de falta de esfuerzo, motivación y vinculación con redes de influencia, que hacen que el logro de sus objetivos sea dificultoso. En este segmento llama la atención la ausencia de una identificación explícita de derecha en una primera instancia: la mayoría de los entrevistados que no se identifica políticamente, prefiere señalar que no se identifican con ninguna posición o que no tienen interés en la política como tópico. El polo de derecha no aparece sino como referente a partir del cual trazar una frontera diferenciadora, cuyo sostén principalmente radica en las imágenes condensadas provenientes del pinochetismo.

Si bien en el segmento de entrevistados de ingreso bajo se observa una mayor presencia de sujetos adscritos al polo de derecha, coincide aquí la dificultad que tienen los entrevistados para asumir en principio una posición: los entrevistados rehúyen realizar una identificación inmediata y abierta, desarrollándola a lo largo de la entrevista y matizándola a partir del establecimiento de una mayor cercanía con el centro político. Dentro de este recurso narrativo, resulta central el establecimiento de una frontera interna que divide a quienes son considerados de derecha en *sujetos "razonables" y sujetos "criminales"*, estos últimos caracterizados comos sectores ligados al militarismo y a los crímenes contra los derechos humanos cometidos durante el período dictatorial, sujetos fuera de la ley que encarnan para ellos la idea de intolerancia llevada a su extremo. Entre quienes se ubican en el polo de la izquierda, destaca en este segmento que la diferenciación no se realiza en función de ser de izquierda "extrema" o "light", como es posible ver en el segmento anterior, sino que la posición política se construye en función de una frontera interna que fortalece la retirada del sujeto hacia el ámbito de lo cotidiano, al remarcar como positiva la participación en organismos "de base" e "independientes", lejos de las estructuras organizadas en función de cúpulas o dirigentes.

Dentro del segmento de ingreso medio llama la atención que los individuos son menos reacios a la identificación con algunos de los sectores del continuo político. Los individuos tienen una opinión formada y una postura definida frente a la interpelación de su posición en este campo, así como de los distintos sectores políticos que lo componen, y se diferencian de los otros segmentos en tanto la percepción de los distintos sectores no está dada por atributos particulares o morales de los sujetos que

conforman el continuo, sino por elementos específicos a nivel programático. Dentro de quienes se ubican en el polo de izquierda, el mapa de actores políticos se encuentra estructurado por tres ejes: la posición en torno a temas ético-morales, la posición en torno al gobierno militar y la posición frente a la pobreza. El primer eje estructurante, quizás el más evidente en el discurso de todos los entrevistados, es el que refiere a aquello que ha sido denominado por los medios chilenos como "la agenda ética", aludiendo a todos aquellos tópicos relativos a la mayor o menor regulación estatal en ciertos ámbitos de la vida privada que resultan particularmente sensibles, y que se expresan en el debate en torno a iniciativas legales como la ley de aborto, ley de convivencia, ley de divorcio, ley de discriminación. La posición –de apoyo o rechazo– a estas iniciativas es uno de los ejes que permite distinguir a los actores políticos, campo en que la derecha se encuentra asociada a un mayor control y la izquierda a la defensa de la liberalización de estos puntos. El segundo eje estructurante es la posición frente a la dictadura militar. Para los entrevistados –al igual que para otros segmentos–, la dictadura militar representa una línea divisoria fundamental en el campo político chileno, dentro del cual la derecha contemporánea se encuentra asociada al apoyo incondicional al gobierno militar, pero también a emprender un rol activo en la defensa de aquello que se ha denominado por los sectores más conservadores como "el legado de Pinochet", constituido principalmente por algunos lineamientos plasmados en la Constitución promulgada en 1980. La izquierda, en cambio, se vincula con una posición crítica frente a la dictadura. El tercer eje es en el que se puede distinguir una mayor variedad de posicionamientos y elementos contradictorios, a pesar de que existe una coincidencia en la importancia que adquiere en la construcción de la posición política. Tras este eje –la posición frente a la pobreza– hay detrás una concepción más amplia respecto al tipo de desarrollo económico del país y el rol del Estado. En este marco, la derecha se encuentra asociada a una manera de pensar y relacionarse con la pobreza que está marcada por la idea de insensibilidad frente a las causas. Quienes se ubican en el polo de la izquierda, en cambio, se caracterizan por una sensibilidad mayor hacia el fenómeno global que estructura la pobreza, atendiendo a las causas de su reproducción y la necesidad de modificar dicha condición. En este segmento no hay quienes se identifiquen abiertamente con la derecha, aunque sí con un "centro más para la derecha", que destaca nuevamente la idea de moderación, presente en los otros entrevistados a nivel general.

En este segmento, la narrativa del sujeto impotente muestra un énfasis diferenciado en el escaso impacto que las acciones del campo político tienen para la vida cotidiana de las personas. Independiente de lo acontecido en esta esfera, los individuos deben seguir desenvolviéndose en las posiciones en las que se insertan en el mundo social, resolviendo sus problemas cotidianamente. Esto se enlaza con las trayectorias de movilidad social y con los niveles de vulnerabilidad que estos sectores muestran: a diferencia de la clase media alta, estos entrevistados aún se sienten más vulnerables a cualquier modificación en su situación, sensación susceptible de ser erradicada preponderantemente a partir del desarrollo de redes y experticias profesionales que a partir de procesos políticos de largo o mediano alcance. La posibilidad de modificaciones sustantivas en la forma de asignación de bienes, ingreso o prestigio, es vista con temor en términos de la posibilidad –sentida como bastante cierta– de que estos cambios desvaloricen la posición conseguida a lo largo de su trayectoria.

1. 2 Posición y prácticas de la clase media de origen clase media

Uno de las principales diferencias que muestra este segmento en relación al anterior, se ve en el plano de las prácticas, en el que los entrevistados comparten el fortalecimiento del espacio laboral como lugar a través del cual proyectar y canalizar una preocupación de carácter más político. Los entrevistados en su mayoría desarrollan proyectos profesionales coherentes con determinadas preocupaciones individuales y dentro de los cuales los sujetos identifican una elección meditada, que es su principal aporte en términos políticos. Mientras que los entrevistados que comparten un origen de clase trabajadora se sienten en una situación incómoda al percibir un desfase entre esta orientación voluntaria del proyecto profesional y la actividad realizada en lo cotidiano, estos sujetos reconocen en su actividad laboral una apuesta exitosa.

Pese a ello, es posible ver también en este segmento el discurso sobre el *sujeto impotente*, manifestado a través del diagnóstico de la escasa capacidad de influencia que tienen los sujetos si se abocan a los canales institucionalmente definidos para este fin:

> Para mi gusto ese fue el mejor legado que dejó Pinochet, dentro de lo maquiavélico que fue toda su obra, esto fue lo que logró con mayor maestría, no sé si él o Jaime Guzmán, pero para el caso es lo mismo. En el apretón cultural que le dieron a Chile, ellos lograron matar en la gente esas ganas de

> saber y de ser mejor. Y eso mismo me pasa a mí: ese apetito que tenía antes nuestra clase media, nuestra clase trabajadora por cultivarse, por opinar y por construir una sociedad mejor, se aniquiló completamente. (Caso 35, hombre, clase media-ingreso medio)

> Hace tiempo que, por lo menos de mi generación, en mi colegio era todo un tema súper recalcado el tema de la política y nos hacían participar, y ahora nadie está en política. Hasta sé de algunos amigos que se han vuelto para el otro lado. Yo creo que es por lo que ha pasado en este último tiempo: no se ha visto mucho cambio, como que siempre son los mismos. Ahora con el payaso que tenemos, no veo que haya un cambio. La Concertación no tiene ningún candidato, entonces, como que veo que la gente está resignada. (Caso 32, hombre, clase media-ingreso medio)

En este contexto encuentra sentido la apuesta laboral de los sujetos con el fin de influir en las temáticas de su interés, apuesta llevada a cabo de manera relativamente exitosa: los sujetos sienten que ejercen una influencia real sobre tópicos que les competen políticamente a través de su desempeño laboral. Esto también determina que cuando los sujetos se involucran en organizaciones, estos entrevistados buscan las que no estén ligadas al sistema político institucional y muestran una participación intermitente a partir de la tensión constante entre el deseo de participar, la frustración que desencadena el escaso impacto de sus prácticas y la compatibilización de estas actividades con otros planos de la vida. En ese sentido y tal como se comentó en el segmento anterior, es posible decir que no hay una retirada completa hacia el mundo de lo privado por parte de estos grupos, sino más bien un desplazamiento del ámbito de acción desde un plano institucional hacia un espacio de participación de tipo sectorial y/o territorial.

La importancia de la apuesta laboral como eje de intervención se manifiesta también en que cuando la percepción sobre la posibilidad de ejercer algún impacto a través del trabajo es más fuerte, la participación en otro tipo de espacios disminuye. En concordancia con esto, la apuesta laboral se fortalece en los segmentos dedicados a servicios profesionales, mientras que quienes se encuentran en el sector administrativo y empresarial son quienes muestran mayor interés en participar en actividades organizacionales, culturales o de otros ámbitos.

Todas estas prácticas, inscritas en un repliegue sectorial o territorial, están cruzadas también por estrategias de consolidación de redes y capital social, dentro de las cuales la participación en organizaciones es un paso más. Mientras sus pares de origen clase trabajadora ven restringidas sus posibilidades de acción política por la necesidad de consolidar su proyecto de movilidad, en estos sujetos el objetivo es reproducir la posición ya alcanzada, por lo que el trabajo de redes de protección y de fronteras simbólicas resulta de mayor importancia. Las prácticas políticas influyen en este fenómeno de manera relevante: las redes, tal y como se señaló en el mapa simbólico de clases, son consideradas como el principal recurso de protección frente a la vulnerabilidad que perciben estos sujetos respecto a su posición. Como forma de cultivarlas, los entrevistados se involucran en asociaciones de padres, barriales, profesionales y culturales, proceso en el cual la selección de los espacios de participación no resulta banal: lo estratificado de las redes de los sujetos en Chile contribuye a generar espacios de participación con grados de homogeneidad interna importante, que a través de sus prácticas aumentan las distancias simbólicas entre estos grupos y los segmentos, sobre todo en relación a las clases medias de origen clase trabajadora.

Un ejemplo de esto lo constituye la vinculación entre las asociaciones de padres de escuelas privadas como el Colegio Latinoamericano de Integración[78] o Francisco de Miranda[79] y ciertos segmentos de clases medias profesionales con una orientación política más cercana a la izquierda. En estos colegios las asociaciones de padres son muy activas y se involucran directamente tanto en la gestión de las escuelas como a nivel de opinión general sobre otro tipo de tópicos, constituyéndose en un espacio de reproducción simbólica de ciertos grupos de la clase media dentro del cual la participación en sus organizaciones constituye un eslabón relevante. Este elemento se ve también ejemplificado en las organizaciones de vecinos de los barrios como el Barrio Lastarria[80], Barrio Italia[81] y Barrio Bellavista[82], por nombrar los más emblemáticos de la ciudad, que son barrios emblemáticos de clases medias profesionales, con activas

[78] Para más información, véase el sitio oficial: http://www.cli.cl/portal/ (Visitado última vez: 05.03.2013).
[79] Para más información, véase el sitio oficial: http://www.franciscodemiranda.cl/web/index.php (Visitado última vez: 05.03.2013).
[80] Para más información, véase el sitio oficial: http://www.barriolastarria.com/ (Visitado última vez: 05.03.2013).
[81] Para más información, véase el sitio oficial: http://www.barrioitalia.cl/ (Visitado última vez: 05.03.2013).
[82] Para más información, véase el sitio oficial: http://www.juntavecinos35.es.tl/ (Visitado última vez: 05.03.2013).

organizaciones de propietarios por la defensa de las características de su espacio habitacional en oposición a la edificación en altura, el cambio de uso de suelo de residencial a comercial, el mejoramiento de infraestructura, por nombrar algunas de las demandas más conocidas de estas organizaciones.

De este modo, una diferencia en el plano de las prácticas en relación a sus pares de la clase trabajadora es que en este grupo de entrevistados se observa un mayor vínculo con organizaciones culturales, sociales y políticas, lazo construido alrededor de la existencia de una voluntad explícita de colaborar en torno a determinados ejes temáticos con niveles de constancia superiores a los observados en sus pares de origen de clase trabajadora. Esta mayor vinculación se manifiesta en un mayor interés también en el ámbito de la información: para los entrevistados adscritos al polo de derecha se observa una participación relativamente constante en organizaciones sociales, de caridad sobre todo, aunque también es posible observar la presencia de vínculos con partidos de derecha, aunque de carácter tangencial y temporal. Los entrevistados que se declaran cercanos al polo de la izquierda participan en manifestaciones y actos públicos, aunque también se vinculan a colectivos relacionados con temas ambientales y culturales. Aunque estos entrevistados comparten el énfasis en la acción individual general, observado en el conjunto de la muestra, hay un mayor énfasis en la dimensión colectiva de las prácticas políticas, que se manifiesta en un tránsito más fluido hacia organizaciones y acciones de carácter colectivo, al involucrarse en organizaciones de forma menos dificultosa. Cabe señalar eso sí, que la mayor parte de ellos se encuentra ligada a organizaciones que no tienen un cariz explícitamente político o ligada a partidos con existencia legal, encargándose de recalcar este fenómeno de manera constante.

En este segmento también es posible identificar circuitos de recreación y consumo a los que se les asigna cierto carácter reivindicatorio respecto a determinados tópicos y que van fortaleciendo la homogeneidad dentro de ciertos grupos, al igual que en sus pares de origen de clase trabajadora. Un ejemplo de esto para este segmento, respecto a un determinado círculo habitacional, de consumo y recreación, es el Barrio Lastarria, de carácter *"gay friendly"*, el cual genera espacios concretos en la ciudad en donde ciertos elementos de la plataforma política sobre diversidad sexual se ponen en circulación, aunque evidentemente no son los únicos ni más relevantes dentro del activismo en esta área. Pese a ello, se constituyen en una referencia simbólica que va configurando y transformando las posiciones políticas de los sujetos, a la vez que va

produciendo un sujeto "clases medias" con un perfil particular dentro del cual ciertos contenidos de corte político forman parte constitutiva.

Sin embargo y pese a que en este segmento es posible observar un mayor peso de esta dimensión organizacional en la vida cotidiana de los entrevistados, dentro de las prácticas políticas el tema de la difusión de la información y la opinión a través de medios digitales sigue siendo uno de las principales vías a partir de las cuales los entrevistados buscan ejercer influencia sobre temas que les preocupan. Dentro de estos, las plataformas de Facebook y Twitter son también nombradas como relevantes, aunque en el caso de estos entrevistados su participación en ellas también se vincula con el ejercicio profesional. A diferencia de sus pares de clase trabajadora, en este segmento no existe una valoración transversalmente positiva de estar constantemente conectado a estas plataformas de intercambio de información: en un número importante de los casos analizados, los sujetos se refieren a sí mismos como gente que "no es mucho de estar conectados", existiendo una valoración positiva frente al elemento humano que hay detrás de la participación presencial. La crítica velada a quienes "están siempre en Facebook" constituye también una forma de trazar una diferencia simbólica frente a aquellos que han accedido recientemente a estas herramientas, dada la masificación de la comunicación vía internet. Así, los entrevistados prefieren otras vías de información y espacios de socialización lo que, considerando las características de las redes y grupos en Chile de carácter altamente estratificados, van a su vez conformando grupos con mayores niveles de homogeneidad interna, incluso en términos de información y posición política :

> A veces escucho más la radio en la mañana, leo el diario, pero tampoco lo leo todos los días, lo leo así una vez a la semana nomás, igual me informo poco, porque encuentro que contamina. Como que no me aporta, qué importa si Piñera hizo una tontera u otro hizo una tontera. Me resulta información bien inútil y entonces como que frente a eso prefiero tener yo mi propia vida y orientarme a lo que a mí me gusta. A lo más comento con los amigos de la vida, que generalmente son mis compañeros de colegio, que son como mis grandes amigos, son como los amigos del colegio, que igual es como entretenido porque se produce como una diversidad de carreras profesionales. (Caso 15, mujer, clase media-ingreso alto).

En términos de la posición política, los entrevistados comparten el componente de *moderación*, presente en sus pares de hogar de origen clase trabajadora: todos los entrevistados establecen una distancia importante entre su propia posición y la de aquellos sujetos que, dentro del mismo polo con el que ellos se identifican, llevan esta posición al extremo, identificando en esta postura la irracionalidad y el fanatismo. En la formación de las posiciones políticas, en este segmento se puede observar una mayor familiaridad con el campo político y sus actores, por lo que tales inclinaciones políticas se definen en función de una diferenciación con actores claramente identificados con ciertas plataformas y contenidos específicos.

De esta forma, aquellos que se identifican con la izquierda, definen su postura a partir de su relación con aspectos relativos a la garantía de derechos y a la regulación estatal en la economía. Tras estas ideas reside una preocupación por aquellos sectores que tienen menos recursos y por el ejercicio de la solidaridad hacia ellos en función de una posición frente a la dicotomía *individualismo/solidaridad*, dentro de la que la solidaridad es connotada positivamente. Los entrevistados enfatizan lo privilegiado de su posición, construyendo su inclinación política en función de la idea de ser consciente de estos privilegios y de la necesidad de ayudar a garantizar lo mínimo a aquellos que no están en una posición similar a la suya. Quienes se adscriben al polo de derecha, en cambio, definen su posición en función del apoyo a ciertos elementos de las plataformas políticas, centradas en las ideas de meritocracia, esfuerzo y liberalización de ciertos aspectos de la economía, este último punto como oposición a una idea de "paternalismo estatal" identificado en la izquierda. Aquellos propensos al polo de centro, definen su posición a partir del fijar distancia y desinterés respecto del campo político.

En ese marco, la posición política se fija a partir del establecimiento de una diferencia con "otros significativos", dentro de los cuales el primero en importancia es el "otro extremo", del cual los entrevistados buscan diferenciarse con base en de la idea de la *moderación*. Al igual que sus pares de clase trabajadora, este primer "otro significativo" está asociado a cualquiera de los dos polos del continuo izquierda - derecha y representa a quienes no son capaces de establecer un diálogo con otros sujetos que no estén de acuerdo con ellos, así como por extremar todas las medidas hasta un punto irracional. Cuando se trata de la izquierda, se alude a los que buscan que el Estado controle totalmente la vida de los sujetos, estableciendo un sistema poco comprensivo y sin proponer la discusión ni el disenso. Cuando se habla de la derecha, se hace

referencia a quienes están ligados al apoyo a la derecha pinochetista de manera fanática e irracional:

> Uno no tiene por qué encasillar a la gente y no ser amigo porque es de derecha o de izquierda. Yo tengo una amiga que es de derecha, así pero fanática. Su marido es de la UDI, militaba por la UDI y ha tratado de ser senador por la Cuarta Región, y con ella, por ejemplo, no puedo hablar de estos temas porque es súper cerrada, tiene una idea y como que no sé, no hay una manera, no se puede dar una discusión, ellos son así, pero yo acepto que son así. Entonces, hablamos de la familia, ella también tiene hijos, de cómo hemos estado. Igual nos vemos, ponte tú, dos veces al año, cuando nos juntamos así como típica junta de compañeras del trabajo, igual ella es mi amiga. (Caso 34, mujer, clase media-ingreso medio)

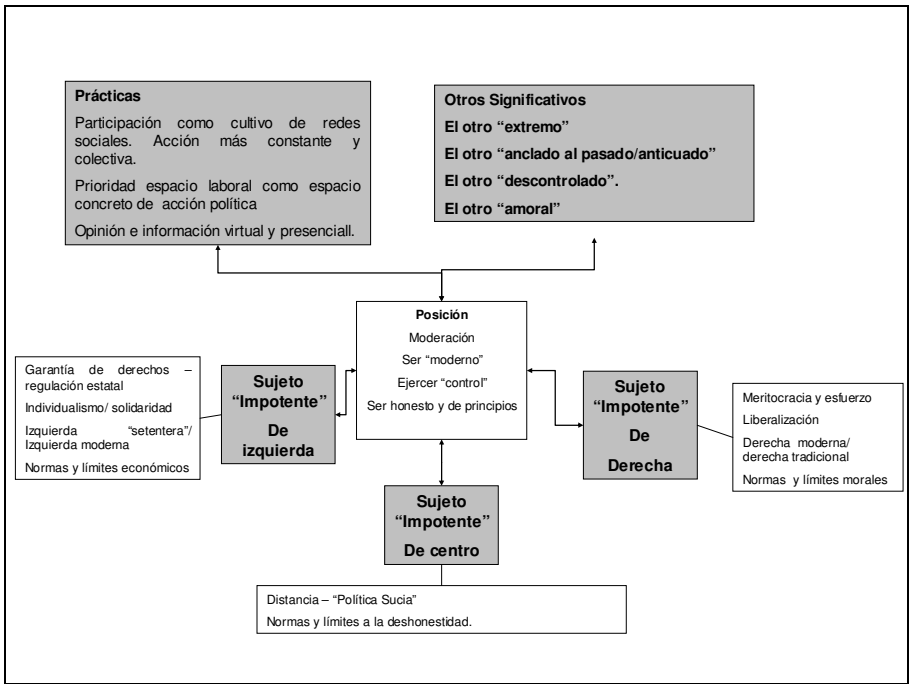
Respecto a los "otros significativos", una diferencia importante en relación al grupo anteriormente analizado, es la pluralidad de fronteras frente a la cual se establece la posición del sujeto. Esta no solo se define en función de la frontera principal –representada en la idea de *moderación*–, sino que también se delimita a partir de una frontera temporal que marca una diferencia entre los actores políticos que están *"anclados en el pasado"* y quienes han adquirido una lógica acorde con los tiempos: el sujeto *"moderno"*. Esta frontera está estrechamente relacionada con los sucesos recientes de la política chilena, en la que aquellos que son connotados como "anclados al pasado", son aquellos sujetos que operan en el mundo político como lo harían durante la dictadura y que siguen reproduciendo estas lógicas en una escena política completamente distinta. En oposición a estos sujetos, se encuentran quienes son connotados como modernos: actores políticos capaces de adaptarse a los nuevos requerimientos de la sociedad, que no leen el escenario político en claves del pasado ni buscan los mismos objetivos de antaño. Este sujeto es asimilado con la propia posición. Para quienes se identifican con la derecha, la construcción de esta frontera temporal pasa por establecer una distancia entre la *derecha "tradicional"* y la *derecha "moderna"*, esta última asimilada con la propia posición y en donde *la derecha "tradicional"* se encuentra vinculada con el conservadurismo religioso y con la dictadura militar, encarnada en los militares y en la Iglesia. A su vez, para quienes se adscriben al polo de izquierda, la frontera se establece a partir de la distinción entre *la izquierda "setentera*" y *la izquierda "moderna"*, en donde la primera está asociada con

la imagen del militante de los partidos de izquierda de los años setenta que, junto con asumir una postura extrema y poco dialogante, pretende reproducir un discurso, objetivos y estrategias que no se adaptan al actual contexto político actual. En oposición a esta, la izquierda *"moderna"* estaría caracterizada por su adaptación y flexibilidad antes los nuevos desafíos políticos del contexto actual, dentro de los cuales la defensa de las libertades básicas de los individuos constituye un eje central.

> Yo me identifico más con las corrientes más nuevas que hay, que tienen que ver con la ecología, con el autosustentar las energías, las energías limpias, con el desarrollo sustentable. No me identifico con esa izquierda, de las antiguas, de que hay que controlar los mecanismos de producción para el Estado. (Caso 35, hombre, clase media-ingreso medio)

Este discurso a favor de la libertad de los sujetos contrasta con el "otro significativo" compartido por los entrevistados, *el sujeto "descontrolado"*, definido como aquel que no conoce límites ni normas, frente al cual hay que estar constantemente tratando de ejercer una fiscalización o control. Este *sujeto descontrolado* adquiere connotaciones distintas en función de la adscripción política de los entrevistados: para quienes se identifican con la izquierda, refiere a aquellos que consideran que no debe existir regulación alguna respecto a ningún tema de corte económico: el Estado debe retirarse y dejar que el libre mercado ordene la sociedad, sin importar si ello hace daño a la población, al medio ambiente o al desarrollo del país. En ese sentido, este sujeto es individualista y cortoplacista. Para quienes se ubican en el polo de derecha, se encarna en un sujeto que busca remover toda la normatividad de carácter moral, lo que a la larga fomenta el desorden, el caos y la corrupción. En el caso de quienes se identifican con el centro, su diagnóstico del campo político, marcado por la distancia, identifican a este sujeto con el sujeto "corrupto", aquel que usa la política para su propio beneficio y que debe ser constantemente vigilado para evitar que lesione el sistema político y la sociedad en general. En esta misma línea, el último "otro significativo" compartido por los sujetos es el *"político amoral"*. Este es caracterizado como alguien que se involucra en la política con el fin de beneficiarse a sí mismo. No tiene por esto posturas claras y, en función de su cercanía con el poder, pierde todos los valores que deberían guiar su acción, volviéndose mentiroso, egoísta y corrupto. Para un resumen de la estructura general, véase la siguiente figura.

Figura Nº 2: Posición y participación política. Sujeto clase media de hogar de origen clase trabajadora



Fuente: elaboración propia sobre la base de entrevistas.

Dentro de esta estructura general, es posible distinguir algunas diferencias en función del ingreso, aunque en el caso de estos entrevistados estas diferencias no resultan tan sustantivas como en el grupo anterior. Estas son más observables en el segmento de ingreso bajo, en el que se observa que los entrevistados muestran una mayor prevalencia de identificación con el centro y la derecha, y se advierte también en este segmento una versión de la narrativa del sujeto impotente, marcada por un fuerte componente discursivo articulado en torno a la idea de *"política sucia"*, que alude a que el ejercicio de la política implica una necesaria corrupción y pérdida de la moral de quienes se involucran en ella. A pesar del desinterés que parecen manifestar, tras esta idea de política sucia hay una fuerte interpelación a la ética de lo que debería tener la acción política: debería ser guiada por fines éticos y no por la búsqueda de riqueza, y su orientación apuntar al beneficio de la comunidad y no a título personal o de cercanos. Se identifica falta de compromiso y de moral en todos los sectores políticos, lo que da

lugar a un adversario político que cruza transversalmente todos los sectores: el político mediocre, a quien se caracterizado no solo por intentar utilizar el ejercicio de la política para su beneficio particular, sino también por su poca capacidad de raciocinio y argumentación. Este político mediocre no es capaz de imaginar soluciones de fondo o propuestas innovadoras, tiene una capacidad limitada de comprensión de la realidad y a través de su ejercicio transmite esta mediocridad a sus seguidores o a su base de apoyo.

En el segmento de ingreso medio, se constata una mayor tendencia a situarse en posiciones más cercanas a la izquierda y centro, en este caso caracterizado no por el atributo de distancia, sino por la idea de indecisión. El sujeto no se ubica en el centro del continuo por el rechazo que le producen los polos, como en el caso de algún segmento anterior, sino por el apoyo fluctuante que puede expresar hacia uno u otro polo, dependiendo de las variables contextuales tanto propias como a nivel social. En ese marco, la indecisión se asocia a la capacidad de ser tolerante y objetivo –el "ser abierto" –, cuya manifestación es ser capaz de considerar como válidas las opiniones de sujetos o partidos ubicados en distintos polos del campo político.

2. Discursos políticos: partidos y medios[83].

La construcción simbólica de las clases medias, tal y como se ha señalado, no sólo se basa en las prácticas e imágenes que los sujetos producen sobre sí mismos y sobre el grupo que buscan delimitar. Éstas interactúan, se modifican o se fortalecen a partir de los discursos que son emitidos por sujetos individuales o colectivos con el fin de interpelar a determinados sectores y constituirlo así en sujetos susceptibles de ser abordado como un conglomerado con una relativa homogeneidad. Dentro de estos discursos, resultan particularmente relevantes los discursos emitidos por dos tipos de sujetos que, desde la perspectiva de Bourdieu, tienen un rol central en la producción de imágenes, fronteras y diferencias que están en la base de la construcción simbólica de grupos: en primer lugar, los actores profesionales del campo político y, en segundo lugar, el actor denominado por Bourdieu como *"gatekeepers"* del campo, la prensa. Ambos actores se encuentran constantemente interpelando a los sujetos de clase medias,

[83] Una versión preliminar de este escrito se encuentra en: Castillo et al, 2011. *Dimensiones políticas y culturales de la desigualdad en América Latina.* Editorial Universidad Alberto Hurtado. Se agradecen los comentarios de Francisco Zapata y Kathya Araujo a este escrito.

a la vez que se incorporan aspectos, diferencias y características elaboradas por los sujetos en el plano cotidiano a través de un permanente trabajo de fronteras. En ese sentido, es posible decir que existe una imbricación de ambos espacios en la construcción simbólica de las posiciones de clases medias, razón por la que este apartado busca aportar un eslabón más en la comprensión de este proceso a través de un análisis del discurso público en el cual se contempla tanto el discurso político como el discurso mediático al respecto.

La construcción simbólica de cualquier grupo es un proceso que está cruzado por el conflicto entre distintos actores del campo político, ya que lo que se encuentra en juego es una visión legítima del mundo que busca imponerse por sobre otras (Bourdieu, 2007). El caso de las clases medias no es la excepción: dentro los procesos políticos nacionales este grupo ha estado siempre en construcción y disputa por parte de los diferentes actores y se le han atribuido características disímiles en cada momento histórico, sobre todo para el caso latinoamericano. Este fenómeno se pudo observar en detalle en el análisis presentado en el capítulo II, en donde se mostró la relación existente entre la idea de clases medias y las ideas de modernización y desarrollo (De Oliveira, 1971; Germani, 1969; Graciarena, 1967; Johnson, 1958, 1961), aunque también observable para el caso europeo como se mostró en esa ocasión. Respecto al caso chileno, esta disputa es observable en la existencia de diferentes miradas que durante el siglo XX han recalcado el carácter de "centro político" de estos sectores, su vínculo con el estado o su énfasis en las actitudes "republicanas", tal como se pudo observar en el capítulo II.

Dentro de este fenómeno este apartado se enfoca al análisis de cuatro constructos simbólicos sobre las clases medias, que han permeado la actual construcción de estas posiciones, a modo de imágenes referenciales a las cuales los sujetos acuden de manera permanente para encajar su experiencia y hacerla inteligible. Es el caso sobre todo de quiénes se encuentran en procesos de movilidad social, los que al no tener la experiencia directa de la cotidianeidad de las clases medias se afirman en modelos o imágenes que se han ido sedimentando con el tiempo. Estos cuatro constructos simbólicos fueron extraídos del análisis de coyunturas históricas, definidas tal y como se explicó en el capítulo III.

Dentro de la polifonía encontrada en cada una de estas coyunturas es posible distinguir un núcleo significante que, tanto a partir del discurso político como desde la prensa, es transversal y pasa a constituirse en elementos que se van a ir integrando las

miradas de los sujetos sobre las clases medias a lo largo del tiempo. Las imágenes examinadas aquí, pese a ser tributarias de un determinado contexto histórico, se entrelazan y mezclan. Por esta razón se decidió alterar la forma de exposición de resultados pensada originalmente – en orden cronológico basado en las coyunturas históricas definidas – para adoptar una forma de exposición basada en las cuatro imágenes para recalcar que en ningún caso es posible decir que existe una imagen unívoca de las clases medias para cada coyuntura, sino líneas generales dentro de la pluralidad de discursos.

La presentación en base a imágenes y no en a un orden cronológico busca recalcar así que no que hay considerar cada uno de estos constructos como elementos simbólicos que tienen su punto de inicio y fin de un momento histórico determinado, sino que en la mayoría de los casos estas imágenes se originan en un mismo momento histórico, se entremezclan con otras y dan origen a nuevas imágenes: las fronteras entre ellas son difusas y sus contenidos se van modificando a lo largo del tiempo. Por esta razón se les ha llamado *imágenes sedimentadas* ya que si bien se puede encontrar un momento en el cual la producción de una imagen sobre la clase media es más intensa, se van modificando a lo largo del tiempo y estableciendo marcos para la producción de nuevas imágenes.

En ese contexto, las imágenes aquí descritas se encuentran basadas en el análisis del caso chileno en tres coyunturas: la campaña presidencial de 1938, la campaña presidencial de Frei Montalva y la campaña presidencial del 2009, tal como se define en el capítulo III. A partir de estas coyunturas, se establecieron tres grandes constructos: la clase media "ilustrada"; la clase media de las "grandes mayorías" y la clase media "de esfuerzo", que se exponen de manera resumida a lo largo de este apartado. Cabe señalar respecto a esto, que la magnitud del material analizado y su complejidad ameritan un tratamiento y exposición mucho más extensa que la que se presenta en esta tesis la que, por razones de brevedad, presenta sólo los elementos generales sin realizar algunas distinciones de relevancia en términos de algunos tipos de emisor, elemento que se encontraba contemplado en un primer momento en la investigación.

2.1 La clase media "ilustrada".

La idea de *clase media "ilustrada"* es uno de los constructos presentes aún hoy en la región y sobre todo para el caso chileno. Esta imagen – recreada constantemente en los

discursos públicos - está vinculada con ciertos diagnósticos propios de la teoría de la modernización en América Latina, las que atribuyen a estos segmentos un rol privilegiado en estos procesos de desarrollo de la región. Como se pudo observar en el capítulo II, las clases medias eran consideradas como la antítesis de la tradición y los sectores más conservadores de las sociedades latinoamericanas, a partir de su formación intelectual muchas veces tributaria de un incipiente sistema público de educación. Este vínculo entre educación y clases medias fortaleció la imagen de un sector racional, intelectual y moderno, siendo una de las que ejerce una mayor influencia en términos de la construcción simbólica de las posiciones de clases medias hoy, pese al tiempo transcurrido. Así, en la gran mayoría de los casos estudiados la definición de las clases medias se vinculó al acceso a la educación superior – el "tener una profesión" – como único capital y fuente laboral. Este énfasis en la idea de la educación como capital a partir del cual las clases medias aseguran su subsistencia opone a estos grupos a aquellos que tienen un patrimonio protector y a quiénes realizan actividades laborales de carácter manual:

> "Para mí la gente de clase media es el profesional o técnico bien capacitado que tiene buen trabajo. Es gente que tiene un buen trabajo, un trabajo que les permite no solamente sobrevivir sino que tienen acceso a una educación de mayor calidad" (Entrevista Moisés Leyton, Clase Media Ingreso Alto, Origen de Clase Media)

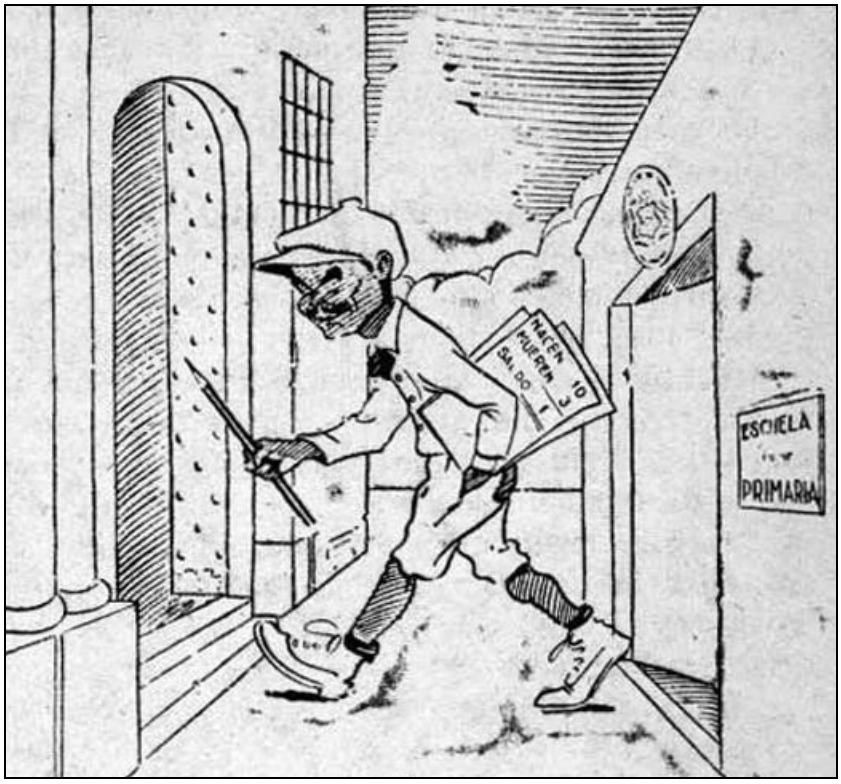
> "Son personas que los papás les ha ido bien de alguna manera ya sean profesionales o no han logrado tener algún grado de, han tenido una buena educación y terminado el colegio, han tenido un grado de estudio al menos" (Entrevista Caso 15, mujer, Clase Media Ingreso Alto, Origen de Clase Media)

La imagen de una clase media de "cuello blanco" se dota de contenidos sedimentados y producidos en su mayoría en el marco de la expansión del aparato educacional estatal a partir del desarrollismo. Para el caso chileno, está imagen se encuentra relativamente fijada en la figura del Partido Radical y su acción en el campo político, vinculado a la producción simbólica de esta organización como representante de un sector con características diferenciadas e intereses específicos, caracterizado por la formación

intelectual y la falta de patrimonio, lo que en términos estratégicos les permitió acoplarse y, en un momento determinado, tener un rol central en la crítica al estado oligárquico que enmarca la transición hacia el estado desarrollista (Carmagnani, 2006; Faletto y Cardoso, 1977).

Por esta razón, es a partir de los discursos de este partido en el marco de la conformación del Frente Popular, cuando es posible decir que esta imagen adquiere una mayor fuerza y especificidad, así como notoriedad pública. El proceso de conformación del Frente Popular (1953-1938), el que finalmente logra acceder al gobierno luego de una intensa campaña a nivel nacional, representa uno de los primeros intentos por agrupar a una serie de actores políticos en el marco de una plataforma política común, orientada a la expansión de los derechos sociales y la disputa del poder a las élites. Dentro de este intento, el rol del Partido Radical fue central: no sólo impulsó la conformación de este bloque, le proporcionó su sede e integró los principales cargos durante los dos primeros años, sino que también el candidato ganador del Frente Popular a las elecciones de 1938 – Pedro Aguirre Cerda – fue uno de sus principales dirigentes (Milos, 2010). Durante esta campaña presidencial, el Frente Popular utilizó gran parte del capital político del Partido Radical y su carácter de "clase media", destacando en carácter antioligárquico y educado de Pedro Aguirre Cerca, un profesor de escuelas rurales formado en el marco del sistema público, tal y como se puede observar en uno de los elementos más usados para la campaña política de esos años, el cómic político:

I*magen 1: "De la Escuela a la Moneda". Caricatura de la Campaña Presidencial de Pedro Aguirre Cerda, 1938.*



En el marco del proyecto del Frente Popular y la política de alianzas del Partido Radical orientado a fortalecer éste como plataforma principal de acción política, es cuando esta imagen de una clase media "ilustrada" adquiere importancia en el campo político nacional, siendo tan relevante que encontró una caja de resonancia en buena parte del discurso historiográfico y sociológico, el que ha destacado el vínculo entre las clases medias y este partido. Independiente de la existencia de este vínculo, el que ha sido discutido también por otros autores (Milos, 2010), resulta relevante observar la acción de este partido en torno a la producción sistemática de un grupo diferenciado en el marco del campo político nacional: las clases medias. Dentro de ésta resultan particularmente importantes los documentos públicos y de propaganda del Partido Radical (PR), pero también aquellos que de carácter interno buscaban delimitar a nivel organizacional el sujeto representado y contenido por la estructura partidaria. En estos debates internos y discursos públicos, se destaca el componente de la educación de sus miembros, los orígenes humildes y el trabajo "de cuello blanco", como respuesta a

aquellos detractores que mientras que establecían como distintivo de estos grupos su interés por aparentar un status y posición mayor a la que tienen. Este último elemento ha sido abordado con detalle en el trabajo de Contardo (2008) al respecto, respecto al término "siúticos", utilizado de forma despectiva para quiénes desde las clases medias buscan asimilarse a las élites a través de la emulación de los hábitos de las élites.

Esto no es casualidad. La construcción de esta idea de clase media "ilustrada" pero de origen humilde se empata con una estrategia política inserta en un país en un proceso de transición, caracterizado por un clima de creciente polarización social. Durante la década anterior y en medio de los importantes conflictos sindicales propios de una economía en crisis, se habían consolidado los principales partidos de izquierda, el Partido Socialista y el Partido Comunista, organizaciones que habían crecido de manera importante en los últimos años, mediante un discurso articulado en torno a la denuncia contra la explotación, a la pobreza y a las malas condiciones de vida de los trabajadores. La denuncia contra la tradición y sus privilegios, antes patrimonio histórico del Partido Radical, se convirtió en uno de los ejes estructurantes del discurso de la izquierda y comenzó a ganar cada vez más espacios. Frente a esto, el Partido Radical fue redefiniendo su lugar en el espacio político, situándose en una posición que le permitiera distinguirse y es dentro de esta estrategia que tiene lugar la creación de la imagen de una "clase media ilustrada".

Buscando un espacio distintivo, el Partido Radical apeló a las clases medias, aunque mantuvo elementos que históricamente habían sido parte constitutivos en su discurso, como el rechazo a los privilegios de pocos, el laicismo y el lugar central de la razón en el proceso de desarrollo. Sumado a estos elementos, en este período la producción simbólica de esta organización se centró en la idea de ser el partido "amparador de la clase media"[84] y reconocer en esta clase la "base vital del partido"[85]. Dentro de estos documentos y discursos de sus principales dirigentes, la clase media se caracterizó como urbana, intelectual, ilustrada, progresista*, "lo más valioso del patrimonio espiritual e intelectual de los pueblos"*[86].

A través de esta construcción apeló al porcentaje de población beneficiado del crecimiento del aparato estatal y de la expansión de la educación pública, en cuya historia vital resultaba central el tema de la movilidad social por la vía educacional.

[84] "Voto sobre la Clase Media". Convención extraordinaria del Partido Radical. 15, 16 y 17 de 1937. P: 24.
[85] Op.cit P: 24.
[86] Op.cit. P: 24.

Como en el centro de la construcción discursiva sobre las *clases medias* estaba la construcción y legitimación de un actor político en la disputa por el gobierno, el PR construyó un discurso que pretendía disputar el liderazgo a otros partidos enfatizando aquellos elementos que consideraba distintivos: su mayor capacidad de gobernar a partir de su superioridad moral dada por el *uso cultivado de la razón*. De esta manera, la clase media fue instalada discursivamente como un punto medio entre la *ambición* propia de los ricos y la *irracionalidad por necesidad* de los pobres:

> "Por lo que respecta a la iniciativa patronal, poco y nada debemos esperar. El patrono se preocupa solamente de obtener el máximo de beneficios, únicamente piensa en él, en los suyos y en sus ganancias desproporcionadas, y cree cumplir con su deber social, pagando al obrero salarios de hambre" (Loyola, 1938:47)

> "Es un hecho cierto e indiscutible que la lucha del casi analfabeto se reduce únicamente a pedir "más y más comida", en cambio el intelectual, sea hombre o mujer, lucha efectivamente por darle a ese analfabeto y a su familia, una mejor condición de vida en todos sus aspectos: material, moral e intelectual" (Espoz, 1937: 23).

Las clases medias fueron representadas entonces como un segmento con alta responsabilidad cívica, que venía "del pueblo" y conocía sus aflicciones, siendo capaz de tener pensamiento independiente del poder. En este punto es posible rastrear el vínculo también entre clases medias y centro político, que se establecería como otro de los componentes de esta imagen de *clase media ilustrada* y que encontró su base en la imagen de una clase *antioligárquica*, cuyo único capital era su formación intelectual. Un ejemplo claro de esto lo encontramos en la propuesta de voto proporcional de Diego Espoz, dirigente del Partido Radical, presentada en 1937. En ella, si bien se reconoce el derecho inalienable al voto, se solicita el establecimiento de diferencias por el grado de educación, enfatizando el impacto que ésta tiene los niveles de racionalidad y responsabilidad política:

> "A mayor cultura intelectual tiene que corresponder mayor responsabilidad cívica; y en esta forma, ninguno de los dos lados en lucha puede reclamar de

> la injusticia del sistema, pues la mayor honradez política será en la que en definitiva influirá en la mentalidad del electorado intelectual" (Espoz, 1937:23)

En un escenario de creciente conflictividad social y en el marco de la constitución del Frente Popular como alternativa para las elecciones presidenciales de 1938, la construcción del Partido Radical de "clase media ilustrada" necesitaba de un elemento que enfatizara las ideas de *equilibrio y consenso*, que permitieran al bloque constituirse en una opción política válida para el votante moderado. Para esto, esta organización retomó aspectos sustantivos del discurso de los partidos de izquierda, coincidiendo en elementos claves como su énfasis en los "explotados", la identificación de adversarios y el diagnóstico sobre el contexto económico chileno. Sin embargo, se diferenció de éstos a partir del planteamiento de una salida mediada y satisfactoria para todas las partes, lo que en parte se explica por sus vínculos con algunos sectores propietarios industriales-comerciales, que le llevaron a adoptar de manera positiva el proyecto desarrollista del Frente Popular en tanto solución viable a una economía colapsada, pero a mantener la moderación frente a otros puntos de la plataforma política de esta coalición (Salazar, 1986:166: Milos, 2008). En ese sentido, la imagen de las clases medias con "vocación" de centro está vinculada a la estrategia y política de alianzas del Partido Radical, el que destacaba su capacidad de mediar entre los dos actores más fuertes del campo político, como forma de establecer una imagen *de sector moderado* que pasaría a constituir un elemento clave en la imagen de la *clase media ilustrada*.

De manera complementaria, el Partido Radical abordó temas como las malas condiciones laborales y de vida de los trabajadores a partir de una mirada focalizada y centrada en la idea de la "cuestión social", que les permitió establecer el tercer componente relevante dentro de la imagen de la *clase media ilustrada:* la clase *moderna*. Dentro de su diagnóstico sobre la cuestión social, los dirigentes del Partido Radical agruparon todos aquellos elementos negativos vinculados a un modelo de desarrollo obsoleto, estableciendo un puente entre la solución de estos problemas y la necesidad del desarrollo de un modelo económico "racional y justo", el que debería ser llevado a cabo por un actor guiado por esta misma lógica. En el tratamiento de la "cuestión social", el PR reforzó también buena parte de su construcción como *sector moderado*, al advertir a las élites que era preciso un tratamiento urgente de este asunto,

pues el agravamiento de las condiciones de vida de los pobres podría conducir a un escenario conflictivo, una revolución violenta o un estallido social:

> "No olvidemos que el roto chileno tiene sueño de marmota y despertar de león. No queramos, entonces, oír sus rugidos de ira porque sus zarpas se hincarán implacables en las carnes de todos los traidores y renegados de clases, de sus eternos explotadores de ayer y hoy, de todos los que le niegan su derecho a disfrutar la vida humana. En su ataque sangriento, será como un aluvión que arrolla a su paso a todo lo que encuentra y opone resistencia. Como el ave de rapiña, devorará con su pico potente el tejido adiposo de todos los sicarios. Aquello será un verdadero Apocalipsis. Hombres de buena voluntad: evitemos ese despertar de Juan Pueblo y sus resultados catastróficos. Unámonos, Unámonos, Unámonos" (Loyola, 1938:78).

De esta manera, el PR buscó situarse en un rol mediador entre dos polos en la búsqueda de una solución a los problemas sociales del país sin cambios violentos, creando adicionalmente condiciones para asegurar el derecho a "la asistencia social" de las clases medias, solucionar "su problema de subsistencias" y resolver "el desamparo en que vive esta clase"[87].

En síntesis, en un contexto de conflicto y polarización social, el Partido Radical se construyó como actor político en torno a la *idea de clases medias,* la que dotó de tres contenidos básicos: el de la *formación intelectual/ uso de la razón*, el de *moderación* y *el atributo de moderno*, capaz de llevar a cabo un proyecto orientado a la superación de un modelo de desarrollo obsoleto: el modelo de desarrollo oligárquico. Una vez en el control del estado, el Partido Radical y el Frente Popular impulsaron una profunda transformación del estado, a partir de las políticas desarrollistas y otra serie de políticas sociales que generaron una relativa redistribución de sus recursos, orientados en buena parte al tratamiento de la "cuestión social" para el amortiguamiento del escenario de intensa conflictividad social.

[87] "Voto sobre la Clase Media". Convención extraordinaria del Partido Radical. 15, 16 y 17 de 1937. P: 25.

Sin embargo, lo que resulta relevante para este trabajo de investigación es que durante este período se construyó por primera vez un actor político "clases medias" con determinados atributos y características vinculadas a los discursos y apuestas estratégicas del Partido Radical. Esta construcción representa un primer intento por apelar a amplios sectores de la población hasta entonces no contemplados en las plataformas ni discursos políticos y que, por ello, estableciendo fronteras simbólicas que le permiten inscribir su posición y experiencia como diferenciadas de las élites y los trabajadores manuales, a la vez que reinterpretar el imaginario de estos segmentos ligados a ciertos constructos despectivos como las imágenes de lo "siútico" o de el sujeto "de medio pelo" (Contardo, 2006). A partir de la constante interpelación pública al sujeto "clase media" el Partido Radical logró construir un campo simbólico dentro del cual estos sujetos pudieran inscribir su experiencia como tributaria de una posición diferenciada, caracterizada positivamente a partir de los atributos que conforman la imagen de la "clase media ilustrada", elemento que adquiere fuerza también a partir de las imágenes negativas que existen en el mundo de lo popular durante este período, razón por la que en determinados segmentos resulta vital establecer una distancia con éste. El trabajo de fabricación simbólica de grupos del Partido Radical permitió establecer esta distancia, a través de un poderoso imaginario que se encuentra presente hasta el día de hoy en las definiciones de clases medias. Así, si bien esta imagen es tributaria de esta coyuntura específica, es posible señalar que se constituye en un marco referencial para la posterior construcción simbólica de estas posiciones.

2.2 La clase media de las "grandes mayorías".

Esta segunda imagen surge en diálogo con aquella producida por el Partido Radical en el tiempo del Frente Popular y busca reinscribir la experiencia de estos grupos en una imagen capaz de disputar el campo político, estableciendo una distancia con aquellos grupos atrincherados en el aparato y simbólicamente asociados al Partido Radical y, con ello, a las clases medias. A partir del período de Frente Popular se inicia un proceso de expansión del empleo estatal y el control del estado en diferentes áreas, lo que da lugar no sólo a una expansión de estos sectores sino que también da lugar a un proceso de atrincheramiento de determinados segmentos en el aparato estatal, tal y como señala Johnson (1961a, 1961b) que da pie a un proceso de acaparamiento de oportunidades y de establecimiento de redes de intercambio de favores que van a caracterizar a este segmento durante el período del período desarrollista (Lomnitz, 1995, 1998; Barozet,

2006). Estos fenómenos van a ir configurando una nueva imagen de las clases medias, ligada a los sectores detractores del Partido Radical y que va a tener su base en la imagen de una clase que busca su propio beneficio y que en este marco, tiene un comportamiento político tibio y conservador, atrincherado en los beneficios, derivados de su posición privilegiada en el aparato estatal. Si la imagen de clase media ilustrada se construyó en contraposición con las de "lo siútico" y del "medio pelo", la imagen de la clase media "de las grandes mayorías" que se revisa en este apartado se construye simbólicamente tratando de establecer una distancia simbólica con esta idea de clases medias privilegiadas, cómodas y que actúan por conveniencia.

La construcción simbólica de una clase media "de las grandes mayorías" vino de la mano del surgimiento de un nuevo actor en la disputa por el campo político: el Partido Demócrata Cristiano. El Partido Radical ha ido perdiendo fuerza como partido de centro, dando lugar a la consolidación de este nuevo actor político. Los miembros de este nuevo referente, quienes provenían en su mayoría del ala más radicalizada de la juventud conservadora, se articularon ideológicamente en torno a la encíclica papal *Quadragésimo Anno* y a partir de ella, reinterpretaron la necesidad de transformación social delimitada por el conflictivo contexto nacional, estableciendo nuevas formas de moderación: la construcción de una verdadera *comunidad nacional*. Para establecer un punto medio entre los dos polos en conflicto, a diferencia del Partido Radical, este sector político no buscó la posición de puente ni mediador, sino de proyecto integrador en el cual los dos polos pudieran estar incorporados. Este énfasis en la idea de proyecto integrador como eje a partir del cual disputar el control del gobierno implicó a la vez la construcción de un sujeto diferenciado a los ya observados en el campo político, que mostrara la síntesis y el equilibrio propio de un proyecto de estas características. De esta manera, el proyecto de la Democracia Cristiana disputó la mirada del Partido Radical y de sus opositores sobre las clases medias, generando la imagen de la clase media "de las grandes mayorías", que buscaba por un lado establecer una condición compartida con los amplios sectores de trabajadores manuales y la marginalidad urbana, a la vez que modificar la imagen de "clases medias privilegiadas" prevalente en los opositores del Partido Radical, tanto de izquierda como de derecha. A través de esta construcción, se trató de hacer de la Democracia Cristiana un actor político capaz de conducir un proyecto de carácter nacional, estableciendo un sujeto "síntesis e integración" en la base de representación de este grupo político. En el centro de esta construcción se encuentra la necesidad de discutir con la imagen un grupo político acomodaticio y privilegiado

como es el Partido Radical, elemento particularmente notorio durante la campaña presidencial de 1964, a partir de la cual el candidato presidencial de este partido -Eduardo Frei- se convirtió en presidente de Chile. En la siguiente imagen de la conocida revista de cómic político *Topaze* es posible ver parte de esta construcción, en el marco de su interpretación de la política de alianzas de la Democracia Cristiana en el marco de una futura campaña presidencial. En ella se observa al Partido Radical de manera completamente distinta a lo observado en el cómic político del período anterior, ya que está representado como uno de los polos privilegiados en la forma de una mujer ataviada de joyas. En el polo opuesto, el candidato de la coalición de izquierda Salvador Allende, representada en una mujer con ropa de servicio doméstico.

I*magen 2: "Frei camino a La Moneda". Caricatura de Topaze, 1961.*

Dentro de esta fabricación simbólica de la Democracia Cristiana como representante de las "mayorías nacionales", resulta relevante observar los documentos oficiales, discursos y comunicados de esta organización. En estos apelaron a la idea una "revolución de clase media"[88], orientada a la representación de las grandes mayorías y el pueblo[89]. Frente a sus adversarios políticos - la derecha conservadora y la izquierda - la DC se construyó como actor a partir de la idea de superación de los viejos casilleros en una síntesis para "la construcción de un nuevo destino nacional"[90]. Al realizar esto - la Democracia Cristiana apeló a *las mayorías silenciosas, al hombre común y corriente* - cuyas necesidades nunca habían sido consideradas en una plataforma política (Rosenkranz y Pollack, 1976). En ese sentido, a diferencia del PR, la DC no se declaró representante de las clases medias, sino de esas grandes mayorías compuestas por "gente normal". Esta idea de normalidad generó una ruptura con la idea de clase media que subyacía en el discurso del radicalismo, cuyo énfasis estaba puesto en el cultivo de la razón, la mayor capacidad intelectual y que le adjudicaba a estos segmentos un rol dirigencial en los procesos nacionales. Contra esta noción de clase media, la DC enfatizó la pertenencia de ésta a una mayoría nacional oprimida, estableciendo una posición compartida entre estos sectores y los pobres frente a las injusticias de las élites, a la vez que reforzaba las ideas de síntesis e integración:

> "No estamos aquí para tomar partido entre la empresa privada o el estado comunista, ni para buscar entre ellos una transacción. Estamos en la brega para interpretar al hombre, que no sabe de sistemas ni de filosofías, pero que no se resigna a tener que elegir entre la miseria o la tiranía, ni quieres ser carne de cañón, y que cree en la verdad, anhela la justicia, se siente llamado a la libertad, prefiere el amor al odio y busca un lugar digno bajo el sol" (Aylwin, 1959:10)

La idea de mayoría nacional le permitió articular una alternativa atractiva a la que sostenían los partidos de izquierda en ese momento, basada en una alianza estratégica entre clase media y trabajadora. Una alianza estratégica y coyuntural no era útil para

[88] Democracia Cristiana. La Tercera Declaración de Millahue. 19 de abril de 1964. P: 53.

[89] Op. Cit. P:53
[90] Op. Cit. P: 53.

lograr las transformaciones necesarias: para esto era preciso la unión de todos los sectores en un sólo proyecto nacional, una síntesis como el proyecto de la Democracia Cristiana. Con esta construcción discursiva, este partido de "gente normal" logró desplazar definitivamente al Partido Radical. Después de las elecciones a regidor en abril de 1963, se convirtió en el primer partido en votación al obtener 23% de los votos emitidos (Vitale, 1980:173). La importancia de este partido a nivel nacional desde su fundación hasta nuestros días instaló a nivel nacional una segunda imagen de las clases medias que discutía con la elaborada por el Partido Radical. En lugar de la idea de moderación enfatizó la idea de síntesis y contra la imagen de vanguardia ilustrada, recalcó la "normalidad" de sus integrantes. Frente al acaparamiento del estado del que hablaban los detractores de este partido, enfatizó las experiencias e intereses comunes de justicia de estos sectores con otros pertenecientes a otro sistema político. Buscando diferenciarse de los partidos de izquierda, recogió buena parte de la crítica de éstos al capitalismo, sumándole además una condena moral a un sistema que no sólo generaba pobreza material, sino también espiritual y anclado en una narrativa de la integración de los marginados (Lomnitz, 1998: 109), incluyó en su plataforma política a los marginales urbanos y los campesinos, dos actores hasta entonces marginados de la escena política nacional.

Por otro lado, a través de un discurso anclado en lo religioso le permitió disputar con las élites la interpretación del cristianismo sobre el tema de la pobreza, quitándole uno de los sustentos ideológicos básicos a los sectores más conservadores de la sociedad chilena (Rosenkranz y Pollack, 1976: 219). Apuntando al comportamiento inmoral y poco solidario de unas élites que cierran los ojos frente a la pobreza, la DC logró el apoyo de sectores que antes no se encontraban representados y que se desprendieron de los grupos religiosos de amplia influencia en el país. Al igual que el Partido Radical, el Partido Demócrata Cristiano fortaleció su legitimidad como proyecto político a partir también de su capacidad de enfrentar las circunstancias de crisis y polarización social, a partir de la identificación y advertencia de los signos de un posible colapso del sistema social por las presiones sociales:

> "Ya nadie discute que en el mundo, como en nuestra América y en Chile, hay un proceso revolucionario. Lincoln escribió a uno de sus amigos hace cien años: Yo sé que existe un Dios y yo sé que él odia la injusticia. Yo veo que se aproxima el huracán y yo en él reconozco su mano. Pero él nos ha

reservado un puesto a ocupar y un papel que jugar y creo que estamos dispuestos. Bellas palabras que confirmó con su vida. Los tiempos no son para los que tiemblan sino para los que avanzan hacia esta nueva edad que se avecina" (Frei, Programa de Gobierno, 1964:13).

2.3 La clase media "de esfuerzo".

Esta imagen de las clases medias se establece a partir de los años noventa, caracterizado por la consolidación y profundización de las tendencias marcadas a partir de la aplicación de las medidas de ajuste, pero también por la instalación de un sistema de protección social incipiente, que va instalar la imagen de las clases medias – gente "de esfuerzo" – como uno de los principales ejes discursivos de los discursos políticos como sujeto de intervención social.

En términos políticos, este período ha sido descrito como un modelo de transición *relativamente* exitoso, marcado por la coexistencia de instituciones autoritarias heredadas del régimen de Pinochet con instituciones democráticas. Dentro de las primeras, quizás una de las más influyentes en la configuración de lo político ha sido el sistema electoral, el que con transcurso del tiempo ha dado lugar a dos grandes coaliciones relativamente estables: la derecha (Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional) y la centro-izquierda (Concertación de Partidos por la Democracia[91], en adelante CPPD). Luego de gobernar sin interrupciones durante casi veinte años, la coalición de centro-izquierda comenzó a sufrir dificultades en este período, expresadas a través de la fragmentación interna de los partidos integrantes de la coalición, la baja del apoyo electoral y la pérdida del vínculo entre partidos políticos y organizaciones de base. De manera paralela, la coalición de derecha se fortaleció ante la crisis de la CPPD y cosechó importantes triunfos de la incorporación de sectores populares y clases medias a su bases de apoyo (Arriagada, 2005; Morales, 2004, Huneeus, 2001; Joignant y Navia, 2003; Soto, 2001). Este fortalecimiento se sustentó en una construcción discursiva capaz de modificar su interpelación política y reenfocarla a idea de "los más necesitados" y "la gente de esfuerzo" (Castillo, 2009; Arriagada, 2005), imagen que converge con las construcciones discursivas de los partidos de la coalición de centro – izquierda, como se verá en el transcurso de este apartado.

[91] Bloque que gobernó desde el primer gobierno de la transición hasta el año 2010, y que está compuesto por: el Partido Socialista, el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Radical Social Demócrata y el Partido por la Democracia.

Dentro de los grupos identificados como "gente de esfuerzo" se sitúa discursivamente la clase media, elemento que va adquiriendo una centralidad creciente en el discurso político y que encuentra una expresión privilegiada en las propuestas en disputa para la elección presidencial del año 2009[92]. El núcleo que compuso la narrativa sobre clase media se basó en la movilidad social rápida y el trabajo constante, concibiéndose como un grupo nacido sin privilegios, que ha tenido que luchar por lo que quiere, enfrentándose a la falta de oportunidades y el riesgo de perderlo todo por problemas como el desempleo, enfermedades u otros inconvenientes. Así, en el centro de esta idea de *gente de esfuerzo* se encuentra también la noción de *vulnerabilidad* que la opone a otros segmentos que poseen un mayor respaldo en términos patrimoniales y de ingresos. Un ejemplo de esta centralidad de las clases medias y del vínculo de ésta con la idea de *vulnerabilidad*, en la siguiente imagen oficial de la campaña presidencial de Eduardo Frei, que da cuenta de uno de los ejes de la campaña y que se enfoca principalmente a la generación de apoyo y soporte para reducir la vulnerabilidad económica de este segmento:

[92] En esta elección presidencial se enfrentó el candidato presidencial de la coalición de derecha Alianza por Chile, Sebastián Piñera, contra el ex Presidente y candidato de la coalición de Centro Izquierda, Eduardo Frei. El primero de estos candidatos resultó electo en segunda vuelta con un 51,61% de los votos válidamente emitidos (Fuente: Ministerio del Interior del Gobierno de Chile).

Imagen 3: Afiche oficial de la campaña presidencial de Eduardo Frei.

La noción de *vulnerabilidad* se encuentra asociada no sólo a las condiciones laborales precarias y a la falta de protección social frente a ciertos eventos puntuales, sino también alude al riesgo por *sobreendeudamiento* como uno de los problemas claves de las clases medias en el contexto actual. Este *sobreendeudamiento* aumenta los riesgos a los que se ven expuestas las clases medias en contexto de inestabilidad laboral, ya que este segmento estaría permanentemente gastando más de lo que recibe con el fin de mantener su posición y cualquier imprevisto la empujaría a una situación de pobreza. La cercanía simbólica que este segmento tiene con aquellos sujetos que se encuentran en situación de pobreza es clave para comprender la noción de *vulnerabilidad* que subyace en la construcción discursiva de la clase media "de esfuerzo", ya que en ésta las clases medias no sólo se les concibe como un segmento que no posee la seguridad suficiente para emprender ciertos proyectos o administrar su propio tiempo, sino que la frontera entre éste y los "pobres" radica en la existencia de un trabajo relativamente estable que permita los niveles de deuda que son requeridos para la subsistencia cotidiana. Esta imagen se une con un diagnóstico general sobre los niveles de consumismo de las

sociedades chilena, en el que se destaca el papel de las clases medias. Este elemento de *sobreendeudamiento* adquiere importancia sobre todo en la prensa. Un ejemplo de esta producción simbólica de una *clase media sobreendeudada* se puede observar en el siguiente reportaje del periódico The Clinic:

> "Según un informe del Banco Central, los chilenos endeudados alcanzan el 60% y en promedio deben tres millones de pesos. La mayoría de los endeudados proviene de la clase media y las deudas que poseen son mayoritariamente con casas comerciales[93]. Ocupan las tarjetas en el supermercado, para comprar ropa o pagar las cuentas de la casa, no para lujos ni viajes. El presupuesto se les desmorona cuando gastan demás y compran bebida[94] a la hora de almuerzo. Los expertos anticipan que si la economía llega a tasas de desempleo como las que trajo la crisis asiática, la cosa va a ir de mal en peor: los endeudados pueden aumentar en casi un 20%" (The Clinic, N°277, 2009:8)

En el marco de esta construcción, tanto el programa de gobierno de Sebastián Piñera como el del candidato oficialista, tienen su eje en *la idea de clases medias* y en la necesidad de generar redes orientadas a disminuir la vulnerabilidad de estos sectores, aunque de maneras diferenciadas. Mientras el candidato de derecha destacó la necesidad de generar un soporte y red de apoyo para el emprendimiento y el inicio de acciones empresariales, Eduardo Frei intentó apelar a la imagen de clases medias ligadas al estado, apelando a un aumento de la protección estatal de estos sectores. En el caso de este candidato, la producción simbólica en torno a la figura de las clases medias no se limitaba sólo a aquellos documentos y discursos directamente relacionados con la campaña presidencial, sino también con los discursos y políticas oficiales del gobierno de Michelle Bachelet aún en curso, que buscaba una continuidad programática en este candidato y que a su vez establecían un puente con las propuestas del gobierno de su antecesor Ricardo Lagos (2000 - 2006), quien introdujo este elemento como eje discursivo por primera vez en el período post transición. Sin embargo y pese a las diferencias observadas en términos de adscripción política de estos presidentes, existe una relativa coherencia en las construcciones discursivas sobre las clases medias.

[93] Tiendas departamentales.
[94] Refrescos o bebidas gaseosas,

En este marco, la configuración del campo semántico de las *clases medias "de esfuerzo"* fue un proceso de largo aliento, dentro del cual participaron diversos actores del campo político en un contexto de escasa polarización ideológica, contemplando elementos centrales las ideas de *vulnerabilidad, meritocracia*[95] *y movilidad social rápida*. Un ejemplo de esto en el programa de Michelle Bachelet:

> "Es inmoral que muchos chilenos no tengan derecho a enfermarse o envejecer sin caer en la pobreza. Es inmoral que tantas familias de clase media vivan con el temor de que algún evento inesperado les hará perder lo conseguido con largos años de esfuerzo. Así surgen con fuerza la demanda por un país más acogedor, capaz de reducir los riesgos y la inseguridad económica que afectan a amplios sectores de la población" (Michelle Bachelet, 2005:10)

La amplitud de los sectores agrupados que encuentran cabida en esta interpelación se ve reflejada en los datos de la Encuesta Nacional de Estratificación Social, realizada el año por el Proyecto Desigualdades de la Universidad de Chile. Para el año 2009, en la que el 67.4% de los encuestados declararon formar parte de este segmento. Los altos niveles de identificación nos hablan no sólo de la tendencia general de los sujetos de situarse en el centro de la estratificación social, sino también de un constante trabajo de producción simbólica de larga data que han permitido también que estos niveles de identificación adquieran contenidos específicos, a la vez que mantenerse estables en el tiempo. Por otro lado, cabe destacar que el énfasis en la idea de *vulnerabilidad* de esta interpelación hace que incluso quiénes se encuentren más cerca de la línea de la pobreza encuentren un espacio dentro de ésta para inscribir su propia experiencia de incertidumbre.

La centralidad de la idea de vulnerabilidad en esta imagen de las clases medias, que contrasta con la imagen de las clases medias ilustradas o las clases medias "de las grandes mayorías". En ésta existe la necesidad de hacer inteligible la experiencia de los sujetos en el marco del desmantelamiento de la protección social estatal y la flexibilización del mercado laboral. Estas tendencias, observadas para el caso latinoamericano a partir de los ajustes estructurales aumentaron significativamente los

[95] Sobre lo anterior, un ejemplo en el Programa de Gobierno de Michelle Bachelet: "No pertenezco a la élite tradicional. Mi apellido no es de lo apellidos fundadores de Chile. Me eduqué en un liceo público y en la Universidad de Chile. Como a la mayor parte de los chilenos, no se me ha regalado nada" (Bachelet, 2005:1)

niveles de riesgo y desprotección de los trabajadores pertenecientes a estos segmentos, tal y como señalan los estudios al respecto (Mora y Araujo, 2010; Minujín y Comas, 2009). Así esta condición de incertidumbre y desprotección sería una de las pocas experiencias de carácter transversal para la heterogeneidad de grupos que componen las distintas posiciones sociales, no siendo el caso chileno una excepción al respecto. Como muestran los datos para el período en Chile, el riesgo de caer por debajo de línea de pobreza es experimentado en distintas proporciones en alrededor de un 50% de los hogares ubicados entre los deciles del tres al seis (Torche y Wormald, 2007:347).

De manera paralela, la importancia del componente de *esfuerzo* en esta imagen de clase media aumenta el peso de las acciones emprendidas por el sujeto en el logro de sus objetivos, por lo que muchos de los obstáculos que impiden la consolidación de las posiciones de clases medias son leídos como fracasos de índole personal basados en la falta de capacidades, por lo que las acciones orientadas a resolver estos problemas se trasladan al ámbito de lo privado, lo que refuerza la tensión entre lo individual y lo colectivo subrayado en el apartado anterior, en relación a la posición y acción política de los sujetos que se identifican con las clases medias. Este énfasis en el componente del esfuerzo y la responsabilidad individual que ello implica fortalece la fronteras simbólicas entre el sujeto "de clase media" caracterizado por su iniciativa y el sujeto "pobre", caracterizado por su apatía y falta de esfuerzo. Este último elemento, analizado en el Capítulo IV resulta clave para entender cómo la acción en el campo de lo público produce y reproduce visiones castigadoras de la pobreza y genera actitudes legitimantes frente a la desigualdad de resultados en las trayectorias de vida. Un ejemplo de esto en la Revista de El Sábado del Mercurio, al introducir un reportaje sobre ejecutivos jóvenes de grandes empresas o sobre educación superior, respectivamente:

> "Un tercio de los miembros de las la elite actual no se educó en colegios de élite. Cada vez hay más profesionales que ascienden en las empresas por sus méritos. Aquí cuatro historias de gerentes que encarnan la nueva tendencia: la cultura del talento que se impone" (Revista El Sábado, 28 de Marzo del 2009).

> "Un nuevo Chile va de la mano de la apertura de la educación superior a todas las clases sociales: hoy, siete de cada diez estudiantes son los primeros de sus familias en ingresar a la universidad (…). El padre de Ignacio ha sido

camionero toda su vida, aunque ahora comercia con máquinas tragamonedas. La madre de Ignacio es dueña de casa. Ambos viven en Isla del Guindo, una zona rural de la Sexta Región, mientras Ignacio cursa segundo año de construcción civil en la Universidad Católica de Santiago. Su historia y la de su familia es de trabajo y perseverancia para que el primer miembro del clan pudiera entrar en la educación superior. Un gran esfuerzo que no difiere de lo que está haciendo un gran porcentaje de chilenos" (Revista El Sábado, 26 de septiembre del 2009).

Conclusiones

La investigación llevada a cabo tuvo por objetivo mostrar el trabajo simbólico tras la construcción de las posiciones de clase media. Utilizó como punto de partida la necesidad de rescatar la heterogeneidad de las clases medias, pero no sólo en términos de variables significativas como ingreso, niveles educacionales y trayectorias de movilidad social, sino también en términos de la construcción simbólica capaz de establecer grupos diferenciados, con marcos de interpretación y conducta distintos. En este proceso se buscaba relevar el trabajo del sujeto en la construcción de su posición, tanto en el plano cotidiano como en el plano político, para lo cual se analizaron el primer lugar los mapas simbólicos de clases que delimitan las percepciones de los sujetos del espacio social y que enmarcan sus conductas en el espacio cotidiano. En segundo lugar, la investigación se enfocó a mostrar este trabajo del sujeto en su relación con el campo político, destacando cómo esta producción simbólica de las posiciones sociales se realiza en un permanente diálogo con una serie de imágenes sedimentadas sobre las clases medias, configuradas a partir de las distintas interpelaciones discursivas del campo político. A través de ambos planos de investigación, la tesis apuntaba a analizar la complejidad que hay tras el "ser de clase media", en tanto posición en permanente construcción y rearticulación.

En torno al primer plano de investigación- los mapas simbólicos de clases- resulta necesario rescatar algunos elementos a la hora de las conclusiones. La importancia de los otros en la delimitación de las posiciones resulta evidente en éstos y está en concordancia con lo establecido en la literatura sobre el tema. Sin embargo, llama la atención en la percepción de las *élites* la connotación transversalmente positiva observada, la que contrasta con la negatividad de la caracterización de la *clase trabajadora* realizada por los entrevistados. Las posiciones de *élite* se establecen como un ideal que se busca alcanzar, aunque con ciertos aspectos negativos. Pese a que la distancia percibida entre la propia posición y la de las *élites* es percibida como irremontable, el trabajo en torno a esta frontera simbólica se orienta precisamente a reducir esta distancia lo más posible. Esto independientemente de la convicción de que aún, cuando esta distancia se reduzca, la frontera simbólica permanece impenetrable.

Esta situación contrasta con la frontera simbólica que delimita la posición de clase media en relación a la *clase trabajadora*. Acá la frontera es percibida como porosa y dada la connotación transversalmente negativa que tiene entre los entrevistados, parte

importante del trabajo cotidiano del sujeto en torno a su posición está orientado a aumentar y fortalecer estas diferencias. Esta frontera tiene una importancia mucho mayor en casi todos los entrevistados, pero llama la atención que su centralidad aumenta a medida que los sujetos perciben una mayor cercanía en el espacio social con la clase trabajadora, como es el caso de quiénes se encuentran involucrados en procesos de movilidad social ascendente y que poseen hogares de origen de *clase trabajadora*. Entre estos entrevistados este trabajo de frontera adquiere un mayor peso.

Por otro lado, tanto para la percepción sobre las élites como para la clase trabajadora llama la atención la condensación de estas diferencias positivas o negativamente connotadas en atributos o "marcas" corporales. En ambos casos las descripciones de los "otros significativos" se engarzan con un relato sobre la corporalidad que no sólo se relaciona con parámetros estéticos generales, sino que inscriben a los sujetos en determinadas trayectorias históricas grupales y culturales enmarcadas en el pasado colonial. Así, las élites son asociadas al componente "europeo" y presentan atributos evaluados positivamente como la piel y cabello claro o una mayor altura, mientras que las marcas corporales de la clase trabajadora son asociadas a un supuesto componente "indígena" negativamente connotado: la piel y el cabello moreno o la contextura pequeña. Estos elementos visibilizan la importancia de la incorporación de las variables étnicas y raciales en el estudio de la estratificación social en América Latina y en particular en la producción simbólica de las posiciones sociales, que insertan a los sujetos en una determinada narrativa sobre su lugar en el espacio social. Su incorporación de manera más sistemática es una de las deudas pendientes de este trabajo que se busca subsanar en un futuro, así como la necesaria inclusión de la variable de género. La importancia que estos elementos han tenido en la configuración de los actuales patrones de estratificación en el continente es enorme. Los resultados de esta tesis son un llamado de atención también sobre esto.

La construcción de las posiciones de clase media es, entonces, un proceso complejo que involucra varios interlocutores pero también varias temporalidades condensadas en *imágenes sedimentadas*. En esos términos, uno de los elementos que llama la atención de la definición de los sujetos sobre lo que constituye el "ser de clase media" es la heterogeneidad de las representaciones, cruzadas por diversas imágenes y por los atributos que, anclados en la propia experiencia de los sujetos, pasan a constituir el núcleo de lo que cada entrevistado considera definitorio de la posición de clase media. Se rescata entonces el rol de la experiencia en la construcción de las posiciones

sociales, las que de manera cotidiana y permanente van interactuando con las imágenes presentes en un determinado momento histórico.

Respecto a esto, la transversalidad de las ideas de *trabajo* y *vulnerabilidad* en la construcción de la posición de clases medias por parte de los entrevistados apunta a una experiencia compartida también que, en Chile contemporáneo, está moldeando la percepción de posición en el espacio social de los sujetos. La centralidad de la idea de *vulnerabilidad* para el caso chileno se relaciona estrechamente con el desmantelamiento paulatino de las diversas formas de protección social desde el estado a partir de la década de los ochenta, lo que en el largo plazo ha ido configurando experiencias y percepciones de desamparo entre los individuos los que, frente a cualquier eventualidad o adversidad, se ven expuestos a riesgos considerables en términos de su posición social, su calidad de vida y sus posibilidades de proyectar a futuro. En esos términos, esa experiencia no es exclusiva de los sujetos susceptibles de ser clasificados como pertenecientes a las clases medias y de ahí deriva también la potencialidad de una construcción simbólica como ésta en términos de interpelación, que supera el efecto de la tendencia a identificarse con las clases medias observada a nivel internacional. La experiencia común del *desamparo* en la sociedad chilena hace de este constructo simbólico un poderoso marco de interpretación para los sujetos. Desde ahí, las interpelaciones del campo político ancladas en esta representación han ido poco a poco ampliando el espectro de identificación con las clases medias y fortaleciendo su vínculo con la noción de vulnerabilidad.

Justamente desde este campo – el político – es desde donde esta experiencia de *desamparo* encuentra expresión en términos de percepciones del sujeto. La narrativa del *sujeto impotente* analizada en el Capítulo VI habla de este fenómeno directamente. En esta narrativa la idea de *vulnerabilidad* que se encuentra en el centro de la construcción de las posiciones de clase medias se traslada al campo político y delimita un sujeto que se encuentra expuesto constantemente a arbitrariedades, pero cuyas herramientas para protegerse y para modificar esta situación no están en sus manos. Esta *impotencia* frente al sistema político tampoco es exclusiva de las clases medias y forma parte delos diagnósticos generales elaborados desde la sociología política para el caso chileno en el período de transición y post transición, así como la tensión entre la dimensión individual y la colectiva que se encuentra en el centro de la definición de la posición política de los entrevistados. Sin embargo, lo particular de los casos analizados se encuentra en el desplazamiento de los imperativos éticos emanados de los discursos

políticos a dos planos: el plano laboral y el plano de la acción cotidiana, en lugar de observarse una retirada al mundo privado, como frecuentemente ha sido señalado en relación a las clases medias. Para los sujetos entrevistados el proyecto profesional se imbrica con una posición política y, cuando ello no es posible, con una acción permanente y cotidiana ligada a las interacciones sociales y un "actuar decentemente". De esta forma se resuelve la tensión entre lo individual y lo colectivo, pues en el caso de quiénes canalizan su inquietud política a través de su trabajo, el éxito profesional individual es también un proyecto exitoso en un nivel colectivo, a pesar de que los resultados a nivel macrosocial no sean observables. De esta prevalencia de lo cotidiano aquí también destaca la centralidad de la experiencia de los sujetos y la interacción constante entre cotidianeidad y campo político en la construcción simbólica de las posiciones de clase media.

Bibliografía

Abbott, Andrew. 1995. "Things of Boundaries". *Social Research*, Vol. 62, No. 4, Defining the Boundaries of Social Inquiry. The New School. pp. 857-882

Adorno, Theodor; Frenkel – Brunswik; Levinson, Stanford. 1969. *The authoritarian Personality*. Norton and Company, New York.

Acker, Joan. 1973. "Women and Stratification a case of intellectual sexism". En: Huber (ed.) Changing Women in a Changing Society, Chicago: University of Chicago Press.

Alarcón, Raúl. 1947. *La clase media en Chile. Orígenes, características e influencias*. Tesis de prueba para optar al grado de licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Santiago de Chile. Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Alba, Victor. 1960. "La Nueva Clase Media Latinoamericana". En: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 22, No. 3 (Sep. - Dec., 1960), pp. 781-789. Universidad Nacional Autónoma de México.

Altman, David. 2004. "Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas", *Revista de Ciencia Política*, Volumen XXIV, N º 2, 2004, 49-66.

Altschuler, B. 2012. "Fronteras sociales y asimetrías en la vitivinicultura mendocina actual" Cuadernos de desarrollo rural, 9 (68), 151-175.

Aninat, Cristóbal; Elacqua, Gregory. 2009. *El electorado que decidió las elecciones*. Instituto de Políticas Públicas – Expansiva. Santiago, Chile.

Araujo, Kathya. 2009. *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana del Chile actual.* LOM: Santiago de Chile.

Araujo, Kathya, Martucelli, Darío. 2011. "La inconsistencia posicional: un nuevo concepto sobre la estratificación social", *Revista CEPAL* 103, Santiago de Chile.

Arellano, Rolando. 2010. "Valores e ideología: el comportamiento político y económico de las nuevas clases medias en América Latina". En: Bárcena y Serra (Ed.). Clases medias y desarrollo en América Latina. CEPAL – CIDOB, Barcelona, España.

Arismendi, Rodney. 1961. Problemas de la revolución continental. Editorial Pueblos Unidos. Uruguay.

Ariztía, T. 2009. Arreglando la casa propia: La cultura material de la movilidad social. En Pérez, F. y Tironi, M. SCL: *Espacios, Prácticas y Cultura Urbana*. Santiago: Editorial ARQ, pp. 222-240.

Arriagada, Irma; Sojo, Ana. 2012. "Las clases medias en América Latina. Algunas conjeturas desde la perspectiva de género". Paramio, Ludolfo. Grynspan, Rebeca.

Pensamiento Iberoamericano. Las clases medias en sociedades desiguales, Nº10, Madrid.

Atria, Raúl. 2004. "Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales". Documento de Trabajo. Serie Políticas Sociales Nº 96. FLACSO – Chile. Santiago de Chile.

Badiou, Alan. 2000. "Movimiento Social y Representación Política". *Conferencia en Encuentro Permanente por un Nuevo Pensamiento*. Buenos Aires, 24 y 25 de abril. Disponible en: http://www.fts.uner.edu.ar/catedras03/tfoi/recursos/badiou24.htm

Balbontín, Ignacio. 1977. "El significado de los comportamientos colectivos extralegales en la ideología de la clase media técnico – burocrática. 1964 – 1973". *Documento de Trabajo*. FLACSO- Chile. Santiago, Chile.

Balbontín, Ignacio. 2007a. "Actuales orientaciones políticas de las capas medias en Chile". *Ciencias Sociales Online*, Vol. IV, N° 3.

Balbontín, Ignacio. 2007b. "Concertación V/s Alianza por la conquista de las clases medias". *Informe Nº 605. Asuntos Públicos.* 14 de mayo.

Banerjee, Abhijit; Duflo, Esther. 2008. "What is Middle Class about the Middle Classes around the World?" *Journal of Economic Perspectives,* Vol. 22, Nº 2, Pp. 3–28.

Baño, Rodrigo. 1984. Lo social y lo político: consideraciones acerca del movimiento popular urbano. Documento de trabajo, Nº 208, Tomo I. FLACSO – Chile. Santiago, Chile

Baranguer, Denis. 1980. "Clases medias y pequeñas burguesías". En: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 42, Nº4.

Baratta, Alessandro. 2002. *Criminología crítica y crítica del derecho penal*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Bárcena, Alicia; Serra, Narcís (editores). 2010. *Clases medias y desarrollo en América Latina*. CEPAL – CIDOB, Barcelona, España.

Barozet, Emmanuelle; Fierro, Jaime. 2011. *Clase Media en Chile: 1990-2010*. Working paper. Konrad Adenauer Stiftung.

Barozet, Emmauelle. 2010. "Topología de las clases medias chilenas: Análisis de la mesocracia en un país desigual", Ponencia II Congreso Internacional Ciencia, Tecnologías y Culturas, Universidad de Santiago de Chile, 29 de Octubre al 1 de Noviembre de 2010.

Barozet, Emmanuelle. 2006. "El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile". En: *Revista de Sociología del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile*. Nº 20, P: 69-96.

Barozet, Emanuelle; Espinoza, Vicente. 2008. "¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile? Una aproximación metodológica?" en: *Revista Ecuador Debate,* Nº 74. pp. 103-121.

Barozet, Emanuelle; Espinoza, Vicente. 2008. "¿De qué hablamos cuando decimos "clase media"? Perspectivas sobre el caso Chileno". *Artículo redactado para Expansiva*. Santiago, Chile.

Barr-Melej, Patrick. 2001. Reforming Chile. Cultural politics, nationalism and the rise of the middle class. Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Beatty, Donald. 1962. "Middle Class Government in Chile", En: Current History, Nº 42.

Beck, Ulrich. 2007. "Beyond class and nation: reframing social inequalities in a globalizing world". *The British Journal of Sociology*, Volume 58, 4. London School of Economics and Political Science. Londres.

Bengoa, José. 1996. *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*. Ediciones Sur. Santiago de Chile.

Bengoa, José; Márquez, Francisca, Aravena, Susana. 1999. *La desigualdad*. Ediciones Sur. Santiago, Chile.

Benhabib, Seyla. 2005. "Borders, Boundaries, and Citizenship". En: *Political Science and Politics*, Vol. 38, Nº4, pp 673 – 677.

Bertaux, D. 1997. *Pathways to Social Class: a qualitative approach to social mobility*. Oxford: Clarendon Press

Benza, Gabriela. 2010. "Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados las clases medias de Buenos Aires". Ponencia Congreso 2010 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Toronto, Canadá, del 6 al 9 de Octubre.

Birdsall, N.;Graham, C.; Pettinato, S. 2000. "What is Middle Class About the Middle Class around the World", The Journal of Economic Perspectives, Vol.22, Nº2, pp. 3-28.

Blas Tomic, Radomiro. 1975. *El estado, la clase media y la integración económica. Una Reinterpretación de las relaciones de clases en Chile*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales – Fundación Friedrich Ebert. Serie Materiales de Trabajo. Quito, Ecuador.

Bologna, Sergio. 2006. *Crisis de la clase media y posfordismo*. Editorial AKAL. Madrid, España.

Boltanski, Luc; Thévenot, Laurent; Porter, Catherine. 2006. *On Justification: Economies of Worth*. Princeton University Press.

Boltanski, Luc; Eve Chiapello. 2002. *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Ediciones Akal.

Boltanski, Luc; Thévenot, Laurent. 1999. “The sociologý of critical capacity”. *European Journal of Social Theory*, Nº2, pp 359-377. Sage Publications.

Boltanski, Luc. 1987. *The Making of a Class: Cadres in French Society*. Cambridge University Press.

Boltanski, Luc; Bourdieu, Pierre. 1976. “La producción de la ideología dominante”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales,* N°7, Paris.

Boltansky, Luc. 1975. Los usos sociales del cuerpo. Buenos Aires, Periferis.

Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant. 1995. *Respuestas: por una antropología reflexiva*, México: Grijalbo.

Bourdieu, Pierre; Passeron, Jean Claude. 1964. *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.

Bourdieu, Pierre. 1969. “Condición de clase y posición de clase” en: *Estructuralismo y Sociología*. Eds. Nueva Visión. Bs. Aires.

Bourdieu, Pierre; Lamaison, Pierre. 1986. From Rules to Strategies: An Interview with Pierre Bourdieu. Cultural Anthropology, Vol. 1, No. 1 (Feb., 1986), pp. 110-120. American Anthropological Association.

Bourdieu, Pierre. 1998. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Ed. Taurus, Madrid.

Bourdieu. Pierre. 1999 (1993). La Miseria del mundo. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre. 1999a. “El racismo de la inteligencia”. *Cuestiones de Sociología*, Editorial Istmo, Madrid.

Bourdieu, Pierre. 2007. “Sobre el poder simbólico”, en *Intelectuales, Política y Poder*, Buenos Aires, UBA/ Eudeba, pp.65-73.

Bourdieu, Pierre. 2000a. “¿Cómo se hace una clase social?”, *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Editorial Desclée de Brouwer.

Bourdieu, Pierre. 2000b. *Sobre el campo político*. Presses Universitaires de Lyon.

Bourdieu, Pierre; Eagleton, Terry. 2003. “Doxa y Vida cotidiana: Una entrevista”, Zizek (comp.), *Ideología : un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Bozzo, Scarlet. 2006. “Identidad en los grupos medios emergentes de la comuna de la Florida” En: *Proposiciones.* Nº 35. Sur Ediciones.

Breen, Richard. 2005. “Foundations of a Neo- Weberian Class Analysis”. En: Wright, Erik O. (Ed.). *Approaches to Class Analysis*. Cambridge University Press.

Bryson, Bethany. 1996. "Anything But Heavy Metal": Symbolic Exclusion and Musical Dislikes”. *American Sociological Review*, Vol. 61, No. 5. pp. 884-899.

Butler, Judith. 1997. *Lenguaje, poder e identidad*. Editorial Síntesis. España, Madrid.

Butler, Judith. 2010. *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Paidós, Madrid.

Butler, Judith. 2011. *Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de izquierda*. Katz, Barcelona.

Campero, Guillermo. 1987. *Entre la sobrevivencia y la acción política*. Las organizaciones de pobladores en Santiago. Ediciones ILET. Santiago, Chile

Carmagnani, Marcello. 2004. *El otro occidente: América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. FCE. México.

Carter, Roy; Sepúlveda, Orlando. 1964. “Occupational Prestige in Santiago de Chile” En: *American Behavioral Scientist* Nº8.

Castillo, Juan C. 2009. “¿Cuál es la brecha salarial justa? Opinión pública y legitimación de la desigualdad económica en Chile”. *Estudios Públicos*, núm. 113, pp.237-266.

Castillo, Mayarí. 2009b. *Identidades políticas. Trayectorias y cambios en el caso chileno*. FLACSO México, Ciudad de México.

Castillo, Juan C. 2011a. “Todos somos de clase media: sobre el status social subjetivo en Chile”. Artículo preparado para ser presentado en el “VI Congreso Nacional de Sociología
Pre ALAS 2011”, 13 al 15 de Abril. Valparaíso, Chile

Castillo, Mayarí. 2011b. “El centro de la disputa: clases medias y la política de la desigualdad en Chile”. En: Castillo, Mayarí, Durand, Anahí y Bastias, Manuel (Comp.). *Desigualdad, Legitimación y conflicto. Dimensiones políticas y culturales de la desigualdad en América Latina*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile.

Castillo, Patricia. 2011c. “Legitimación ideológica y desigualdad en la infancia: Jugando a vivir en Chile”. En: Castillo, Mayarí, Durand, Anahí y Bastias, Manuel (Comp.). *Desigualdad, Legitimación y conflicto. Dimensiones políticas y culturales de la desigualdad en América Latina*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile.

Castillo, Mayarí, Durand, Anahí y Bastias, Manuel (Comp.). 2011d. *Desigualdad, Legitimación y conflicto. Dimensiones políticas y culturales de la desigualdad en América Latina*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile.

Cerda, César. 1998. *Historia y desarrollo de la clase media en Chile*. Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana. Santiago, Chile.

Chiapello, Eve. 2003. "Reconciling the Two Principal Meanings of the Notion of Ideology The Example of the Concept of the Spirit of Capitalism". European Journal of Social Theory 6 (2): 155–171. Sage Publications. Londres.

Contardo, Oscar. 2008. Siútico: Arribismo, Abajismo y Vida Social En Chile. Vergara, Santiago.

Corrales, Barbara, Barberena, Manuel; Schemeichel, Norah. 2006. "Latin American profile, demographics and socioeconomic strata – an update". Ponencia presentada al Congreso ESOMAR Latinoamérica, Rio de Janeiro.

Costa, Ricardo. 2006. "Entre la necesidad y la libertad. Las condiciones sociales del cambio en Pierre Bourdieu". Estudios Sociológicos, Vol. 24, No. 70 (Jan. - Apr., 2006), pp. 167-196. México, D.F.

Crevenna, Theo. 1950/ 1951. *Materiales para el estudio de las clases medias en América Latina*. Unión Panamericana, Washington.

Crompton, Rosemary. 1987. "Gender, status and professionalism". *Sociology*, Nº21, Vol. III.

Crompton, Rosemary. 1989. "Class theory and gender", British Journal of Sociologý, Nº40, Vol. IV.

Crompton, Rosemary. 1997. *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales.* Ed. Tecnos. Madrid.

Crompton, Rosemary. 1996. "The Fragmentation of Class Analysis". En. *British Journal of Sociology*. Vol. 47, Nº1, pp. 56-67. The London School of Economics and Political Science – Blackwell.

Dávila, Mireya; Fuentes, Claudio. 2002. *Promesas de cambio: Izquierda y derecha en el Chile Contemporáneo*. FLACSO Chile. Santiago, Chile.

Davies, K.; Moore, W.E. 1945. "Some Principles of Stratification", *American Sociological Review*, Vol 10, Issue 2.

Dahrendorf, Ralf. 1957. *Soziale Klassen und Klassenkonflikt in der industriellen Gesellschaft*. Encke, Stuttgart.

Dahrendorf, Ralf. 1962a. "Struktur und Funktion", *Gesellschaft und Freiheit*, Piper, München, 49-84.

Dahrendorf, Ralf. 1962b. "Demokratie und Sozialstruktur in Deutschland", *Gesellschaft und Freiheit*. Pp. 260-299, Piper, München.

Daude, Christian. 2012. “Educación, Clases Medias y Movilidad Social en América Latina”. Paramio, Ludolfo. Grynspan, Rebeca. 2012. *Pensamiento Iberoamericano. Las clases medias en sociedades desiguales*, Nº10, Madrid.

Del Campo, Esther. 2012. “¿Existen las clases medias Indígenas?”. Paramio, Ludolfo. Grynspan, Rebeca. *Pensamiento Iberoamericano. Las clases medias en sociedades desiguales*, Nº10, Madrid.

Del Cueto, Carla Muriel. 2002. “Fragmentación social y nuevos modelos de socialización: estrategias educativas de las nuevas clases medias”. Programa Regional de Becas CLACSO.

De Oliveira, Luci. 2010. “Movilidad social y económica en el Brasil. ¿Una nueva clase media?”, En: Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (ed). Clases medias en América Latina. Retrospectiva y cambios recientes, CEPAL - Siglo XXI editores. México, D.F.

De Oliveira, Orlandina. 1971. “Situación de clase y contenidos ideológicos (Análisis de comerciantes y empleados públicos en Santiago de Chile)”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Autónoma de México, Vol.33, Nº 2, pp.: 285 -327. Ciudad de México, México.

De Riz, 2009. “La clase media argentina: conjeturas para interpretar el papel de las clases
medias en los procesos políticos”. Programa Buenos Aires de Historia Política Siglo XX. Documento de trabajo. Disponible en: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/deriz4.pdf Fecha de visita: 13.02.2013.

Devés, Eduardo. 2000; 2004. El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad. Tomo I, II y III. Editorial Biblos.

Díaz – Albertino, Javier. 2001. “La participación política de las clases medias y las ongs en el Perú de los noventa”, *América Latina Hoy*, 28, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 115-147

Díaz, Rafael. 2011. “15M y 22M ¿Qué futuro político podemos construir”. El Viejo Topo 282/283/ julio/agosto. España.

Doepke, M., and F. Zilibotti. 2005. “Social Class and the Spirit of Capitalism”, Journal of the European Economic Association,3(2–3): 516 –24.

Doepke, M., and F. Zilibotti.2007. “Occupational Choice and the Spirit of Capitalism”, IZA Discussion Paper No. 2949, Institute for the Study of Labor, (IZA), Bonn, Germany.

Drake, Paul. 1989. “Los movimientos urbanos de trabajadores bajo el capitalismo autoritario en el cono sur y Brasil 1964-1983”. En: Garretón, Manuel; Cavarozzi, Marcelo (Ed.). Muerte y resurrección. *Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del cono sur*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Chile. Santiago, Chile.

Dubet, F. y D. Martuccelli. 2000. ¿En qué sociedad vivimos?, Buenos Aires, Losada.

Durkheim, Emile. 1957. *Professional Ethics and Civic Morals*, Routledge, Londres.

Durkheim, Emile. 1968. La División del Trabajo Social, Akal, Madrid.

Eagleton, Terry; Pierre Bourdieu. 2003. "Doxa y Vida cotidiana. Una Entrevista". Zizek, Slavoj (comp.), *Ideología: un mapa de la cuestión*. págs. 295-308.

Eagleton, Terry. 1997. *Ideología: Una introducción*. Paidós, Barcelona.

Easterly, William. 2001. "The Middle Class Consensus and the Economic Development", Journal of Economic Growth, Vol.6, Nº4, pp.317-355.

Elias, Norbert. 1978. "Zum Begriff des Alltags". *Kolner Zeitschrift für Soziologie*, Nº20. Colonia.

Emirbayer, Mustafa; Goldberg, Chad. 2005. "Pragmatism, Bourdieu, and Collective Emotions in Contentious Politics". *Theory and Society*, Vol. 34, No. 5/6 (Dec., 2005), pp. 469-518. Springer.

Escobar Latapí, Agustín y Laura Pedraza. 2010. "Clases medias en México: transformación social, sujetos múltiples" En: Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (ed). Clases medias en América Latina. Retrospectiva y cambios recientes, CEPAL - Siglo XXI editores. México, D.F.

Espinoza,Vicente; Barozet, Emmanuelle; Méndez, María Luisa. 2012. "Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile". *Lavboratorio*, No. 25.

Espinoza, Vicente. 2006. "La movilidad ocupacional en el Cono sur. Oportunidades y desigualdad social". *Revista de Sociología*, N° 20, Universidad de Chile.

Evans, M., & Kelley, J. 2004. "Subjective Social Location: Data From 21 Nations" *International Journal of Public Opinion Research*, 16(1), 3-38.

Evans, M., Kelley, J., & Kolosi, T. 1992. "Images of Class: Public Perceptions in Hungary and Australia". *American Sociological Review*, 57(4172), 461-482.

Faletti, Valeria. 2007. *Hacia la restitución de un daño subjetivo y social. Los sectores medios de Buenos Aires en el Cacerolazo y las Asambleas Barriales*. Tesis presentada para obtener el título de doctor en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales - Sede México. México, DF.

Faletto, Enzo; Cardoso, Fernando. 1977. Dependencia y desarrollo en América Latina. Siglo XXI. México.

Faletto, Enzo. 1981. "Clases sociales y opciones políticas en Chile". *Documento de Trabajo,* Nº 130. FLACSO – Chile. Santiago, Chile.

Faletto, Enzo, Baño, Rodrigo. 1992. “Cambios en la estratificación social y estilos de desarrollo: algunas hipótesis de trabajo”. Documento de trabajo, Cepal. Santiago de Chile.

Ferreira, Francisco H. G.; Messina, Julian; Rigolini, Jamele; López-Calva, Luis-Felipe; López-Calva, Luis Felipe; Vakis, Renos. 2013. *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. World Bank. Washington.

Fernándes, Florestán. 1979. “Problemas de la conceptualización de las clases sociales en América Latina”. En: Las clases sociales en América Latina. Universidad Autónoma de México.

Filgueira, Carlos. 2007. "Actualidad de las viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina". En Franco, R., León, A., y Atria, R. (coords.). Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo. Santiago de Chile. CEPAL-GTZ.

Franco, Rolando; Hopenhayn, Martín; León, Arturo. 2011. “Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día”. *Revista CEPAL* 103, Santiago de Chile.

Franco, Rolando; Hopenhayn, Martín; León, Arturo. 2010. *Las clases medias en América latina. Retrospectiva y Nuevas tendencias*. CEPAL - Siglo XXI, Buenos Aires.

Foucault, Michel. 1979. Microfísica del poder. La Piqueta, Madrid.

Foucault, Michel. 1991. Saber y verdad. La Piqueta, Madrid.

García, Lola; Miralles, Rafael; Carbonell, Jaume. 2011. “El movimiento del 15M: una aprendizaje muy democrático”. *Cuadernos de Pedagogía*, N° 414.

García Covarrubias, Jaime. 1990. El Partido Radical y la clase media en Chile. La relación de intereses entre 1988 – 1938. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.

Garretón, Manuel Antonio. 1989. “Oposición política partidaria en el régimen militar chileno, un proceso de aprendizaje para la transición” En: Garretón y Cavarozzi (Coord.). Muerte y resurrección. *Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el cono sur*. FLACSO Chile. Santiago, Chile.

Gartman, David. 1991. “Culture as Class Symbolization or Mass Reification? A Critique of Bourdieu's Distinction”, *American Journal of Sociology*, Vol. 97, No. 2 (Sep., 1991), pp. 421-447. The University of Chicago Press.

Gartman, David. 1991. “Bourdieu's Theory of Cultural Change: Explication, Application, Critique”, *Sociological Theory*, Vol. 20, No. 2 (Jul., 2002), pp. 255-277. American Sociological Association.

Gayo, M., Méndez, M.L., Teitelboim, B. 2009. “Patrones culturales de uso del tiempo libre en Chile. Una aproximación desde la teoría bourdieuana”. Revista Universum, Universidad de Talca, vol. 2, no 24, pp. 42-72.

Geithman, David. 1974. “Middle Class Growth and Economic Development in Latin America”. American Journal of Economics and Sociology, Vol. 33, No. 1, pp. 45-58

Germani, Gino, Mera, Gabriela, Rebón, Julián. 2010. *La sociedad en cuestión. Antología comentada.* CLACSO, Buenos Aires.

Germani, Gino. 1969. *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Gerson, M. Judith: Peiss, Kathy. 1985. “Boundaries, Negotiation, Consciousness: Reconceptualizing Gender Relations”. *Social Problems*. University of California Press Vol. 32, No. 4, pp. 317-331.

Glaser, Barney G. 1998. *Doing grounded theory: issues and discussions*. Mill Valley, Sociology Press.

Gramsci, Antonio. 1999 (1975). *Cuadernos de la Cárcel*. Tomo I, II, III, IV y V. Universidad de Puebla – Ediciones Era. México, D.F.

Goldthorpe, John. 1980. *Social mobility and class structure in modern Britain*. Clarendon Press. Oxford.

Goldthorpe, John. 1983. “Women and class analysis: in defense of the conventional view” en: Sociology, N°17.

Goldthorpe, John. 1992. “Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro”; en Revista Zona Abierta, No 59-60; Madrid.

Gootenberg, Paul, Reygadas, Luis. 2010. *Indelible Inequalities in Latin América. Insights from History, Politics and Culture*. London, Duke University Press.

Graciarena, Jorge. 1971. “Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966”. Revista Mexicana de Sociología, Universidad nacional Autónoma de México.Vol. 33, No. 1, pp. 61-100.

Graciarena, Jorge. 1967. *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Ed. Paidós. Buenos. Aires.

Grant, Geraldine. 1983. “The State and the Formation of a Middle Class: A Chilean Example”. En: *Latin American Perspectives*, Vol. 10, Nº 2/3, Social Classes in Latin America, Part II: Class Formation and Struggle (Spring - Summer), pp. 151-170.

Gupta, Akhil; Ferguson, James. 1992. “Beyond "Culture": Space, Identity, and the Politics of Difference”. *Cultural Anthropology*, Vol. 7, No. 1, Space, Identity, and the Politics of Difference. pp. 6-23.

Gutiérrez, Alicia. 2005. “Poder y representaciones: elementos para la construcción del campo político en la teoría de Bourdieu”, *Revista Complutense de Educación*, Vol. 16 Núm. Pp. 373 - 385

Hall, Stuart. 1981. “Cultural Studies: two paradigms”, en: *Media, Culture and Society*, no.2, 1980.

Heller, Agnes. 1977. *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península, Madrid.

Hidalgo, Rodrigo; Salazar, Alejandro; Alvarez, Lily. 2003. "Los condominios y urbanizaciones cerradas como nuevo modelo de construcción del espacio residencial en Santiago de Chile (1992-2000)" En: *Scripa Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. VII, No. 143. Barcelona.

Hobsbawn, Erik. 2009. *A la Zaga: Decadencia y Fracaso de las Vanguardias del Siglo XX*. Barcelona. Crítica

Hopenhayn, Martin. 2010. "Clases medias en América Latina: sujeto difuso en busca de definición". En: Bárcena y Serra (Ed.). Clases medias y desarrollo en América Latina. CEPAL – CIDOB, Barcelona, España.

Huneeus, Carlos. 2001. "La derecha en Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente", *Documento de trabajo*, núm. 285. París, Kellog Institute - Universidad de Notre Dame.

Irazuzta, Ignacio. 2008. "Clases medias, política y sociedad en los inicios de la sociología empírica en la Argentina", *Trayectorias*, Vol. X, Núm.27, Julio- Diciembre.

Jackman, M., & Jackman, R. 1973. "An Interpretation of the Relation Between Objective and Subjective Social Status". *American Sociological Review*, 38(5), 569-582.

Joignant, Jorge; Navia, Patricio. 2003. "De la política de individuos a los hombres del partido: socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)", en *Revista Estudios Públicos*, núm. 89. Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos.

Johnson, John. 1961a. "Chile. Atrincheramiento político de los sectores medios". En: La Transformación política de América Latina. Surgimiento de los sectores medios. Editorial Hachette. Buenos Aires, Argentina.

Johnson, John. 1961b. La Transformación política de América Latina. Surgimiento de los sectores medios. Editorial Hachette. Buenos Aires, Argentina.

Johnson, John. 1961. "The Political Role of the Latin – American Middle Sectors". *Annals of tthe American Academy of Political and Social Science*, Vol. 334, Latin America's Nationalistic Revolutions, pp. 20-29.

Johnson, John. 1957. "Middle Groups in National Politics in Latin America", en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 37, No. 3, Duke University Press. pp. 313-329.

Kearney, Michael. 1991. "Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire" Journal of Historical Sociology Vol. 4 No. 1

Kerbo, H. 1999. Estratificación social y desigualdad: el conflicto de clases en perspectiva histórica y comparada. Boston: Mac Graw Hill.

Kessler, Gabriel; Espinoza, Vicente. 2003. "Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires". *Serie Políticas Sociales*, N°66. CEPAL – ECLAC. Santiago.

King, Anthony. 2000. Thinking with Bourdieu against Bourdieu: A 'Practical' Critique of the Habitus. *Sociological Theory*, Vol. 18, No. 3 (Nov., 2000), pp. 417-433. American Sociological Association.

Knight, Alan. 2005. *Revolución, Democracia y Populismo en América Latina*. Centro de Estudios Bicentenario. Santiago de Chile.

Laclau, Ernesto. 1985. "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política". En: Labastida, Julio; Del campo, Martín (compiladores). 1985. *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. Editorial Siglo XXI. México.

Laclau, Enesto; Chantal, Mouffe. 2004. *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.

Lamont, Michèle; Molnár Virág. 2001. "How Blacks use consumption to shape their collective identity: evidence form marketing specialist". *Journal of Consumer Culture*. Vol. I, N°31.

Lamont, Michéle; Molnár, Virág. 2002. "The Study of Boundaries in the Social Sciences". *Annual Review of Sociology,* N° 28, pp.167–195.

Lamont, Michèle. 2004. "Inmigration and the saliente of the racial boundaries among French workers". En: Chapman, Herrick; Frader, Laura (Ed.). Race in France. Interdisciplinary perspectives on the politics of the difference. Cambridge University Press.

Lamont, Michèle. 2012. "How Has Bourdieu Been Good to Think With? The Case of the United States". Sociological Forum, Vol. 27, No. 1.

Landes, David.1998. *The Wealth and Poverty of Nations*. Norton, New York.

Lapierre, Michel. 2008. *Saberes sociales en las clases medias chilenas. Estudio histórico y cualitativo respecto a saberes históricos actuales de grupos de clase media en Chile*. Memoria para optar al Título Profesional de Sociólogo. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Le Breton, David. 2002. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión, Buenos Aires.

Lechner, Norbert. 2006. *Obras escogidas*, Tomo I, Ediciones LOM, Santiago de Chile.

León, Arturo; Javier, Martínez. 2001. *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. Serie Políticas Sociales Nº 52. Naciones Unidas – CEPAL. Santiago, Chile.

Lizama, Andrea. 2011. “El consumo como elemento de construcción de identidad colectiva e individual de la clase media chilena”. Tesis de Magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Chile - Proyecto Anillo SOC 12).

Lockwood, D. 1966. “Sources of Variation in Working Class Images of Society”. *The Sociological Review*, 14: 249–267.

Lomnitz, Larissa. Mimeo sin datos. “Clase media y capital social”.

Lomnitz, Larissa; Melnick, Ana. 1994. “La clase media, las redes sociales y el modelo neo-liberal: el caso de los profesores chilenos (1973- 1988)”. En: *Revista del CLAD Reforma y Democracia*. No. 2 (Jul.). Caracas.

Lomnitz, Larissa. 1995. “El compadrazgo, la reciprocidad de favores en la clase media urbana de Chile” en: *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana.* FLACSO México – Pórrua. Ciudad de México, México.

Lomnitz, Larissa; Melnick. 1998. *La cultura política chilena y los partidos de centro*. Fondo de Cultura Económica México. Santiago, Chile.

Londoño, Juliana. 2011. “Movilidad social, preferencias redistributivas y felicidad en Colombia”. Revista Desarrollo y Sociedad, N°68.

Longhi, Augusto. 2005. “La teorización de las clases sociales. Coincidencias y diferencias fundamentales de los enfoques marxista y weberiano”. En: *Revista de Ciencias Sociales*. N° 22. Universidad de La República. Uruguay.

López-Calva, Luis Felipe; Rigolini, Jamele; Torche, Florencia. 2012. Is there such thing as middle class values? Class differences, values and political orientations in Latin America, Discussion Paper series, Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit, No. 6292. Disponible en: http://hdl.handle.net/10419/58515 Fecha consulta: 14.02.2013.

López-Calva, Luis Felipe; Juárez Ortiz, Eduardo. 2012. “Clases medias y vulnerabilidad a la pobreza”. Paramio, Ludolfo. Grynspan, Rebeca. *Pensamiento Iberoamericano. Las clases medias en sociedades desiguales*, Nº10, Madrid.

Lustig, Nora; López Calva, Luis Felipe. “El mercado laboral, el estado y la dinámica de la desigualdad en América Latina: Brasil, México y Uruguay”. Paramio, Ludolfo. Grynspan, Rebeca. 2012. *Pensamiento Iberoamericano. Las clases medias en sociedades desiguales*, Nº10, Madrid.

Martínez, Javier; Tironi, Eugenio. 1982. “Materiales para el estudio de las clases medias en la sociedad chilena 1960-1980”. *Documento de Trabajo* Nº21, FLACSO – Chile. Santiago.

Martínez, Javier; Tironi, Eugenio. 1985. *Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970 – 1980*. Colección Estudios Sociales. Ediciones Sur. Santiago de Chile.

Martinic, Sergio. 1995. “Principios culturales de la demanda social por educación Un análisis estructural”. *Revista Pensamiento Educativo* Nº16.

Mainwaring, Scott; Mariano Torcal. 2003. "The Political Re-craf ting of Social Bases of Party Competition:The Case of Chile 1973-1995", *British journal of Political Science* 33: 55-84.

Marx, Karl. 1867 [1974]. *El Capital*. Vol. III, Siglo XXI, Madrid.

Marx, Karl. 1859 [1962]. *Prefacio a la Contribución a la crítica de la Economía Política*, Alberto Corazón, Madrid.

Marx, Karl. 1852 [2009]. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Alianza Editorial, España.

Marx, Karl; Engels, Friedrich. 1846 [1974]. *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profeta*s. Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1974.

Mazzei, Leornardo. 1994. “Inmigración y Clase Media en Chile”, *Proposiciones*, N°24. Sur Ediciones

Meichsner, Sylvia. 2007. “El campo político desde la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu”. *Iberoforum*, Tomo 3, Vol 2. Revista de la Universidad Iberoamericana. México, D.F.

Méndez, María Luisa. 2002. “Experiencias y Significados asociados a la idea de movilidad social en el relato de doce familias floridanas”, Revista Mad. No.6. Mayo. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.

Méndez, María Luisa. 2008. “Construcción de la identidad de clase media en Chile: tensiones entre demandas de autenticidad”. *Ponencia presentada al encuentro PRE-ALAS*, Santiago de Chile.

Méndez, María Luisa; Gayo, Modesto. 2007. “El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas”, En: Franco, León y Atria (Ed.). *Estratificación y movilidad social en América Latina*. CEPAL – LOM ediciones. Santiago, Chile.

Méndez, María Luisa. 2009a. “Space Matters: Authenticity of place as a vital of middle class urban politics”. *Draft for Latin American Studies Association Congress*.

Méndez, María Luisa. 2009b. “Clases medias en Chile: transformaciones, sentido de pertenencia y tensiones entre proyectos de movilidad”, En: Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (ed). Clases medias en América Latina. Retrospectiva y cambios recientes, CEPAL - Siglo XXI editores. México, D.F.

Méndez, María Luisa; Barozet, Emmanuelle. 2012. “Lo auténtico también es público. Comprensión de lo público desde las clases medias en Chile”. Revista Polis, N°31.

Mera, Gabriela. 2011. “Distancias físicas y fronteras simbólicas. Distribución y segregación espacial de los migrantes paraguayos en la Ciudad de Buenos Aires” en: Actas de IV Taller: “Paraguay desde las ciencias sociales”. Rosario, Santa Fe, Argentina. 2, 3 y 4 de junio de 2011

Milanesio, Natalia. 2010. “How can a garbage collector be on the same level as we are? Middle-Class Anxieties over Mass Consumption in Peronist Argentina”. Ponencia presentada al Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Toronto.

Mills, Wright. 1961. *Las clases medias en Norteamérica (White Collar)*. Aguilar ediciones.
Madrid.

Milos, Pedro. 2010. *El Frente Popular en Chile: su configuración*. 1935 – 1938. Santiago de Chile, LOM ediciones.
Minujín, A.; Kessler G. 1995. La nueva pobreza en Argentina. Editorial Planeta. Buenos Aires.

Minujin, Alberto; Comas, Guillermina. 2009. “Vulnerability and Resilience of the Middle Class in Latin America”. *International Affairs Working Paper*. The New School.

Mires, Lilian. 1986. “Notas sobre la constitución de las clases medias en Chile”: los inmigrantes. *Documentos de Trabajo,* N°59. Sur Ediciones.
Mora y Araujo, Manuel. 2010. “Vulnerabilidad de las clases medias en América Latina. Competitividad individual y posición social”. En: Bárcena y Serra (Ed.). Clases medias y desarrollo en América Latina. CEPAL – CIDOB, Barcelona, España.

Mora y Araujo, Manuel. 2002. La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual, CEPAL, Serie Políticas Sociales, N° 59.

Morán, María Luz. 2012. “Clases medias, cultura y política: una relación por investigar”. Paramio, Ludolfo. Grynspan, Rebeca. *Pensamiento Iberoamericano. Las clases medias en sociedades desiguales*, Nº10, Madrid.

Moulian, Tomás. 1986. “La democracia Cristiana en su fase ascendente. 1957 – 1964”. *Documentos de Trabajo* FLACSO, N°288.

Moulian, Tomás, 1997. Chile actual. Anatomía de un mito. LOM, Santiago de Chile.

Nolte, Paul. 2000. *Die Ordnung der deutschen Gesellschaft. Selbstentwurf und Selbstbeschreibung im 20. Jahrhundert*. München, C. H. Beck Verlag.

Nolte, Paul; Hradil, Stefan; Müller, Marianne; Schmidt, Holger. 2007. *Zwischen Erosion und Erneuerung*. Die gesellschaftliche Mitte in Deutschland. Frankfurt, Herbert-Quandt-Stiftung
Núñez, Javier; Pérez, Gracielas. 2007. “Dime cómo te llamas y te diré quién eres: la ascendencia como mecanismo de diferenciación social en Chile”, *Documento de Trabajo* 269, Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile. Santiago.

Nuñez Javier, Tartakowski Andrea (2009). "The relationship between Income Inequality and Inequality of Opportunity in a high-inequality country: the case of Chile". Applied Economics Letters, Vol. 18, No.4, pp. 359-669.

Nuñez Javier, Miranda Leslie (2010). "Intergenerational Income Mobility in a Less-Developed, HighInequality Context: The Case of Chile". The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy, Vol. 10, No.1, April 9, pp.

Ong, Aihwa. 1996. "Cultural citinzenship as subject making". *Current Anthropology*. Vol.37, Number 5, December 1996. The Wenne1 Gren Foundation for Anthropological Research. California.

Pahl, R.E. 1984. *Divisions of Labour*. Blackwell, Oxford.

Pakulski, Jan. 2005. "Foundations of a Post Class Analysis". En: Wright, Erik O. (Ed.). *Approaches to Class Analysis*. Cambridge University Press.

Paniagua, Laura. 2006. "La palabra como frontera simbólica". *Revista de Ciencias Sociales*, Vol I-II; Nº112-113, Universidad de Costa Rica. San José.

Paramio, Ludolfo. 2010. "Economía y política de las clases medias en América Latina". Revista Nueva Sociedad, Nº229, septiembre-octubre. Fundación Friedrich –Ebert. Buenos Aires.

Paramio, Ludolfo. 2012. "Las clases medias, política y democracia". Paramio, Ludolfo. Grynspan, Rebeca. *Pensamiento Iberoamericano. Las clases medias en sociedades desiguales*, Nº10, Madrid.

Parsons, Talcott. 1967. "Clases sociales y conflictos entre clases a la luz de la reciente teoría sociológica". En: *Ensayos de teoría sociológica*. Ed. Paidós. Bs. Aires.

Petras, James. 1968-1969. "Clases sociales y política en América Latina". CRI, Nº 22-24.

Portes, Alejandro; Hoffman, Nelly. 2003. *Las estructuras de clase en América latina: composición y cambios durante la época neoliberal.* Serie políticas sociales. Nº68. CEPAL. Santiago

PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 1998. *Informe Desarrollo Humano. Las Paradojas de la Modernización*. Santiago de Chile.

PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2002. *Informe Desarrollo Humano. Nosotros, los chilenos*. Santiago de Chile.

Portes, Alejandro; Hoffman, Kelly. 2003. Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. Serie Políticas sociales, Nº68, CEPAL, Santiago, Chile.

Puga, Ismael. 2011. "Lo Justo y lo Posible: Desigualdad, Legitimidad e Ideología en Chile", Castillo, Bastías y Durand (Comp.). *Desigualdad, Legitimación y Conflicto,*

dimensiones políticas y culturales de la desigualdad en América Latina. Universidad Alberto Hurtado, Santiago.

Puga, Ismael; Patricio Solís. 2010. "Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada", en *Movilidad Social en México: Población, desarrollo y crecimiento, México*, CEEY, pp.189-228.

Quijano, Aníbal. 2000."Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina". En Lander, *Colonialidad Del Saber Y Eurocentrismo*. ed. UNESCO-CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Ratinoff, Luis. 1966. Los nuevos grupos urbanos: las clases medias. Departamento de Sociología. Universidad Nacional.

Reygadas, Luis. 2004. "Redes de la desigualdad. Un enfoque multidimensional". *Política y Cultura*, núm. 22.

Rizo, Marta, Romeu, Vivian. 2006. "Hacia una propuesta teórica para el análisis de las fronteras simbólicas en situaciones de comunicación intercultural". *Estudios sobre las culturales contemporáneas*, Vol.XII, Número 24, Universidad de Colima. Colima.

Rosenkranz, Hernán; Pollack, Benny. 1976. "Estrategias políticas divergentes, movilización convergente y sectores medios: la izquierda y la democracia cristiana en Chile. 1963 – 1973". Foro Internacional, vol. XVIII, N°2. El Colegio de México.

Salazar, Gabriel (1986). "Para una historia de la clase media (primera parte)". *Documentos de Trabajo*, N°60. Sur Ediciones. Santiago de Chile.

Sánchez Salcedo, José. 2007. "Gente bien, gente decente: Fronteras simbólicas, procesos de identificación y diferenciación de profesionales pertenecientes a las clases medias en Cali". *Revista Científica Guillermo de Ockham*, vol. 5, núm. 1, Universidad de San Buenaventura, Sede Cali, pp. 85-100, Cali.

Santamaría, Antonio. 2011. "La rebelión de los indignados: reflexiones al pie de la acampada". El Viejo Topo 282 /283/ julio/agosto. España.

Santiso, Javier. 2001. "La democracia como horizonte de espera y campos de experiencias. El ejemplo chileno", Revista de ciencia política, Vol.XXI, no.2 / Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile. pp. 69-100.

Savage, Mike. 1992. *Property, Bureaucracy and Culture: Middle Class Formation in Contemporary Britain*. Routledge, Londres.

Savage, Mike. 2001. *Class Analysis and Social Transformation*. Open University Press

Savage, Mike. 2008. "Affluence and Social Change in the Making of Technocratic Middle Class Identities", *Contemporary British History*, 22, 4, 457-476.

Savage, Mike, Brigitte LeRoux, Henry Rouanet. 2008. “Class and Cultural Division in the UK”, Sociology , 42, 6, pp 1049-1071.

Sémbler, Camilo. 2006. “Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios”. *Serie Políticas Sociales*, Nº 25. División de Desarrollo Social – CEPAL. Santiago, Chile.

Schwarzstein, Dora. 1971. Alessandri. Oligarquía y Clase media en Chile. En: Historia de América en el siglo XX, N°8. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, Argentina.

Stewart, Frances. 2010. ¿Por qué persisten las desigualdades de grupo? Las trampas de la desigualdad horizontal. En: Jimenez, F. (ed): Teoría Económica y Desigualdad Social, Exclusion, Desigualdad y Democracia. Homenaje a Adolfo Figueroa, Lima.

Stillerman, Joel. 2010. “The Contested Spaces of Chile’s Middle Classes”, *Political Power and Social Theory*, Volume 21, 185–214.

Stiglitz, Joseph. 2003. “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”. Revista de la CEPAL, N°80.

Silva, Beatriz. 2005. *La clase media después de las transformaciones estructurales: una aproximación cualitativa a través del análisis de clase*. Tesis para obtener el grado de socióloga. Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Silva, Patricio. 1992. “Intelectuales, tecnócratas y cambio social en Chile: pasado, presente y perspectivas futuras”. En: *Revista Mexicana de Sociología*. Vol.54, Nº 1. pp. 139 – 166.

Sisto, Vicente; Fardella, Carla. 2009. “Control narrativo y gubernamentalidad: la producción de coherencia en las narrativas identitarias. El caso de profesionales chilenos adultos jóvenes en condiciones de vinculación laboral flexible”. En: *FORUM. Qualitative Social Research*. Vol. 10, Nº2, Art. 29.

Solimano, Andrés. 2010. “La clase media y el proceso de desarrollo económico: evidencia internacional de 130 países”, En: Bárcena y Serra (Ed.). Clases medias y desarrollo en América Latina. CEPAL – CIDOB, Barcelona, España.

Solimano, Andrés. 2008. “The middle class and the development process”, *Documento de Trabajo*, Serie Macroeconomía del Desarrollo, Nº65, CEPAL – Chile. Santiago, Chile.

Solimano, Andrés. 2005. “Hacia nuevas políticas sociales en América Latina: crecimiento, clases medias y derechos sociales”, Revista de la CEPAL, Nº87, Santiago de Chile.

Sombra, Paula. 2012. ¿La democracia radical de los sectores medios? Recuerdos de una forma de la protesta. Cuadernos de ideas N°3. Disponible en: http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1383. Fecha de acceso: 28 jun. 2012

Speich, Angélica. 1997. *Bomberos voluntarios de Chile: su evolución y desarrollo en la sociedad chilena como institución de clase media*. Tesis para optar al grado de licenciado en Historia. Pontifica Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Spivak, Gayatri. 1998. "¿Puede hablar el sujeto subalterno?". *Orbis Tertius*, 1998, III (6).

Stillerman, Joel. 2010a. "The Search for Middle Class Housing in Santiago: Mapping the Interactions between Taste, Family Resources, and Housing Markets". Ponencia al Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). Toronto, Canadá.

Stillerman, Joel. 2010b. "The contested spaces of Chile's middle classes". *Political Power and Social Theory*, Volume 21, 185–214. Emerald Group Publishing.

Svampa, Maristella. 2000. "Clases medias, cuestión social y nuevos marcos de sociabilidad". *Revista Punto de Vista*, Nº67. Buenos Aires.

Svampa, Maristella; Bombal, Inés. 2001. "Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo". *Documento de Trabajo* publicado por Siempro-Unesco.

Svampa, Maristella. 2003. *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Tarrow, Sydney. 1997. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid.

Thévenot, Laurent; Blokker, Paul; Brighenti, Andrea. 2011. "An interview with Laurent Thévenot: on engagement, critique, commonality and power". *European Journal of Social Theory*. Vol.14, Nº383. Sage Publications.

Thévenot, Laurent. 2007. "The Plurality of Cognitive Formats and Engagements Moving between the Familiar and the Public". *European Journal of Social Theory* 10(3): 409–423. Sage Publications.

Thompson, E.P. 1969. *The Making of the English Working Class*. Penguin, Harmondsworth, Middlesex.

Tocqueville, Alexis de. 1835 (2007). *La democracia en América*. Akal, España.

Tilly, Charles. 2000. *La desigualdad persistente*, Manantial, Buenos Aires.

Tironi, Eugenio; Sorj, Bernardo. 2007. "Cohesión Social en América Latina: un marco de investigación". Pensamiento Iberoamericano, N°1. Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).

Torche, Florencia; López – Calva, Felipe. 2012. "Stability and Vulnerability of the Latin American Middle Class". *Oxford Development Studies*.

Torche, Florencia; Wormald, Guillermo. 2007. “Chile, entre la adscripción y el logro”, en *Estratificación y Movilidad Social en América Latina*. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Torche, Florencia. 2005. “Desigual pero fluido: El patrón chileno de movilidad en perspectiva comparada”. *Serie En Foco.* Nº 57. Expansiva. Santiago de Chile.

Touraine, Antoine. 1981. *The voice and the eye: An analysis of social movements*. Cambridge University Press, Cambridge.

Vega, Mylena. 2012. “Desigualdades y conflictos: las clases medias en Costa Rica”. Paramio, Ludolfo. Grynspan, Rebeca. *Pensamiento Iberoamericano. Las clases medias en sociedades desiguales*, Nº10, Madrid.

Visacovsky, Sergio. 2012. “Experiencias de descenso social: percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis”. Paramio, Ludolfo. Grynspan, Rebeca. *Pensamiento Iberoamericano. Las clases medias en sociedades desiguales*, Nº10, Madrid.

Visacovsky, Sergio. 2008. “Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina”. *Avá (Posadas*) n.13, Posadas.

Vogel, Bertold. 2009. *Wohlstandskonflikte. Soziale Fragen, die aus der Mitte kommen*. Hamburg, Hamburger Edition.

Velasco, David. 2002. “Mandar obedeciendo: Pierre Bourdieu y el campo político”, *Revista de la Universidad de Guadalajara*. Volumen NO. 2, Pp. 22 – 29. Guadalajara, México.

Verba, Ericka. 1995. “The *Círculo de Lectura de Señoras* (Ladies' Reading Circle) and the Club de Señoras (Ladies' Club) of Santiago, Chile: Middle- and Upper-class Feminist Conversations (1915-1920)”, *Journal of Women's History*, Indiana University Press, 7:3, p.6.

Verba, Sidney; Nie, Norman. 1972. *Participation in America: Political Democracy and Social equality*. The University Chicago Press. Chicago.

Wacquant, Louis. 2007. *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Wacquant, Loïc. 1989. “Towards a Reflexive Sociology: A Workshop with Pierre Bourdieu”, *Sociological Theory*, Vol. 7, No. 1, pp. 26-63. American Sociological Association.

Wacquant, Loïc; Deyanov, Ivan. 2002. “Taking Bourdieu Into the Field”, *Berkeley Journal of Sociology*, Vol. 46, Race &Ethnicity: in a global context, Regents of the University of California, pp. 180-186.

Weber, M. 1964. *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Weber, M. 1976. *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, Península, Barcelona.

Weiniger, Elliot. 2005. "Foundations of Pierre Bourdieu's Class Analýsis". En: Wright, Erik O. (Ed.). *Approaches to Class Analysis*. Cambridge University Press.

Wolff, Matías. 2006. "La identidad y el sentido. Nostalgia, tensión y comodidad entre los trabajadores bancarios" En: *Proposiciones.* Nº 35. Sur Ediciones.

Wortman, Ana. 2010. "Las clases medias argentinas", En: Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (ed). Clases medias en América Latina. Retrospectiva y cambios recientes, CEPAL - Siglo XXI editores. México, D.F.

Wright, O. Erik. 1980. "Class and Occupation". En: *Theory and Society*, Vol. 9, Nº1. Special issue on Work and the Working Class. Departament of Sociologý, University of Wisconsin – Madison.

Wright, O. Erik. 1985. *Classes*. Verso. London.

Wright, Erik O. 2009. "Understanding Class. Towards an Integrated Analyttical Approach". En: *New Left Review*. Nº 60.

Yocelevzky, Ricardo. 1985. *La Democracia Cristiana Chilena. Trayectoria de un Proyecto*. Serie Cuadernos de Trabajo, Nº 9. FLACSO Chile. Santiago. Chile.

Zemelman, Hugo. 2001. *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. Siglo XXI Editores, México, D.F.

Žižek, Slavoj. 2003. "El espectro de la Ideología", en: *Ideología. Un mapa de la cuestión*, S. Žižek (Comp.), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Hemerografía y Documentos

I Convención Demócrata Cristiana. 10 de julio de 1959.

Convención extraordinaria del Partido Radical. 15,16 y 17 de mayo de 1937.

Convención Nacional de Juventud Radical. 1939.

Espoz, Diego. La Reforma Política. 1937. Valparaíso Chile. Editado por al autor.

Frei, Eduardo. Mi Programa de Gobierno. En: Política y Espíritu, N° 285. 1964.

Jaime Castillo Velasco. Proposiciones para una Política Demócrata Cristiana. Ponencia a I Convención del Partido Demócrata Cristiano.

La Tercera Declaración de Millahue. 19 de abril de 1964.

Loyola, Ernesto. La verdad en Marcha. Imp y encina mejía. Talca. 1938.

El Reglamento del Frente Popular.

Michelle Bachelet, Programa de Gobierno. 2005.

Michelle Bachelet. Discurso Presidencial 21 de mayo del 2006.

Michelle Bachelet. Discurso Presidencial 21 de mayo del 2009.

Revista El Sábado, 28 de Marzo del 2009

Revista El Sábado, 26 de septiembre del 2009

Sebastián Piñera. Programa de Gobierno. 2009.

Sebastián Piñera. Discurso Presidencial 21 de mayo del 2010.

The Clinic, 2009, N°277.

Curriculum Vitae

For reasons of data protection,
the curriculum vitae is not included in the online version

Curriculum Vitae

For reasons of data protection,
the curriculum vitae is not included in the online version

Anexos

Anexo 1
Pauta de entrevista semiestructurada.

Datos Generales
Nombre
Edad
Ocupación
Comuna de residencia
Ingreso aproximado
Educación
Ocupación del padre
Ocupación de la madre
Amigo cercano 1 (nombre y ocupación)
Amigo cercano 2 (nombre y ocupación)

Posición en el espacio social	Atributos prioritarios en la construcción de la autoimagen	Frente a un grupo de personas desconocidas a las cuáles tiene que dar algunos datos de presentación, ¿cómo se definiría usted? ¿Qué atributos usaría?, por ejemplo: género, trabajo, etc.
	Espacios relevantes en la construcción de la autoimagen	¿Cuáles son los espacios más relevantes para usted en lo cotidiano? ¿En qué espacios en los que usted participa le preocupa más la percepción que se tiene de usted?
	Autoidentificación de la posición social	Si usted tuviera que definirse en alguna categoría (clase media, alta, baja), ¿cómo se definiría y por qué?

	Otros significativos en la construcción de la posición social	¿Quiénes cree usted que son las personas que están en una **posición superior** a usted? ¿Qué tipo de trabajo cree que tiene esa gente? ¿Dónde viven? (comuna de la ciudad de Santiago o tipo de barrio) ¿Quiénes cree usted que son las personas que están en **una posición inferior** a usted? ¿Qué tipo de trabajo cree que tiene esa gente? ¿Dónde viven? (comuna de la ciudad de Santiago o tipo de barrio)
	Definición de la propia posición	¿Qué es para usted la clase media? ¿Qué tipo de trabajo cree que tiene la gente de clase media? ¿Dónde viven? (comuna de la ciudad de Santiago o tipo de barrio)
	Marcas de distinción	¿Cree usted que podría reconocer qué posición tiene la gente a primera vista? ¿Cómo reconocería a gente de: clase alta – media – baja)? *(Indagar: ropa, vehículos, gestos, modos de hablar)*
Clase media y política	Autoposicionamiento en el espacio político	Si tuviera que ubicarse en alguna categoría (izquierda – centro – derecha), ¿cuál elegiría y por qué?

	Otros significativos en la construcción de la posición política	Si pudiera imaginar a alguien completamente opuesto a usted en términos políticos, ¿cómo sería esta persona? ¿Cómo sería alguien parecido a usted?
	Identificación de la posición e influencia del hogar de origen	Su familia, ¿Tenía alguna posición política? si es así ¿Cuál? ¿En qué se manifestaba? ¿Cree usted que esto le influyó?
Prácticas políticas	Principales formas de participación.	¿Usted participa políticamente? Si es así ¿Cómo y desde cuándo? ¿Qué le impulsó a participar? ¿Ha participado en otro tipo de organizaciones civiles?
	Relación con el sistema político	Cuando hay un tema o problema que le interesa, qué hace para influir en la forma en que será tratado por a nivel del sistema político.
	Voto	¿Votó en las últimas dos elecciones parlamentarias? Si es así, ¿Por quién? Si no está inscrito ¿Por qué?
	Emisores y espacios relevantes en la formación de posición política	¿Se informa de lo que pasa en la política nacional? ¿Cómo? (ve las noticias, lee los diarios, los amigos, la familia) ¿Discute o conversa con alguien de política? ¿Con quién y con qué frecuencia?
	Clase media y política	¿Cree usted que la gente de clase media participa hoy? Si no participa,

		¿por qué? Si participa, ¿cómo? Si usted fuera político y quisiera que la gente como usted lo apoyara, ¿qué haría?
Fronteras simbólicas y desigualdad	Percepción de Chile como país desigual	¿Cree usted Chile es un país desigual?
	Percepción de causas	¿Qué lo ocasiona?
	Percepción cotidiana de la desigualdad	¿En que se nota? Dígame tres situaciones cotidianas en las que usted percibe la desigualdad
	Experiencia individual	¿Ha sido afectado usted directamente por alguna de estas situaciones? ¿Cómo y cuándo? ¿Cómo ha reaccionado?
	Percepción sobre legitimación de la desigualdad	¿Por qué cree que la gente tolera la desigualdad? ¿Por qué no se enoja más?

Expectativas	Expectativas de estatus, ingreso y estilo de vida en la juventud. Expectativas de estatus, ingreso y estilo de vida a futuro. Expectativas de estatus, ingreso y estilo de vida intergeneracionales.	Cuándo tenía 20 años, ¿cómo se imaginaba qué iba a estar a esta edad? ¿En qué creía que iba a trabajar? ¿Dónde iba a vivir? ¿Cómo se imagina que va a estar en diez años más? ¿En qué creía va a trabajar? ¿Dónde va a vivir? ¿Cómo le gustaría que estuvieran sus hijos a esta misma edad? ¿En qué van a trabajar? ¿Dónde van a vivir?

Anexo 2
Muestra y matriz de selección

Características			
Movilidad Social	Entrevistado creció en hogar de Clase Media. Por ocupación del jefe de hogar (padre o madre)	Entrevistado creció en hogar de Clase Trabajadora. Por ocupación del jefe de hogar (padre o madre)	
Ingreso del hogar	Alto (1.001.000 a 3.000.000)	Medio (501.000 - 1.000.000)	Bajo (350.000 - 500.000)
Ocupación	Profesional/ directivo no profesional	Pequeño Propietario	Administrativo y servicios calificados (Labores de supervisión de trabajadores, al menos uno y/o autonomía)

Perfiles Entrevistados	Contacto 1 (nombre, teléfono, mail)	Contacto 2 (nombre, teléfono, mail)
Origen de clase media, **Ingreso Alto**, Profesional/ Directivo no profesional		
Origen de clase media, **Ingreso medio**, Profesional/ Directivo no profesional		
Origen de clase media, **Ingreso bajo,** Profesional/ Directivo no profesional		

Origen de clase media, **Ingreso alto**, **Pequeño propietario**		
Origen de clase media, **Ingreso medio, Pequeño propietario**		
Origen de clase media, **ingreso bajo, Pequeño propietario**		
Origen de clase media, ingreso alto, Administrativo y servicios		
Origen de clase media, ingreso medio, Administrativo y servicios		
Origen de clase media, ingreso bajo, Administrativo y servicios		
Origen clase trabajadora, Ingreso Alto, Profesional/ Directivo no profesional		
Origen clase trabajadora, Ingreso medio, Profesional/ Directivo no profesional		
Origen clase trabajadora, Ingreso bajo, Profesional/ Directivo no profesional		

Origen de clase trabajadora, Ingreso alto, Pequeño propietario		
Origen de clase trabajadora, Ingreso medio, Pequeño propietario		
Origen de clase trabajadora, ingreso bajo, Pequeño propietario		
Origen clase trabajadora, ingreso alto, Administrativo y servicios		
Origen clase trabajadora, ingreso medio, Administrativo y servicios		
Origen clase trabajadora, ingreso bajo, Administrativo y servicios		

Anexo 3
Pauta de observación

Datos Generales
Lugar
Día - Hora
Dirección

Ubicación en espacio urbano	Barrio	- Conexión transporte - Servicios
Espacio interior	Características del local/espacio	- Funcionalidad (comercial, bares, sede social, espacio comunitario) - Tamaño - Distribución - Decoración general - Estado de mantención - Intensidad de uso.
Características sociales del espacio	Tránsitos y actores	- Roles de quiénes frecuentan el espacio: empleados, consumidores, vecinos, miembros organización. - Características etáreas de quiénes frecuentan el espacio - Características socioeconómicas de quiénes frecuentan el espacio - Estilo y vestimenta de quiénes frecuentan el espacio - Interacciones entre quiénes frecuentan el espacio - Otros/ nosotros. Distinciones y similitudes realizadas por los actores.

Anexo 4
Perfil General de Entrevistados

Caso	Autodefinición Política	Comportamiento electoral	Comuna de Residencia	Edad	Género	Hogar de Origen
1	Centro	Vota	San Miguel	46 y más	Femenino	Clase Baja
2	Izquierda	Vota	La Florida	28 -36 años	Masculino	Clase Baja
3	Izquierda	No asignado	Santiago	28 -36 años	Masculino	Clase Baja
4	Izquierda	Vota	Recoleta	28 -36 años	Femenino	Clase Baja
5	Izquierda	Vota	Macul	28 -36 años	Femenino	Clase Baja
6	Izquierda	Vota	Puente Alto	28 -36 años	Masculino	Clase Baja
7	Izquierda	Vota	Santiago	28 -36 años	Femenino	Clase Baja
8	Izquierda	Vota	Las Condes	28 -36 años	Femenino	Clase Media
9	Izquierda	Vota	Las Condes	28 -36 años	Femenino	Clase Media
10	Izquierda	No Aplica	La Reina	37-45 años	Masculino	Clase Media
11	Izquierda	Vota	San Miguel	28 -36 años	Femenino	Clase Media
12	Izquierda	Vota	Ñuñoa	46 y más	Masculino	Clase Media
13	Derecha	No está inscrito	Providencia	28 -36	Femenino	Clase Media

				años		
14	Izquierda	Vota	Ñuñoa	28 -36 años	Femenino	Clase Media
15	Izquierda	Vota	Providencia	28 -36 años	Femenino	Clase Media
16	Derecha	Vota	Quinta Normal	46 y más	Femenino	Clase Baja
17	Centro	Anula	Conchalí	28 -36 años	Femenino	Clase Baja
18	Izquierda	Vota	Santiago	28 -36 años	Femenino	Clase Baja
19	Izquierda	No está inscrito	Lo Prado	28 -36 años	Femenino	Clase Baja
20	Izquierda	Vota	La Florida	46 y más	Femenino	Clase Baja
21	Izquierda	Vota	Ñuñoa	46 y más	Masculino	Clase Media
22	Centro	Vota	Macul	28 -36 años	Masculino	Clase Media
23	Derecha	No está inscrito	Quinta Normal	28 -36 años	Femenino	Clase Media
24	Apolítico	No está inscrito	Las Condes	28 -36 años	Femenino	Clase Media
25	Izquierda	No aplica	Ñuñoa	28 -36 años	Femenino	Clase Baja
26	Izquierda	Vota	Santiago	37-45 años	Masculino	Clase Baja
27	Izquierda	No está inscrito	Santiago	28 -36 años	Masculino	Clase Baja
28	Derecha	Vota	Santiago	28 -36	Femenino	Clase Baja

				años		
29	Izquierda	No está inscrito	Puente Alto	28 -36 años	Masculino	Clase Baja
30	Izquierda	Vota	Santiago	46 y más	Femenino	Clase Baja
31	Centro	Vota	San Bernardo	28 -36 años	Femenino	Clase Media
32	Izquierda	Vota	Providencia	28 -36 años	Masculino	Clase Media
33	Centro	Vota	San Miguel	28 -36 años	Femenino	Clase Media
34	Izquierda	Vota	La Reina	28 -36 años	Femenino	Clase Media
35	Izquierda	No está inscrito	Macul	28 -36 años	Masculino	Clase Media

Anexo 5
Perfil Socioeconómico de Entrevistados

Caso	Ingreso	Nivel educacional	Ocupación	Redes	Grupo Análisis
1	Ingreso Alto	Universitaria completa	Grupo 1	Todos Intraclase	CMAB
2	Ingreso Alto	Universitaria incompleta	Grupo 2	Todos Intraclase	CMAB
3	Ingreso Alto	Universitaria incompleta	Grupo 3	Todos Intraclase	CMAB
4	Ingreso Alto	Universitaria incompleta	Grupo 1	Todos Intraclase	CMAB
5	Ingreso Alto	Universitaria completa	Grupo 3	Todos Intraclase	CMAB
6	Ingreso Alto	Universitaria completa	Grupo 3	Todos Intraclase	CMAB
7	Ingreso Alto	Universitaria completa	Grupo 4	Todos Intraclase	CMAB
8	Ingreso Alto	Universitaria completa	Grupo 3	Todos Intraclase	CMAM
9	Ingreso Alto	Universitaria completa	Grupo 4	Todos Intraclase	CMAM
10	Ingreso Alto	Universitaria completa nivel posgrado	Grupo 4	Todos Intraclase	CMAM
11	Ingreso Alto	Universitaria completa	Grupo 3	Mixto	CMAM
12	Ingreso Alto	Universitaria incompleta	Grupo 1	Todos Intraclase	CMAM
13	Ingreso Alto	Universitaria completa nivel posgrado	Grupo 4	Todos Intraclase	CMAM
14	Ingreso Alto	Universitaria completa nivel posgrado	Grupo 4	Todos Intraclase	CMAM
15	Ingreso Alto	Universitaria completa	Grupo 4	Todos Intraclase	CMAM
16	Ingreso Bajo	Técnico Profesional (dos años mínimo)	Grupo 1	Unassigned	CMBB

17	Ingreso Bajo	Universitaria completa	Grupo 4	Todos Intraclase	CMBB
18	Ingreso Bajo	Técnico Profesional (dos años mínimo)	Grupo 3	Mixto	CMBB
19	Ingreso Bajo	Universitaria completa	Grupo 1	Todos Intraclase	CMBB
20	Ingreso Bajo	Universitaria completa	Grupo 4	Todos Intraclase	CMBB
21	Ingreso Bajo	Universitaria completa nivel posgrado	Grupo 4	Todos Intraclase	CMBM
22	Ingreso Bajo	Universitaria completa	Grupo 4	Todos Intraclase	CMBM
23	Ingreso Bajo	Universitaria completa	Grupo 4	Todos Intraclase	CMBM
24	Ingreso Bajo	Técnico Profesional (dos años mínimo)	Grupo 1	Todos Intraclase	CMBM
25	Ingreso Medio	Universitaria completa	Grupo 4	Todos Intraclase	CMMB
26	Ingreso Medio	Universitaria incompleta	Grupo 3	Mixto	CMMB
27	Ingreso Medio	Universitaria completa	Grupo 4	Todos Intraclase	CMMB
28	Ingreso Medio	Universitaria completa nivel posgrado	Grupo 3	Todos Intraclase	CMMB
29	Ingreso Medio	Técnico Profesional (dos años mínimo)	Grupo 3	Mixto	CMMB
30	Ingreso Medio	Técnico Profesional (dos años mínimo)	Grupo 3	Mixto	CMMB
31	Ingreso Medio	Universitaria completa	Grupo 4	Todos Intraclase	CMMM
32	Ingreso Medio	Universitaria incompleta	Grupo 1	Todos Intraclase	CMMM
33	Ingreso Medio	Técnico Profesional (dos años mínimo)	Grupo 1	Todos Intraclase	CMMM
34	Ingreso Medio	Universitaria completa	Grupo 4	Todos extraclase	CMMM
35	Ingreso Medio	Universitaria completa	Grupo 1	Todos Intraclase	CMMM

Anexo 6
Fuentes Documentales

Tipos de Documento
Fuente 1: Documento oficial
Fuente 2: Propaganda/ Discursos
Fuente 3: Prensa circulación nacional

Primera Coyuntura: Campaña Presidencial 1938		
Emisores relevantes	Fuentes 1 y 2: Documentos Oficiales/ Propaganda/ Discursos	Fuente 3: Prensa Circulación Nacional
Partido Radical	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial Periódico La Hora/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"
Partido Comunista	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial Periódico Principios/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"
Partido Socialista	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial Periódico Consigna/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"
Frente Popular	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial Periódico Frente Popular/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"

Derecha (Partido Conservador/ liberal)	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial Revista Portada/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"

Segunda Coyuntura: Campaña Presidencial 1964 (agosto - septiembre - octubre)		
Emisores relevantes	Fuentes 1 y 2: Documentos Oficiales/ Propaganda/ Discursos	Fuente 3: Prensa Circulación Nacional
Partido Radical	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial Periódico El Mercurio/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"
Partido Comunista	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial Periódico Principios/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"
Partido Socialista	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial Periódico Las Noticias de Última Hora/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"
Partido Demócrata Cristiano	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial Revista Política y Espíritu/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"
Derecha (Partido Conservador/ Liberal)	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial Revista PEC/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"

Tercera Coyuntura: Elección Presidencial 2009		
Emisores relevantes	Fuentes 1 y 2: Documentos Oficiales/ Propaganda/ Discursos	Fuente 3: Prensa Circulación Nacional
Partido Radical Socialdemocrata	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial Periódico El Ciudadano/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"
Partido Comunista	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial Periódico El Siglo/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"
Partido Socialista	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial Revista El Sábado - El Mercurio/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"
Partido por la Democracia	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial Revista Ercilla - El Mercurio/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"
Derecha (UDI - RN)	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial The Clinic/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"

Partido Demócrata Cristiano	Documentos oficiales y públicos: convenciones, programas oficiales, resoluciones/ Discursos/ Propaganda	Editorial Revista Qué Pasa/ Artículos con palabras claves: "estratos medios" - "clases medias" - "clase media"